

COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013



Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes ELCA

COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013

Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta
Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes ELCA

COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013

Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes ELCA

<http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO – CEDE
FACULTAD DE ECONOMÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

SEPTIEMBRE DE 2014



COLOMBIA EN MOVIMIENTO
2010 - 2013

LOS CAMBIOS EN LA VIDA DE LOS HOGARES A TRAVÉS DE LA ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES ELCA /

Ximena Cadena (compiladora). -- Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes, 2014.
220 p.; 28 x 21,5 cm.

ISBN 978-958-774-050-9

1. Encuestas sociales – Colombia 2. Colombia – Condiciones sociales – Encuestas I. Cadena Ordóñez, María Ximena II. Universidad de los Andes (Colombia).
Facultad de Economía. CEDE.

CDD 300.723

SBUA

Primera edición: septiembre de 2014

© Ximena Cadena (compiladora)

© Universidad de los Andes, Facultad de Economía

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª núm. 19-27, edificio Aulas 6, piso 2
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-774-050-9

Corrección de estilo: Adriana Forero

Diseño de cubierta y diagramación interior: Ávila Diseño y Publicidad S. A. S.

Fotografías: Oficina de Comunicaciones y Marca, Universidad de los Andes - Andrés

Felipe Valenzuela, Alejandro Gómez Niño, Róger Triana Cárdenas y Joana Toro Mora

Coordinación Académica: Ximena Cadena Ordóñez - CEDE, Universidad de los Andes

Coordinación Editorial: Claudia Quintero Salleg - CEDE, Universidad de los Andes

<http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co>

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S. A.
Calle 65 núm. 95-28
Teléfono: 4302110
Bogotá, D. C., Colombia
Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Todas las personas registradas en las fotografías de este libro hacen parte de las 9.262 familias visitadas por la ELCA en 171 lugares de Colombia. Su visión del país, de sus sueños y del país real se muestran en la serie documental "Historias de vida, historias de país": www.uniandes.edu.co/elca

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO 1	17
ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-ELCA 2010 - 2013	
	XIMENA CADENA
1.1 Antecedentes	
1.2 Seguimiento	
1.2.1 Hogares y personas de seguimiento	
1.2.2 Balance y cobertura	
1.2.3 El panel de hogares	
CAPÍTULO 2	29
LAS DINÁMICAS DE LOS HOGARES COLOMBIANOS	
	CARMEN ELISA FLÓREZ NÉSTOR EDUARDO MUÑOZ
2.1 Introducción	
2.2 La dinámica demográfica	
2.3 La dinámica espacial	
2.4 Conclusiones	
Referencias	
CAPÍTULO 3	53
VULNERABILIDAD A CHOQUES Y MECANISMOS DE REACCIÓN	
	XIMENA CADENA CLAUDIA QUINTERO
3.1 Introducción	
3.2 Los eventos adversos que afectaron a los hogares entre 2010 y 2013	
3.2.1 Los desastres naturales	
3.3 La vulnerabilidad a los choques	
3.4 Mecanismos de los hogares para manejar el riesgo	
3.5 Efectos en el bienestar y algunas recomendaciones	
Referencias	
CAPÍTULO 4	77
CONDICIONES DE POBREZA Y EL ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE LOS HOGARES COLOMBIANOS	
	ADRIANA CAMACHO ROMÁN D. ZÁRATE.
4.1 Introducción	
4.2 Indicadores de pobreza	
4.3 Acceso a programas sociales	
4.4 Características que determinan la permanencia, entrada o salida de la pobreza	
4.5 Conclusiones	
Referencias	

CAPÍTULO 5

■ 99

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2013

CATHERINE RODRÍGUEZ ORGALES

- 5.1 Introducción
- 5.2 ¿Quiénes son?
- 5.3 Educación: asistencia, rezago escolar y deserción
- 5.4 Labores del hogar y fuerza de trabajo
- 5.5 Riesgos y sueños de los jóvenes en el 2013
- 5.6 Conclusiones
- Referencias

CAPÍTULO 6

■ 121

LA POLÍTICA COLOMBIANA A LA LUZ DE LA ELCA: ENTRE EL DESINTERÉS Y EL CLIENTELISMO

LEOPOLDO FERGUSSON
JUAN FELIPE RIAÑO

- 6.1 Introducción
- 6.2 El (des)interés en la política
- 6.3 Clientelismo: el caso de la compra de votos
- 6.3.1 La curva de oferta del voto en Colombia
- 6.3.2 ¿Qué atenúa y qué exacerba la venta del voto? En busca de explicaciones para la prevalencia del clientelismo
- 6.4 Reflexiones finales
- Referencias

CAPÍTULO 7

■ 149

PARTICIPAR Y AYUDAR EN COLOMBIA: ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROSOCIALIDAD A TRAVÉS DEL LENTE DE LA ELCA

JUAN CAMILO CÁRDENAS
PAULA JULIANA SARMIENTO

- 7.1 Introducción
- 7.2 Asociatividad. ¿Qué tanto participan los colombianos en organizaciones sociales?
- 7.3 Prosocialidad. ¿Qué tanto se ayudan los colombianos?
- 7.4 ¿Qué dicen los líderes comunitarios?
- 7.5 Interpretaciones detrás de las dinámicas de asociación y ayudas
- 7.5.1 ¿Están relacionadas la participación en organizaciones y la prosocialidad?
- 7.5.2 Organizaciones sociales, prosocialidad y el estado de bienestar
- 7.6 Conclusiones
- Referencias

¿QUÉ PASÓ EN LAS ÁREAS RURALES ENTRE 2010 Y 2013?: CONTRIBUCIÓN DEL ACCESO A TIERRAS,
CHOQUES NEGATIVOS Y PROGRAMAS ESTATALES DIRIGIDOS AL BIENESTAR DE LOS HOGARES RURALES

ANA MARÍA IBÁÑEZ
LAURA MONTENEGRO

- 8.1 Introducción
- 8.2 Las cuatro microrregiones de la ELCA: principales sucesos entre 2010 y 2013
 - 8.2.1 Atlántica media
 - 8.2.2 Eje cafetero
 - 8.2.3 Centro-oriente
 - 8.2.4 Cundiboyacense
- 8.3 Cambios en bienestar de hogares entre 2010 y 2013: explorando algunas posibles causas
 - 8.3.1 Mercado de tierras y pérdida de tierras
 - 8.3.2 Decisiones de producción: crédito e inversiones
 - 8.3.3 Acceso a programas del Estado
 - 8.3.4 Choques negativos: 2010 y 2013
 - 8.3.5 Cambios en consumo: relación con acceso a la tierra, programas estatales, choques y decisiones de producción
- 8.4 Conclusiones
- Referencias

CAMBIOS EN EL USO DEL TIEMPO DE LOS HOGARES RURALES

XIMENA PEÑA
CAMILA URIBE

- 9.1 Introducción
- 9.2 Descripción del uso del tiempo de los hogares rurales
- 9.3 División del trabajo por género
- 9.4 Diferencias regionales
- 9.5 Grupos etarios
- 9.6 Uso del tiempo y riqueza
- 9.7 Afiliación a Familias en Acción
- 9.8 Acceso al trabajo remunerado
- 9.9 Más parecidos que distintos
- 9.10 Conclusiones
- Referencias



→ Las hermanas Paola Andrea y Mayerly Consuelo Saba, viven en Simijaca [Cundinamarca]. Caminan 45 minutos, todos los días, para llegar a la escuela.

AGRADECIMIENTOS

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es un proyecto ambicioso de la Facultad de Economía cuyo objetivo es seguir a lo largo de una década a más de 10 mil hogares en zonas urbanas y rurales en Colombia. Es la primera encuesta longitudinal de esta magnitud que se realiza en Colombia y que permitirá conocer las dinámicas de los hogares, la evolución en el mercado laboral, el desarrollo de los niños, la vulnerabilidad frente a choques y los mecanismos que los hogares tienen para reaccionar ante ellos, el acceso a los servicios financieros, las dinámicas en la propiedad de la vivienda y en la tenencia de tierras y producción en la zona rural, entre otros temas.

En este libro, Colombia en Movimiento 2010-2013, estamos presentando los resultados del primer seguimiento de la ELCA, datos que fueron recolectados durante el primer semestre de 2013, tres años después de la recolección de la línea de base. La concepción y diseño del proyecto, la encuesta y su difusión, son el esfuerzo conjunto de un grupo de personas e instituciones que han estado comprometidas desde su inicio con este aporte a la construcción del conocimiento científico riguroso en el país.

En primer lugar, agradecemos a las más de 10 mil familias colombianas que participan en la ELCA desde que comenzó con el primer piloto en 2009. Su participación y apoyo a este proyecto ha sido fundamental para su éxito. En segundo lugar, agradecemos a las instituciones que contribuyeron con sus aportes financieros a la realización de la segunda ronda de la ELCA en 2013: el Departamento Nacional de Planeación, la Fundación Éxito, la Universidad de los Andes, Asobancaria, Bancolombia y la Fundación Bolívar-Davivienda. El éxito en nuestra consecución de fondos para financiar la ELCA se lo debemos a los grandes esfuerzos de la entonces directora del Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE), Ana María Ibáñez.

En tercer lugar, a todas las personas desde la Universidad de los Andes que han apoyado el diseño e implementación técnica de la ELCA desde su creación y también han contribuido en la producción y publicación de este libro. Primero, su directora Ximena Cadena quien ha hecho un trabajo excepcional en diseñar, preparar y supervisar todo el trabajo de recolección de campo y también coordinar todo el procesamiento de datos del primer seguimiento de la ELCA (2013). El Comité Académico de la

ELCA que incluye a Raquel Bernal, Adriana Camacho, Juan Camilo Cárdenas, Leopoldo Fergusson, Carmen Elisa Flórez, Alejandro Gaviria, Ana María Ibáñez, Ximena Peña y Catherine Rodríguez. Además agradecemos a Mercedes Tibavisco, Claudia Quintero y al equipo de personas que desde el *call center*, Nathali Barón y Clara Gutiérrez. Así mismo, agradecemos al equipo de comunicaciones de la Universidad de los Andes, especialmente Adriana Díaz Hernández, Alejandro Torres Parra, Mario Andrés Ruiz, Margarita Arteaga Cuartas, Carolina Lancheros Ruiz, Andrés Felipe Valenzuela, Alejandro Gómez Niño y Adriana Callejas Parra, quienes han participado en la realización de los videos de historias de vida que acompañan la ELCA y todo el seguimiento audiovisual y de difusión de la encuesta. También, un agradecimiento especial a Andrés Álvarez y al equipo de Ediciones Uniandes que hicieron realidad esta publicación.

Así mismo, agradecemos el excelente trabajo en campo de la compañía Sistemas Especializados de Información (SEI) quienes estuvieron a cargo de la recolección de datos, y a todo el personal en campo que incluyó un equipo formidable de encuestadores y psicólogos. El esfuerzo en campo de estos pro-



→ Nicole Vanegas Mejía, de cuatro años, vive en Copacabana (Antioquia). Está en el jardín y en las tardes patina, acompañada por su abuela Lilitana Herrera.

fesionales se tradujo en unos resultados excelentes en términos de cobertura de muestra en primer seguimiento con respecto a la línea de base. En particular, agradecemos a Yezid Botiva, Yamile Palacio, Belén Gómez, Gabriel Ramírez y Hanner Sánchez por su dedicado y responsable esfuerzo.

Finalmente, un agradecimiento especial a Luis Carlos Gómez por su apoyo técnico en el diseño de muestra y detalles estadísticos, y Mara Minski por su apoyo con la capacitación e interpretación de las mediciones de vocabulario receptivo de los niños y niñas de la ELCA. Manifestamos de nuevo nuestro agradecimiento a las directivas de la Universidad de los Andes, quienes continúan apoyando esta iniciativa, conscientes de la importancia de la contribución de la investigación científica para el

mejor diseño de políticas públicas en Colombia y, por tanto, mayor bienestar de los colombianos.

Con este proyecto, la Facultad de Economía tiene la intención de proveer nuevos datos de gran riqueza y naturaleza única para que los científicos del país puedan seguir generando conocimiento y a la vez, proveer insumos para el mejor diseño de política pública en Colombia. Al estudiar y entender mejor la evolución de los hogares, sus decisiones dinámicas, las respuestas de los hogares a diferentes choques temporales y las implicaciones intertemporales de las decisiones de los hogares con respecto a trabajo, inversiones, ahorro, hijos y una variedad de temas, estaremos en mejor posición para diseñar políticas económicas y sociales más efectivas.

Por tanto, esta es una invitación a que investigadores nacionales e internacionales de diversas disciplinas utilicen los datos de la ELCA, para que con sus estudios promuevan el debate sobre el mejor diseño de políticas públicas en el país. Solo con los datos de la línea de base de la ELCA recolectados en 2010, la página web de difusión de la ELCA ha sido visitada más de 71 mil veces desde su creación en agosto de 2010 y las bases de datos públicas de 2010 han sido descargadas por cerca de 600 investigadores en Colombia y en otros países del mundo durante el último año. Además ha sido utilizada por más de 200 estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes para estudios, memorias de grado o tesis de maestría y doctorado.



→ Saúl Evelio Castellanos vive en Puente Nacional (Santander) en una casa tan lejos del pueblo (a dos horas por trocha) que parece un rincón del mundo. En podar pinos, ordeñar vacas y cuidar una pequeñísima huerta que tiene se le va el tiempo.





→ Jhon Núñez y Adriana Díaz viven en el barrio Villa del Café, en Armenia, con sus dos hijos menores, los mellizos Dayana y Juan Esteban, de nueve años.

CAPÍTULO 1

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-ELCA 2010-2013

1.1 ANTECEDENTES

→ La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es un proyecto ambicioso cuyo objetivo es seguir a lo largo de una década a más de 10 mil hogares en zonas urbanas y rurales en Colombia. Es la primera vez que en el país se realiza una encuesta longitudinal de esta magnitud, esta permitirá conocer las dinámicas de los hogares, la evolución en el mercado laboral, en el desarrollo de los niños, la vulnerabilidad frente a choques y los mecanismos que los hogares tienen para reaccionar ante ellos, el acceso a los servicios financieros, las dinámicas en la propiedad de la vivienda, en la tenencia de tierras y en la producción en la zona rural, los comportamientos sociales y políticos de los colombianos, entre muchos otros temas.

En el primer semestre de 2010 se realizó la primera ronda de la ELCA. Cerca de ochenta personas entre encuestadoras, supervisoras y psicólogas encargadas de hacer las pruebas en campo visitaron y encuestaron 10.164 hogares, 5.446 en zonas urbanas de Colombia de estratos uno a cuatro representativos de los hogares urbanos a nivel nacional y en cinco regiones (atlántica, pacífica¹, central, oriental y Bogotá) y 4.718 hogares de pequeños productores en cuatro microrregiones rurales del país (atlántica media, eje cafetero, cundiboyacense, centro-oriente). Además se completaron 509 encuestas a comunidades urbanas (barrios) y 199 a comunidades rurales (veredas)

en las que se obtuvo información de varios líderes comunitarios sobre el contexto en el que viven los hogares participantes en la ELCA, oferta institucional, seguridad, infraestructura, entre otros.

Con la recolección de la primera ronda de la encuesta, o línea de base, se logró hacer una caracterización muy completa de las condiciones de los hogares colombianos. El libro *Colombia en movimiento* presenta un análisis descriptivo de algunos de los resultados de la ELCA 2010.² En abril del 2013 se permitió al público el acceso a la información de la ELCA 2010. Hoy toda persona que se comprometa a hacer uso adecuado de la información, con previo registro, puede acceder a esta sin cualquier tipo de dato identificador (completamente anónima) para hacer sus propios análisis.³ Además, la serie audiovisual de videos y fotos dan cuenta de la evolución de los hogares colombianos a través de los ojos de los protagonistas de la ELCA.⁴

Según el diseño de la ELCA, desde el 2010 se estableció que las personas de seguimiento por parte del proyecto para cada hogar encuestado inicialmente serían: el jefe del hogar, el cónyuge y los niños y niñas menores de diez años. Estas fueron las personas que se encuestaron de manera detallada en 2010, de quienes se contaba con información completa y para quienes se estudiaría su dinámica a través del tiempo.



→ En 2010, la familia Núñez Díaz tenía cinco miembros en casa y un hijo ya independiente. En 2013 la segunda hija, Leidy (izq.), formó un nuevo hogar.

El libro *Colombia en movimiento* presenta un análisis descriptivo de algunos de los resultados de la ELCA 2010. En abril del 2013 se permitió al público el acceso a la información de la ELCA 2010.

1. La muestra de la ELCA se diseñó para tener representatividad para la región pacífica y para el andén pacífico de manera independiente. Por restricciones presupuestales, no se ha podido recoger la información en la región del andén pacífico.
 2. La serie digital de Boletines de Divulgación de la ELCA expandió el análisis descriptivo a otros temas innovadores que se pueden estudiar con la ELCA. Ambas publicaciones se pueden consultar en <http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/>
 3. Por tener reserva especial, los módulos sobre infancia, tierras y producción son confidenciales y no son públicos, así como la localización de los hogares y las comunidades en los municipios.
 4. El equipo de comunicaciones de la Universidad de los Andes produce las fotos publicadas en este libro y los videos con las familias de la ELCA, se pueden consultar en <http://www.uniandes.edu.co/elca>

1.2 SEGUIMIENTO

1.2.1 HOGARES Y PERSONAS DE SEGUIMIENTO

El principal objetivo de hacer seguimiento a los hogares de la ELCA consiste en entender las dinámicas de los hogares y de las personas que los componen a medida que pasa el tiempo. Por esto, se tomó la decisión de seleccionar hogares con personas de seguimiento que no fueran mayores de 65 años.⁵ Así, resultaron 5.275 hogares para seguir en la muestra urbana y 4.555 hogares para seguir en la muestra rural de la ELCA.

En cuanto a las personas de seguimiento⁶, se estableció que se seguiría al jefe de hogar, cónyuge (si existe) y a los niños menores de diez años en el 2010 que fueran hijos, hijastros, nietos o bisnietos del jefe del hogar o del cónyuge. Así, se seguirían en total 25.228 personas, 12.852 personas en la zona urbana y 12.376 en la zona rural. Para todas ellas, en caso de no encontrarse en el hogar donde se había encuestado en 2010, en el 2013 se indagó sobre su ubicación y se buscó con el fin de encuestarla a ella y a los miembros que conformaran su hogar actual. A su vez, en cada hogar nuevo o actual que se encuestó, las personas de seguimiento -jefe, cónyuge y los hijos nietos, y bisnietos de alguno de ellos, menores de trece años en 2013-, entraron en la ELCA para el seguimiento a futuro.

Para el caso de las migraciones, ya sea de hogares completos o de miembros de seguimiento que migraron a otros municipios, se estableció

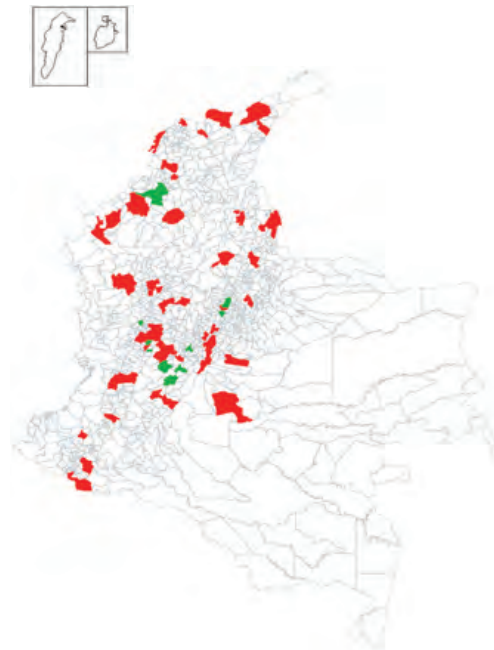
5. Se excluyeron del seguimiento a los hogares cuyo jefe y cónyuge fueran mayores de 65 años y no tuvieran niños de seguimiento (menores de diez años en 2010). La eliminación de estos hogares representó una reducción del 3 % en la muestra (171 hogares en la muestra urbana y 163 hogares en la muestra rural), implicó una eliminación relativamente homogénea entre regiones y estratos.

6. Ser clasificado como "persona de seguimiento" implica que se harían todos los esfuerzos posibles por encontrar y encuestar a la persona y al hogar en el que se encontrara en 2013, ya fuera el hogar original donde se encuestó en 2010 u otro.

FIGURA 1.1.

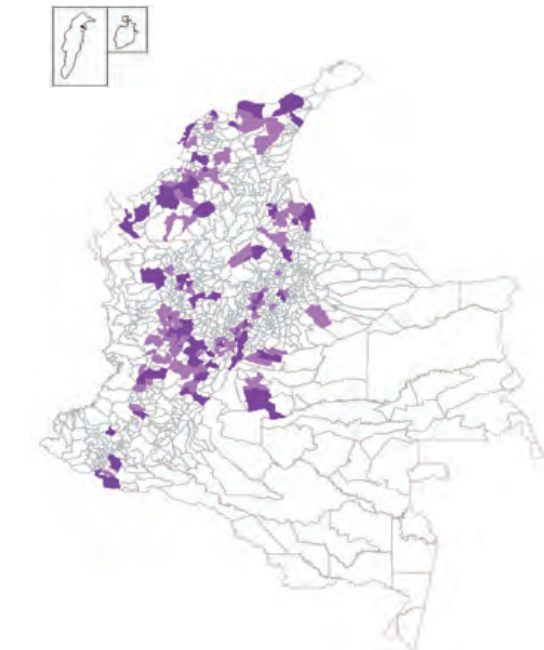
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS MUNICIPIOS ENCUESTADOS EN LA ELCA

MUESTRA ELCA 2010



■ Muestra rural ELCA 2010
■ Muestra urbana ELCA 2010

ENCUESTAS ELCA 2013



■ Municipios nuevos encuestados ELCA 2013
■ Muestra encuestados ELCA 2010

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013

un criterio de búsqueda de los individuos con base en el tiempo de desplazamiento de los encuestadores y el número de hogares de la encuesta en zonas cercanas. Si el hogar o la persona de seguimiento migraron a un municipio a una hora de camino en transporte público de otro municipio de la ruta del operativo, se visitaría para hacer

la encuesta. O en el caso de que estuviera más alejado, debería haber al menos cinco hogares factibles de encuestar en esa ubicación para visitarlos. Sin embargo, en la práctica estos criterios se flexibilizaron con el objetivo de alcanzar el mayor número de hogares y personas de seguimiento posible.

1.2.2 BALANCE Y COBERTURA

De acuerdo con los criterios de seguimiento establecidos para el 2013 se esperaba hacer encuestas en 9.830 hogares, equivalente al menos a las 25.228 personas objeto de seguimiento. En total para la ELCA 2013 se encuestaron 9.262 hogares. Es decir, se alcanzó una cobertura del 94,2 % respecto al número de encuestas esperadas. Esto es el resultado de un gran esfuerzo y compromiso por buscar a los miembros de las familias en el 2013, incluso si algunos individuos se habían separado de su hogar original o si habían cambiado de residencia en el mismo municipio o en otro. De esta manera, mientras en el 2010 visitamos ochenta municipios, en el 2013 visitamos a miembros de esos mismos hogares que ahora vivían en 171 municipios en zonas urbanas y rurales en todo el país. En la figura 1.1, en el panel de la izquierda, se aprecia la distribución geográfica de la muestra de la ELCA en 2010. Los municipios en color rojo pertenecen a la muestra urbana y los municipios en color verde a la rural. En el panel de la derecha se presenta la distribución geográfica de los municipios visitados con hogares encuestados en el 2013. Los municipios en color oscuro son los ochenta municipios visitados en el 2010, mientras que los de color más claro son los 91 municipios adicionales que alcanzamos en el 2013. En varios de ellos se hicieron encuestas tanto en zona urbana como en zona rural según la ubicación de los hogares.

TABLA 1.1.
COBERTURA EN ENCUESTAS A HOGARES POR ZONA

Zona*	Hogares objeto de seguimiento (1)	Hogares de seguimiento encuestados en el 2013 (2)	Encuestas efectivas ELCA 2013 (3)	Cobertura Hogares (4)	Cobertura encuestas efectivas (6)	Total hogares ELCA 2013**
Urbano	5.275	4.430	4.681	84,0	88,7	4.911
Rural	4.555	4.418	4.581	97,0	100,6	4.351
Total	9.830	8.848	9.262	90,0	94,2	9.262

* Zona de la línea de base (2010), ** Zona 2013

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013

La columna 1 presenta el número de hogares de seguimiento de la muestra en cada zona encuestados en 2010; la 2 indica cuántos de esos hogares fueron encuestados en 2013, independiente de si se dividieron o no; la 3 muestra el número de encuestas totales incluyendo hogares que se dividieron. Las columnas 4 y 5 muestran coberturas así (4=2/1) y (5=3/1). La columna 6 muestra el total de encuestas en cada zona en 2013, teniendo en cuenta la migración rural urbana y urbana rural entre 2010 y 2013.

Por otra parte, algunos de los hogares presentaron separaciones. Los criterios establecidos indicaban que se estudiaría a todas las personas de seguimiento independientemente de que se encontraran en el lugar original o no. Por esta razón, algunos hogares individuales del 2010 se separaron para convertirse en dos, tres y hasta cuatro hogares para los que se realizaron encuestas. En otros casos menos frecuentes, algunos hogares que eran independientes en el 2010 se habían agrupado en uno solo en el 2013.

En la tabla 1.1 se presenta la distribución de los hogares encuestados y la cobertura alcanzada en hogares originales y en hogares efectivos (que tiene en cuenta la división y reunión de hogares) respecto a los hogares encuestados en el 2010 por regiones y para la muestra urbana por estratos (uno a cuatro, que son los estratos de la muestra). La cobertura alcanzada en las zonas rurales indica que el efecto de la separación de hogares superó el efecto de hogares perdidos o con rechazo, para alcanzar una cobertura efectiva del 100,6 %. En las zonas urbanas la cobertura efectiva fue del 88,7 %.



→ 2014. Los Álvarez Tapias viven en Chinú (Córdoba). En la vereda, casi todos son familiares. En este lote hay cuatro casas de cinco grupos familiares.

La separación de personas de seguimiento de sus hogares originales llevó a que para cada hogar del 2010 pudiera haber más de un hogar encuestado en 2013. Sin embargo, se perdieron 1101 hogares que no fue posible encuestar por diversas razones, entre las que se destacan el rechazo de la encuesta y la pérdida de contacto por cambio de teléfonos y dirección que hizo imposible la ubicación del hogar y sus miembros. Esta pérdida, unida a la dificultad para encontrar a todas las personas de seguimiento que se habían separado de sus hogares originales, llevó a que la cobertura de las personas de seguimiento alcanzara el 87%.⁷

.....→

7. Tenemos información además de que al menos 170 personas de seguimiento fallecieron entre 2010 y 2013.

Asimismo, los cambios en los hogares, la llegada de nuevos cónyuges, de hijos que antes no vivían con sus padres, el nacimiento de nuevos miembros, etcétera, hicieron que en el 2013 se encuestaran 6.143 nuevas personas, de las cuales 3.228 son de seguimiento por su edad y parentesco por lo que se seguirán a futuro en la ELCA. En total, en el 2013 se encuestaron 33.779 personas que se habían encuestado en el 2010. En la tabla 1.2 se presenta el número de personas encuestadas en los hogares de seguimiento, encuestadas en 2010 y 2013 y las coberturas logradas en el panel de personas según el parentesco y la condición de seguimiento.

Los cambios en los hogares, la llegada de nuevos cónyuges, de hijos que antes no vivían con sus padres, el nacimiento de nuevos miembros, etcétera, hicieron que en el 2013 se encuestaran 6.143 nuevas personas, de las cuales 3.228 son de seguimiento por su edad y parentesco por lo que se seguirán a futuro en la ELCA.



→ 2010. La casa de Inés Álvarez Moreno (izquierda) es el centro de reunión de la familia. Allí está el televisor en el que ven las novelas sus hijas.

En el 2013 también se encuestaron los líderes de las comunidades para conocer aspectos del contexto del barrio y la vereda donde viven los hogares. Las encuestas a las comunidades se hicieron siempre y cuando hubiera al menos cinco hogares pertenecientes a la comunidad, por lo que un gran número de hogares que migraron a barrios y veredas que no hicieron parte de la muestra en el 2010 no tuvieron encuesta de comunidad en 2013. En total, en el 2013 se completaron 547 encuestas en comunidades urbanas (barrios) y 231 encuestas en comunidades rurales (veredas).

1.2.3 EL PANEL DE HOGARES

Estos resultados permitieron construir un panel de hogares con información para 2010 y 2013 para cada uno de ellos. El panel urbano, con los hogares que se mantuvieron en la zona urbana en las dos rondas de la ELCA consta de 4636 hogares con representatividad nacional para estratos uno a cuatro y para cinco regiones (atlántica, pacífica⁸, central, oriental y Bogotá). El panel rural incluye 4305 hogares que se quedaron en zonas rurales y representan a cuatro microrregiones rurales y a hogares de pequeños productores en cuatro microrregiones rurales del país (atlántica media, eje cafetero, cundiboyacense, centro-oriente). Asimismo, más de trescientos hogares encuestados migraron entre zonas, principalmente de la zona rural a la zona urbana.

TABLA 1.2.

COBERTURA EN ENCUESTAS A PERSONAS EN HOGARES DE SEGUIMIENTO POR ZONA DE LA MUESTRA

	Total	Urbano	Microrregiones Rural
1. Total personas 2010	43.125	22.179	20.946
1.1. Total personas de seguimiento	25.228	12.852	12.376
1.1.1 Jefe y cónyuge	16.913	8.793	8.120
1.1.2 Niños	8.315	4.059	4.256
1.2 Otros	17.897	9.327	8.570
2. Total personas encuestadas 2013	39.922	20.582	19.340
2.1 Ya estaban en el 2010	33.779	17.025	16.754
2.1.1 personas de seguimiento	22.016	11.012	11.004
2.1.1.1 Jefe y cónyuge	14.604	7.378	7.226
2.1.1.2 Niños	7.412	3.634	3.778
2.1.2 Otras personas	11.763	6.013	5.750
2.2 Nuevas	6.143	3.557	2.586
Cobertura			
Encuestas 2013 / Encuestas 2010 (%)	93	93	92
Personas encuestadas en 2010 y 2013 (%)	78	77	80
Personas de seguimiento encuestadas en 2010 y 2013 (%)	87	86	89
Jefes y cónyuges encuestados en 2010 y 2013 (%)	86	84	89
Niños de seguimiento encuestados en 2010 y 2013 (%)	89	90	89
Personas que no son de seguimiento encuestadas en 2010 y 2013 (%)	66	64	67
3. Total encuestadas 2013	39.922	20.582	19.340
Personas de seguimiento para 2016	26.166	13.241	12.925

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013

La cobertura se calcula tomando como base la muestra a la que pertenecen las personas, es decir la zona en la que fueron encuestadas en 2010.

8. La muestra de la ELCA se diseñó para tener representatividad para la región pacífica y para el andén pacífico de manera independiente. Por restricciones presupuestales, no se ha podido recoger la información en la región del andén pacífico.

Es la primera vez que Colombia cuenta con este tipo de información longitudinal que permite conocer la evolución de los hogares y las personas que los conforman en el tiempo. Las encuestas que existían hasta ahora, de corte transversal, posibilitaban análisis muy completos sobre las características de muestras independientes en dos momentos del tiempo. Este tipo de análisis puede compararse al tipo de información que puede proveer tomar dos fotos de un mismo lugar en dos momentos del tiempo. El lugar puede ser el mismo, pero no necesariamente las personas o las condiciones son comparables. El panel de hogares que constituye la ELCA 2010-2013 y los análisis que se pueden hacer con ella pueden asimilarse, de acuerdo con la analogía anterior, a tener un video en el que se sigue a las mismas personas a través del tiempo y se puede conocer la situación para cada una de ellas antes y después. Por ejemplo, las encuestas para medir el estado del mercado laboral son comunes y frecuentes. En cada momento, es posible saber cuántos empleados, desocupados o inactivos hay y algunos detalles sobre la calidad de los empleos en un lugar determinado. Esto es lo máximo que permiten las fotos, por más frecuentes y detalladas que estas sean. Con el video que ofrece la ELCA, se puede conocer, además, cómo evoluciona la gente en el mercado laboral. Por ejemplo, es posible responder muy rápidamente preguntas como ¿qué porcentaje de los ocupados informales lograron formalizarse? o ¿cuántos de los que estaban empleados en trabajos estables perdieron su empleo? o ¿qué parte de quienes estaban inactivos en el pe-



→ Solo una parálisis facial de Saúl Castellanos rompió su rutina con Lucrecia Martínez en los últimos tres años. La vida pasa lento en Puente Nacional.

riodo anterior decidieron comenzar a buscar trabajo? y ¿cuántos de ellos lo encontraron?, ¿con qué características?, etcétera. Estudios más profundos permitirán responder otras preguntas relacionadas con los determinantes de estas transiciones, por ejemplo, o con el impacto de ciertas políticas sobre ellas, entre muchas otras.

El ejemplo sobre el mercado laboral es solo uno de una variedad de temas y preguntas que se pueden responder a partir de la información de la ELCA. Esta información permite examinar a profundidad muchos temas socioeconómicos y hacerlo de manera que sea posible estudiar sus dinámicas a partir de la construcción de esos "videos". En este libro se

presentan las primeras aproximaciones al análisis de la ELCA 2010-2013. Cada uno de los capítulos ofrece diferentes ejemplos de la forma como la información longitudinal permite entender mejor y de una forma única las dinámicas de los hogares en Colombia.⁹ Estos capítulos se enfocan en temas específicos, entre los muchos que todavía hay por explorar, e invitan a profundizar en el análisis a través de investigaciones futuras.

En el capítulo 2, Carmen Elisa Flórez y Néstor Muñoz estudian en detalle las dinámicas de los hogares colombianos, la forma como cambia su estructura y su composición, los patrones de migración, entre otros.

9. Los análisis son particulares a cada autor pero tienen algunos elementos comunes. En particular, cuando se estudian aspectos de los hogares de acuerdo a su nivel socioeconómico, se utiliza un índice de riqueza que se construyó desde *Colombia en movimiento 2010* que incluye indicadores relacionados con la calidad de la vivienda, con el acceso a infraestructura y servicios públicos y en cuanto a la propiedad y uso de activos y bienes durables.

Además presentan las características de los hogares y cómo cambian, por ejemplo, de jefatura masculina a jefatura femenina o cómo las familias nucleares se extienden para incluir en el hogar a miembros de otras generaciones. En el capítulo 3 se explora un aspecto de la ELCA que solo se puede profundizar con datos longitudinales, la vulnerabilidad y los efectos de los eventos desestabilizadores que afectaron a los hogares entre 2010 y 2013. Ximena Cadena y Claudia Quintero estudian cómo las condiciones de los hogares antes de que experimenten un choque pueden afectar su vulnerabilidad y sus mecanismos de reacción para mitigar los efectos sobre el bienestar. Allí también se presentan algunos resultados sobre desastres naturales y la ola invernal. La primera ronda de la ELCA se realizó durante el primer semestre de 2010. Posteriormente, a finales de 2010 y nuevamente en 2011-2012, en Colombia se vivió el fenómeno de La Niña con gran intensidad. Las fuertes lluvias causaron inundaciones y daños en las viviendas y en la infraestructura de buena parte del país. En la muestra hay municipios que resultaron devastados, por ejemplo, Gramalote, cuya población aún está en proceso de reubicación, y otros municipios que resultaron poco afectados. Para 2013 se incluyeron preguntas para identificar hogares afectados por la ola invernal. Se indaga sobre choques de desastres naturales, efectos en las viviendas, en las comunidades, en las personas (migración, mercado laboral, educación, entre otros). También se pregunta por ayudas y acceso a programas que se dieron por los eventos de la ola invernal.¹⁰

En el capítulo 4, Adriana Camacho y Román D. Zárate hacen un análisis sobre la pobreza en Colombia. Con la ELCA se pueden construir diferentes medidas de pobreza que se usan para reportar los datos oficiales y otras formas de aproximación al nivel de vida. Los datos longitudinales permiten, por primera vez, estudiar las transiciones de la pobreza y caracterizar los hogares que logran salir de condición de pobreza y aquellos que por el contrario redujeron su nivel de vida y se convirtieron en pobres en los últimos tres años. En el capítulo 5, Catherine Rodríguez utiliza el panel de datos de los niños de seguimiento para construir un “video” que le permite estudiar sus dinámicas a medida que crecen y comienzan a enfrentar riesgos de rezago escolar y deserción. En razón a que uno de los propósitos de la ELCA es acompañar el proceso de crecimiento de los niños que tenían menos de diez años en el 2010, para el 2013 se diseñó un cuestionario para los jóvenes entre diez y trece años. Es decir, aquellos niños de seguimiento que eran menores de diez años en el 2010 pero que para el 2013 ya habían superado esa edad y empezaban a enfrentar situaciones a las que es interesante hacerles seguimiento. En el cuestionario se incluye información sobre pandillas, consumo de alcohol y cigarrillo, uso del tiempo, actitudes, comportamiento y planes para la vida, entre otros.¹¹ En el capítulo 5, además, se presentan algunos de estos resultados, que servirán de base para futuros videos que se pueden extender con la ELCA a medida que estos jóvenes transitan de la adolescencia a la adultez.



→ Los Ballesteros Torres, Felipe, Alicia y Octavio, viven de la ganadería y la agricultura, en Susa (Cundinamarca). Arriba, en 2010. Abajo, tres años después.

10. Ana María Ibáñez lideró el proceso de diseño de las secciones relacionadas con la ola invernal.

11. El diseño del módulo de jóvenes estuvo a cargo de Ximena Cadena. Agradecemos el generoso apoyo de expertos en la Universidad de los Andes: Enrique Chauz, Elvia Vargas, Sandra García, y a Carolina Lopera en el ICES.

Para estudiar algunos aspectos culturales y de actitudes de los colombianos se diseñó un módulo sobre comportamiento y política que se preguntó al jefe de hogar o al cónyuge seleccionado aleatoriamente en el momento de la encuesta. Se incluyeron preguntas sobre comportamiento e interés electoral, identificación de partidos y candidatos y grado de interés en política, uso de fuentes de información sobre la situación del país, etcétera. También se indagó sobre las posiciones de las personas frente a diferentes actitudes que afectan la convivencia en la sociedad, por ejemplo sobre reciprocidad, uso de la violencia, aplicación de reglas, corrupción, entre otros.¹² En el capítulo 6, Leopoldo Fergusson y Juan Felipe Riaño explotan la riqueza de este módulo como parte de la ELCA para estudiar en detalle la forma como los colombianos se relacionan con la política y presentan algunas hipótesis sobre los factores que afectan el clientelismo manifestado a través de la compra de votos. En el capítulo 7, Juan Camilo Cárdenas y Paula Sarmiento profundizan en las relaciones entre las actitudes de los colombianos frente a la reciprocidad y la confianza y sus comportamientos sociales en términos de asociación y ayuda a los demás o contribución a bienes colectivos. Además pueden estudiar la evolución en estos comportamientos en los últimos tres años para los hogares de la ELCA.

La primera ronda de la ELCA incluyó para la zona rural una sección muy completa sobre tierras y producción. Esta ha constituido una fuente de información muy valiosa para entender las con-



→ Teresa Narváez y su esposo, José Quevedo, de Córdoba (Quindío) criaron a tres hijas. Ahora les ayudan a ellas con la crianza de sus nietos.

diciones de tenencia de las tierras y de actividad agropecuaria de los pequeños productores en las cuatro microrregiones con representatividad en la ELCA. Para el 2013 se mantuvo una gran riqueza de información sobre tierras y producción y se implementaron nuevas estrategias para capturar la información sobre ingresos y costos de la actividad productiva. También se recogió información sobre las diferentes formas de empleo o actividades de generación de ingresos que realizan los habitantes de la zona rural y se mantuvo el módulo sobre uso del tiempo, como complemento a las preguntas de empleo rural, que había probado ser muy efectivo para estudiar el empleo y otras actividades rura-



les durante 2010. En el capítulo 8, Ana María Ibáñez y Laura Montenegro analizan la evolución en las condiciones de vida en las microrregiones que hacen parte de la ELCA y las relacionan con las dinámicas de la tenencia de la tierra, los programas estatales, los choques y el acceso al crédito en las zonas rurales y sus efectos en el bienestar de los hogares. Finalmente en el capítulo 9, Ximena Peña y Camila Uribe estudian los cambios en el uso del tiempo de hombres y mujeres en los hogares rurales entre 2010 y 2013. Exploran las dinámicas en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, tanto agropecuario como no agropecuario y sus implicaciones sobre la capacidad de generación de ingre-

12. El diseño de este módulo estuvo a cargo de Leopoldo Fergusson y Ximena Cadena. Contribuyeron el comité académico en pleno de la ELCA, en especial Raquel Bernal, Adriana Camacho y Juan Camilo Cárdenas, así como la profesora Marcela Eslava, todos de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. También se agradecen los generosos comentarios de expertos consultados, como los profesores Felipe Botero, Miguel García y Juan Carlos Rodríguez del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Chap Lawson del Massachusetts Institute of Technology (MIT), Gabe Lenz de la Universidad de California en Berkeley, Gianmarco León de la Universidad Pompeu Fabra y Jim Snyder de la Universidad de Harvard.

Para el 2013 se mantuvo una gran riqueza de información sobre tierras y producción y se implementaron nuevas estrategias para capturar la información sobre ingresos y costos de la actividad productiva en la zona rural.

sos. A su vez analizan las tendencias en el tiempo dedicado al cuidado del hogar y al ocio y la distribución por género en los últimos tres años.

Además de estos temas innovadores, no solo en cuanto al contenido, sino también en cuanto a la posibilidad de estudiarlos dinámicamente a través de los mismos hogares y personas, la ELCA constituye una fuente única para estudiar la evolución y el desarrollo de los niños. Durante la primera ronda se realizaron pruebas antropométricas para los niños menores de cinco años y una prueba de habilidad verbal para los niños de tres a nueve años. Además se incluyó un cuestionario muy detallado sobre el cuidado de los niños, las actividades que realizan, las vacunas, su estado de salud, entre otros. En el 2013, el Departa-

mento Nacional de Planeación (DNP) y la Fundación Éxito financiaron el componente de primera infancia de la ELCA con el objetivo de que la información pudiera ser utilizada como instrumento de diagnóstico de la situación de los niños y niñas del país con miras a informar el diseño e implementación de la estrategia nacional de atención "De Cero a Siempre". De esta manera, se fortaleció el módulo sobre niños, incluyendo preguntas sobre consumo de diferentes tipos de alimentos, interacción con los padres, disciplina, acceso a servicios para el embarazo y recién nacidos, entre otros. También se incluyó una prueba de desarrollo socioemocional de los niños (Edades y Etapas, ASQ:SE). Finalmente se incluyeron algunas preguntas sobre el embarazo en el caso de madres de niños menores de dos años y de mujeres embarazadas.¹³

La ELCA también es una fuente de información sobre la demanda de servicios financieros que hasta el momento no existía en Colombia. Usualmente, la información sobre acceso y uso de servicios financieros se toma de la bases de datos de los bancos o de encuestas a la población 'bancarizada'. Antes de la ELCA no existía una fuente de información del lado de la demanda que permitiera conocer el acceso y uso a los servicios financieros, tanto formales como informales a nivel nacional y regional, con una representatividad amplia de la población. La ELCA incluye información detallada para todas las deudas y créditos del hogar sobre fuentes de recursos, montos, plazos, tasas, saldos, etcétera. También se indagó sobre los ahorros de los jefes de hogar y cónyuges y por el uso de seguros.¹⁴

El CEDE y la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes están comprometidos con el avance del conocimiento sobre las dinámicas de los hogares colombianos, que permita diseñar e implementar mejores políticas que contribuyan a mejorar el bienestar en el país. La ELCA es el instrumento idóneo para estudiar muchos de los temas relevantes en esta dirección. En este libro se presentan algunos ejemplos sencillos pero, sobre todo, se espera que sirvan como base para que académicos, hacedores de políticas y todos los interesados profundicen en el análisis de la realidad nacional de manera que se alcancen mejores condiciones de vida para todos los colombianos.

13. Raquel Bernal participó en el proceso de fortalecimiento del módulo. Agradecemos el apoyo de la Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas en DNP y a la Comisión Intersectorial de Primera Infancia. La Fundación Éxito además financió la publicación de un libro sobre la evolución de los niños en Colombia a través de la ELCA.

14. Asobancaria contribuyó para la realización de un libro sobre la evolución de los servicios financieros en Colombia, 2010-2013 a través de la ELCA.



→ Gladys Campo (centro) enseñó a sus siete hijos a pescar en el río Opón para subsistir. Desplazados por la violencia llegaron hace 30 años a Barrancabermeja. Hoy, con sus nietos y cuando puede, Gladys lo recuerda y pasea en la ciénaga San Silvestre.





→ Donny Juan Pablo Lozano es famoso entre los damnificados de Gramalote. A ritmo de hip hop, él le canta a la tragedia y a la reconstrucción del pueblo.

CAPÍTULO 2

LAS DINÁMICAS DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

CARMEN ELISA FLÓREZ
NÉSTOR EDUARDO MUÑOZ¹



→ En 2011, Donny y su mamá, Mildred Leal, vivían en Cúcuta. Los costos de la ciudad los obligaron a regresar a Gramalote y desde 2012 viven en un albergue.

-----→

1. Los autores agradecen los comentarios de Adriana Camacho y Ximena Cadena a versiones previas de este capítulo.

→ 2.1 INTRODUCCIÓN

La 'familia', constituida por "el conjunto de personas entre las que median lazos cercanos de sangre, afinidad o adopción, independientemente de su cercanía física o geográfica y de su cercanía afectiva o emocional" (Rubiano y Wartenberg, 1991, citado en Flórez, 2004, p. 24) se ha considerado tradicionalmente como la base de la sociedad y la más influyente de las instituciones (Becker, 1973, 1974, 1981; Rosenzweig y Stark, 1997 citados en Misión Social-DNP, 2002). "En la familia se combinan los recursos de los miembros (tiempo y bienes), a fin de obtener el mayor bienestar posible. Y en situaciones difíciles, la familia actúa como un escudo que protege a sus miembros de las amenazas y peligros". (Misión Social-DNP, 2002, p. 35).

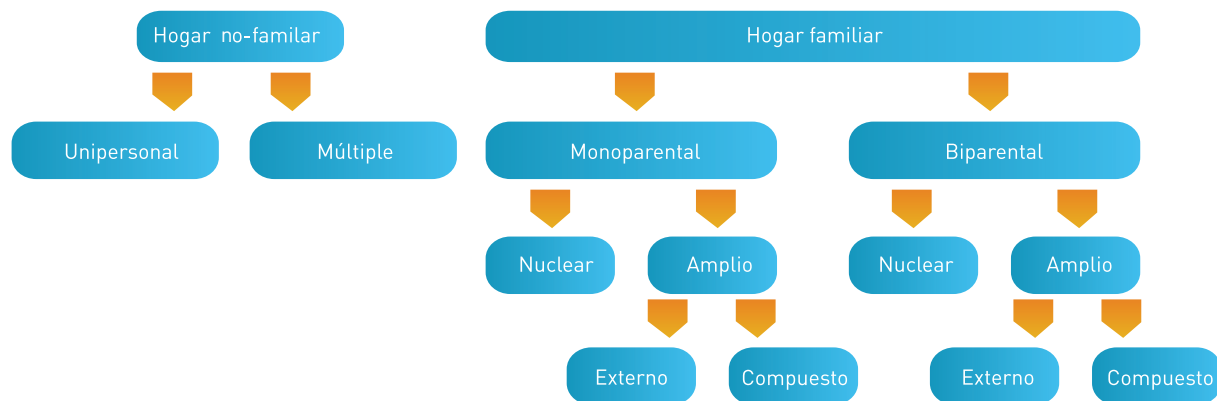
La definición de familia implica que es un grupo de individuos unidos por vínculos de parentesco, aunque los miembros residan en viviendas diferentes. El no requerimiento de cercanía física o geográfica hace que la familia sea estadísticamente invis-

ble. Por lo tanto, es necesario aproximarse a ella a través del hogar, entendiéndose 'hogar' como "una persona o grupo de personas, que pueden o no tener vínculos de consanguinidad, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda, comparten las comidas y reconocen como autoridad a una sola persona (jefe del hogar)" (Flórez, 2004, p. 25). Aunque familia y hogar están estrechamente relacionados, los miembros de un hogar pueden no hacer parte de una misma familia pues el hogar puede estar conformado por miembros entre los que no media relación de consanguinidad.

Los hogares pueden clasificarse en familiares y no familiares. Los hogares familiares están organizados alrededor de un núcleo familiar primario² y están integrados por personas relacionadas entre sí en un primer o segundo grado de consanguinidad, adopción o matrimonio (incluyendo uniones consensuales). Por el contrario, los hogares no familiares son aquellos constituidos por una o más personas en las que no existe un núcleo familiar primario y pueden estar formados por personas emparentadas entre sí (hermanos, primos, etcétera) o por personas sin vínculos de parentesco. Dentro de los hogares no familiares están los hogares unipersonales que han cobrado importancia en las últimas décadas en el país (Flórez, 2004).

Los hogares familiares pueden clasificarse en función de la conformación del núcleo familiar primario o en función de las relaciones de consanguinidad (véase la figura 2.1). De acuerdo con la primera

FIGURA 2.1.
TIPOLOGÍA DE HOGARES SEGÚN PARENTESCO Y JEFATURA.



Fuente: Flórez, 2004

forma de clasificación, se tienen hogares familiares biparentales o monoparentales, definidos por la presencia o ausencia del cónyuge del jefe del hogar, respectivamente. Según la relación de parentesco con el jefe del hogar, se tienen hogares familiares nucleares, conformados por el núcleo familiar primario únicamente, y hogares familiares amplios, que además del núcleo familiar primario incluyen otros parientes (hogares extensos) y/o no parientes del jefe (hogares compuestos) (véase la figura 2.1).

La composición de un hogar, y su clasificación, puede cambiar a lo largo del tiempo. Un hogar puede permanecer intacto (mismo núcleo familiar primario y demás miembros), dividirse (división o cambios del núcleo familiar primario) o recomponerse (mismo núcleo familiar primario y diferentes miembros) adicionales al núcleo familiar primario. Esta dinámica demográfica puede estar asociada al ciclo de vida familiar del hogar, a migración, o ser respuesta a choques económicos, laborales, familiares, o de cualquier otro tipo, que en algún momento enfrente el hogar.

2. Un núcleo familiar primario es un grupo constituido por (i) la pareja sin hijos, o (ii) la pareja con hijos solteros, o (iii) el padre o la madre con hijos solteros viviendo en el mismo hogar. Se llama primario porque incluye al jefe/cónyuge y sus hijos (primer grado de consanguinidad).

El principal objetivo de este capítulo es identificar la dinámica demográfica y espacial de los hogares colombianos entre el 2010 y el 2013 con base en las dos primeras rondas de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA).

La ELCA es la primera encuesta longitudinal que permite hacer seguimiento en el tiempo a un grupo importante de hogares colombianos, cerca de 10 mil hogares, de zonas urbanas y rurales. La ELCA no sigue a todos los miembros de los hogares seleccionados, hace seguimiento solamente al jefe, cónyuge e hijos, hijastros y nietos nacidos entre el 2001 y el 2010. Es decir, no hace seguimiento al núcleo familiar completo.³

La primera ronda de la ELCA, realizada en el 2010, contiene información de 9.830 hogares objeto de seguimiento. De estos, 8.849 fueron encuestados nuevamente en el 2013. Sin embargo, debido a división de los hogares encuestados en el 2010, ya sea por separación del jefe/cónyuge o por emancipación de alguno de los miembros de seguimiento, el número de hogares encuestados en 2013 asciende a 9.262. En este capítulo se analiza la dinámica demográfica y espacial de los 9.262 hogares encuestados en 2013, que incluyen: a) hogares que fueron encuestados en 2010 y en 2013, b) hogares que surgieron entre 2010 y 2013 por división de hogares originales; y c) hogares nuevos en la muestra por recibir personas de seguimiento, diferenciando por zona urbano y rural.⁴



Según la relación de parentesco con el jefe del hogar, se tienen hogares familiares nucleares, conformados por el núcleo familiar primario únicamente, y hogares familiares amplios, que además del núcleo familiar primario incluyen otros parientes (hogares extensos) y/o no parientes del jefe.



→ En la casa de Gladys Campo y Luis Eduardo Palacios, en Barrancabermeja, se sirven a diario entre 25 y 32 almuerzos, todo con un salario mínimo al mes.

3. En la línea de base se excluyeron los hogares no-familiares (unipersonales y múltiples). En el primer seguimiento (segunda ronda) se excluyen los hogares cuyo jefe y cónyuge fueran mayores de 65 años y no tuvieran niños menores de diez años en el 2010, fecha de la primera ronda.

4. La ELCA es representativa del nivel nacional urbano en los estratos uno a cuatro (excluye los estratos cinco y seis), y en el rural es representativa de hogares de pequeños productores (principalmente de estrato uno) de cuatro microrregiones únicamente.

2.2 LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

La tabla 2.1 presenta algunos indicadores sobre las características demográficas de los hogares en 2010 y 2013. Estos resultados, de corte transversal, muestran diferencias urbano-rurales y tendencias en el tiempo consistentes con otras fuentes como la Encuesta Nacional de Calidad de Vida o la Encuesta Nacional Integrada de Hogares, realizadas periódicamente por el DANE.⁵

Los resultados de la ELCA evidencian, en primer lugar, un mayor tamaño de hogar rural que urbano y una tendencia suave hacia el descenso en el promedio de personas por hogar, tanto en zona urbana como rural. En 2010, el tamaño promedio del hogar era 4,2 personas en la zona urbana y 4,8 en la zona rural, mientras que en 2013 son 4 y 4,5 respectivamente.

En segundo lugar, es evidente que el hogar nuclear sigue siendo la forma predominante de organización de los hogares en el país: más del 53 % de los hogares rurales y por lo menos 60 % de los urbanos son nucleares. Sin embargo, la evidencia indica que el hogar nuclear ha perdido importancia de manera gradual para dar cabida a los hogares unipersonales, los cuales -aunque de incipiente representación- son una organización cada vez más importante, tanto en zonas urbanas como rurales, y particularmente en los estratos de nivel socioeconómico alto.⁶ El surgimiento del hogar unipersonal es evidente en la ELCA, tanto en la zona urbana como rural en 2013, representan 2,8 % y 2,2 % de los hogares, respectivamente; mientras que estos no existían en la muestra en el 2010.

Tercero, aunque ambos padres están presentes en por lo menos el 66 % de los hogares urbanos y el 78 % de los rurales del 2010, en el 2013 los hogares monoparentales tienden a ser más comunes, al tiempo que parece darse un aumento de los hogares con jefatura femenina. Los hogares monoparentales

TABLA 2.1.
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES POR AÑO Y ZONA.

Características del hogar	Urbano		Microrregiones rural	
	2010	2013	2010	2013
Promedio personas/hogar	4,2	4,0	4,8	4,5
Distribución según tipo de hogar (%):				
Hogar familiar				
Nuclear	60,8	59,8	54,5	53,5
Amplio	39,1	37,4	45,4	44,3
Hogar unipersonal	0,0	2,8	0,1	2,2
Total hogares	100	100	100	100
Jefatura:				
% Hogar biparental	66,1	64,1	78,4	76,8
% Hogar jefatura femenina	36,7	37,6	18,5	20,2

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

aumentan de 34 % a 36 % en la zona urbana y de 21 % a 23 % en la rural entre 2010 y 2013. El monoparentalismo y la jefatura femenina están asociados entre sí, dada la tendencia cultural de reconocer al hombre como jefe de hogar cuando este hace parte del hogar.

5. Las estimaciones puntuales de la ELCA no son directamente comparables con las de otras encuestas debido a diferencias en el diseño y representatividad de la muestra. Por estas razones, el tamaño promedio de hogar de la ELCA es un poco mayor al estimado por el DANE con la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) que es representativa a nivel nacional, urbano y rural: en 2010, el promedio de personas por hogar urbano era 4,2 en la ELCA y 3,6 en la ECV; y el tamaño promedio por hogar rural era de 4,8 en la ELCA y 4,0 en la ECV. (<http://www.dane.gov.co/index.php/es/estadisticas-sociales/calidad-de-vida-ecv/87-sociales/calidad-de-vida/3885-encuesta-de-calidad-de-vida-2010>) (consultado el 22 de abril de 2014).

6. Según Flórez (2004) y datos actualizados, el hogar no familiar unipersonal representaba, en el 2008 para las siete principales ciudades, el 26 % del total de hogares del quintil cinco de ingresos y solo el 3,5 % en el quintil uno. Dado que la ELCA no incluye los estratos urbanos cinco y seis, se explica la menor presencia de este tipo de hogares en la encuesta que en el total de la población.

Los cambios suaves en el tamaño y estructura del hogar mostrados en la tabla 2.1 son resultado de la comparación, en agregado, de la organización de los hogares en dos momentos en el tiempo: 2010 y 2013. Es decir, resultan de la comparación de dos fotos estáticas. Los cambios sugeridos por esa comparación son pequeños y llevarían erróneamente a concluir que existe poca o casi ninguna transformación de los hogares entre 2010 y 2013. Esos resultados esconden la gran dinámica demográfica que realmente viven los hogares, tanto en términos de tamaño y jefatura, como de división y recomposición de sus miembros. Las tablas 2.2 y 2.3, que presentan matrices de transición entre 2010 y 2013, en tipología y jefatura de hogar para los hogares encuestados en ambos años⁷, evidencian parte de la transformación en la estructura de los hogares entre esos dos años, que no se observa con las fotos estáticas.

Por una parte, a pesar de que alrededor del 60 % de los hogares urbanos y el 54 % de los rurales es nuclear en 2010 y 2013 (véase la tabla 2.1), solo alrededor del 80 % de los hogares que eran nucleares en 2010 permanecen como nucleares en 2013, tanto en la zona urbana como rural (véase la tabla 2.2). El 20 % restante se transforma en hogar amplio o unipersonal. De igual forma, solo el 71 % de los hogares amplios urbanos y el 78 % de los amplios rurales permanecen como amplios, mientras que el resto se transforma en nuclear o unipersonal. Es decir, a pesar de que el porcentaje de hogares nucleares es similar en 2010 y 2013, tanto en zonas urbanas como rurales, los hogares nucleares del 2010 no son los mismos hogares nucleares del 2013. El porcentaje agregado de hogares nucleares es similar en los dos años, pero no se hace referencia a los mismos hogares.

.....→

7. Se incluyen los hogares divididos, pero se excluyen los hogares nuevos en la encuesta del 2013 que recibieron personas de seguimiento.

TABLA 2.2.

CAMBIOS EN LA TIPOLOGÍA DE HOGAR DE LOS HOGARES ENCUESTADOS POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

Tipología hogar 2010	Urbano				Microrregiones rural			
	Tipología hogar 2013				Tipología hogar 2013			
	Nuclear	Amplio	Unipersonal	Total	Nuclear	Amplio	Unipersonal	Total
Nuclear	79,2	18,4	2,4	100	80,2	17,6	2,3	100
Amplio	24,2	71,5	4,3	100	19,3	78,4	2,3	100

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013 y los hogares nuevos que recibieron miembros de seguimiento. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

TABLA 2.3.

CAMBIOS EN LA JEFATURA DE HOGAR DE LOS HOGARES ENCUESTADOS POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

Compleitud 2010	Urbano			Microrregiones rural		
	Compleitud 2013			Compleitud 2013		
	Mono - parental	Biparental	Total	Mono - parental	Biparental	Total
Monoparental	87,3	12,8	100	76,6	23,5	100
Biparental	10,1	89,9	100	10,2	89,8	100
Género jefe 2010	Género jefe 2013			Género jefe 2013		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
	Masculino	98,7	1,3	100	87,8	12,2
Femenino	5,2	94,8	100	9,1	90,9	100

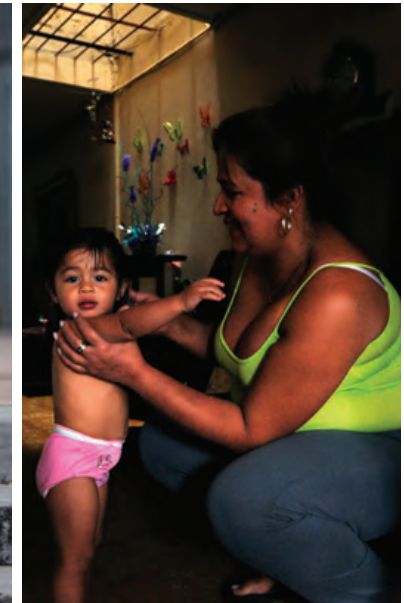
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013, y los hogares nuevos que recibieron miembros de seguimiento. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

De igual forma, el mayor monoparentalismo y mayor jefatura femenina de hogar entre 2010 y 2013 evidenciada en la tabla 2.1 surge de una dinámica más compleja, solo un 87,3 % de los hogares monoparentales urbanos y un 76,6 % de los rurales del 2010 permanecen como monoparentales en 2013; mientras un 10 % de los hogares biparentales urbanos y rurales se vuelven monoparentales. Por el contrario, mayores porcentajes de los monoparentales se transforman en biparentales -un 13 % en la zona urbana y 23,5 % en la rural- lo cual ocurre con reuniones. De igual forma, hay transiciones importantes en la jefatura de hogar entre 2010 y 2013: un 5 % de los hogares urbanos con jefatura femenina y 9 % de los rurales se vuelven de jefatura masculina, mientras un 1 % de los de hogares urbanos con jefatura masculina y 12 % de los rurales, transitan a jefatura femenina. La diferencia urbano-rural en la transformación de los hogares puede asociarse a la diferencia en la recomposición, como veremos más adelante.

Así, la dinámica demográfica que experimentan los hogares es mucho mayor a la evidenciada en la tabla 2.1. Es decir, los cambios sugeridos por la tabla 2.1 esconden transformaciones importantes en la estructura de los hogares que se hacen evidentes en las tablas 2.2 y 2.3. Sin embargo, los cambios mostrados en las tablas 2.2 y 2.3 son a su vez consecuencia de cambios más profundos en la composición de los hogares, cambios en el número de personas, en las relaciones de parentesco y en los roles de los miembros que componen los hogares.

.....→
8. De aquí en adelante, este grupo de hogares se denomina 'divididos'.



→ Nicole Vanegas y su abuela Liliana Herrera, en la pista de patinaje de Copacabana (Antioquia), en 2014. A la derecha, tres años atrás, en su casa.

El gráfico 2.1 clasifica los hogares encuestados en 2013 según su dinámica entre 2010-2013, en cuanto a número y composición de sus miembros:

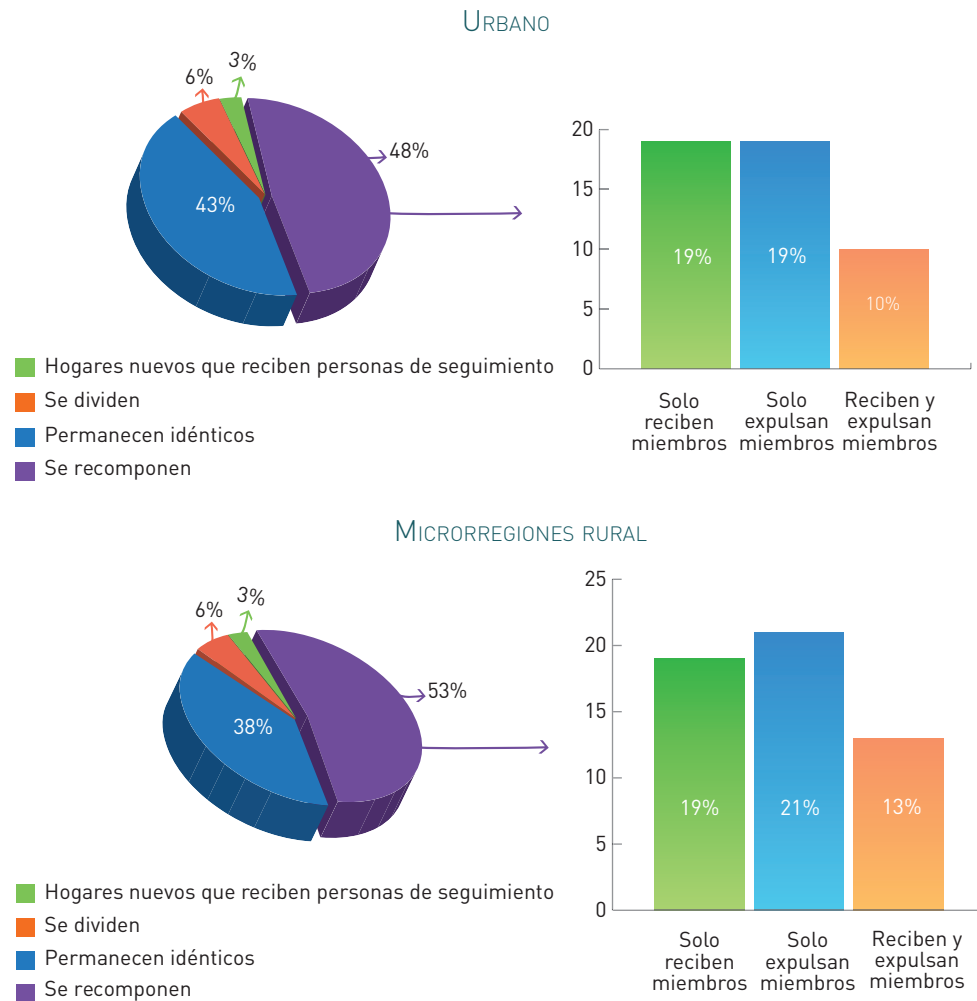
1. Hogares originales idénticos: aquellos que mantienen el mismo jefe y cónyuge (si lo tiene), y también permanecen los demás miembros del hogar.
2. Hogares originales recompuestos: aquellos que mantienen el mismo jefe y cónyuge (si lo tiene), pero cambian algunos o todos los demás miembros, ya sea porque expulsan o reciben miembros. Estos a su vez se pueden clasificar en: a) hogares

que solo reciben personas, b) hogares que solo expulsan personas, y c) hogares que reciben y expulsan personas.

3. Hogares originales divididos/incompletos: aquellos que se dividen en dos hogares por separación del jefe y cónyuge (divididos), o muerte del cónyuge o del jefe (incompletos). Es decir, cambia jefe o cónyuge.⁸
4. Hogares nuevos: aquellos que no fueron encuestados en 2010 pero sí en el 2013 debido a que, durante el periodo, recibieron personas de seguimiento, diferente a jefe o cónyuge, es decir recibieron menores de trece años durante el periodo.

GRÁFICO 2.1.

PERMANENCIA, RECOMPOSICIÓN Y DIVISIÓN DE HOGARES ENTRE 2010 Y 2013, POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Los resultados sugieren una dinámica demográfica intensa entre 2010 y 2013: menos de la mitad de los hogares permanecen idénticos (43 % en la zona urbana y 38 % en la rural), alrededor de la mitad se recomponen (47 % urbano y 53 % rural), entre 6 % y 7 % son hogares divididos y un 3 % son hogares nuevos. La dinámica es más intensa en la zona rural principalmente debido a la recomposición del hogar, en cuanto a la expulsión de alguno de sus miembros.

Del total de hogares urbanos que se recomponen, un 40 % solo expulsa, un 40 % solo recibe y un 20 % expulsa y recibe miembros del hogar. En la zona rural, un 35 % solo recibe, un 40 % solo expulsa y un 25 % expulsa y recibe. Es decir, un 65 % de los hogares rurales expulsa miembros. Las razones de expulsión están asociadas principalmente a razones económicas (independencia económica, trabajo, estudio) o razones familiares (separación, unión, o irse a vivir con padre, madre u otros familiares), mientras que razones de conflicto social o familiar son mínimas. Por otra parte, las razones de recepción de nuevos miembros son principalmente razones familiares (nacimiento, unión, separación, integración de un pariente), seguidas por razones de calamidad (doméstica, violencia o desastre natural), mientras que las razones económicas (trabajo o estudio) son menos importantes.

La ELCA indica que el hogar amplio es más común en regiones rurales, como también en la región de la costa atlántica, mientras que la familia nuclear prevalece más en la zona central del país. De forma similar, se evidencian diferencias en la dinámica demográfica de los hogares entre regiones en el periodo 2010-2013. Estos resultados confirman lo encontrado por estudios previos en cuanto a que la organización familiar no es homogénea entre regiones debido a patrones culturales diferentes (Flórez, 2000; Gutiérrez de Pineda, 1975; Ordóñez, 1986).

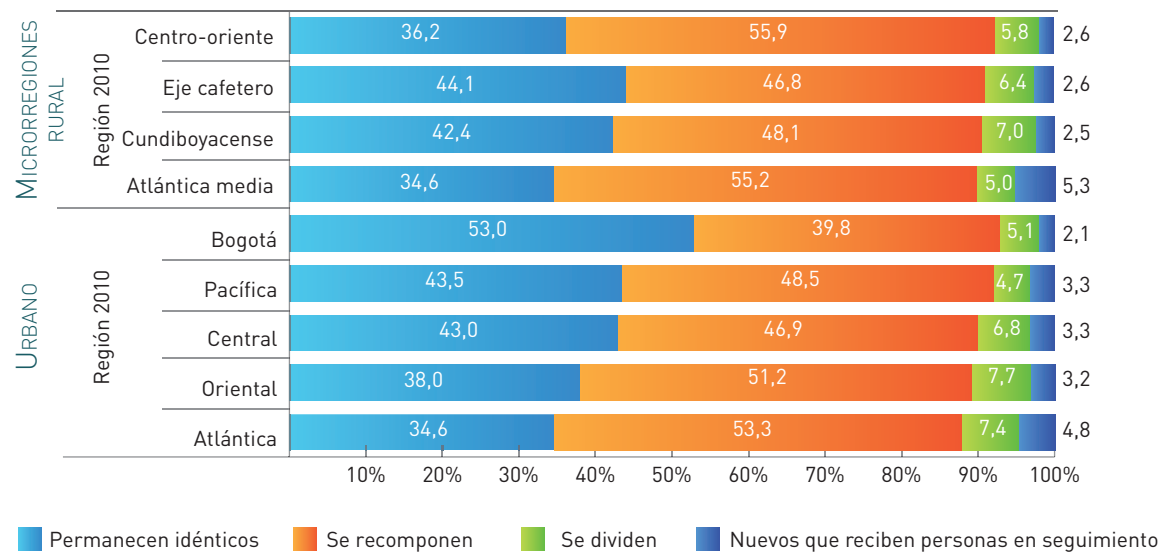
El gráfico 2.2 muestra que la región atlántica urbana y la atlántica media rural son las de mayor dinamismo en el periodo en la composición de los hogares, tienen el menor porcentaje de hogares que permanecen idénticos (34 %), el mayor porcentaje de hogares que se recomponen (53 % urbano y 55 % rural), el mayor porcentaje de hogares nuevos (alrededor de 5 % urbano y rural), y entre los mayores porcentajes de hogares que se dividen (7,4 % urbano y 5 % rural). En el otro extremo, Bogotá es la región menos dinámica en el cambio al interior de los hogares, tiene el mayor porcentaje de hogares que permanece idénticos (53 %), el menor porcentaje que se recompone (39,8 %), el menor porcentaje que se divide (5 %) y el menor porcentaje de hogares nuevos (2 %). De todas formas, aún en la región de menor dinamismo en los hogares, solo alrededor de la mitad de los hogares permanece idéntico mientras que la otra mitad se transforma, ya sea que se divida o se recomponga.

Entre zonas, los resultados muestran una mayor heterogeneidad entre regiones en la zona urbana que en la rural. En la zona rural, la región atlántica media y la centro-oriente son similares, al igual que el eje cafetero y la cundiboyacense; por el contrario, en la zona urbana hay mayores diferencias entre regiones, Bogotá y la atlántica son de comportamientos extremos.

Los resultados de la ELCA evidencian diferencias por nivel socioeconómico en las dinámicas poblacionales, más marcadas al interior de la zona urbana que en la rural. El gráfico 2.3 muestra la distribución de hogares según su dinámica demográfica 2010-2013, por nivel de riqueza en el 2010.⁹

GRÁFICO 2.2.

DISTRIBUCIÓN DE HOGARES ENCUESTADOS EN EL 2013 SEGÚN PERMANENCIA, RECOMPOSICIÓN Y DIVISIÓN ENTRE 2010 Y 2013 POR ZONA Y REGIÓN EN EL 2010 (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

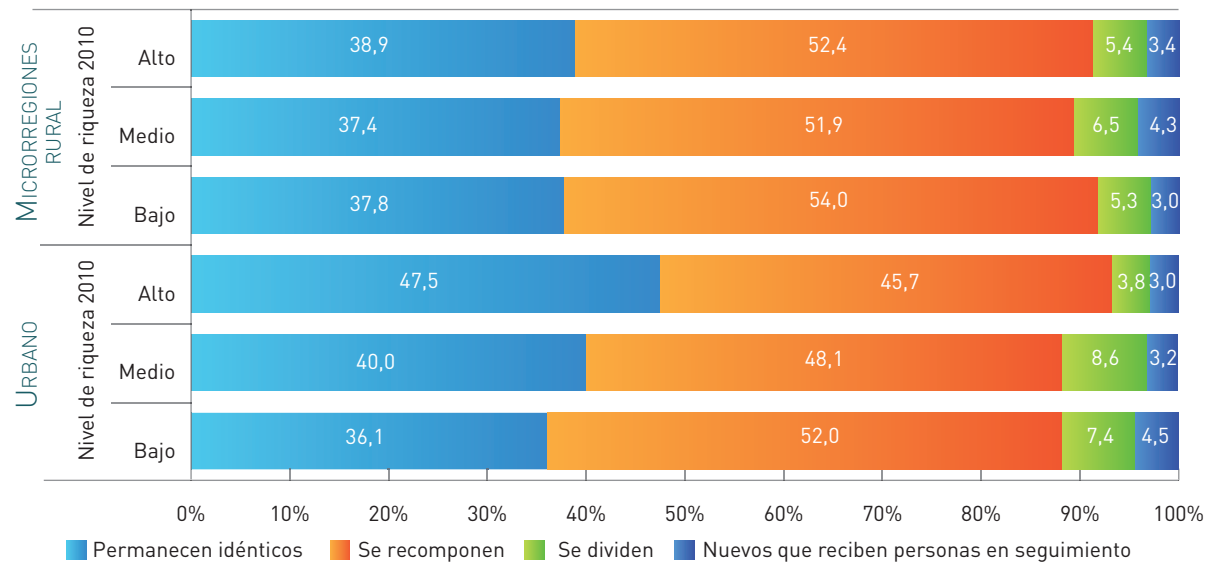
Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

.....→

9. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar.

GRÁFICO 2.3.

DISTRIBUCIÓN DE HOGARES ENCUESTADOS EN EL 2013 SEGÚN PERMANENCIA, RECOMPOSICIÓN Y DIVISIÓN ENTRE 2010 Y 2013 POR ZONA Y NIVEL DE RIQUEZA EN EL 2010 (PORCENTAJE DE HOGARES).



Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

En los hogares urbanos se observa una mayor heterogeneidad en la dinámica demográfica según nivel de riqueza, mientras que esa dinámica en los hogares rurales es más homogénea. Un mayor porcentaje de los hogares urbanos del nivel alto de riqueza permanece idéntico mientras que en los hogares de menor nivel de riqueza hay mayores cambios: mayor recomposición, división y surgimiento de hogares nuevos, estos cambios son mayores a medida que el nivel de riqueza es menor. Por ejemplo, un 47,5 % de los hogares urbanos del nivel alto de riqueza permanece idéntico, mientras que esta condición la cumple tan solo en 36,1 % de aquellos del nivel bajo de riqueza. Por el contrario, en la zona rural, la dinámica demográfica de los hogares es más homogénea: alrededor del 38 % permanece idéntico, un poco más de la mitad se recompone, alrededor del 5 % se divide y cerca del 3 % son hogares nuevos, sin grandes diferencias por nivel de riqueza.

Estos resultados confirman las diferencias socioeconómicas halladas en otros estudios y asociadas a diferencias en el acceso a recursos y servicios sociales, percepciones y actitudes sobre familia y el valor de los hijos (Flórez, 1990; Flórez, 2000; Ordóñez, 1990).

TABLA 2.4.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES EN EL 2010
SEGÚN DINÁMICA ENTRE EL 2010 Y EL 2013 POR ZONA

Característica del hogar en 2010	Urbano				Microrregiones rural			
	Hogares idénticos	Hogares recomponen	Hogares divididos	Hogares nuevos	Hogares idénticos	Hogares recomponen	Hogares divididos	Hogares Nuevos
Promedio personas/hogar	3,6	4,5	4,3	6,1	4,2	5,1	4,6	7,8
Distribución según tipo de hogar (%):								
Hogar familiar								
Nuclear	76,8	49,7	71,8	26,0	68,4	47,0	55,2	16,7
Amplio	23,2	50,1	28,2	74,0	31,6	53,0	44,8	83,3
Total hogares	100	100	100	100	100	100	100	100
Jefatura								
% Hogar biparental	70,9	57,9	94,0	64,6	81,1	75,8	83,6	80,4
% Hogar jefatura femenina	29,8	42,6	40,7	33,2	15,7	20,1	30,8	5,5
Promedio edad del jefe	44,0	44,0	42,3	39,7	45,4	46,3	44,0	40,0

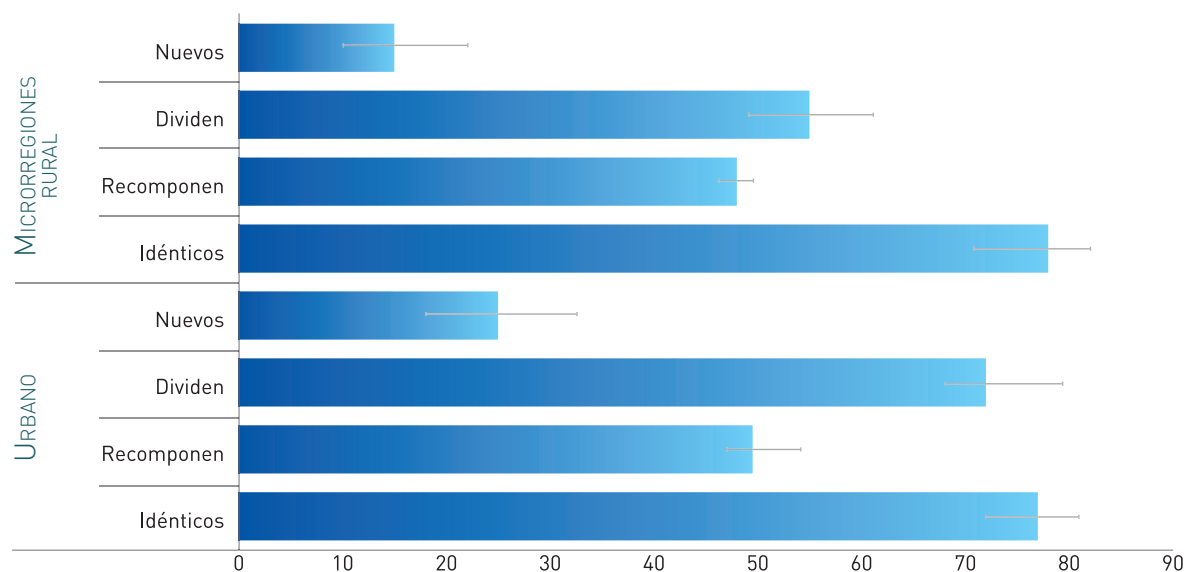
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Los resultados hasta ahora presentados evidencian un gran dinamismo en la composición de los hogares entre 2010 y 2013, con diferencias por zona, región y nivel socioeconómico. Pero más allá que conocer la sola dinámica, interesa también identificar las características de los hogares según la dinámica que experimentan. Es decir, ¿qué tan diferentes son los hogares que permanecen idénticos de los hogares que se dividen, o recomponen? La tabla 2.4 presenta las características demográficas de los hogares en 2010 según la dinámica que viven entre 2010 y 2013. El gráfico 2.4 muestra el porcentaje de hogares nucleares según dinámica del hogar.

GRÁFICO 2.4.

HOGARES NUCLEARES EN EL 2010 SEGÚN DINÁMICA DE LOS HOGARES ENTRE 2010 Y 2013 POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES NUCLEARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%

La tabla 2.4 indica que, tanto en la zona urbana como rural, los hogares que permanecen idénticos son principalmente hogares de menor tamaño, nucleares, biparentales, de jefatura masculina y con jefes de hogar con el mayor promedio de edad. Los hogares divididos, aunque también son mayoritariamente de menor tamaño, nucleares y biparentales, tienen mayores tasas de jefatura femenina. Por el contrario, los hogares que se recomponen son de mayor tamaño, nuclear o amplio, sin mayor distinción, pero tienden a ser de jefatura femenina; mientras que los hogares nuevos son los de mayor tamaño, principalmente amplios, de jefatura femenina en la zona urbana y masculina en la rural y con jefes que son en promedio los más jóvenes.

El gráfico 2.4 evidencia claramente que, tanto en la zona urbana como rural, los hogares nucleares son más comunes en los hogares que permanecen idénticos mientras que son menos frecuentes en los hogares nuevos, es decir aquellos que reciben personas de seguimiento. La alta prevalencia de los hogares nucleares y de los hogares biparentales en los hogares que permanecen idénticos se observa en todas las regiones (tablas y gráficos 2.5): por lo menos el 65 % de los hogares idénticos son hogares nucleares, y por lo menos el 62 % son biparentales, independientemente de la zona o región.

TABLA 2.5.
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES QUE PERMANECEN IDÉNTICOS
ENTRE EL 2010 Y EL 2013 POR REGIÓN Y ZONA.

Característica del hogar en 2010	Urbano					Microrregiones rural			
	Atlántica	Oriental	Central	Pacífica	Bogotá	Atlántica media	Cundiboyacense	Eje cafetero	Centro-oriente
Promedio personas/hogar	4,2	3,8	3,6	3,6	3,5	4,6	4,1	3,8	3,9
Distribución según tipo de hogar (%):									
Hogar familiar									
Nuclear	70,6	69,6	71,5	73,1	88,8	68,5	64,4	80,1	64,6
Amplio	29,4	30,4	28,5	26,9	11,2	31,5	35,6	19,9	35,4
Total hogares	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Jefatura									
% Hogar biparental	74,2	62,5	66,5	69,4	78,6	88,2	72,1	90,5	73,9
% Hogar jefatura femenina	30,3	38,6	32,7	31,9	23,0	12,7	21,9	6,2	20,0

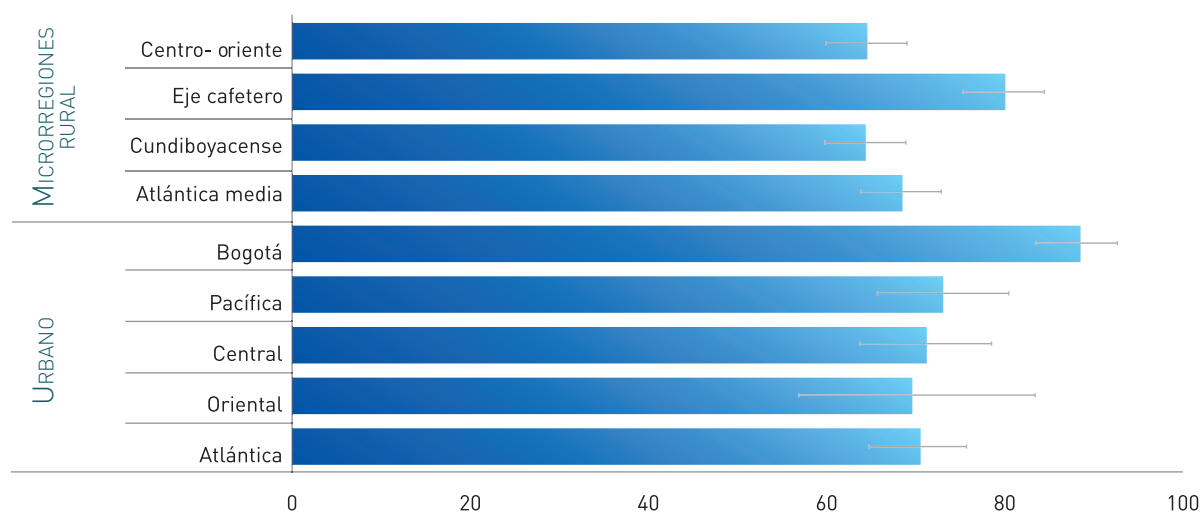
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Por otra parte, los hogares que se recomponen o dividen sufren grandes transformaciones, tanto en la estructura como en la jefatura. Solo el 58,2 % de los hogares nucleares urbanos que se recomponen o dividen y el 62,5 % de los rurales permanecen como nucleares; cerca de 25 % de los rurales y 31 % de urbanos amplios se transforman en nucleares; un poco más de la tercera parte de los hogares nucleares urbanos y rurales se transforman en hogares amplios; y algunos de ellos (entre 3 % y 5 %) se vuelven unipersonales (véase la tabla 2.6). De igual forma, el 82 % de los biparentales urbanos y cerca del 90 % de los rurales permanecen como biparentales, mientras que entre un 20 % y 23,5 % de los monoparentales se convierten en biparentales (véase la tabla 2.7). Es decir, entre una quinta y una cuarta parte de los hogares que se recomponen o dividen y eran monoparentales, terminan como biparentales. Por el contrario, cerca del 98 % de estos hogares, urbanos y rurales, mantienen la jefatura masculina.

GRÁFICO 2.5.

HOGARES NUCLEARES QUE PERMANECEN IDÉNTICOS ENTRE 2010 Y 2013 POR REGIÓN Y ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%

TABLA 2.6.

CAMBIOS EN LA TIPOLOGÍA DE HOGAR DE LOS HOGARES QUE SE RECOMPONEN O DIVIDEN ENTRE EL 2010 Y EL 2013 (PORCENTAJE DE HOGARES).

Tipología hogar 2010	Urbano				Microrregiones rural			
	Tipología hogar 2013				Tipología hogar 2013			
	Nuclear	Amplio	Unipersonal	Total	Nuclear	Amplio	Unipersonal	Total
Nuclear	58,2	37,6	4,1	100	62,5	33,6	4,0	100
Amplio	30,8	63,6	5,6	100	24,8	72,3	3,0	100

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

TABLA 2.7.

CAMBIOS EN LA JEFATURA DE HOGAR DE LOS HOGARES QUE SE RECOMPONEN O DIVIDEN ENTRE EL 2010 Y EL 2013 POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

Compleitud 2010	Urbano			Microrregiones rural		
	Compleitud 2013			Compleitud 2013		
	Monoparental	Biparental	Total	Monoparental	Biparental	Total
Nuclear	79,95	20,1	100	76,6	23,5	100
Amplio	17,5	82,5	100	10,2	89,8	100
Género jefe 2010	Género jefe 2013			Género jefe 2013		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	total
	Masculino	97,6	2,4	100	97,7	2,3
Femenino	8,4	91,6	100	11,6	88,5	100

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La dinámica demográfica de los hogares, su permanencia o recomposición, puede estar relacionada con la presencia de eventos desestabilizadores para los hogares. La tabla 2.8 muestra el porcentaje de hogares que sufrieron algún tipo de choque importante¹⁰, según si el hogar permaneció idéntico o se recompuso entre 2010 y 2013. Los resultados sugieren que, tanto en la zona urbana como rural, los hogares que se recomponen tienden a experimentar una mayor incidencia de choques, con excepción del choque de violencia, pero con marcada diferencia experimentan mucho más el choque importante de familia. En segundo lugar experimentan más el choque importante de salud, seguido por el choque importante de empleo, especialmente en la zona urbana. Probablemente la recomposición es consecuencia del choque experimentado, pero aquí se evidencia únicamente la relación que existe entre el choque y la dinámica del hogar. Analizar la causalidad va más allá de los objetivos de este capítulo.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

----->

10. Un choque importante es aquel evento que tuvo una importancia media o alta para la estabilidad económica del hogar. Los choques de producción se refieren a quiebras, pérdidas de cosechas, pérdidas o muertes de animales. Los choques de familia se refieren a muerte, separación o llegada de personas al hogar.

TABLA 2.8.

HOGARES QUE SUFRIERON CHOQUE SEGÚN DINÁMICA DEMOGRÁFICA DEL HOGAR ENTRE EL 2010 Y EL 2013 POR TIPO DE EVENTO Y ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

Característica del hogar en 2010	Urbano		Microrregiones rural	
	Hogares permanecen idénticos	Hogares recomponen	Hogares permanecen idénticos	Hogares recomponen
Choque importante de violencia	1,3	0,9	0,7	0,6
Choque importante de desastre	3,9	5,0	13,1	15,6
Choque importante de salud	15,0	22,1	21,7	23,2
Choque importante de familia	4,2	11,7	2,2	10,3
Choque importante de empleo	19,5	21,3	7,9	8,2
Choque importante de producción	3,2	3,3	35,3	35,2
Choque importante de vivienda/activos	7,0	9,5	8,8	9,4

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares que migraron entre zonas entre 2010 y 2013. Excluye los hogares divididos y los nuevos que recibieron personas de seguimiento. Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó al hogar y que tuvo una importancia alta o media para su estabilidad económica. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

2.3 LA DINÁMICA ESPACIAL

El seguimiento de los hogares en el tiempo permite que, adicional a la dinámica demográfica, los hogares experimenten también movilidad espacial. Debido a que la ELCA sigue a lo largo del tiempo a los hogares aunque se cambien de zona o se cambien de municipio, es posible identificar migracio-

nes de corta y larga distancia. Sin embargo, dadas las reglas de seguimiento de la ELCA en el espacio¹¹, es posible que las migraciones de larga distancia estén en alguna forma subestimadas. El gráfico 2.6 presenta la distribución de los hogares originales según condición de migración entre 2010 y 2013.

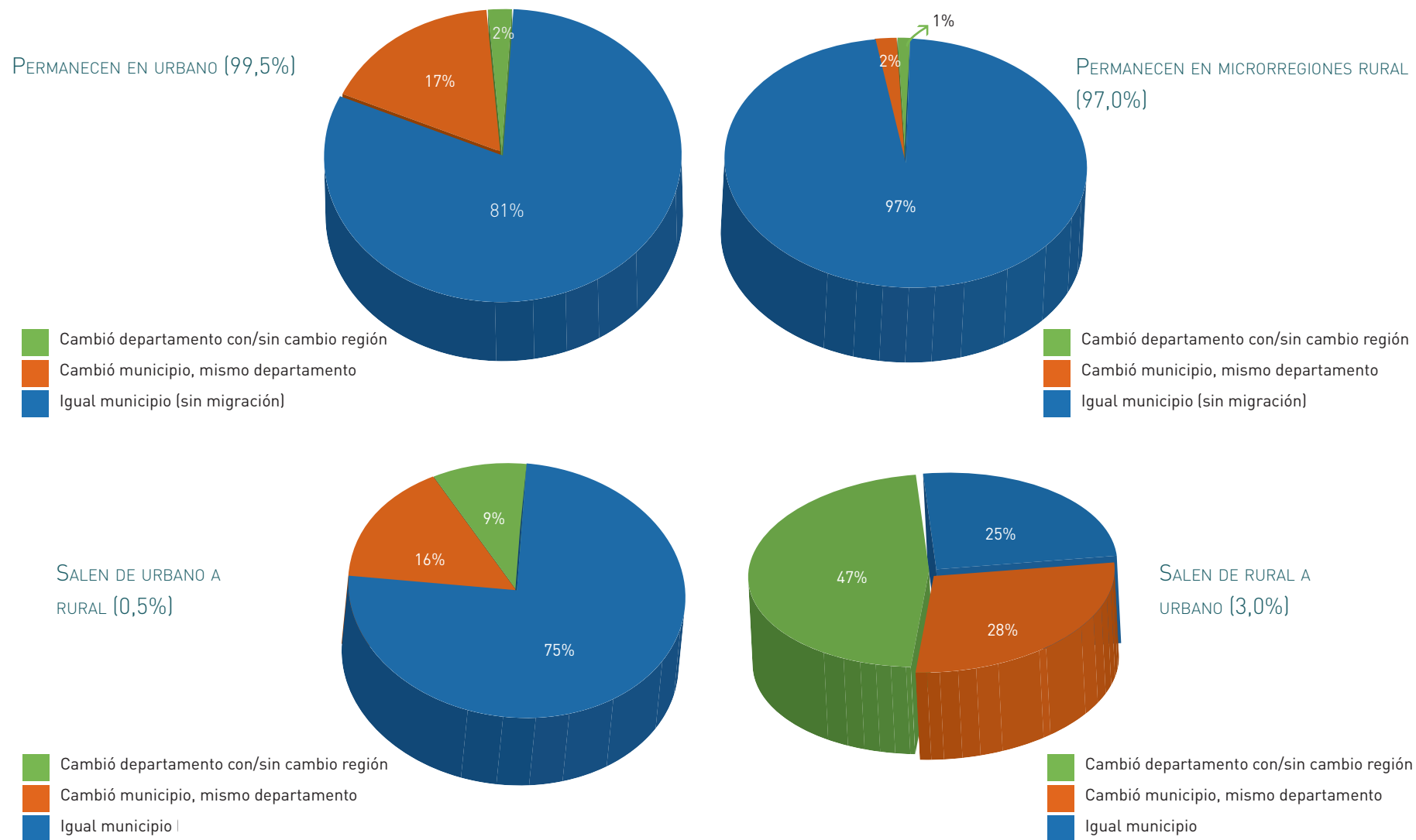


→ Disputas familiares llevaron a Blanca Rincón a vivir con su hija Carmen y su nieta Antonia. En 2010 (foto abajo), vivía en su casa propia, en Villa Hermosa (Medellín).

11. La ELCA sigue a los hogares si se mueven a un municipio que hace parte de los municipios de la muestra de la encuesta o si se desplazan a otro municipio que no hace parte de la muestra inicial pero está en el camino entre dos municipios de la muestra o está ubicado en un radio no superior a dos horas del medio de transporte más común. En la práctica, en ocasiones, el esfuerzo por lograr encuestar a los hogares implicó desplazamientos más largos. Aún así, es posible que los hogares que se desplazan largas distancias sean más probables de perderse de la muestra.

GRÁFICO 2.6.

MIGRACIÓN ENTRE 2010 Y 2013 DE LOS HOGARES ORIGINALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares divididos y los nuevos que recibieron personas de seguimiento. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

En primer lugar, se observa una migración de hogares de la zona rural a la urbana (3 %) mientras que los hogares de la zona urbana prácticamente en su totalidad permanecen en la zona urbana (99,5 %). Es decir, hay migración rural-urbana pero la migración urbana-rural es casi inexistente.

En segundo lugar, la migración intra-zona es mayor en las zonas urbanas que en las rurales: un 81 % de los hogares que permanecen en la zona urbana permanecen en el mismo municipio, mientras el 97 % de los que permanecen en la zona rural lo hacen en el mismo municipio. Estos resultados implican que la migración urbana-urbana es mayor que la migración rural-rural.

En tercer lugar, tanto en la zona urbana como rural, la migración intra-zona es principalmente de corta distancia, con cambios de municipio pero dentro del mismo departamento. Así, de los hogares urbanos que permanecen en la zona urbana, un 17 % se mueve a otro municipio dentro del mismo departamento, mientras que solo un 2 % cambia de departamento, ya sea dentro o fuera de la misma región. En la zona rural, los porcentajes de hogares que permanecen en la zona rural pero que se mueven espacialmente son aun menores, 2 % cambia de municipio dentro del mismo departamento y solo el 1 % cambia de departamento. Estos resultados sugieren que la migración al interior de la misma zona es principalmente de corta distancia (intra-departamento), y menos de larga distancia (inter-departamento).



→ Lizeth Quevedo, de 24, dejó su casa paterna para unirse con Esnoraldo López, de 54. Viven con el hijo que ella tuvo de una relación anterior.

Por otra parte, el patrón de movilidad es bien diferente para los hogares que cambian de zona. Casi la mitad (47 %) de los hogares que migran de la zona rural a la urbana cambian de departamento, mientras que un 28 % cambia de municipio dentro del mismo departamento y un 25 % migra dentro del mismo municipio. Por el contrario, de los hogares que migran de la zona urbana a la rural, el 75 % lo hace dentro del mismo municipio, un 16 % cambia de municipio dentro del mismo departamento y un 9 % cambia de departamento.¹² Esto sugiere que la migración rural-urbana es más de larga distancia mientras que la migración

urbana-rural es principalmente de corta distancia. Todos estos resultados sobre migración son consistentes con estudios previos sobre el tema con base en censos de población (Martínez y Rincón, 1997; Martínez, 2006).

Con el fin de evaluar la posible relación entre migración y recomposición de los hogares, la tabla 2.9 muestra la condición de migración de los hogares según si permanecen idénticos o se recomponen. Los resultados no evidencian que exista una relación importante, la migración es igual de importante en los dos tipos de hogares.

.....→

12. Estos valores deben tomarse con precaución dado el bajo número de casos de migración entre zonas: urbana-rural y rural-urbana.

TABLA 2.9.
CONDICIÓN DE MIGRACIÓN DE LOS HOGARES ORIGINALES SEGÚN DINÁMICA
DEMOGRÁFICA ENTRE EL 2010 Y EL 2013, POR ZONA
(PORCENTAJE DE HOGARES).

Dinámica demográfica del hogar	Urbano en 2010			Microrregiones rural en 2010		
	No migrante	Migrante	Total	No migrante	Migrante	Total
Migración intra-zona						
Hogares originales que permanecen idénticos	81,1	18,9	100	96,9	3,1	100
Hogares originales que se recomponen	81,1	18,9	100	97,2	2,8	100
Migración entre zonas						
Hogares originales que permanecen idénticos	99,8	0,2	100	97,9	2,1	100
Hogares originales que se recomponen	99,3	0,7	100	96,3	3,7	100

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares divididos y los nuevos que recibieron personas de seguimiento. La migración intra-zona se refiere a cambia municipio o departamento al interior de la misma zona. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

La ELCA permite indagar si existe alguna relación entre la migración y la presencia de algún evento que haya desestabilizado económicamente al hogar entre 2010 y 2013. La tabla 2.10 muestra el porcentaje de hogares que sufrieron algún choque importante, según si el hogar migró o no en el periodo.¹³ Se resaltan las diferencias que son más del doble entre hogares migrantes y no migrantes. Los resultados indican que los choques fuertes de violencia, empleo y activos están relacionados con la migración en la zona rural, la prevalencia de estos tipos de choques son significativamente mayores entre los migrantes (intra e inter-zona) que entre los no migrantes. Por el contrario, los eventos importantes de desastres y producción en la zona rural son mucho mayores entre los no migrantes que entre los migrantes (intra e inter-zona). Tal parecería que los choques de desastres y producción inhiben la migración -en y de- la zona rural, mientras que los choques de violencia, empleo y activos la incentivan.

----->

13. Para la migración intrazona se excluyen los resultados para la migración urbana-rural dado el bajo número de casos.

En la zona urbana, por el contrario, las diferencias en la presencia de choques entre migrantes intra-zona y no migrantes no son tan marcadas como en la zona rural. Se observan diferencias importantes entre migrantes intra-zona y los no migrantes solo en la prevalencia de choques importantes de empleo, sugiriendo que este tipo de choque incentiva la migración urbana-urbana.



→ En 2014 solo viven cuatro personas en casa de los García Segura. Jeniffer, la hija mayor de Carlos y Delfina, se independizó con su hijo Felipe.

TABLA 2.10.

HOGARES QUE SUFRIERON CHOQUE SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN DEL HOGAR ENTRE EL 2010 Y EL 2013, POR TIPO DE EVENTO Y ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

Tipo de choque	Migración intra-zona				Migración entre zonas	
	Urbano		Microrregiones rural		Microrregiones rurales	
	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante a urbano
Choque importante de violencia	1,1	1,1	0,5	4,3	0,6	5,2
Choque importante de desastre	4,5	4,4	14,9	3,5	14,6	3,5
Choque importante de salud	19,7	15,2	22,5	24,7	22,6	23,4
Choque importante de familia	8,5	7,6	6,8	10,8	6,9	7,2
Choque importante de empleo	19,2	25,9	7,7	20,9	8,0	30,3
Choque importante de producción	3,3	2,7	36,0	11,5	35,3	2,2
Choque importante de vivienda/activos	8,1	9,7	9,0	15,8	9,2	25,1

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Excluye los hogares divididos y los nuevos que recibieron personas de seguimiento. La migración intra-zona se refiere a cambio de municipio o departamento al interior de la misma zona. También se excluye la migración urbana-rural por bajo número de casos. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

2.4 CONCLUSIONES

La ELCA es la primera encuesta longitudinal que permite confirmar para Colombia lo que otras encuestas longitudinales evidencian para otros países, las encuestas de tipo transversal esconden las transformaciones que viven los hogares en el tiempo. La ELCA evidencia la intensa dinámica demográfica sufrida por los hogares urbanos y rurales entre 2010 y 2013, menos de la mitad de los hogares mantiene su estructura, jefatura y tamaño intactos, mientras que el resto se divide o recompone.

La dinámica demográfica de los hogares se presenta con diferencias por zona, región y nivel de riqueza. La dinámica es más intensa en los niveles bajos de riqueza que en los altos y más intensa en la zona rural que en la urbana, pero es más heterogénea entre regiones y entre niveles de riqueza en la zona urbana que en la rural. Es decir, la dinámi-

ca demográfica de los hogares es más intensa pero más homogénea en la zona rural que en la urbana.

Las características de los hogares según su dinámica demográfica sugieren una relación entre la estructura del hogar y su dinamismo en el tiempo, los hogares en donde solo reside el núcleo familiar con ambos padres presentes en el hogar tienden a ser menos dinámicos (permanecer idénticos en el tiempo) que los hogares amplios o monoparentales, ya sea porque los primeros tienen mayores recursos para enfrentar choques o eventos como migración, o porque son hogares más consolidados (mayor edad del jefe, por ejemplo). Se evidencia una relación directa entre la recomposición del hogar y la prevalencia de choques, los hogares que han sufrido choques, especialmente de tipo familiar, se recomponen.

Los resultados de movilidad espacial de los hogares muestran una migración rural-urbana importante pero casi inexistente en sentido contrario. Se evidencia que la migración inter-zonas es más de larga distancia mientras que la migración intra-zona es más de corta distancia; que la migración rural-urbana es de larga distancia mientras que la migración urbana-rural es de corta distancia, y que la migración urbana-urbana es mayor a la migración rural-rural. Los resultados también indican que la movilidad espacial de los hogares, especialmente de los hogares rurales, parece estar asociada a la presencia de eventos que desestabilizan económicamente al hogar, en particular eventos de violencia, empleo y activos del hogar. Igualmente, la migración urbana-urbana se puede asociar a choques duros de empleo.

REFERENCIAS

Flórez, C. E. (1990). *La transición demográfica en Colombia: Efectos en la formación de la familia*. Bogotá: Ediciones Uniandes; Universidad de las Naciones Unidas.

_____. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas de Colombia durante el siglo xx*. Bogotá: Banco de la República; Tercer Mundo Editores, Economía del Siglo xx.

_____. (2004). La transformación de los hogares: Una visión de largo plazo. *Coyuntura Social*, 30, 23-49.

Gutiérrez de Pineda, V. (1975). *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, División de Medicina Social y Población.

Martínez, C. y Rincón, M. (1997). Tendencias recientes de las migraciones internas en Colombia. *Desarrollo urbano en cifras*, 2, 230-261.

Martínez, C. (2006). *Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfica según los censos de 1973 y 1993*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Misión Social-Departamento Nacional de Planeación, (2002). *Familias colombianas: Estrategias frente al riesgo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Ordóñez, M. (1986). *Población y familia rural en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, Programa de Población.

_____. (1990). *La fecundidad en Colombia 1985: Niveles, diferenciales y determinantes*. Bogotá: Profamilia; DANE.

Rubiano, N. y Wartenberg, L. (1991). *Hogares y redes familiares en centros urbanos*. Ponencia presentada en el Congreso de Trabajo Social, Cali, Colombia.



→ En diciembre de 2010 el invierno activó una falla geológica que acabó con Gramalote. Hoy más de 900 familias damnificadas esperan la construcción del nuevo pueblo, en la vereda Miraflores. Reconstruir Gramalote costará unos 163 mil millones de pesos.



ADVERTENCIA
ESTRUCURAS EN PELIGRO A ESTE LUGAR SE ENCONTRA
UNA DISTINGUIDA PRESUNTA DE LA DISTRICCIÓN DE GRANALOTE INCIENSA

LA ADMINISTRACION MUNICIPAL DE GRANALOTE INCIENSA
DECLARA QUE LAS ESTRUCTURAS EN PELIGRO DE RUINA SON LAS SIGUIENTES:
1. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
2. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
3. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
4. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
5. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
6. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
7. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
8. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
9. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA
10. LA TORRE DE LA IGGLESIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE GRANALOTE INCIENSA



→ Las hermanas Carmen, Luz Stella y Elva Marina Santander (en la foto de izquierda a derecha), son líderes del proyecto de readaptación de Gramalote.

CAPÍTULO 3

VULNERABILIDAD A CHOQUES Y MECANISMOS DE REACCIÓN

XIMENA CADENA*
CLAUDIA QUINTERO



→ De 2010 a 2014 la vida Carmen Cecilia Santander cambió: ahora tiene a María Natalia, su hija de dos años y es gestora social para el nuevo Gramalote.

.....→

* Agradecemos los comentarios de Ana María Ibáñez.

→ 3.1 INTRODUCCIÓN

Es indispensable caracterizar y entender los choques a los que están expuestas las familias, los factores que las hacen vulnerables y sus estrategias de manejo del riesgo y de recuperación para comprender las dinámicas de la pobreza, esto además permite formular políticas públicas relevantes para prevenir y mitigar los riesgos a los que se enfrentan los hogares en Colombia. Los choques -como los denomina la literatura económica- constituyen eventos que pueden suceder a los miembros de un hogar y que tienen el potencial, según las posibilidades de protección que tengan de afectar su capacidad de generación de ingresos o su flujo de gastos para hacerle frente. Por ejemplo, la pérdida de empleo o la enfermedad de algún miembro del hogar requieren frecuentemente acciones para reemplazar ingresos de quienes dejan de percibirlos o financiar gastos adicionales que pueden afectar el bienestar del hogar. Otros choques como la violencia o los desastres naturales pueden deteriorar los activos del hogar y requerir inversiones en reconstrucción y protección para evitar daños futuros.

Existen diferentes mecanismos para manejar el riesgo y reaccionar frente a los eventos desestabilizadores. Algunos están relacionados con la utilización de redes y tejido social en la comunidad (familiares y amigos) como fuente de ayuda en momentos difíciles. Otros, tienen que ver con el uso de los mercados financieros y laborales para amortiguar los efectos de los choques. Los programas del gobierno también ofrecen apoyo a familias en condiciones de vulnerabilidad y constituyen un mecanismo de aseguramiento. En otros casos, las posibilidades de reacción son mínimas y los efectos en el bienestar son evidentes, incluso en el largo plazo. En este capítulo se describen los principales eventos desestabilizadores que afectaron a los hogares colombianos entre 2010 y 2013. A partir de los datos longitudinales se hace un análisis de los factores que influyen en la vulnerabilidad y la capacidad de reacción y recuperación de las familias. Se estudian, también, los efectos en el bienestar de los choques y los mecanismos que utilizan los hogares como respuesta para, finalmente, ofrecer algunas recomendaciones de política.

En este capítulo se describen los principales eventos desestabilizadores que afectaron a los hogares colombianos entre 2010 y 2013. A partir de los datos longitudinales se hace un análisis de los factores que influyen en la vulnerabilidad y la capacidad de reacción y recuperación de las familias.

3.2 LOS EVENTOS ADVERSOS QUE AFECTARON A LOS HOGARES ENTRE 2010 Y 2013

Para resumir los eventos que les pudieron suceder a las familias durante los tres años comprendidos entre las dos visitas de la ELCA (2010 y 2013), el cuestionario incluye un capítulo específico sobre los choques que se presentaron en el hogar. Se indaga sobre la importancia económica de los mismos y las reacciones que tomaron sus miembros para superarlos. Este módulo captura información sobre una lista de quince eventos adversos para todos los hogares en los últimos tres años. En la zona rural, por las actividades agropecuarias que realizan los hogares, se incluyen dos adicionales relacionados con las pérdidas de cosechas o animales. En este análisis se utiliza una clasificación que permite caracterizar los choques que sufrieron los hogares colombianos entre 2010 y 2013. En el anexo del capítulo se presenta en detalle cada uno de los eventos, su incidencia y la categoría a la que fue asignado. En total, el 61,7 % de los hogares urbanos y el 73,0 % de los hogares rurales reportaron

haber sufrido al menos un evento que desestabilizó al hogar en los últimos tres años. En particular, el 42,9 % y el 58,9 % de los hogares urbanos y rurales respectivamente consideraron que al menos uno de los eventos que sufrieron tuvo una importancia alta o media sobre la estabilidad económica del hogar.¹

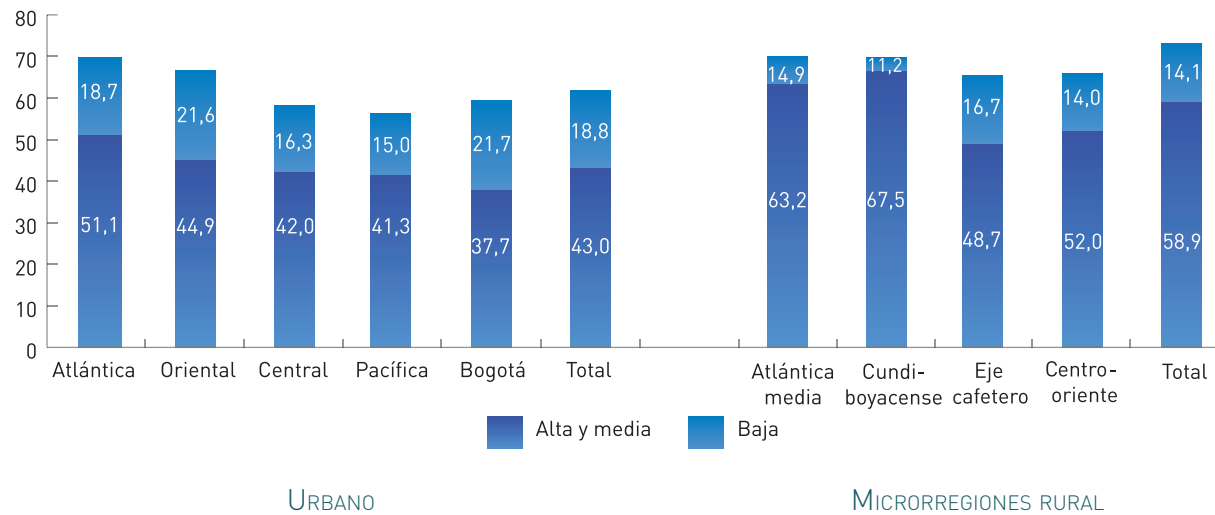
En el gráfico 3.1 se presenta el porcentaje de hogares que reportaron choques a nivel regional para la muestra urbana y la muestra rural (cuatro microregiones) de la ELCA. Las barras más oscuras indican un choque con importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar y las más claras indican choques con importancia baja. Se destacan diferencias regionales y por nivel de riqueza. La región atlántica en la muestra urbana y las microregiones atlántica media y cundiboyacense en la zona rural aparecen con una mayor incidencia de choques.

.....→

1. En adelante se denominan choques de importancia considerable a aquellos choques que el hogar clasificó de haber tenido una importancia alta o media (no baja) para la estabilidad económica del hogar.

GRÁFICO 3.1.

HOGARES QUE EXPERIMENTARON CHOQUES EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS E IMPORTANCIA ECONÓMICA POR REGIONES (PORCENTAJE DE HOGARES).



→ Chinú, Córdoba. El golpe más duro en la vida de doña Inés María Álvarez fue la muerte de su único hijo varón hace cuatro años. Tiene siete hijas.

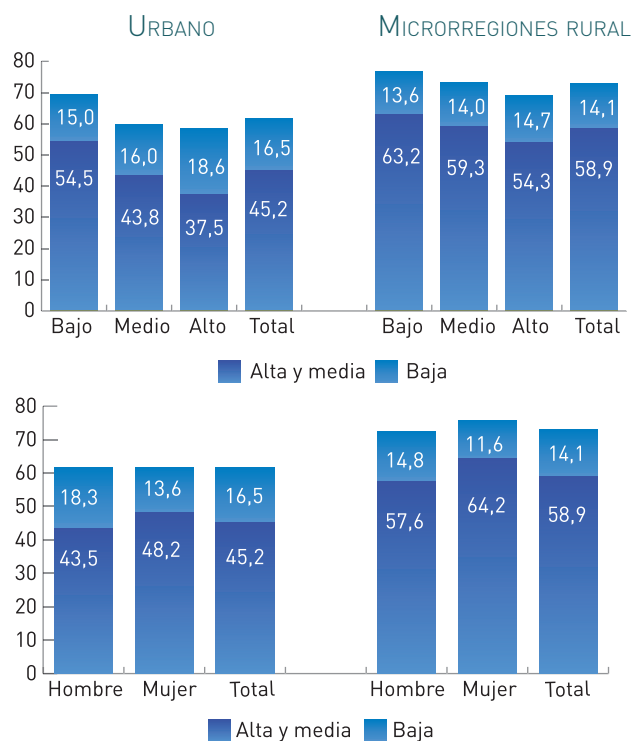
En el gráfico 3.2 se muestra la ocurrencia de choques por niveles de riqueza y género del jefe del hogar. En ambas zonas existen diferencias significativas en la ocurrencia de los choques (acumulado barras oscuras y claras) y de aquellos de importancia considerable (barra oscura), entre los niveles alto y bajo de acuerdo al índice de riqueza. Estas diferencias son más marcadas en la zona urbana. Por su parte, el género del jefe del hogar no parece afectar significativamente la probabilidad de experimentar choques en la zona urbana, mientras los hogares que con jefatura femenina en la zona rural reportan mayor incidencia de choques de importancia considerable (barra oscura) en la zona rural.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó el hogar. La barra oscura muestra los hogares que reportaron que el evento tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. La barra clara aquellos que tuvieron un evento con importancia baja para la estabilidad económica del hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 3.2.

HOGARES QUE EXPERIMENTARON CHOQUES EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS E IMPORTANCIA ECONÓMICA POR NIVEL DE RIQUEZA Y GÉNERO DEL JEFE DEL HOGAR (PORCENTAJE DE HOGARES).



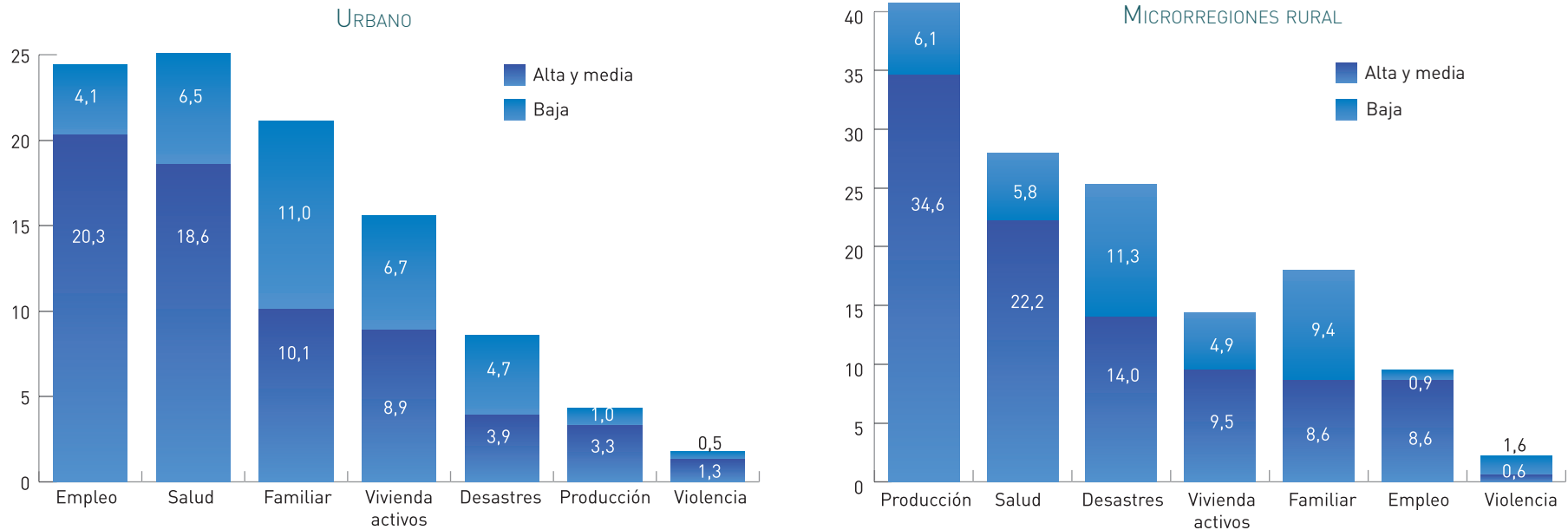
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó el hogar. La barra oscura muestra los hogares que reportaron que el evento tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. La barra clara aquellos que tuvieron un evento con importancia baja para la estabilidad económica del hogar. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Existen diferentes tipos de choques que pueden afectar a un hogar. Los más prevalentes e importantes tanto en zonas urbanas como rurales están relacionados con eventos que afectan la capacidad de generar ingresos en el hogar. En la zona urbana incluyen la pérdida de empleo del jefe del hogar, el cónyuge o cualquier otro miembro del hogar (el 24,4 % en total y el 20,3 % con importancia considerable). En la zona rural están asociados con choques de producción agropecuaria e incluyen plagas o pérdidas de cosechas, pérdidas de animales y quiebras de negocios familiares (40,1 % en total y 34,6 % con importancia considerable). En segundo lugar, se encuentran los eventos relacionados con salud, que suceden cuando una persona del hogar sufre un accidente o enfermedad que le impide realizar sus actividades cotidianas. Esto puede traer implicaciones económicas para el hogar cuando la persona no trabaja y deje de percibir un ingreso importante para el sustento del hogar o, en caso de que sea un niño quien enferme, algún adulto del hogar tendrá que dedicar tiempo para cuidarlo. También los gastos asociados a la atención médica y las medicinas pueden requerir una búsqueda adicional de recursos o recorte en otros gastos al interior del hogar. Los demás tipos de eventos difieren en importancia relativa entre zonas urbanas y rurales. Mientras que los desastres naturales (inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos, vendavales, temblores o terremotos) afectaron en mayor proporción a los hogares rurales (el 25,3 % total y el 14,0 % con importancia media o alta en zona rural y el 8,5 % y el 3,9 % en zona urbana respectivamente); los choques familiares -muerte, separación o llegada de miembros del hogar- o de vivienda y activos -cambio de residencia o pérdida de activos- fueron más prevalentes en la zona urbana. En el gráfico 3.3 se presenta el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque de cada tipo y su nivel de importancia en zonas urbanas y rurales.

GRÁFICO 3.3.

HOGARES QUE EXPERIMENTARON CHOQUES EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS E IMPORTANCIA ECONÓMICA POR TIPO DE EVENTO (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó el hogar. La barra oscura muestra los hogares que reportaron que el evento tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. La barra clara aquellos que tuvieron un evento con importancia baja para la estabilidad económica del hogar. Los eventos fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico, para más detalles de su contenido véase el Anexo 1. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Algunas características regionales y socioeconómicas pueden influir sobre el nivel de vulnerabilidad de los hogares frente a ciertos tipos de eventos. Para los hogares en Bogotá, por ejemplo, los choques de empleo son particularmente importantes. Suceden con mayor frecuencia y afectan con mayor importancia la estabilidad económica del hogar que cualquier otro tipo de choque. En otras regiones urbanas, en contraste, los choques de salud parecen ser tan prevalen-

tes e importantes como los de empleo. Incluso en las regiones oriental y central se presenta una mayor proporción de hogares que reportan choques de salud con importancia económica media o alta que choques de empleo con esa intensidad. La región atlántica tiene el mayor porcentaje de hogares que reportan choques de empleo, salud y desastres para cualquier nivel de intensidad (véase el gráfico 3.4).

En el gráfico 3.4 también se presenta el porcentaje de hogares que reporta choques de salud, empleo y desastres en la zona urbana según el tipo de jefatura. Los hogares con mujeres cabeza de familia reportan en mayor proporción choques de salud (el 27,6 % total y el 22,0 % con importancia considerable) mientras que los hogares con jefatura masculina reportan sufrir más choques de empleo. Los

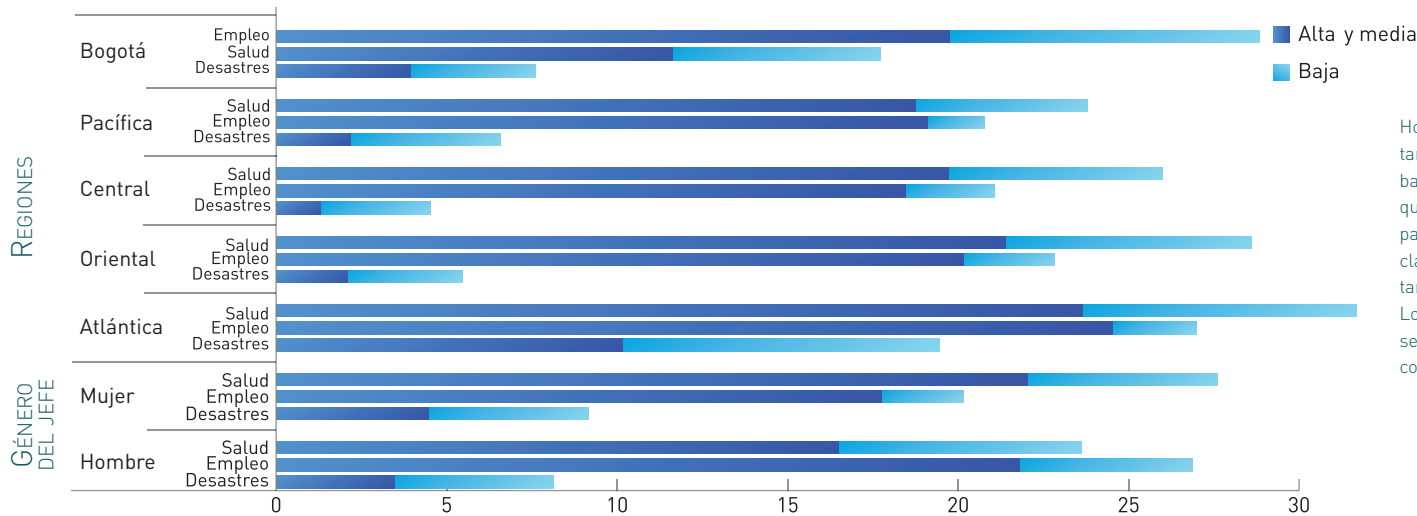
desastres naturales no parecen afectar de forma distinta hogares con jefes hombres o mujeres.

Mientras que para los hogares de la muestra rural de la ELCA no se evidencian grandes diferencias en la incidencia de choques por el nivel de riqueza o el género del jefe del hogar, sí existen contrastes regionales. Los choques de producción afectaron en mayor proporción a los hogares

de la región cundiboyacense (el 50,5 % total y el 44,7 % con importancia considerable), seguidos por los hogares de la región atlántica media y la centro-oriente (alrededor del 35 % con importancia alta o media) mientras que los hogares del eje cafetero reportaron choques de producción en una proporción significativamente menor. De hecho, en el eje cafetero los eventos que más los afectan son los de salud y no los de producción (véase el gráfico 3.5).

GRÁFICO 3.4.

HOGARES URBANOS QUE EXPERIMENTARON CHOQUES EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS POR TIPO DE EVENTO, REGIONES Y GÉNERO DEL JEFE DEL HOGAR (PORCENTAJE DE HOGARES).

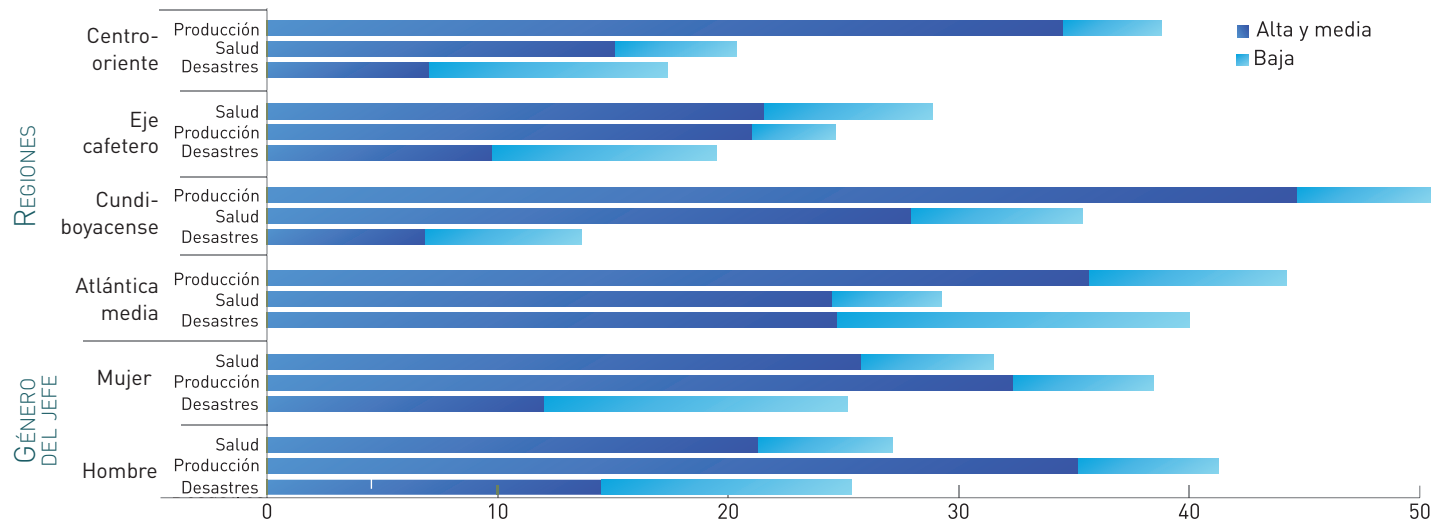


Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó el hogar. La barra oscura muestra los hogares que reportaron que el evento tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. La barra clara aquellos que tuvieron un evento con importancia baja para la estabilidad económica del hogar. Los eventos fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico para más detalles de su contenido véase el Anexo 1.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

GRÁFICO 3.5.

HOGARES RURALES QUE EXPERIMENTARON CHOQUES EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS POR TIPO DE EVENTO, REGIONES Y GÉNERO DEL JEFE DEL HOGAR (PORCENTAJE DE HOGARES).



Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó el hogar. La barra oscura muestra los hogares que reportaron que el evento tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. La barra clara aquellos que tuvieron un evento con importancia baja para la estabilidad económica del hogar. Los eventos fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico para más detalles de su contenido véase el Anexo 1. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

3.2.1 LOS DESASTRES NATURALES

Durante el segundo semestre de 2010, poco después de completar la recolección de los datos de la primera ronda de la ELCA, Colombia sufrió un periodo de fuertes lluvias conocido mundialmente como el fenómeno de La Niña. Estas lluvias causaron inundaciones, deslizamientos y otros desastres naturales en diferentes lugares del territorio colombiano. Por ejemplo Gramalote, municipio localizado en Norte de Santander,

se incluyó en la muestra urbana de la ELCA, fue destruido por la avalancha que causó el derrumbe del Cerro de la Cruz. El impacto del desastre fue tal que Colombia fue declarada por German Watch como el tercer país del mundo más afectado por desastres de cambio climático (Harmeling, 2012). En el 2011, la temporada de lluvias excesivas causó nuevos daños, a la vez que se presentaron fuertes sequías en otros momentos.

Para entender las dimensiones de estos eventos climáticos extremos y los desastres naturales que causaron, se incluyeron en los cuestionarios de la ELCA preguntas que buscaban indagar sobre el nivel de afectación que sufrieron los hogares, en sus viviendas y sus comunidades. Así como los programas y ayudas del gobierno o de otras fuentes que utilizaron para apoyarse durante la emergencia.

Los principales desastres naturales que afectaron las viviendas de los hogares de la ELCA en los últimos tres años fueron las inundaciones (que afectaron de forma similar a hogares urbanos y rurales, en 10 %) y vendavales particularmente en las zonas rurales (14 %). Estos desastres se presentaron con mayor fuerza en la región atlántica en la zona urbana donde el 21,3 % de hogares reportaron haber sufrido inundaciones y el 6,8 % vendavales. En la zona rural, también la región atlántica media se caracterizó por altos niveles de afectación, aunque los vendavales también fueron frecuentes en el eje cafetero y la región centro-oriente.

En muchos casos estos desastres naturales causaron destrucción total (5,5 % urbano y 6,6 % rural) o parcial (53,4 % urbano y 66,3 % rural) de las viviendas que requirieron acciones para hacer mejoras o reparaciones e incluso causaron que alrededor del 15 % de los afectados en ambas zonas tuvieran que cambiar de vivienda. El 14 % de los hogares urbanos y rurales que sufrieron algún desastre reportó que el servicio o fuente de agua fueron total o parcialmente destruidos. En particular, Bogotá se desataca por haber sufrido destrucción de

los servicios de acueducto y alcantarillado y haber requerido reparaciones en las viviendas.

La respuesta a la emergencia por parte del gobierno y de otras organizaciones fue muy débil de acuerdo con el reporte de los hogares. Si bien los informes de gestión de Colombia Humanitaria muestran inversiones cercanas a \$5.3 billones, con un alto componente de acompañamiento social a través de provisión de alimentos, y otros bienes y soluciones de alojamiento, según la información de la ELCA, solamente el 10,3 % de los hogares afectados por desastres naturales en la zona urbana y el 5,3 % en la zona rural reportaron haber recibido programas o ayudas por desastres naturales en los últimos doce meses. (Véase la tabla 3.1). En la zona urbana el apoyo estuvo concentrado en Bogotá (el 34,9 % de los afectados recibieron algún tipo de auxilio por parte del gobierno principalmente) en donde se realizaron brigadas de salud y alivios tributarios y se entregó dinero en efectivo, mercados, ropa y artículos del hogar. En la zona rural, a pesar de haberse visto fuertemente afectada, el apoyo reportado del gobierno y de organizaciones fue mucho menor. Entre los programas también se destacaron las brigadas de salud, pero algunos hogares resultaron beneficiarios de la Red Unidos y particularmente en el eje cafetero fueron favorecidos con programas de condonación de créditos. Los apoyos con mercados y bienes para el hogar se concentraron en la región atlántica media, mientras las ayudas para reparación de la vivienda se enfocaron en el eje cafetero.



→ Cereté (Córdoba). José Miguel Petro sufre de Epoc (enfermedad pulmonar) por lo que ha bajado su ritmo de vida, antes criaba gallos de pelea.

TABLA 3.1.

HOGARES QUE RECIBIERON AYUDA POR DESASTRES NATURALES (PORCENTAJE DE HOGARES AFECTADOS).

Urbano		Microrregiones rural	
Atlántica	5,74	Atlántica media	5,19
Oriental	1,81	Cundiboyacense	3,91
Central	0	Eje cafetero	10,13
Pacífica	0	Centro-oriente	3,56
Bogotá	34,95		
Total	10,31	Total	5,36

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Hogares que en los últimos doce meses recibieron o fueron beneficiarios de algún programa o ayuda para desastres naturales. Se calcula sobre el total de hogares afectados. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

3.3 LA VULNERABILIDAD A LOS CHOQUES

Los choques que sufre un hogar pueden verse reflejados en sus condiciones socioeconómicas posteriores. Por ejemplo, choques familiares pueden generar recomposición del hogar en cuanto al número de miembros y jefatura que se observan en la encuesta posterior al evento. A su vez, las condiciones que tenía el hogar previas al choque pueden determinar la probabilidad de que suceda y más concretamente el nivel de afectación económica que genera un choque. En esta sección se utiliza la información longitudinal que ofrece la ELCA para estudiar la vulnerabilidad de los hogares. Para esto, como punto de partida se toman las condiciones reportadas en el 2010 (previas al choque) y se analiza cómo estas condiciones afectan la probabilidad de sufrir choques de importancia considerable entre las dos rondas de la encuesta.

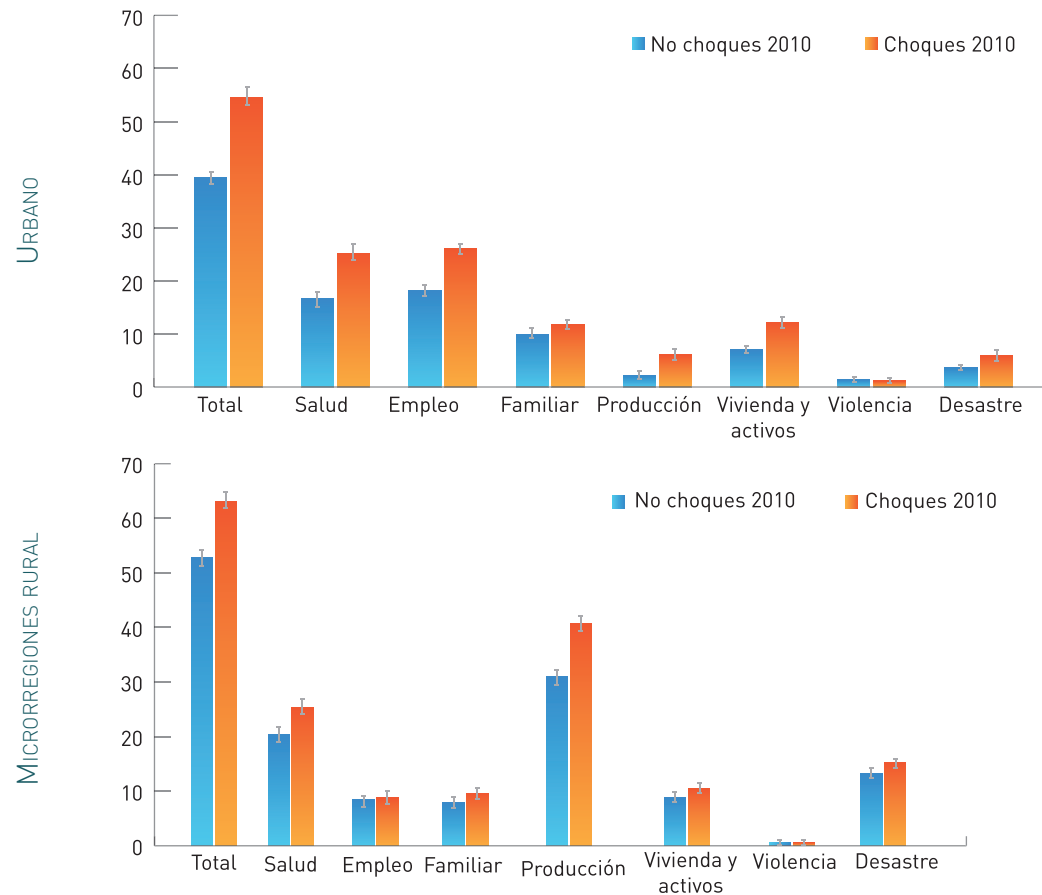


→ Con el ordeño de sus dos vacas, Lucrecia Martínez (Puente Nacional) hace una cuajada que vende por 7 mil pesos. Ese es su único ingreso fijo.

La capacidad de preparación frente a los eventos puede afectar la posibilidad de que ocurran y también, en caso de que ocurran, determinar el nivel de afectación económica que conllevan, los mecanismos para reaccionar frente a ellos y la capacidad de recuperación. La falta de preparación frente al riesgo puede generar un círculo vicioso que resulta en mayor vulnerabilidad futura y menor resiliencia. De hecho, los hogares que en la ELCA 2010 reportaron haber sufrido eventos adversos en los últimos doce meses tienen una mayor probabilidad de reportar en la ELCA 2013 choques que impactaron la estabilidad económica del hogar de importancia alta o media en el periodo comprendido entre las dos rondas. En el gráfico 3.6 se muestra el porcentaje de hogares que reportaron choques de importancia considerable en 2013 por tipo de evento. Las barras rojas indican la proporción para los hogares que también reportaron choques en 2010 y las azules para aquellos que no habían reportado eventos adversos en los últimos doce meses en el 2010.² Mientras que el 39,5 % (52,8 %) de los hogares urbanos (rurales) que no reportaron choques en el 2010 tuvieron al menos un evento adverso en el 2013, el 54,6 % (63,1 %) de los que tuvieron choques en el 2010 nuevamente los reportaron para el periodo comprendido entre la ELCA 2010 y la ELCA 2013. En la zona urbana las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas para todos los tipos de choque excepto violencia y en la zona rural para los más importantes: producción y salud.

GRÁFICO 3.6.

VULNERABILIDAD A LOS CHOQUES DE IMPORTANCIA ECONÓMICA MEDIA Y ALTA EN EL TIEMPO POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013

Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. Los eventos fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico para más detalles de su contenido véase el Anexo 1. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

.....→

2. El cuestionario de línea de base para 2010 preguntaba por los choques para un periodo de referencia de doce meses. Mientras que en 2013 se preguntó por un periodo de referencia de tres años para cubrir el periodo entre las dos rondas de la encuesta.

En el 2014, el Banco Mundial en el Reporte de Desarrollo Mundial (WDR, 2014) presenta un índice de preparación para los riesgos que agrupa indicadores en cuatro categorías: capital humano, activos físicos y financieros, apoyo social y apoyo estatal. Foa (2013) calcula y presenta el índice para 140 países. Argumenta que el capital humano ofrece conocimientos, habilidades y salud que permiten flexibilidad para prepararse y manejar los riesgos cuando se presentan; los activos físicos y financieros -ahorros o créditos- ofrecen la posibilidad de amortiguar los efectos de los choques; el apoyo estatal y social también permiten a los hogares contar con mecanismos de apoyo formales o informales a través de seguros de salud, pensiones, o acceso a programas e infraestructura o, simplemente, por la ayuda de familiares y amigos que pueden ofrecer en momentos difíciles.

Este marco de referencia es útil para estudiar la vulnerabilidad y capacidad de reacción de los hogares frente a los eventos adversos. En el gráfico 3.7 se presenta el porcentaje de hogares urbanos que reportó tener algún choque de intensidad alta o media en 2013 según sus características en 2010. Las características asociadas al capital humano incluyen escolaridad del jefe del hogar o cónyuge (haber terminado la educación secundaria o haber alcanzado un título de educación superior -técnico, tecnológico o universitario- y prevención en salud de los miembros del hogar -visitan profesionales de la salud sin estar enfermos, solo por prevención-. Los hogares con mayor nivel de capital humano -escolaridad y prevención en salud- en 2010 tuvieron una probabilidad más baja de sufrir choques, cerca de cinco puntos porcentuales por debajo de los que no completaron secundaria o tienen comportamientos más riesgosos en salud.



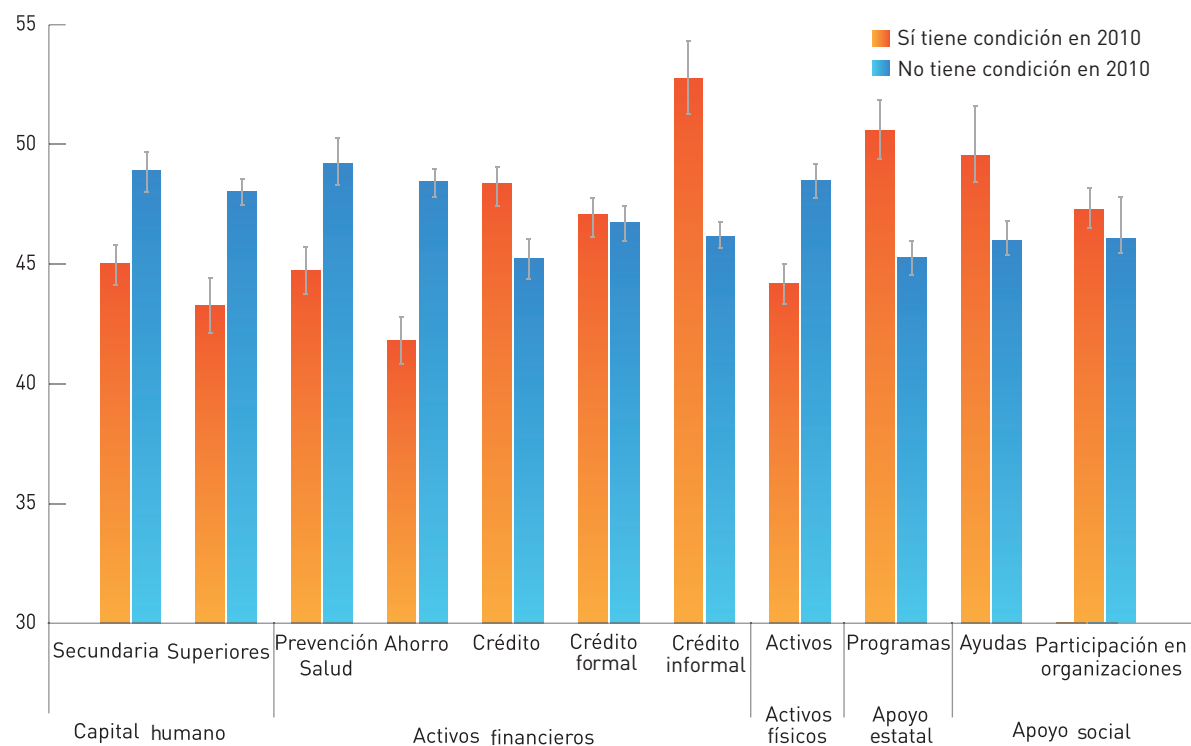
→ Los grandes supermercados de verduras y frutas bajaron las ventas de los locales en Corabastos y Facatativá de la familia García Segura, de Bogotá.

Hay cinco indicadores relacionados con tenencia de activos financieros y físicos. Los activos financieros se pueden dividir en ahorros y acceso al crédito que a su vez puede ser formal o informal. Los hogares que ahorraban en el 2010 reportaron menos ocurrencia de choques entre 2010 y 2013 que los que no lo hacían (41,8 % y 48,4 % respectivamente). El acceso al crédito informal parece estar relacionado con una mayor vulnerabilidad. Los activos físicos incluyen motos, carros, casas, lotes, o maquinaria y otros activos para arrendar como cuartos, bodegas, garajes, etcétera, y al igual que el ahorro están asociados con una menor probabilidad de sufrir eventos que desestabilicen económicamente al hogar de manera considerable.

El apoyo estatal en el caso de los hogares se identifica con el acceso a algún programa del gobierno (Familias en Acción, programas de capacitación en el SENA, programas del ICBF, Red Unidos, ayudas para desplazados y para desastres naturales, entre otros). Este indicador, así como el de ayudas (recibir ayudas en dinero o en especie de familiares, amigos o instituciones) parecen estar relacionados con mayores niveles de vulnerabilidad. Finalmente, la participación en organizaciones sociales (jefe o cónyuge participa en alguna organización social o comunitaria) como indicador alternativo de apoyo social no influye significativamente sobre la probabilidad de sufrir choques con impacto económico considerable. Es posible que los indicadores de apoyo social y apoyo del Estado identifiquen hogares que son particularmente pobres y vulnerables y por esa condición reciben apoyos del Estado, familiares, amigos y otras organizaciones y también sufren más fuerte los efectos de los choques que los afectan.

GRÁFICO 3.7.

PROBABILIDAD DE TENER CHOQUES DE IMPORTANCIA ECONÓMICA MEDIA Y ALTA SEGÚN CARACTERÍSTICAS PREVIAS EN LA ZONA URBANA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. La información de las características es de 2010. El nivel de educación es el del jefe del hogar. Los activos físicos incluyen motos, carros, casas, lotes, o maquinaria y otros activos para arrendar como cuartos, bodegas, garajes, etcétera. El apoyo estatal se define como si son beneficiarios de algún programa del gobierno. Y la participación en organizaciones se refiere a si el jefe o cónyuge participa en alguna organización social o comunitaria. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Los efectos económicos de los choques pueden estar determinados por la importancia del evento pero también por las acciones que un hogar pueda emprender para amortiguarlos y recuperarse.

Los componentes del índice afectan de manera diferencial la probabilidad de sufrir distintos tipos de choque. Los choques de salud con impactos considerables sobre la estabilidad económica del hogar son más frecuentes en hogares con menores niveles de capital humano y de activos físicos, son más frecuentes en los hogares que en el 2010 ya contaban con apoyo social y del Estado. Los choques intensos de empleo afectan en menor proporción a los hogares con activos físicos y sin programas del gobierno (alrededor del 20 % comparado con el 24 % de los que no tenían activos físicos o programas estatales en el 2010). El capital humano y los activos financieros ayudan a reducir la probabilidad de que los desastres naturales afecten considerablemente la estabilidad económica del hogar.



→ En la familia Palacios Campo, de Barrancabermeja, la necesidad es apremiante. Dos de sus integrantes, madres jefes de hogar, trabajan limpiando caños.

3.4 MECANISMOS DE LOS HOGARES PARA MANEJAR EL RIESGO

Los efectos económicos de los choques pueden estar determinados por la importancia del evento pero también por las acciones que un hogar pueda emprender para amortiguarlos y recuperarse. Por eso, hogares que pueden recurrir a sus ahorros u otros activos -por ejemplo, cuando tienen un evento inesperado que reduce sus ingresos o incrementa sus gastos- pueden sortear el choque y recuperarse mucho más fácilmente que aquellos que tengan que tomar acciones que afecten su bienestar directamente en el corto y en el mediano y largo plazo

como cambiar de vivienda, reducir los gastos en alimentos o sacar a los niños del colegio.

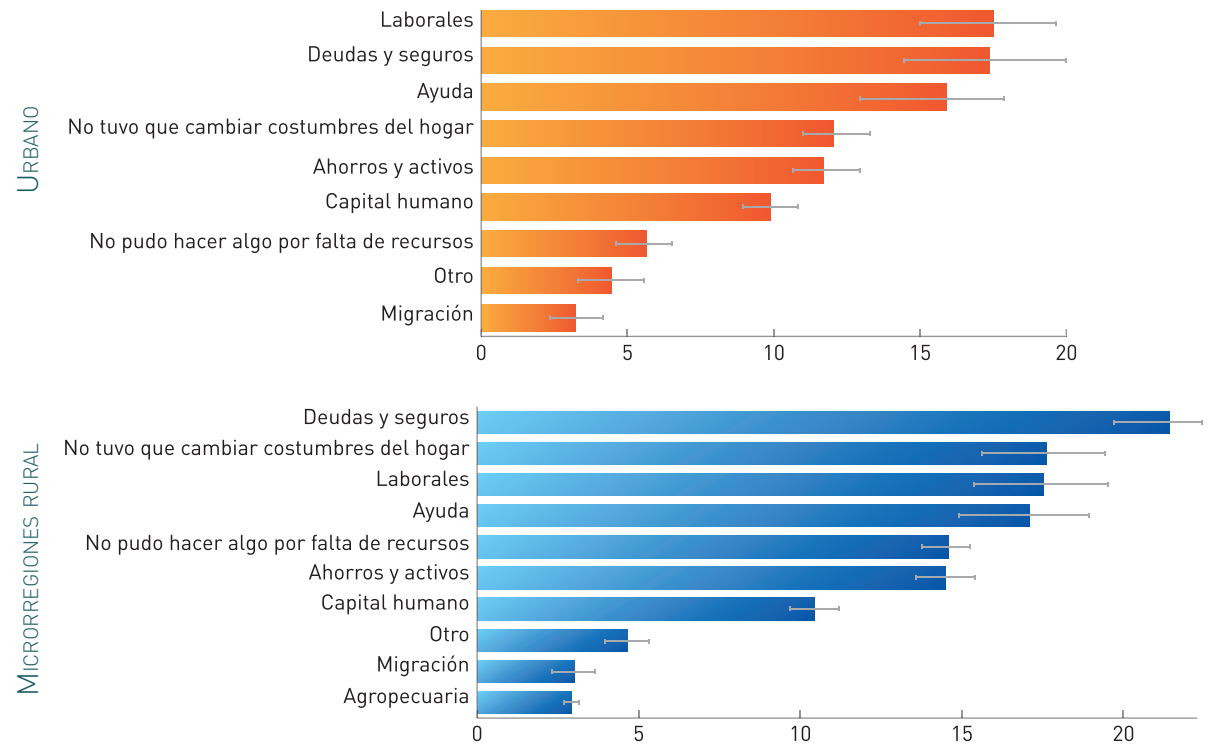
En la ELCA 2013 para aquellos hogares que reportaron choques que tuvieron importancia media o alta para la estabilidad económica del hogar se preguntó qué hicieron principalmente los miembros del hogar para hacerle frente o superar el problema; las respuestas se clasificaron en veinte y veintidós opciones para los hogares urbanos y rurales que a su vez se agruparon en siete categorías como se muestra en el anexo 1.

En el gráfico 3.8 se presenta el porcentaje de hogares que con al menos un choque de importancia económica considerable reaccionó utilizando algunos mecanismos. En la zona urbana las reacciones más comunes son de tipo laboral en las que miembros del hogar que no trabajaban salieron a trabajar o a buscar trabajo o los que ya trabajaban aumentaron sus horas de trabajo. El 17,5 % de los hogares que sufrieron algún choque fuerte reportaron este tipo de reacción. Muy cerca están hogares que recurren a endeudarse o a usar seguros (17,4 %) o a pedir ayuda a familiares, amigos o a instituciones (15,9 %). En la zona rural la respuesta más frecuente es la relacionada con créditos -particularmente con familiares o amigos- y seguros (21,4 %). Las respuestas de tipo laboral y de ayuda también se destacan (17,5 % y 17,1 % de los hogares que sufrieron choques respectivamente).

Si bien no son las más frecuentes, vale la pena destacar otras respuestas reportadas por los hogares frente a los choques. La proporción de hogares que reporta no tomar ninguna acción para hacerle frente a un evento que tiene un impacto económico considerable es alta. El 12,1 % de hogares en zonas urbanas y el 17,6 % en zonas rurales reportó no haber tenido que cambiar las costumbres del hogar y el 5,6 % y el 14,6 % no haber podido hacer nada frente al problema que enfrentaron por falta de recursos o posibilidades. También es significativo el uso de activos del hogar para sortear los efectos de estos eventos (11,7 % y 14,5 % de hogares urbanos y rurales respectivamente). Entre esos se encuentran gastar los ahorros o vender o hipotecar algún activo. Esta alternativa resulta atractiva para acomodar temporalmente las necesidades del hogar, sin

GRÁFICO 3.8.

RESPUESTAS DE LOS HOGARES PARA ENFRENTAR LOS CHOQUES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

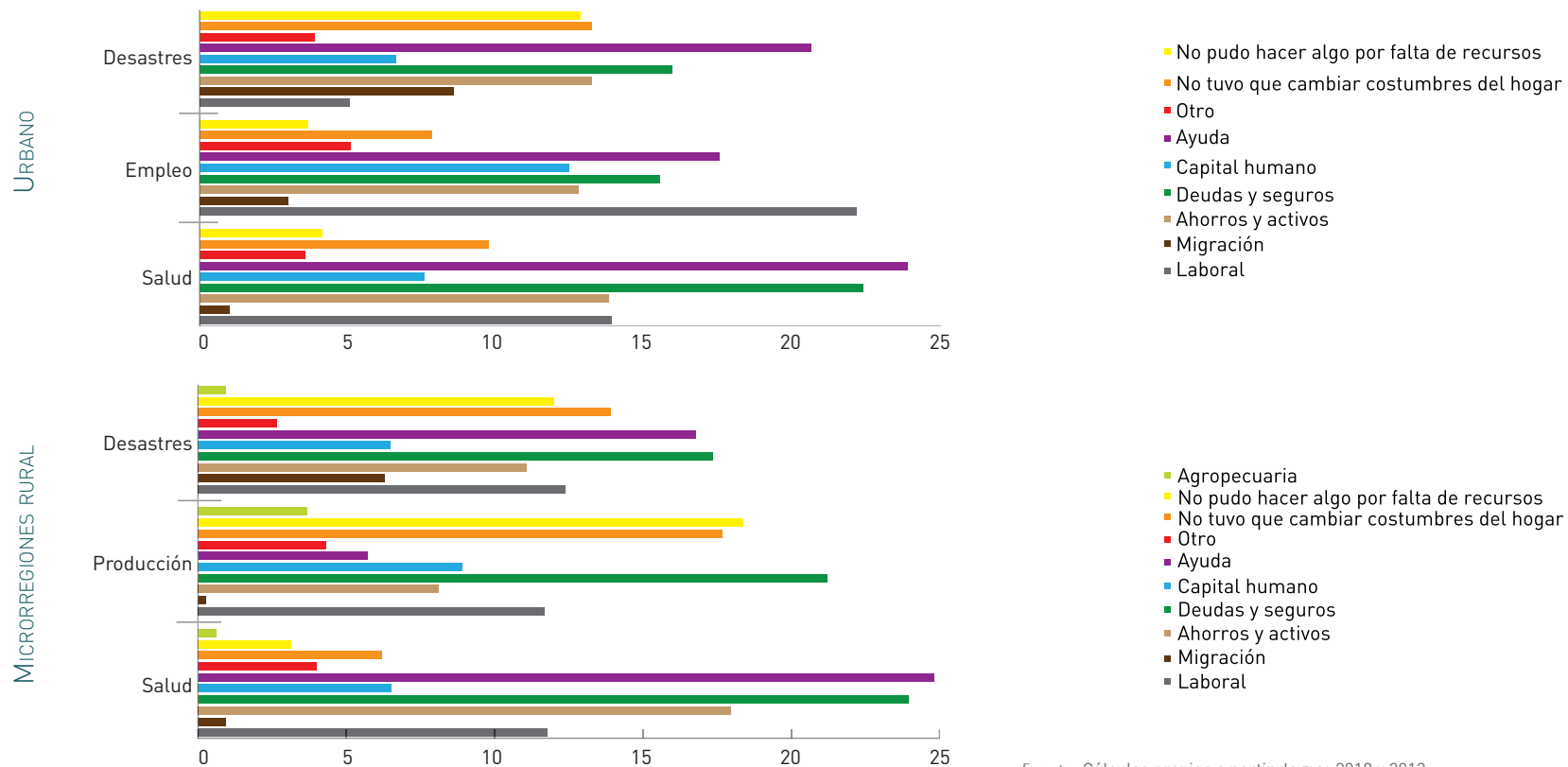


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las respuestas de los hogares para enfrentar los choques son para aquellos que en los últimos tres años experimentaron algún evento que tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. Las respuestas fueron agregadas en las categorías que se muestran en el gráfico. Para más detalles de su contenido véase el Anexo 1. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

GRÁFICO 3.9.

RESPUESTAS DE LOS HOGARES POR TIPO DE EVENTO Y ZONA (PORCENTAJE DE RESPUESTAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las respuestas de los hogares para enfrentar los choques son para aquellos que en los últimos tres años experimentaron algún evento que tuvo una importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar. Las respuestas y los tipos de choque fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico. Para más detalles de su contenido ver el Anexo 1. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

embargo, puede resultar costosa en el mediano plazo en caso de que la descapitalización por la pérdida de activos productivos del hogar pueda llevar a una trampa de pobreza difícil de superar (Carter, Little, Mogues y Negatu, 2007).

El uso de estrategias relacionadas con capital humano sí que resultará costoso en el mediano y largo plazo. Cerca del 9,9 % de los hogares en ambas zonas frente a los choques recurren a reducir el consumo de alimentos y los gastos en

educación o incluso a retirar a los niños del colegio. Finalmente, el 3,2 % de hogares en zonas urbanas y rurales deben cambiar de residencia (dentro o fuera del municipio o del país) frente a un choque y esa misma proporción de hogares

rurales recurren a estrategias de tipo agropecuario como incrementar el uso de fungicidas o sacrificar animales para enfrentar choques que afectan su producción.

Si bien algunas estrategias parecen ser más populares que otras, en general para momentos de crisis, es posible identificar tendencias que sugieren que algunos mecanismos de respuesta son más apropiados frente a cierto tipo de choques. En el gráfico 3.9 se muestra la distribución de reacciones por tipo de choque que deja ver relaciones que se esconden en los datos agregados. Las estrategias relacionadas con migración son particularmente importantes cuando ocurren eventos violentos o de desastre natural que pueden causar desplazamientos forzosos, al igual que el uso de ahorros y activos. Por su parte, pedir ayuda y endeudarse es una estrategia importante frente a choques de salud. En la zona urbana, las estrategias de tipo laboral parecen estar particularmente relacionadas con los choques de empleo, mientras que en la zona rural los choques de producción con frecuencia no generan reacciones en el hogar ya sea por falta de recursos o posibilidades o porque no requieren cambios en las costumbres del hogar. La estrategia de reacción de los hogares para hacer frente o superar un evento adverso dependerá de sus condiciones y posibilidades. La descripción presentada hasta ahora muestra que en muchos casos estas estrategias no podrían llamarse “óptimas” por los costos que pueden tener y probablemente representan más necesidades que elecciones.

Por ejemplo, las estrategias relacionadas con pedir ayuda a familiares y amigos o instituciones son particularmente implementadas por los hogares más pobres y con jefatura femenina en zonas urbanas. También existen claras tendencias regionales en las costumbres de pedir ayuda a la comunidad en momentos de crisis. En la zona urbana, la región atlántica se destaca por tener altos niveles de ayuda (28,2 % de hogares lo reporta como estrategia de reacción) mientras en Bogotá pedir ayuda es significativamente menos frecuente (6,5 %). Los hogares rurales en la región atlántica media recurren más a pedir ayuda (21,6 %), seguidos por los hogares del eje cafetero y la región cundiboyacense y, finalmente, centro-oriente donde solamente 11,9 % de los hogares pide ayuda a la comunidad en caso de eventos adversos. Este mismo patrón regional en la zona rural se presenta para el caso de migración, con las regiones atlántica media y eje cafetero mucho más afectadas por la migración (5 %) que las de las regiones cundiboyacense y centro-oriente (1 %).

Igual que la vulnerabilidad, las estrategias de reacción frente a los choques están determinadas por las condiciones del hogar antes del choque. En particular, los componentes del índice de preparación frente al riesgo (WDR, 2014) identifican características que pueden permitir a los hogares alternativas de reacción menos costosas en momentos difíciles y una mejor recuperación después del choque. Los hogares con niveles de capital humano más alto en el 2010 recurren más a sus propios activos y menos a estrate-



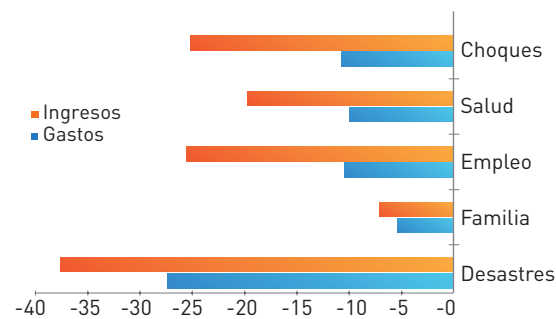
→ A sus 68 años, Luis Eduardo Palacios trabaja como celador en Barranca. Su empleo es temporal, no tiene seguridad social y cumple turnos de 12 horas.

gias relacionadas con el mercado laboral. Aquellos hogares que ahorran o tenían créditos formales en el 2010 (activos financieros) son más propensos a recurrir a endeudarse y a gastar sus ahorros o liquidar otros activos y menos a pedir ayuda a otros. En cambio, los hogares que desde 2010 ya estaban recibiendo ayudas de programas estatales o transferencias de otras fuentes recurren más a pedir ayuda y a trabajar y menos a utilizar sus propios activos probablemente porque están ya descapitalizados y no tienen esa posibilidad.

3.5 EFECTOS EN EL BIENESTAR Y ALGUNAS RECOMENDACIONES

Las dinámicas descritas hasta ahora indican que los hogares colombianos difieren en su grado de vulnerabilidad a diferentes choques y en sus posibilidades de reacción para superarlos. Entre el 2010 y el 2013 una gran proporción de familias sufrieron eventos que los desestabilizaron económicamente. En esta sección se presentan algunas estimaciones del efecto de los choques, del papel que juegan las condiciones previas que permiten cierto grado de preparación frente al riesgo y las reacciones que pueden tomar los hogares una vez suceden los eventos sobre los ingresos y gastos por persona en los hogares.³ Por una parte, se busca explorar el efecto directo que los choques pueden tener sobre la capacidad de los hogares de generar ingresos. La pérdida de empleo, la incapacidad generada por un problema de salud, la falta de un miembro del hogar, la pérdida de activos productivos, entre otros, pueden afectar los ingresos del hogar por periodos de tiempo, en particular cuando las condiciones de preparación para el riesgo son deficientes -falta de seguridad social, ahorros o seguros, por ejemplo-. Por su parte, el análisis sobre los gastos tiene en cuenta que en presencia de choques, los hogares tienen ciertas condiciones y recurren a estrategias de reacción que pueden suavizar el consumo amortiguando el impacto de los choques. En efecto, en el gráfico 3.10 se observa para la zona urbana que el efecto de los choques sobre los ingresos por persona en el hogar es siempre mayor que so-

GRÁFICO 3.10.
EFECTO DE LOS CHOQUES EN EL CAMBIO DE LOS INGRESOS Y GASTOS POR PERSONA EN LA ZONA URBANA (PORCENTAJE).

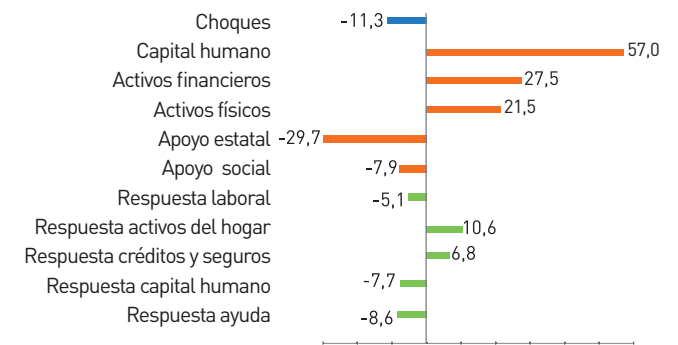


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las estimaciones se hicieron con el panel de datos 2010-2013, utilizando el método de diferencias en diferencias que permite comparar los cambios en las variables de interés (ingresos y gastos por persona) frente a cambios en las condiciones del hogar entre los dos periodos (choques). Los efectos de los choques se muestran en porcentajes sobre un nivel básico de ingresos y gastos. Los eventos fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico, para más detalles de su contenido véase el Anexo 1.

bre los gastos por persona. El mayor efecto sobre el bienestar lo tienen los desastres naturales que impactan negativamente los ingresos y los gastos per cápita en 37,7 % y 27,4 % respectivamente. Los choques de empleo y salud afectan los ingresos en

GRÁFICO 3.11.
EFECTO DE LOS CHOQUES, CARACTERÍSTICAS Y RESPUESTAS SOBRE EL CAMBIO DE LOS GASTOS POR PERSONA EN LA ZONA URBANA (PORCENTAJE).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las barras color naranja presentan el efecto porcentual en el gasto por persona de las condiciones del hogar antes de que sucediera el choque (en el 2010). Las barras verdes muestran los efectos de cada tipo de respuesta sobre el consumo por persona. Las estimaciones se hicieron utilizando el panel de datos 2010-2013, utilizando el método de diferencias en diferencias que permite comparar los cambios en los gastos por persona frente a cambios en las condiciones del hogar entre los dos periodos (choques). Los eventos fueron agregados en las categorías que se muestran en el gráfico, para más detalles de su contenido véase el Anexo 1.

25,6 % y 19,7 % respectivamente, pero se reflejan en reducciones en el gasto por persona cercanos al 10 %. Los choques familiares si bien tienen un efecto estadísticamente significativo sobre el bienestar, su magnitud es inferior (alrededor de 6 %).

3. Las estimaciones se hicieron con el panel de datos 2010-2013, utilizando el método de diferencias en diferencias que permite comparar los cambios en las variables de interés (ingresos y gastos por persona) frente a cambios en las condiciones del hogar entre los dos periodos (choques). Los efectos de los choques se muestran en porcentajes sobre un nivel básico de ingresos y gastos. En este capítulo solo se presentan resultados a nivel urbano, en el capítulo 8, Ibáñez *et al.* (2014) hacen un análisis para la zona rural incluyendo otros aspectos relevantes relacionados con el acceso a la tierra y la producción agropecuaria para esos hogares.

4. De nuevo la estimación es de diferencias en diferencias y aprovecha la información del panel de datos 2010-2013.

Finalmente, en el gráfico 3.11 se estudian los efectos de las condiciones antes del choque (que se resumen con los componentes del índice de preparación frente al riesgo) y de los posibles mecanismos de reacción que utilizan los hogares para hacerle frente a los choques sobre el nivel de consumo de los hogares.⁴ El impacto promedio de los choques de importancia considerable es una reducción del 11,3 % en el consumo per cápita. Las barras color naranja presentan el efecto porcentual en el gasto por persona de las condiciones del hogar antes de que sucediera el choque (en el 2010 en la encuesta de línea de base). El capital humano, los activos financieros y los activos físicos brindan condiciones que permiten amortiguar el efecto negativo de los choques sobre el consumo. Por su parte, los hogares que desde el 2010 tenían ayudas del gobierno y de la comunidad están en condiciones de dependencia que afectan negativamente su nivel de consumo cuando ocurre un evento desestabilizador. En el mismo gráfico, las barras verdes muestran los efectos de cada tipo de respuesta sobre el consumo por persona. Las respuestas relacionadas con activos del hogar (gastar ahorros o liquidar activos) o con el acceso a créditos o seguros ayudan a amortiguar el efecto del choque contrarrestando los efectos negativos sobre el consumo. En contraste, otros mecanismos de reacción como trabajar más o pedir ayuda resultan más costosos en términos de bienestar. En particular, las respuestas relacionadas con el capital humano tienen un impacto negativo que profundiza los efectos del choque entre 2010 y 2013 y, además por tener un efecto de largo

plazo sobre la acumulación de capital humano y la capacidad de generación de ingresos, podrían perpetuar los efectos del choque en el tiempo.

En conclusión, la identificación de los mecanismos que utilizan los hogares es fundamental para el diseño e implementación de políticas públicas. Las políticas orientadas a reducir la vulnerabilidad, exposición del riesgo y pobreza deben tener en cuenta el efecto de los choques y las estrategias de aseguramiento disponibles. Los hogares colombianos están expuestos a eventos adversos que pueden afectarlos económicamente. El grado de vulnerabilidad y de efectos en el bienestar es menor para aquellos con mayores niveles de capital humano y de acceso a activos físicos y financieros. Algunas políticas enfocadas en fortalecer el capital humano (educación y salud) y el acceso a los servicios financieros formales (productos que favorezcan en ahorro y el acceso a créditos y seguros) podrían, además de ser deseables en sí mismas, tener repercusiones importantes sobre el nivel de vulnerabilidad de los hogares y su capacidad de manejo de los riesgos. Los resultados muestran que las condiciones del hogar previas al choque constituyen herramientas de manejo del riesgo que son determinantes de los efectos de los choques en el bienestar. A su vez, condicionan las estrategias o mecanismos de reacción disponibles para el hogar en momentos de crisis. La capacidad de acumulación de activos y físicos y financieros permite amortiguar los efectos de los choques sobre el consumo. Así, las políticas públicas de



→ Abigail Solano, de 71 años, sufre de la enfermedad de Parkinson. No recuerda cuando la ELCA la visitó en 2010. La cuidan sus dos hijas, en Simijaca.

manejo y mitigación de riesgos deben reconocer las diferencias en la vulnerabilidad y capacidad de resiliencia de los hogares. Por una parte, deben fortalecer los instrumentos de manejo del riesgo que pueden aprovechar hogares con mejores niveles de capital humano y acceso a activos, esto a través del diseño e implementación de productos financieros relevantes para favorecer la adquisición de activos, el acceso a crédito y el mercado de seguros. Por otra parte, se deben desarrollar programas que se enfoquen en apoyar la prevención entre los más vulnerables y ofrecer mecanismos que permitan amortiguar los efectos de los choques -relajando las restricciones presupuestales en momentos de crisis- para minimizar los efectos en el bienestar.

REFERENCIAS

Carter, M., Little, P., Mogues, T., y Negatu, W. (2007). "Poverty Traps and Natural Disasters in Ethiopia and Honduras". *World Development*, 35:5, mayo, pp 835-856.

Foa, R. (2013). *Household Risk Preparation Indices: Construction and Diagnostics*. Background paper World Development Report.

Harmeling, S. (2012). "Who suffers most from extreme weather events? Weather-related loss events in 2010 and 1991 to 2010". noviembre *Germanwatch e. V.*

World Bank (2014). *World Development Report 2014: Risk and Opportunity Managing Risk for Development*. Washington DC: World Bank.

ANEXO 1

CHOQUES

Zona urbana		Incidencia (% de hogares)	Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro	25,12	18,58
Familia	Muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge	1,46	1,19
	Muerte de algún(los) otro(s) miembro(s)	2,48	1,33
	Separación de los cónyuges	6,56	3,73
	Llegada o acogida de un familiar	12,28	4,15
Empleo	El jefe del hogar perdió su empleo	14,02	12,65
	El cónyuge perdió su empleo	7,63	5,47
	Otro miembro del hogar perdió su empleo	6,19	4,85
Vivienda activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia	7,05	3,1
	Pérdida de la vivienda	0,16	0,15
	Pérdida o recorte de remesas	1,84	1,44
	Robo, incendio o destrucción de bienes	7,84	4,89
Producción	Quiebra(s) y/o cierre(s) del(los) negocios	4,36	3,33
Violencia	Fueron víctimas de la violencia	1,85	1,31
Desastres	Sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes etc	8,51	3,85

Microrregiones rural		Incidencia (% de hogares)	Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro	28,02	22,22
Familia	Muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge	1,82	1,53
	Muerte de algún(los) otro(s) miembro(s)	3,31	2,31
	Separación de los cónyuges	4,8	2,64
	Llegada o acogida de un familiar	9,33	2,3
Empleo	El jefe del hogar perdió su empleo	6,24	5,53
	El cónyuge perdió su empleo	1,74	1,63
	Otro miembro del hogar perdió su empleo	2,29	2
Vivienda activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia	7,57	4,18
	Pérdida de fincas, lotes, terrenos	1,89	1,61
	Pérdida o recorte de remesas	2,83	2,04
	Robo, incendio o destrucción de bienes	3,34	2,43
Producción	Quiebra(s) y/o cierre(s) del(los) negocios	2,01	1,79
	Plagas o pérdidas de cosechas	29,07	25,8
	Pérdida o muerte de animales	21,99	16,26
Violencia	Fueron víctimas de la violencia	2,25	0,61
Desastres	Sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes, etc.	25,33	14,01

RESPUESTAS ANTE LOS CHOQUES

Zona urbana	
Laborales	Miembros que no trabajaban salieron a buscar trabajo o trabajar
	Miembros que trabajaban aumentaron las horas de trabajo
Migración	Uno o más miembros salieron del país
	Cambiaron de municipio o departamento
	Cambiaron de vivienda dentro del mismo municipio
Ahorros y activos	Gastaron los ahorros
	Vendieron bienes o activos
	Hipotecaron o arrendaron algún activo
Deudas y seguros	Se endeudaron con un banco o entidad financiera
	Se endeudaron con familiares o amigos
	Usaron algún seguro
	Compraron un seguro, por ejemplo de vivienda, de salud
Capital humano	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad
	Pasaron a los hijos a un colegio o universidad más barata
	Disminuyeron gastos en alimentos
Ayuda	Pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad
	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales
Nada	No fue necesario alterar las costumbres del hogar
No pudieron hacer nada	Querían hacer algo, pero no pudieron por falta de recursos o posibilidades
Otro	Otro

Microrregiones rural	
Laborales	Miembros que no trabajaban salieron a buscar trabajo o a trabajar
	Miembros que trabajaban aumentaron las horas de trabajo
Migración	Uno o más miembros salieron del país
	Cambiaron de municipio o departamento
	Cambiaron de vivienda dentro del mismo municipio
Ahorros y activos	Gastaron los ahorros
	Vendieron bienes o activos
	Hipotecaron o arrendaron algún activo
Deudas y seguros	Se endeudaron con un banco o entidad financiera
	Se endeudaron con familiares o amigos
	Usaron algún seguro
	Compraron un seguro, por ejemplo de vivienda, de salud
Capital humano	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad
	Pasaron a los hijos a un colegio o universidad más barata
	Disminuyeron gastos en alimentos
Ayuda	Pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad
	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales
Agropecuaria	Sacrificaron animales
	Aumentaron el uso de fungicidas o de alimentos para animales
Nada	No fue necesario alterar las costumbres del hogar
No pudieron hacer nada	Querían hacer algo, pero no pudieron por falta de recursos o posibilidades
Otro	Otro



→ La papa criolla es uno de los productos favoritos de Rodrigo Octavio Ballesteros. Él, su esposa Alba Lucía Robayo y sus dos hijos, Sara y Cristian, viven de sus cultivos de mora, granadilla, zucchini y de la trucha arcoiris, en Buena Vista (Boyacá).





→ Gladys Campo y Luis Eduardo Palacios llegaron a Santander en 1968. Venían del Valle y Cauca, y se instalaron en la conflictiva zona del Carare Opón.

CAPÍTULO 4

CONDICIONES DE POBREZA Y EL ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

ADRIANA CAMACHO
ROMÁN D. ZÁRATE.



→ Después de la muerte de su papá, la vida para Daniela Cruz y su hermano Sebastián, ha sido complicada. Viven, con su mamá y su abuelo, de la ganadería y la agricultura en Simijaca (Cundinamarca).

→ 4.1 INTRODUCCIÓN

Colombia ha presentado una reducción sostenida de la pobreza durante la última década, sin embargo su nivel sigue siendo elevado, por esta razón su medición y evaluación resulta ser un tema de primer orden para revisar bajo diferentes fuentes de información e indicadores. Previamente se han utilizado encuestas de corte transversal para hacer mediciones de pobreza y así entender los cambios en calidad de vida de la población colombiana. En este documento se utiliza una encuesta longitudinal, la ELCA, no solo para dimensionar la pobreza de la población de estudio sino también para entender las transiciones de pobreza de un mismo hogar a lo largo del tiempo, entre la primera ronda de la encuesta en 2010 y la segunda ronda en 2013. En el futuro, cuando se cuente con un mayor número de rondas de la encuesta longitudinal, será posible hacer mediciones de movilidad social intergeneracional de tipo panel, que hasta el momento ha sido un análisis imposible de realizar dada la falta de información para ello (Angulo, Azevedo, Gaviria, y Páez, 2012).

Este capítulo busca contrastar la dimensión y las transiciones de pobreza observadas en estos tres años; para tal fin se construyen los siguientes indicadores: gasto per cápita, línea de pobreza (LP), índice de pobreza multidimensional (IPM), índice de riqueza y puntaje Sisbén predicho con base en características del hogar y el algoritmo original de la primera versión.¹ La evaluación de las diferentes medidas de pobreza muestran, de forma consistente con los datos que presentan las fuentes oficiales, que ha existido una reducción de la pobreza considerable en el país a lo largo de este periodo de tiempo. El análisis de los indicadores de pobreza se complementará con un análisis de los cambios en acceso y tenencia de bienes y servicios por parte de la población colombiana en los últimos tres años.

Por otra parte se busca entender si existe una conexión o un patrón que caracterice los cambios de la pobreza con el acceso a programas sociales provistos por el gobierno, las características socio-demográficas del jefe del hogar, o haber estado expuestos a diferentes tipos de choques y su intensidad en medio del periodo de estudio. La ELCA cuenta con un amplio cuestionario que permite identificar si los hogares tienen acceso a los siguientes programas: Familias en Acción, Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, SENA y la Red Unidos. Los hogares que tienen acceso a estos programas reportan su percepción sobre ellos. Adicionalmente se cuantifica el acceso a servicios de salud como el régimen subsidiado y contributivo por área geográfica. Infortunadamente no se cuenta con información sobre la percepción de los programas de salud.



→Jeniffer García cumplió el objetivo de independizarse. Trabaja estampando camisetas para una importante marca textil en Bogotá. Vive en Ciudad Granada.

4.2. INDICADORES DE POBREZA

Como un primer indicador de calidad de vida se construyen los gastos promedio del hogar por región en los dos periodos de tiempo de la encuesta. Los gastos son calculados a partir de un listado detallado de gasto por ítem que reportan los hogares en la encuesta.² La lista de productos para los cuales se reportan gastos en el área rural es igual en las dos rondas de la encuesta, pero este no es el caso para el área urbana. La comparación de gastos en el área urbana está sujeta a cambios en el cuestionario, debido a que en 2010 la lista detallada de artículos es un poco más agregada que para el 2013 por lo que al ser menos ítems puede subestimar el total de gastos agregados. Para el cálculo del gasto per cápita se excluye el consumo de bie-

nes durables debido a que estos no pueden considerarse como compras recurrentes. Estos cálculos se hacen sobre un total de 4.301 hogares urbanos y 4.131 hogares rurales que permanecen en las dos rondas de la encuesta en sus zonas respectivas, esta restricción se impone con el fin de reducir los posibles problemas de selección que puedan ocurrir por la pérdida de muestra en la segunda ronda.³ Adicionalmente se calculan los gastos a precios de 2013 para poder comparar crecimientos de gasto en términos reales. Teniendo en cuenta estas aclaraciones, en la tabla 4.1 se presentan las magnitudes y el crecimiento real del promedio del gasto per cápita para 2010 y 2013, para los hogares en las distintas regiones dentro del área urbana.

-→
1. El algoritmo de la primera versión es de conocimiento público.
 2. Las categorías de ítems con las que se construye el gasto son: alimentos, gastos personales de los miembros del hogar, artículos de aseo del hogar, ropa para los miembros del hogar y gastos anuales del hogar excluyendo compra de bienes durables (muebles, vehículos y bienes raíces).
 3. Para los hogares que se dividieron entre 2010 y 2013, se tomó uno de los hogares resultantes encuestados en 2013 elegido aleatoriamente para hacer la comparación con la situación del hogar en el 2010.

TABLA 4.1.

GASTO PER CÁPITA PROMEDIO EN LA ZONA URBANA
(PRECIOS DE 2013).

Región	2010	2013	Cambio porcentual (%)
Atlántica	261.043	387.699	48,52
Oriental	339.617	398.928	17,46
Central	324.183	362.435	11,80
Pacífica	342.424	359.006	4,84
Bogotá	720.310	697.033	-3,23
Total	403.523	454.805	12,71

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

Específicamente, los hogares en el área urbana han teniendo un incremento en sus gastos per cápita promedio de 12,7 %. Dentro de esta área, la región atlántica es la que ha presentado un mayor crecimiento en gastos de 48,5 %, seguido por la región oriental y central. Los gastos en la ciudad de Bogotá han caído en términos reales en estos tres años. Con el fin de entender el alto crecimiento en los gastos per cápita se revisan algunas características de los hogares con crecimiento en el gasto en el 20 % más alto de la distribución. Encontramos que estos hogares cuentan en la segunda ronda de la encuesta con: i) un mayor número de jefes

del hogar con trabajo remunerado, ii) un menor número de miembros del hogar y iii) un promedio de edad mayor en el hogar, lo cual implica menor dependencia económica.

La tabla 4.2 presenta las magnitudes y crecimiento real del promedio del gasto per cápita para 2010 y 2013 para los hogares en las cuatro microrregiones dentro del área rural. El crecimiento real del gasto per cápita en el área rural es de 20,6 %. Este crecimiento está jalonado por la región centro-oriente con un crecimiento de 33,9 %, seguido por la región cundiboyacense con un 22 %. Las regiones atlántica

TABLA 4.2.

GASTO PER CÁPITA PROMEDIO EN MICRORREGIONES RURAL
(PRECIOS DE 2013).

Región	2010*	2013	Cambio porcentual (%)
Atlántica media	152.383	175.107	14,91
Cundiboyacense	172.194	209.992	21,95
Eje cafetero	182.438	202.237	10,85
Centro-oriente	138.039	184.880	33,93
Total	156.805	189.046	20,56

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

media y eje cafetero tienen un crecimiento por debajo del promedio de 14,9 % y 10,9 % respectivamente. En general, los hogares que están en la primera ronda de la encuesta pero no en la segunda tienen un promedio de gastos mayor que los hogares que se observan en las dos rondas, lo cual indica que tenemos un problema de autoselección en los hogares encuestados dentro de la zona rural. Para el caso de la zona urbana, el promedio de gastos para los hogares que aparecen en el 2010 pero no en 2013, respecto a los hogares que aparecen en las dos rondas, son más elevados a excepción de aquellos que se encuentran en la región pacífica y en Bogotá.

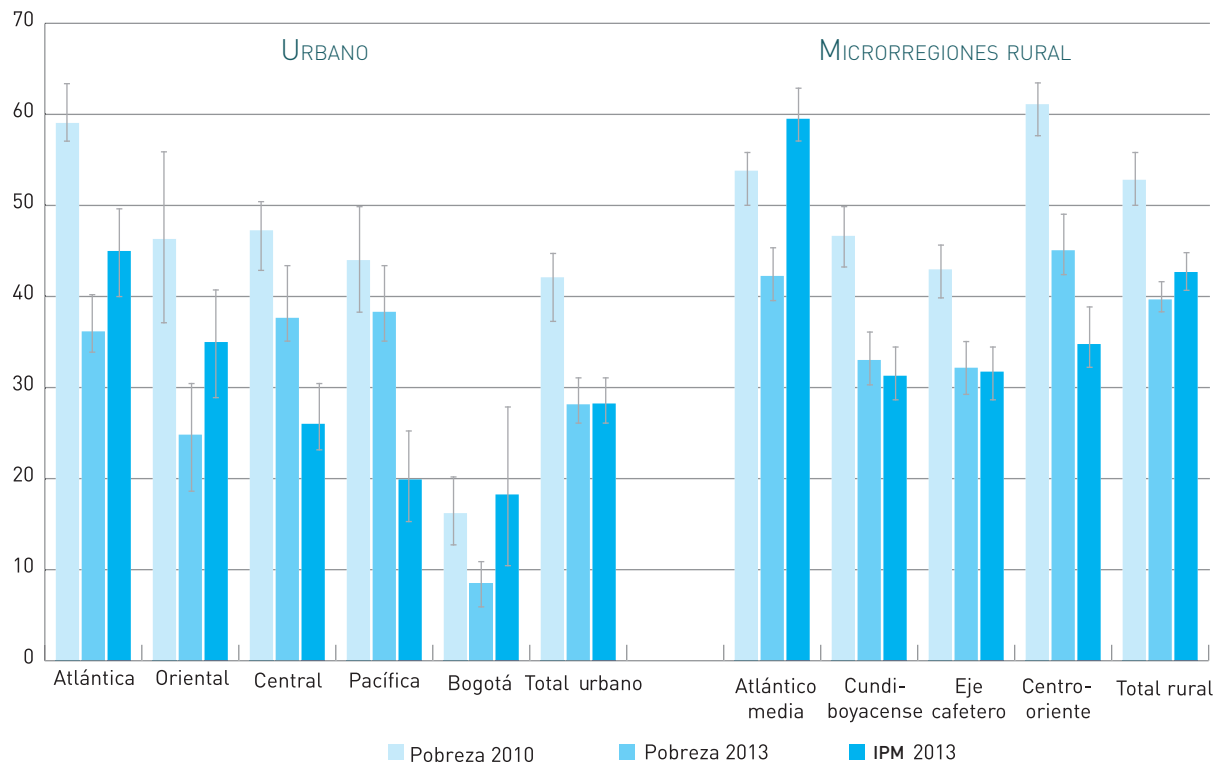
Una vez se conocen los gastos promedio de los hogares colombianos se presenta un primer indicador de pobreza conocido como la línea de pobreza (LP), esta medida calcula el porcentaje de hogares que se encuentran bajo un nivel mínimo de gastos. El valor de la línea de pobreza equivale al costo mensual per cápita necesario para adquirir, además de los alimentos, otros bienes y servicios básicos. La línea de pobreza nacional para el año 2010 y 2013 fue establecida en \$ 207.000 y \$ 227.367 mensual por persona en áreas urbanas y en áreas rurales de \$ 123.500 y \$136.192 respectivamente.

El gráfico 4.1 muestra el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza en 2010 y 2013 por región dentro del área urbana y rural. En promedio se observa que el 42,1 % de la población en el área urbana se encontraba por debajo de la línea de pobreza y esta condición cae a 28,2 % para 2013 (lo que implica una caída de la pobreza del 33 %). Respecto al área rural, 52,8 % de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza y esta fracción cae a 39,7 % para 2013 (lo que implica una caída de la pobreza de 24,8 %). Aun cuando las reducciones en pobreza y las magnitudes encontradas son mucho mayores que los datos reportados por el DANE es importante anotar dos diferencias respecto a este cálculo: primero, el DANE⁴ utiliza el ingreso (y no el gasto) reportado en la Encuesta Continua de Hogares (ECH). Segundo, la representatividad de las dos encuestas es distinta. La ELCA es para estrato uno a cuatro en área urbana y para cuatro microrregiones en el área rural.

Un ejercicio que resulta único a partir de los datos longitudinales que provee la ELCA, en comparación con las encuestas de corte transversal, es la posibilidad de observar transiciones de pobreza. En el área

GRÁFICO 4.1.

HOGARES EN POBREZA MONETARIA Y SEGÚN EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL POR ZONA Y REGIÓN (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

urbana 23,4 % de hogares permanece por debajo de la LP en 2013 con respecto a 2010, 18,7 % salen de condición de pobreza, 8,5 % entran y 49,4 % no eran pobres en 2010 ni en 2013. Por su parte, en el área rural 30,1 % permanece por debajo de la LP en 2013 respecto a 2010, 22,6 % salen, 9,53 % entran,

y 37,6 % nunca han estado por debajo de la LP. Esto indica, como se mencionó anteriormente, que existe una reducción neta de la pobreza, pero es importante tener en cuenta que algunos hogares que no se encontraban por debajo de la línea de pobreza en 2010, sí lo están en 2013.

4. LP urbana: DANE, 2010: 33.3; DANE, 2013, 26.9; ELCA, 2010, 42.1 a ELCA, 2013, 28.16. LP rural: DANE 2010, 49.7; DANE, 2013, 42.8; ELCA, 2010, 52.8 a ELCA, 2013, 39.7.



→ José Miguel Petro todos los días juega la lotería, en Cereté (Córdoba). Sagradamente prende el televisor a las 2:30 p.m. para ver los resultados.

A nivel de región en el área urbana las transiciones son positivas, es decir, salen de pobreza más de los que entran, pero las regiones pacífica y central tienen los mayores niveles de entrada como proporción de los que salen. Dentro de las cuatro microrregiones rurales, el eje cafetero sobresale por tener la mayor proporción de familias que entran en pobreza en 2013 con respecto a 2010 comparado con las que salen de la pobreza, aun cuando el resultado neto también es positivo.

La medida de LP es limitada dado que es unidimensional y de corto plazo, al tener en cuenta los gastos

en un momento del tiempo. Por esto ha sido considerada como una medida incompleta para medir la pobreza estructural. Con el fin de complementar el cálculo de línea de pobreza se construye el índice de pobreza multidimensional (IPM), el cual fue desarrollado por Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) de la Universidad de Oxford. El IPM tiene en cuenta un enfoque de oportunidades y de acceso a condiciones y servicios que permiten alcanzar un mayor bienestar. Una ventaja de este indicador es que permite hacer comparaciones en distintos contextos. El IPM considera quince dimensiones, con lo cual una familia se considera en po-

Un ejercicio que resulta único a partir de los datos longitudinales que provee la ELCA en comparación con las encuestas de corte transversal, es la posibilidad de observar transiciones de pobreza. En el área urbana 23,4 % de hogares permanece por debajo de la LP en 2013 con respecto a 2010, 18,7 % salen de condición de pobreza, 8,5 % entran y 49,4 % no eran pobres en 2010 ni en 2013.

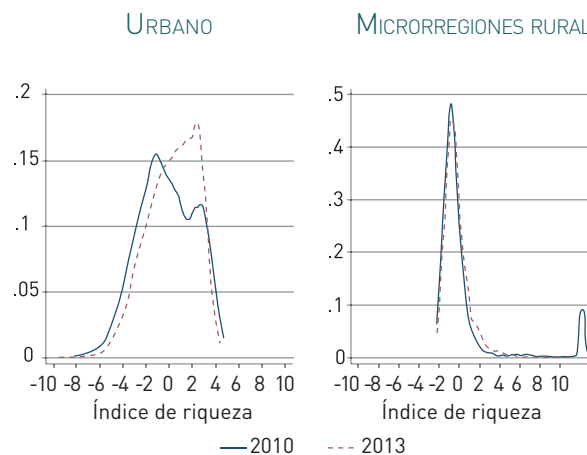
breza multidimensional si tiene privaciones en al menos cinco de las quince dimensiones del índice. Por limitaciones de la información recopilada en la encuesta de 2010, este indicador solo se puede calcular para el año 2013. En el gráfico 4.1, luego de mostrar la LP para el año 2010 y 2013 por región en el área rural y urbana, se presenta el IPM para el año 2013. Este indicador tiene un comportamiento similar al de la LP por región en el área rural, a excepción de la pobreza en la región atlántica media, la cual es mucho más elevada. La media de IPM es de 33 % y 39 % en el área urbana y rural respectivamente.

Aun cuando el IPM mejora sobre el indicador de línea de pobreza en el sentido de que logra medir la condición de pobreza estructural, el IPM solo se puede construir para el año 2013. Por este motivo se calculan y analizan el índice de riqueza, propuesto por Filmer y Pritchett (2001), y el índice de pobreza Sisbén en su primera versión.

Tanto el índice de riqueza como el Sisbén se construyen a partir de un algoritmo creado por el método de componentes principales. Esta metodología logra agregar en un solo indicador un conjunto de variables, en su mayoría categóricas, las cuales determinan conjuntamente la condición de pobreza. El índice de riqueza incluye variables de acceso a servicios públicos, características de la vivienda y bienes durables. Por su parte, el Sisbén incluye el tipo de variables presentes en el índice de riqueza y adicionales condiciones sociodemográficas, educativas y de mercado laboral de los miembros del hogar.

Las gráficas 4.2 y 4.3 presentan el índice de riqueza y el Sisbén respectivamente. A la izquierda se presenta el índice para el área urbana y a la derecha para el área rural en los dos momentos del tiempo de la encuesta. La media del índice de riqueza entre 2010 y 2013 para el área urbana pasó de -0,5 a -0,31, lo cual indica una reducción en pobreza. A su vez la distribución es más comprimida, lo cual es evidencia de mejoras en equidad. El área rural también tiene una mejora en equidad y la media del índice de riqueza pasa de ser -0,31 a -0,13, este cálculo elimina del panel 141 hogares que se encontraban en 2010 en la cola alta de la distribución por considerarlos valores atípicos.

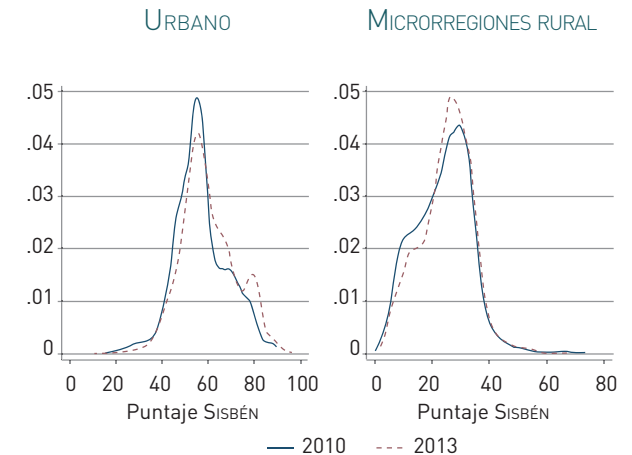
GRÁFICO 4.2.
DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE RIQUEZA
POR ZONA Y AÑO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. El nivel de riqueza corresponde a un índice continuo construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 4.3.
DISTRIBUCIÓN DEL PUNTAJE DEL SISBÉN
POR ZONA Y AÑO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

El gráfico presenta la distribución del puntaje del Sisbén por ronda y área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

La distribución del Sisbén, que toma valores entre 0 y 100, aumenta aproximadamente un punto tanto en área rural como urbana entre 2010 y 2013, lo cual indica que existe una mejora en las condiciones socioeconómicas de la población. Aun cuando para los dos índices de pobreza y riqueza anteriormente mencionados se encuentran mejorías en el tema de pobreza, estos no son tan grandes como los cambios que se presentan bajo el indicador de pobreza monetario.

La tabla 4.3 muestra una matriz de transición de terciles de riqueza para el área rural y urbana. Es importante mencionar que los terciles se construyeron en los dos momentos del tiempo, de tal forma que la matriz captura las mejoras relativas de los hogares en relación a las mejoras de todos los hogares de la muestra. Un patrón interesante que se puede observar en los datos es que existe mayor movilidad en la zona rural que en la zona urbana. Por una parte, para cada uno de los tres terciles se observa que el porcentaje de hogares que permanece en el mismo tercil entre 2010 y 2013 es mayor en la zona urbana que en la zona rural. Por ejemplo, para la zona urbana el porcentaje que se mantiene en el tercil uno es 70,3 %, en el tercil dos es 51,3 % y en el tercil tres es 68,3 %. Mientras que para la zona rural estos tres valores corresponden a 63,2 %, 44,3 % y 58 %. Para la zona urbana un mayor porcentaje de hogares del tercil dos (26,8 %) asciende al tercil tres en relación al porcentaje que desciende al tercil uno (20,68 %) entre 2010 y 2013. En la zona rural ocurre algo similar, un mayor porcentaje de hogares del tercil dos asciende al tercil tres (32,24 %) en relación al que desciende al tercil uno (23,41 %).

De igual forma, al comparar los cambios para el tercil uno y el tercil tres se observan mejores patrones de movilidad para la zona rural que para la zona urbana. Por ejemplo, para la zona urbana en el tercil uno solo ascendió un 29,7 %, mientras que en el tercil tres descendió un 31,68 %. Estos patrones de movilidad se exacerban cuando se comparan los hogares que no solo se movieron un nivel sino que cambiaron en dos niveles. Por ejemplo, para el tercil uno, solo el 10,1 % (3,02 % / 29,7 %) del total que mejoró entre los dos años, ascendió dos terciles, mientras que un 25 % (7,94 % / 31,68 %) del total de hogares del tercil tres que mejoró descendió dos terciles. Para la zona rural estas diferencias son más pequeñas, para el tercil uno ascendió un 36,79 %, de los cuales un 26,28 % (9,67 % / 36,79 %) mejoró dos terciles. Mientras que para el tercil tres un 41,99 % descendió de tercil, de los cuales un 32,17 % (13,51 % / 41,99 %) cayó en el tercil uno.

TABLA 4.3.
MATRIZ DE TRANSICIÓN DE NIVELES DE RIQUEZA POR ZONA
(PORCENTAJE DE HOGARES).

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2013				
	1	2	3	Total
Tercil 2010	%	%	%	%
1	70,3	26,6	3,0	100,0
2	21,8	51,4	26,9	100,0
3	7,9	23,7	68,3	100,0
Total	33,3	33,9	32,7	100,0
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2013				
	1	2	3	Total
Tercil 2010	%	%	%	%
1	63,2	27,1	9,7	100,0
2	23,4	44,4	32,2	100,0
3	13,5	28,5	58,0	100,0
Total	33,4	33,3	33,3	100,0

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundioboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

De la descripción detallada de las diferentes medidas de pobreza que se han hecho en este capítulo es evidente que existe una mejoría de estos indicadores, aun cuando los indicadores de pobreza monetarios predicen reducciones en pobreza mucho mayores que los índices multidimensionales. A continuación se revisan estadísticas de los servicios e infraestructura pública y bienes durables a los que tienen acceso o poseen los hogares colombianos, esto con el fin de identificar qué tanto de la reducción de la pobreza se ve reflejado allí.

Los servicios públicos en el área urbana tienen una cobertura suficientemente alta en 2010 y por lo tanto es difícil ver una mejoría o incremento sustancial de sus coberturas, solo se percibe un incremento de 8,5 puntos porcentuales en el acceso a gas (lo cual implica un incremento del 12 %). Por su parte, en el área rural, incluso cuando la cobertura de servicios de aseo y alcantarillado son aún bajos, 5 % y 9 % respectivamente, no se ven mayores mejorías en este indicador. El acceso a agua potable por medio del acueducto es de 60 % y presentó un crecimiento de cinco puntos porcentuales (lo cual implica un incremento de 10 % aproximadamente) entre el 2010 y 2013.

La tabla 4.4 presenta información sobre la tenencia de activos durables tanto para el área urbana como para el área rural, panel superior e inferior respectivamente. En el área urbana es importante resaltar el crecimiento de tenencia de computador, lavadora y motocicleta en 9,7, 7,2 y 6,2 puntos porcentuales respectivamente (lo cual implica un incremento del 25 %, 12 % y 34 % en la tenencia de estos bienes respectivamente). Para el área urbana la tenencia de nevera y lavadora ha incrementado un poco menos de cinco puntos porcentuales, dado el elevado número de hogares con nevera esto implica un crecimiento de 8 %, mientras que el incremento en lavadoras es de 30 %. Por su parte la tenencia de motocicleta aumenta en 9,1 puntos porcentuales, lo cual implica un elevado crecimiento de 43 %.

TABLA 4.4.
PROPIEDAD Y USO DE ACTIVOS DURABLES (PORCENTAJE DE HOGARES)

Variable	2010	2013	Cambio pp
Urbano			
Neveras	83,30	86,27	0,03
Lavadoras	55,91	63,10	0,07
Duchas	21,52	17,32	-0,04
Televisor	95,85	96,15	0,00
Computador	38,65	48,38	0,10
Motocicleta	18,41	24,65	0,06
Microrregiones rural			
Neveras	57,78	62,28	0,05
Lavadoras	17,18	22,16	0,05
Duchas	7,26	3,90	-0,03
Televisor	83,16	82,46	-0,01
Computador	6,94	7,74	0,01
Motocicleta	21,22	30,39	0,09

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

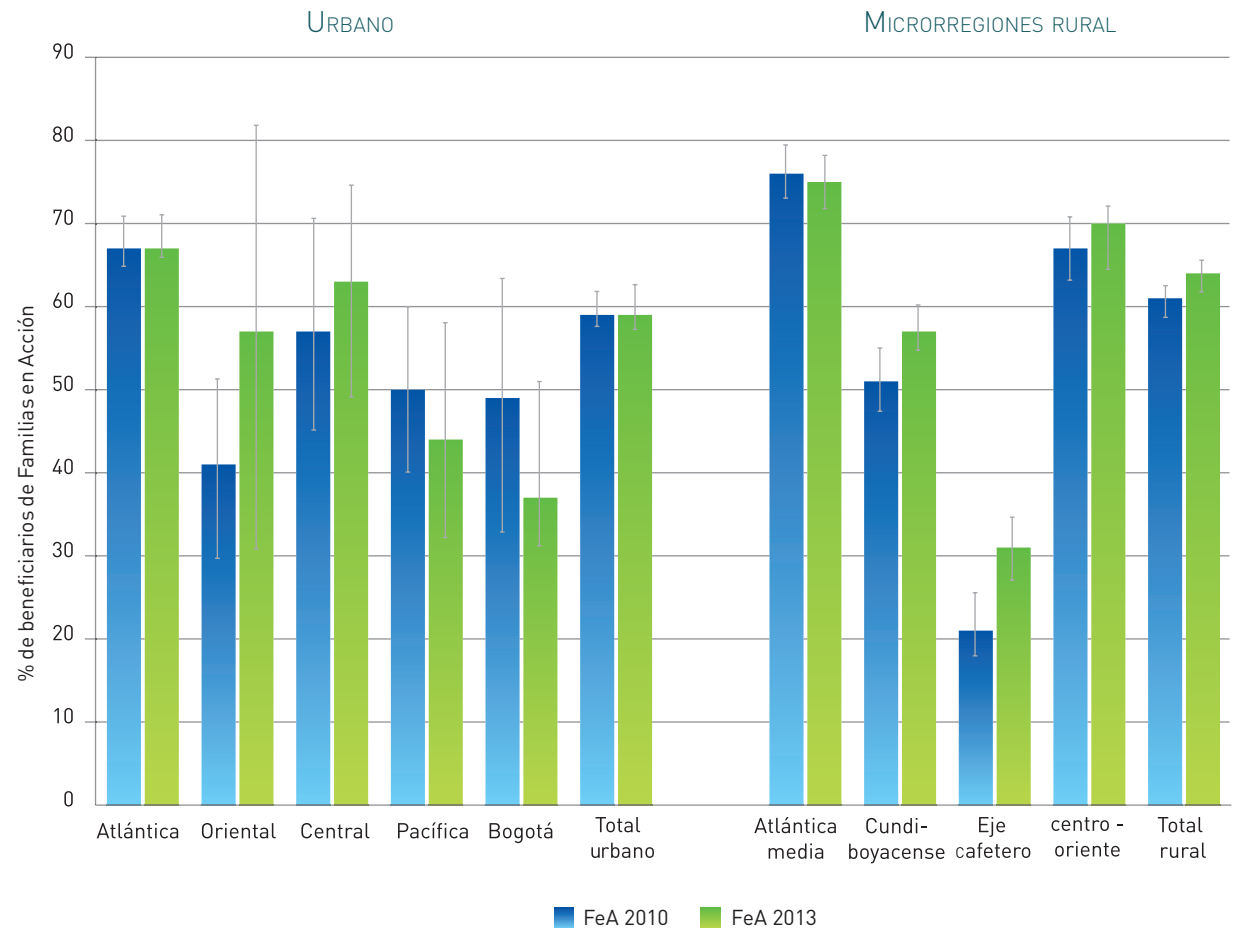
La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

4.3 ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES

Dado que el fin último que tienen los programas sociales es el de mejorar las condiciones de calidad de vida de los hogares en el corto plazo y reducir la pobreza en el largo plazo, esta sección tiene como objeto conocer el acceso de los hogares a programas sociales y relacionarlo con la reducción de pobreza que se evidencia en la encuesta. El gráfico 4.4 presenta el porcentaje de familias inscritas en el programa Familias en Acción por región, tomando como grupo de familias elegibles a todas aquellas que pertenecen al estrato uno⁵ y cuentan con miembros menores de dieciocho años. La cobertura de Familias en Acción tanto en áreas rurales como urbanas es aproximadamente del 60 %, aun cuando dentro de la zona rural la cobertura en el eje cafetero es menor a la mitad de lo que es en la región atlántica media. La región atlántica, tanto en área urbana como rural, presenta niveles de participación mucho más altos respecto a otras regiones. No se evidencia una expansión muy grande del programa Familias en Acción entre 2010 y 2013, como era de esperarse dada la cobertura casi nacional que tenía el programa en la primera ronda de la ELCA.

GRÁFICO 4.4.

PARTICIPACIÓN EN FAMILIAS EN ACCIÓN POR ZONA, REGIÓN Y AÑO (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que son beneficiarios de Familias en Acción del grupo de familias elegibles, es decir aquellas que pertenecen al estrato uno en urbano y cuentan con miembros menores de 18 años en urbano y rural. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

----->

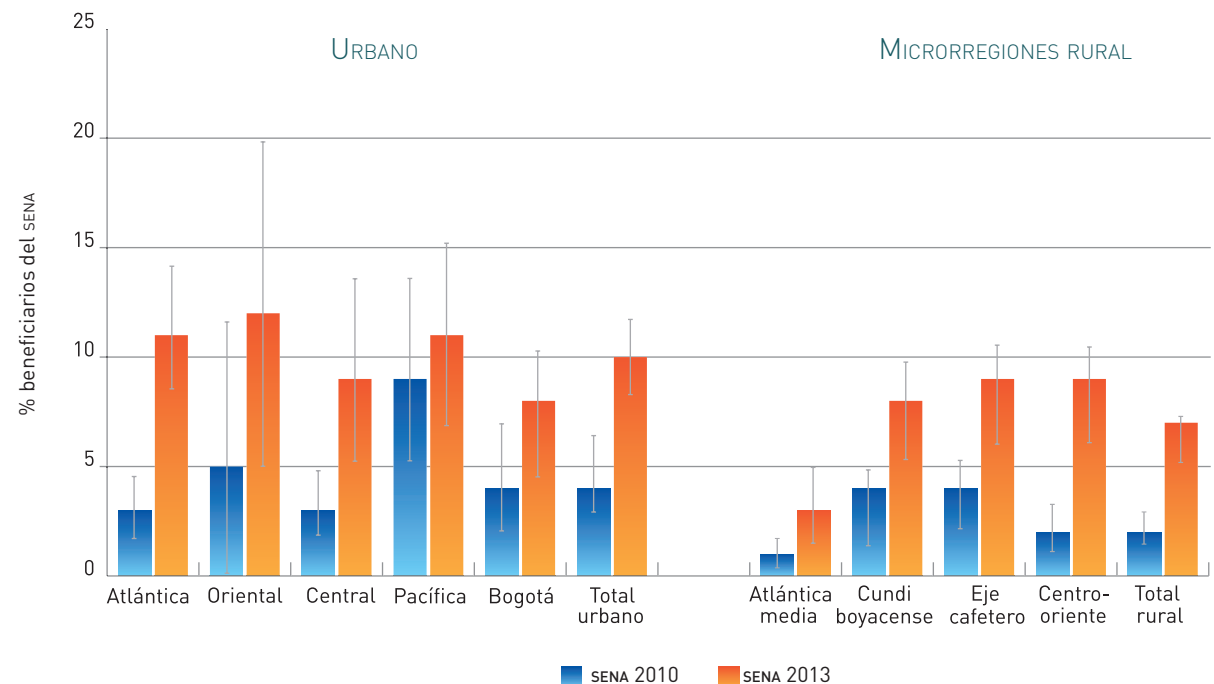
5. El criterio de elegibilidad para diferentes programas sociales está dado por el nivel de Sisbén. Dado que la ELCA no cuenta con información precisa del nivel del Sisbén por hogar, se utiliza como proxy del nivel de Sisbén el estrato.

Con el fin de calcular la cobertura de los programas del SENA se utiliza como población objetivo a todos aquellos hogares que tienen miembros con educación superior a noveno grado. Como se evidencia en el gráfico 4.5; primero, existen mayores coberturas en el área urbana, consistente con los niveles medios de educación en estas dos áreas; y segundo, existe un gran crecimiento de la oferta de programas de capacitación por parte del SENA entre 2010 y 2013. Aun cuando la cobertura en la zona rural es menor a un dígito, los incrementos de cobertura en 2013 son muy notorios.

El gráfico 4.6 presenta el acceso a servicios del ICBF, la cobertura de este programa se calcula con respecto al número de familias que cuentan con niños menores a seis años y pertenecientes a los estratos uno y dos. Dentro del área urbana, 7 % de los hogares tenían acceso a servicios por parte del ICBF en 2010 y pasa a ser de 21 % en 2013. La expansión de las atenciones del ICBF es importante en especial en las regiones atlántica, central y en Bogotá. La cobertura de programas del ICBF es de 12 % en el área rural en 2010 y pasa a ser de 38 % en el 2013 para esta misma zona. A partir de un ejercicio sencillo donde se compara la actividad principal de mujeres jefes de hogar o cónyuges en 2010 y 2013, se logra dilucidar que la expansión de los servicios del ICBF brinda mayor tiempo disponible en las mujeres para participar en el mercado laboral.

GRÁFICO 4.5.

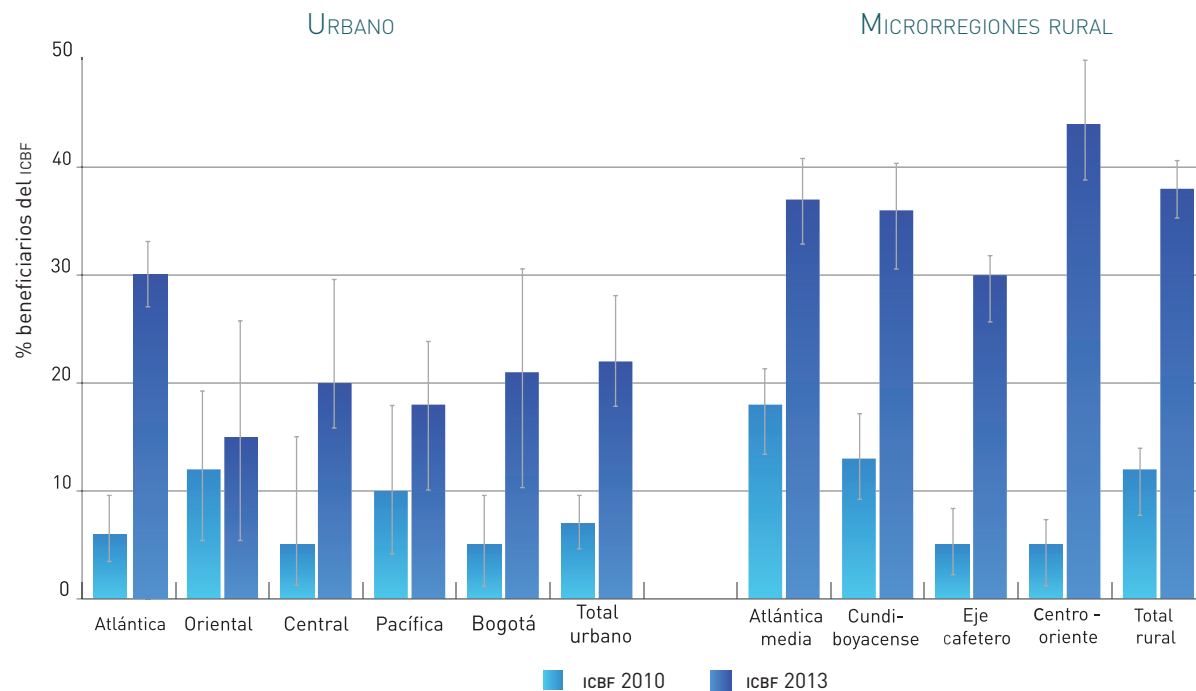
PARTICIPACIÓN EN EL SENA POR ZONA, REGIÓN Y AÑO (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que son beneficiarios del SENA, se utiliza como población objetivo a todos aquellos hogares que tienen miembros con educación superior a noveno grado. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 4.6.
PARTICIPACIÓN EN EL ICBF POR ZONA, REGIÓN Y AÑO
(PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.



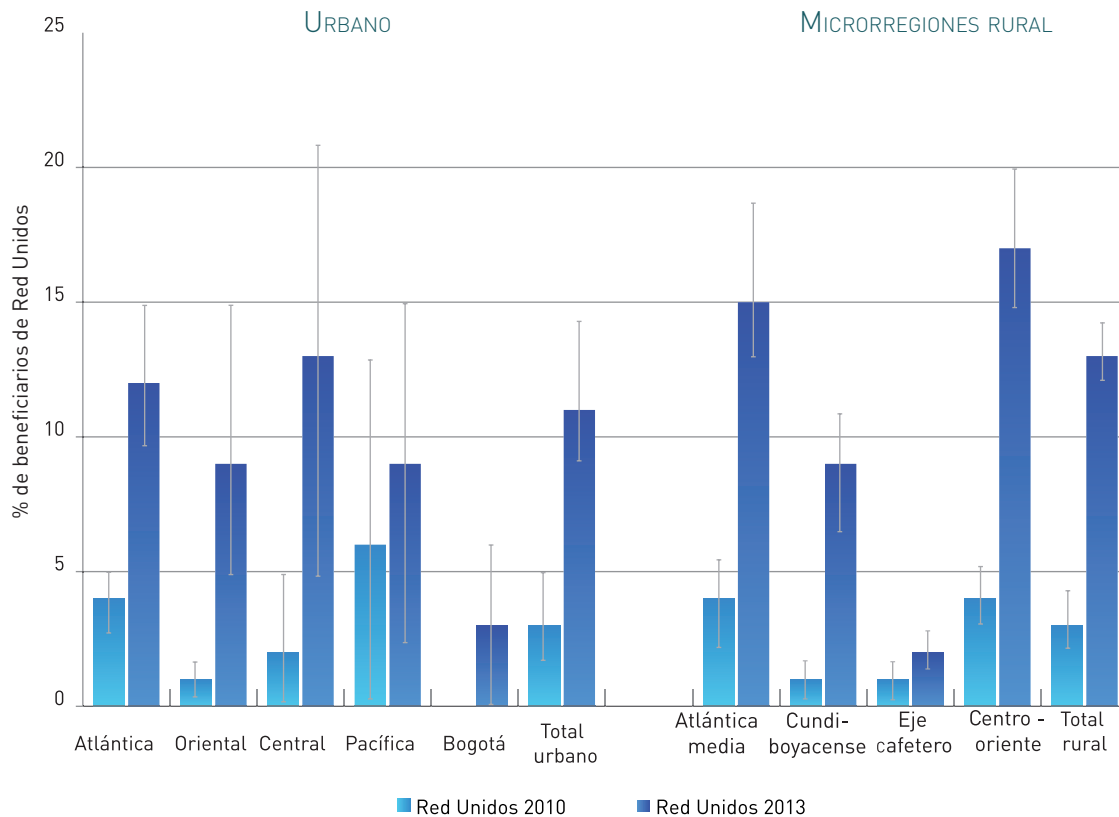
→ Maria Blanca Rincón, del barrio Villa Hermosa (Medellín), sueña con un subsidio del Estado por su difícil situación económica. Nunca lo ha obtenido.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que son beneficiarios del ICBF. La cobertura de este programa se calcula con respecto al número de familias que cuentan con niños menores a 6 años en la zona urbana y rural y pertenecen a los estratos 1 y 2 en la zona urbana. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Un último programa que se considera y se presenta en el gráfico 4.7 es la Red Unidos, un programa mucho más nuevo que los tres mencionados anteriormente. Por esto es de esperar que entre 2010 y 2013 exista una expansión importante en la cobertura de este programa, tomamos en cuenta para el cálculo de cobertura a todos los hogares dentro del estrato uno. La Red Unidos es un programa enfocado a la población en extrema pobreza y dentro de los datos de la ELCA se evidencia que se concentran en la atención a población en áreas rurales.

GRÁFICO 4.7.

PARTICIPACIÓN EN LA RED UNIDOS POR ZONA, REGIÓN Y AÑO (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

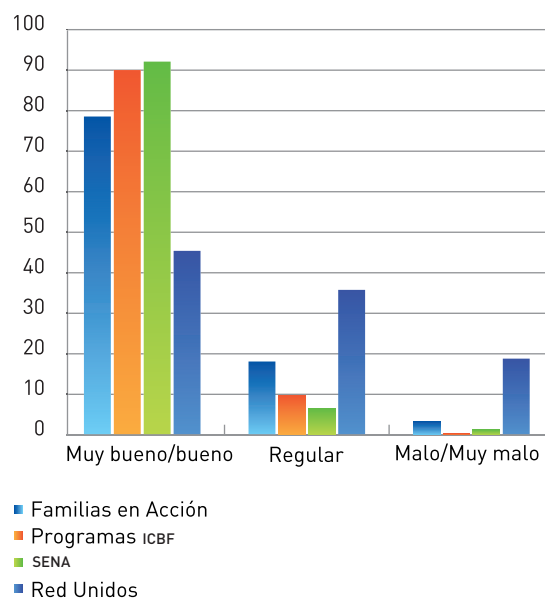
En cuanto a servicios de salud, en los dos periodos de tiempo de la encuesta y tanto para el área rural como urbana, la cobertura es bastante alta y estable, está entre 93 % y 95 %. Por su parte, esta cobertura tiene una distribución muy distinta entre el régimen contributivo y régimen subsidiado entre zonas, la cual es de 70/30 en la zona urbana y 12/88 en zona rural. La prevalencia del régimen subsidiado en la zona rural es preocupante si esto se relaciona directamente con la informalidad laboral.

El acceso a programas sociales es conocido y se puede encontrar en otras fuentes de información, incluso dentro de los datos administrativos de cada programa. Algo único de la ELCA es que logra preguntar a los beneficiarios su percepción respecto a los programas sociales anteriormente mencionados, con excepción del régimen subsidiado. La gráfica 4.8 presenta la percepción de los beneficiarios de estos programas divididos en tres categorías: I) muy buena o buena, II) regular y III) mala o muy mala. Es interesante observar que los programas que ofrecen subsidios a la demanda como son Familias en Acción, SENA, e ICBF tienen una percepción positiva de más del 80 %. Mientras que la Red Unidos, la cual ofrece acompañamiento a los hogares e información sobre otros programas, tiene una favorabilidad un poco menor al 50 %. Estos resultados son muy similares tanto en áreas urbanas como rurales.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que son beneficiarios de Red Unidos del total de hogares dentro del estrato uno para la zona urbana. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundi-boyacense, eje cafetero y centro-oriental.

GRÁFICO 4.8.

PERCEPCIÓN SOBRE PROGRAMAS SOCIALES EN EL 2013 POR ZONA.



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra la percepción sobre los diferentes programas sociales. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

TABLA 4.5.

CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICAS DE LA POBREZA EN LA ZONA URBANA (PORCENTAJE DE HOGARES).

Variable	En pobreza	Saliendo	Entrando	Fuera pobreza
Familias en acción (%)	47,83	23,90	26,34	7,67
SENA (%)	8,59	10,65	11,29	7,82
ICBF (%)	14,84	7,66	11,02	3,88
Red Juntos (%)	10,50	6,49	6,72	1,05
Salario jefe del hogar (\$)	567.077	843.834	630.455	1.274.015
El jefe del hogar trabaja (%)	74,76	80,96	77,30	78,00
Edad jefe (años)	46,62	45,44	45,06	47,84
Educación jefe del hogar (años)	6,28	8,21	8,20	10,30
Subió puntaje Sisbén (%)	55,64	64,81	49,19	56,67
Subió de tercil de riqueza (%)	20,66	29,48	21,24	21,81
Choque salud intensidad media-alta (%)	24,39	21,69	18,55	19,17
Choque violencia intensidad media-alta (%)	2,00	1,43	0,54	1,15
Choque desastre intensidad media-alta (%)	10,33	4,68	4,57	3,04

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. Los hogares en pobreza son aquellos pobres en ambas rondas de la encuesta. Saliendo se refiere a aquellos que eran pobres en 2010 y han salido de la pobreza en 2013. Entrando son los hogares que no eran pobres en 2010 pero sí lo son en 2013. Fuera de la pobreza son aquellos que no son pobres ni en 2010 ni en 2013.

4.4 CARACTERÍSTICAS QUE DETERMINAN LA PERMANENCIA, ENTRADA O SALIDA DE LA POBREZA

En esta última sección se revisa la relación que tienen algunas características de los hogares con las dinámicas de permanencia, entrada y salida de la pobreza (bajo el indicador de línea de pobreza calculado al principio de este capítulo). En parti-

cular, se realiza una caracterización de diferentes variables para cada una de las dinámicas. Como se puede ver en la tabla 4.5 y 4.6 para el área urbana y rural respectivamente, algunas de las características que se tienen en cuenta son: participación en

programas sociales, participación laboral, educación y edad del jefe del hogar, indicador de mejora en los índices de pobreza o riqueza (subió puntaje Sisbén y subió de tercil de riqueza) y choques percibidos por los hogares.

TABLA 4.6.
CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICAS DE LA POBREZA,
MICRORREGIONES RURAL (PORCENTAJE DE HOGARES).

Variable	En pobreza	Saliendo	Entrando	Fuera pobreza
Familias en Acción (%)	63,45	44,85	46,06	28,71
SENA (%)	4,78	5,57	5,34	7,98
ICBF (%)	18,02	10,29	13,99	10,11
Red Juntos (%)	16,93	12,18	9,67	6,09
El jefe del hogar trabaja (%)	74,75	79,60	75,06	80,83
Edad jefe (años)	49,14	49,52	49,24	50,00
Educación jefe del hogar (años)	3,66	4,26	4,31	5,15
Subió puntaje Sisbén (%)	55,16	58,61	48,09	51,07
Subió de tercil de riqueza (%)	23,22	27,94	19,85	22,42
Choque salud intensidad media-alta (%)	20,62	20,90	24,68	23,30
Choque violencia intensidad media-alta (%)	0,84	1,16	0,51	0,69
Choque desastre intensidad media-alta (%)	13,83	10,19	10,94	12,44

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

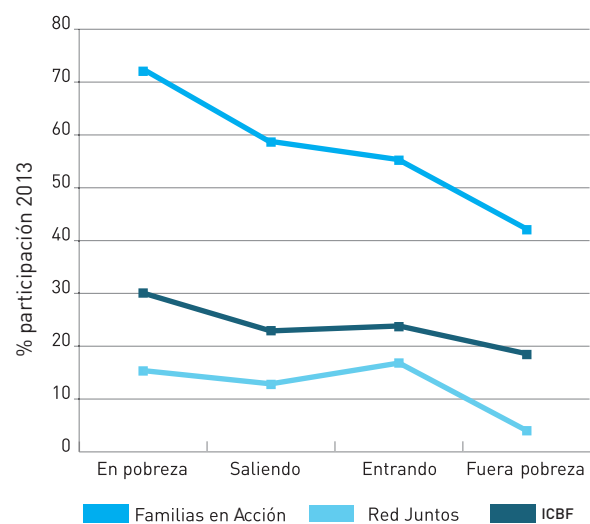
La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Los hogares en pobreza son aquellos pobres en ambas rondas de la encuesta. Saliendo se refiere a aquellos que eran pobres en 2010 y han salido de la pobreza en 2013. Entrando son los hogares que no eran pobres en 2010 pero sí lo son en 2013. Fuera de la pobreza son aquellos que no son pobres ni en 2010 ni en 2013.

Las tablas reportan la media de cada una de estas características para los siguientes cuatro grupos de hogares en las dos rondas de la encuesta: aquellos que siempre han sido pobres, aquellos que eran pobres en 2010 y han salido de la pobreza en 2013, aquellos que no eran pobres en 2010 y están entrando en la pobreza en 2013 y por último aquellos hogares que nunca han estado en la pobreza.

Con una primera mirada a los datos y por medio de gráficos se logran identificar características que acompañan la pobreza directa o inversamente. Una relación directa se da en el caso de tres de los cuatro programas sociales que se evaluaron anteriormente con respecto a la pobreza. Específicamente en el gráfico 4.9 y 4.10 se observa, para la zona urbana y rural respectivamente, que mientras los hogares hayan tenido un mayor nivel de pobreza estos han sido más acompañados por programas como Familias en Acción, ICBF y Red Unidos. En el área rural se repite este patrón a excepción de hogares que nunca han pertenecido a la pobreza, en donde la tasa de participación en los programas del ICBF es más baja (esto puede deberse al acceso de estos hogares a otro tipo de instituciones de atención a la primera infancia). Es interesante ver que este no es el caso del programa del SENA. Como se evidencia en el gráfico 4.11, el SENA parece ser el único programa que promueve y acompaña a los hogares en la salida de la pobreza en áreas rurales. En el área urbana se repite este patrón con excepción de hogares que nunca han pertenecido a la pobreza, en donde la tasa de participación en los programas del SENA es más baja (esto puede deberse al acceso de estos hogares a otro tipo de instituciones de educación superior).

GRÁFICO 4.9.

PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS SOCIALES POR DINÁMICAS DE POBREZA PARA LA ZONA URBANA (PORCENTAJE DE HOGARES).

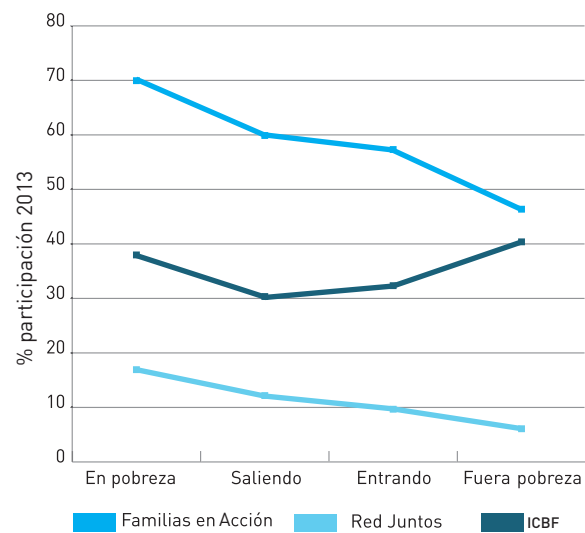


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

GRÁFICO 4.10.

PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS SOCIALES POR DINÁMICAS DE POBREZA PARA MICRORREGIONES RURAL (PORCENTAJE DE HOGARES).

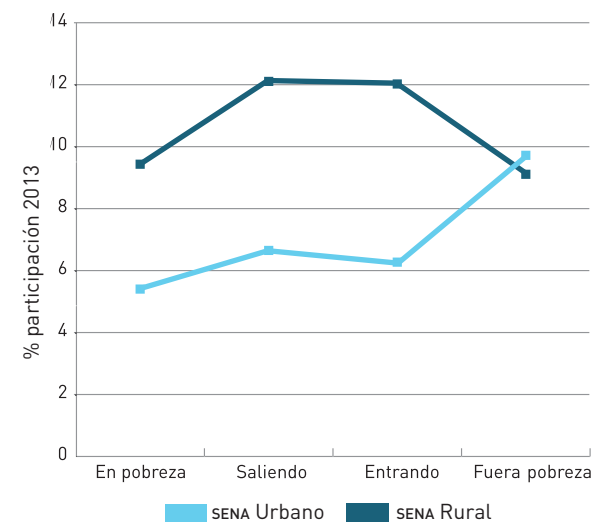


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 4.11.

PARTICIPACIÓN EN EL SENA POR DINÁMICAS DE POBREZA POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).

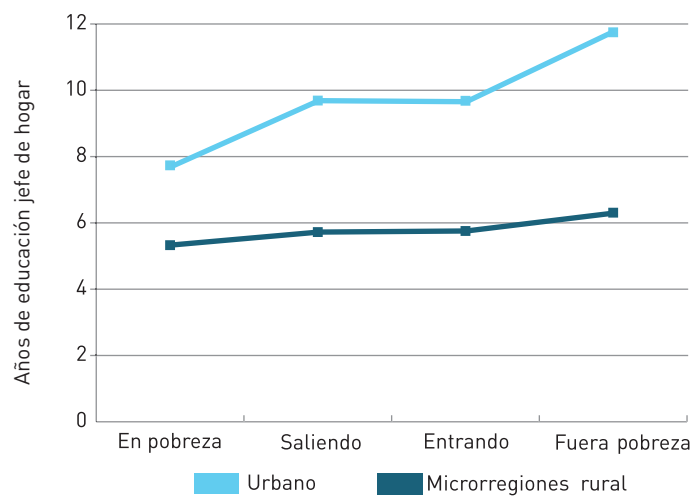


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

En cuanto a las características del jefe del hogar se tiene en cuenta si este trabaja, su educación y su edad. De los datos reportados en las tablas 4.5 y 4.6 es notorio que la medida de participación laboral del jefe del hogar es más alta en hogares no pobres respecto a los pobres, pero también es evidente que la participación en el mercado laboral es cuatro puntos porcentuales más alta para hogares que están saliendo de la pobreza respecto a aquellos que están entrando. Esta relación puede deberse a que la condición de pobreza que se está midiendo contiene exclusivamente condiciones monetarias. Por otra parte, no hay evidencia de que la edad del jefe del hogar sea un factor determinante de las transiciones de pobreza. En cuanto a la educación, tanto para el área rural como urbana, resulta muy interesante ver en el gráfico 4.12 que es una característica que tiene una relación positiva y muy clara con respecto a la salida de la pobreza.

GRÁFICO 4.12.
EDUCACIÓN DEL JEFE DEL HOGAR POR
DINÁMICAS DE POBREZA
(AÑOS).

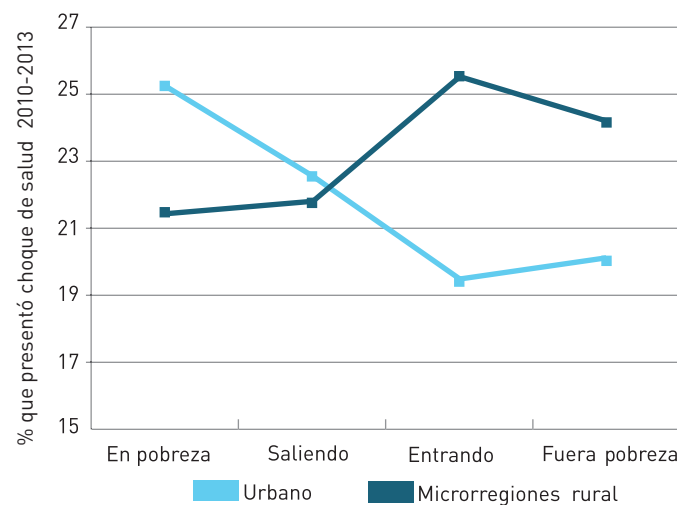


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Por último se analizan las mejoras que pueden haber tenido los hogares en términos del indicador de riqueza y del Sisbén, los cuales tienen en cuenta condiciones adicionales a los factores estrictamente monetarios y de corto plazo que determinan la pobreza. En las tablas 4.5 y 4.6 es claro que los hogares que están saliendo de la pobreza monetaria son aquellos que más están incrementando su nivel de riqueza en el índice de riqueza y en el Sisbén, de forma similar aquellos hogares que están cayendo en pobreza bajo condiciones monetarias tienen el menor incremento en su puntaje de Sisbén y de índice de riqueza.

GRÁFICO 4.13.
HOGARES QUE SUFRIERON ALGÚN CHOQUE DE SALUD
POR DINÁMICAS DE POBREZA Y ZONA
(PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Hogares que sufrieron algún choque de salud de intensidad media o alta. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

En cuanto a los choques que han percibido esos hogares entre 2010 y 2013, no existe una clara relación para todos los tipos de choques y la entrada o salida de la pobreza, lo cual puede deberse a la temporalidad del choque respecto a la medida de pobreza que se está teniendo en cuenta, que es al momento de la encuesta. Esto también podría indicar una recuperación rápida a diversos choques. Un patrón muy interesante que se observa en el gráfico 4.13 es que los choques de salud percibidos por hogares en áreas rurales y urbanas tienen impactos muy diferentes en términos de pobreza. Por una parte en el área urbana este choque afecta en menor medida a los más pobres mientras que sucede todo lo contrario en el área rural. Esto puede deberse al tipo de aseguramiento en salud con el cual cuentan. Con respecto a los choques, otro tema para resaltar es que en el área urbana, tanto el choque de violencia como el choque de desastres naturales tienen un impacto mucho mayor para los pobres que para los no pobres, este impacto llega a ser casi del doble.



→ Cada noche, la sala y tres cuartos en la casa de la familia Palacios Campo se transforman en dormitorios colectivos. Casi 35 personas duermen allí.



→ Simijaca (Cundinamarca). Tomás Calderón Ávila, de 84 años, vive con su esposa Abigail Solano, de 71, quien sufre de Parkinson. Sus hijas los cuidan.

4.5. CONCLUSIONES

En resumen, los resultados presentados anteriormente implican dos conclusiones generales. Por una parte, al utilizar los indicadores de pobreza monetaria y el gasto per cápita de los hogares se observa una fuerte reducción de pobreza en las dinámicas de los hogares colombianos entre 2010 y 2013. En especial, para la región atlántica en la zona urbana y para la microrregión centro-oriente en la zona rural. Sin embargo, al analizar indicadores de pobreza como el puntaje Sisbén o un índice de riqueza por componentes principales, los cuales capturan características más estructurales de la riqueza del hogar como la tenencia de activos o los materiales de la vivienda, se observa que los hogares han reducido su pobreza pero que estas reducciones son más leves respecto a los cambios de los indicadores monetarios.

Por otra parte, se observa una mayor participación de los hogares colombianos en diferentes programas sociales tales como: Familias en Acción, SENA, los servicios del ICBF y Red Juntos. Al analizar las dinámicas de permanencia, entrada y salida de la pobreza se observa que la mayoría de estos programas se enfocan hacia los hogares que permanecen en la pobreza. A su vez, estos programas tienen una favorabilidad alta por los hogares colombianos, en especial, los que entregan subsidios a la demanda.

REFERENCIAS

Angulo, R., Azevedo, J., Gaviria, A. y Páez, G. (2012). "Movilidad social en Colombia". *Documento CEDE* 43, pp. 1-30.

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (17 de mayo de 2012). Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia. *Boletín de prensa*.

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (31 de julio de 2013). Pobreza monetaria año móvil julio 2012-junio 2013. *Boletín de prensa*.

Filmer, D. y Pritchett, L. (2001). "Estimating wealth effects without expenditure Data or tears: An Application to educational enrollments in states of India". *Demography*, Springer, 38:1, pp 115-132.



→ Elva Marina Santander enseña a sus alumnos de la escuela Jácome, en zona rural de Gramalote, la historia del pueblo que desapareció. También los estimula para que conserven el agua y otros recursos naturales así -dice ella- evitarán otra tragedia.

ene belleza, hermosa.

MENTAL ESCOLAR "PRAE"
RURAL JACOME
CATIVO RURAL SAN ISIDRO
GRAMALOTE





→ Carlos Rodríguez volvió a vivir con su mamá y su hermana Angie, en Simijaca. La muerte de su papá obligó a su mamá a trabajar y alejarse de ellos.

CAPÍTULO 5

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2013

CATHERINE RODRÍGUEZ ORGALES¹



→ Daniela Cruz, de 12 años, tarda entre 30 y 40 minutos para ir a su colegio en el pueblo en Simijaca, Cundinamarca. El camino es destapado y montañoso.

5.1. INTRODUCCIÓN

→ Una de las características más sobresalientes de la ELCA es la de permitir el seguimiento detallado -y a lo largo del tiempo- del desarrollo físico, cognitivo y del bienestar general, de una muestra representativa de niños en Colombia que en el año 2010 tenían entre cero y nueve años de edad. Estos niños son quizás los individuos que con más atención se seguirán en las próximas rondas de la ELCA ya que será posible conocer las problemáticas que enfrentan en las distintas etapas de su infancia y juventud, lo que ayudará a entender su historia de vida una vez sean adultos. Más importante aún, la información brindada por esta encuesta longitudinal permitirá el diseño y evaluación de políticas y programas enfocados a mejorar la situación actual y el futuro de esta y las siguientes generaciones de colombianos.

La ELCA, además de indagar por temas comúnmente tratados por otras encuestas relacionados con educación y trabajo de niños y jóvenes en Colombia, recoge información detallada que no existe en ninguna otra encuesta representativa a nivel nacional. Más aún, las preguntas y los temas tratados por la encuesta alrededor de estos individuos irán creciendo y se irán

1. La autora agradece la excelente asistencia de investigación de Román David Zárate y los comentarios de los miembros del Comité Nacional de la ELCA, en particular los de su directora Ximena Cadena. Documento financiado y promovido por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, (CEDE).

enriqueciendo con ellos, adaptándose al momento de vida que están atravesando. Congruente con esta idea, la segunda ronda de la ELCA tiene un módulo específico dedicado a los jóvenes entre diez y trece años de edad en donde se indaga acerca de sus actitudes, su capital social, sus hábitos de consumo de cigarrillo y alcohol, el uso de su tiempo, sus sueños y planes de vida, entre otros.

Este capítulo presenta una breve introducción a la riqueza de datos que esta encuesta longitudinal contiene y así permite entender algunos de los cambios más significativos que estos niños y jóvenes han experimentado en los últimos tres años. Específicamente, el capítulo presenta las características más salientes relacionadas con tres temas: educación, las labores que realizan los niños dentro y fuera del hogar y algunos riesgos y sueños de los jóvenes en Colombia. La escogencia de estos tres temas no es aleatoria y está alineada a la importancia que estas tres características tendrán en la vida de los niños y jóvenes de seguimiento.

La educación es probablemente el determinante más importante que permite una verdadera movilidad social y la disminución de la pobreza e inequidad. El nivel y calidad de educación que recibe un individuo determinará sus opciones de empleo y con esto sus niveles de ingreso, estabilidad económica y desarrollo personal y familiar en el futuro.² De manera similar, las decisiones de participación de niños y jóvenes en el mercado laboral son cruciales,

complejas e importantes de entender. Por un lado el trabajo infantil puede beneficiar en el corto plazo tanto al joven como a su familia gracias a los recursos que en principio puede agregar al hogar. Sin embargo, esta actividad puede implicar, en el largo plazo, sacrificios importantes relacionados con la reducción de escolaridad o el maltrato infantil, dependiendo de las condiciones de su participación.³ Finalmente, conocer los riesgos a los que se enfrentan los jóvenes y sus planes futuros de vida permitirá el diseño de políticas para mitigar los primeros y fomentar los últimos.

5.2. ¿QUIÉNES SON?

Este capítulo utiliza información de dos grupos de niños y jóvenes colombianos dependiendo del tema tratado y de la disponibilidad de datos en las dos rondas de la ELCA. Para los temas de educación y fuerza laboral, la muestra utilizada corresponde a aquellos niños de seguimiento que en el 2010 eran hijos del jefe de hogar o su cónyuge y que tuviesen entre cinco y nueve años de edad. La muestra está restringida a los encuestados tanto en línea base como en línea de seguimiento con el fin de formar un panel balanceado que permita entender su evolución en estos últimos tres años.⁴ Para la sección relacionada a los riesgos y sueños que tienen los jóvenes en el 2013 es necesario aclarar dos puntos. Primero, dado que es una sección de preguntas nuevas no es posible llevar a cabo comparaciones con el 2010 así

que únicamente se presentan estadísticas relacionadas con la información de 2013. Adicionalmente, aunque en esta sección se preguntó únicamente a los niños y jóvenes de seguimiento, la muestra se amplió un poco debido a que se encuestaron incluso aquellos que no hubiesen sido encuestados en 2010. Los análisis de la última sección de este capítulo aprovechan toda la información existente y se basan en esta muestra ampliada.⁵

La tabla 5.1 muestra algunas características básicas acerca de estos niños y jóvenes para el sector urbano (panel superior) y las cuatro microrregiones del sector rural (panel inferior). Las primeras dos columnas presentan la información para los niños y jóvenes encuestados tanto en el 2010 y como en el 2013 y que conforman nuestro panel. La tercera columna presenta la información de los jóvenes mayores de diez años capturada en el 2013. Para ambas muestras se presentan estadísticas acerca de la edad, género y nivel de riqueza de los niños en los que se basa este capítulo.

5.3. EDUCACIÓN: ASISTENCIA, REZAGO ESCOLAR Y DESERCIÓN

De acuerdo a la legislación colombiana, la educación obligatoria comienza a los cinco años de edad y va desde el grado cero (transición) hasta el grado noveno de educación básica. Esto implica que todo

2. Véase, por ejemplo, Duflo (2001) entre muchos otros.

3. Véase por ejemplo Beegle, Dehejia y Gatti (2009).

4. También, para mantener la representatividad de las muestras urbana y rural, se restringe el análisis a aquellos individuos no migrantes entre zonas urbanas y rurales.

5. Aunque la segunda ronda de la ELCA recoge información acerca de educación y fuerza laboral para esta muestra ampliada, se restringen los análisis a la muestra panel en los dos primeros temas para permitir analizar su evolución en estos últimos tres años.

TABLA 5.1.
CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL MAYORES DE DIEZ AÑOS EN EL 2013.

	Muestra panel		Jóvenes
	2010	2013	2013
Urbano			
Edad promedio (años)	7,07	10,04	11,50
Masculino (%)	48,52	49,66	49,96
Riqueza (%)			
Baja (%)	24,82	22,21	19,95
Media (%)	35,89	33,50	37,70
Alta (%)	39,30	44,30	42,35
Observaciones	1.729		1.369
Microrregiones rural			
Edad promedio (años)	7,09	10,11	11,53
Masculino (%)	50,07	50,26	50,85
Riqueza (%)			
Baja (%)	31,74	31,71	23,99
Media (%)	31,54	31,53	33,45
Alta (%)	36,72	36,76	42,56
Observaciones	1.994		1.657

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

----->

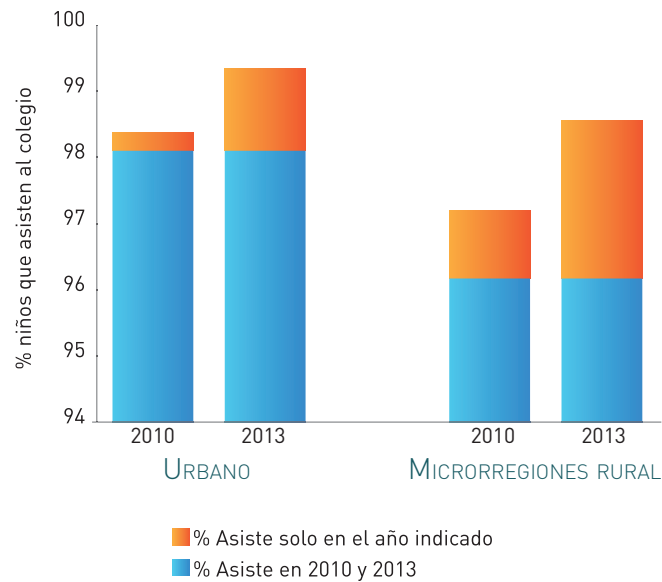
6. Para este capítulo definimos que un individuo está en rezago escolar si cursa un grado educativo no acorde con su edad. Específicamente, un individuo estará rezagado si tiene dos o más años de edad que la edad esperada en cada grado educativo de acuerdo a lo establecido por la ley. Por ejemplo, consideramos en rezago escolar un estudiante de siete años que está cursando grado cero o que no asiste a la escuela; un estudiante de ocho años que cursa grado primero o menos; un estudiante de nueve años que cursa grado segundo o menos y así sucesivamente hasta estudiantes de catorce años que cursan grado séptimo o menos. Adicionalmente, se consideran también rezagados aquellos individuos que no asisten a la escuela ya que por ley deberían estar asistiendo y al no hacerlo están rezagándose.
7. Esta definición de rezago escolar utilizada en el capítulo es más estricta que la utilizada por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) cuando se refieren a estudiantes en extraedad. De acuerdo al MEN, la extraedad ocurre cuando un niño o joven tiene dos o tres años más por encima de la edad promedio esperada para cursar un determinado grado.
8. Ver por ejemplo Rodríguez y Sánchez (2012) y Romero (2012).
9. Esto es consistente con las tasas de cobertura bruta que reporta el Ministerio de Educación Nacional para el año 2012 y muestran un panorama alentador en este aspecto.

niño entre los cinco y quince años de edad debería asistir a un centro educativo y estar matriculado en un grado específico de acuerdo a su edad. Este último punto determina que un individuo que curse un grado educativo menor al que corresponde a su edad estaría rezagado de acuerdo a lo definido por la ley.^{6,7} Además de saber si los niños y jóvenes asisten o no a la escuela, también es importante entender y cuantificar su rezago escolar. Diversos estudios han demostrado que el rezago escolar está altamente correlacionado con la deserción y a su vez con el involucramiento en actividades no deseables como embarazo adolescente, consumo de sustancias psicoactivas o crimen juvenil.⁸

Los gráficos 5.1 y 5.2 permiten analizar cómo han cambiado las tasas de asistencia y el rezago escolar de los niños y jóvenes de seguimiento en los últimos tres años en el sector urbano y en las cuatro microrregiones rurales. Tres mensajes claros surgen al analizarla en detalle. Primero, la asistencia escolar ha aumentado en estos últimos tres años para las cohortes de niños y jóvenes que en el 2010 estaban entre los cinco y los nueve años de edad y es casi universal. En el año 2013, únicamente el 0,5% y el 1,4% de los niños de seguimiento en el sector urbano y rural respectivamente no asistían a la escuela. Esto implica que, al menos en estas edades tempranas, la deserción escolar no es un problema grave por el que debemos preocuparnos.⁹ Segundo, a diferencia de la

GRÁFICO 5.1.

ASISTENCIA ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

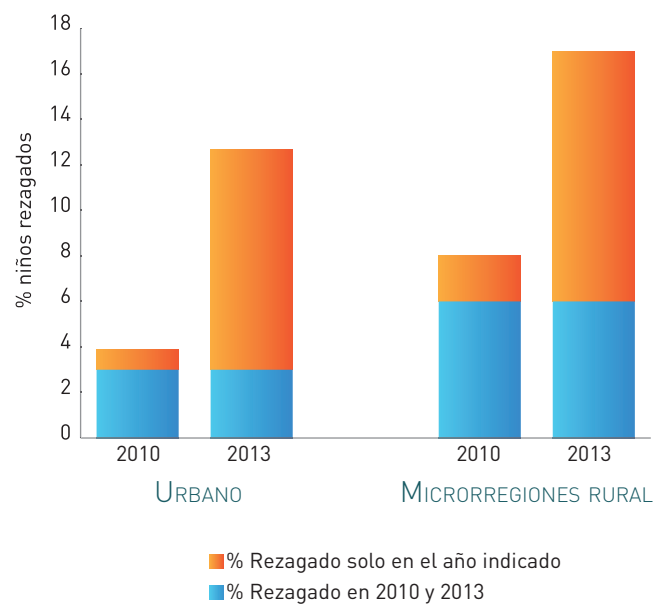


→ Luis Fernando Moreno soñaba con que su hijo, Cristian, llegara al fútbol profesional. Recuerda sus catorce años en el Envigado FC. Le faltó el paso final.

tasa de asistencia, el rezago escolar sí es un problema que existe a estas edades y durante los últimos tres años ha aumentado de manera importante en ambos sectores. Entre el 2010 y 2013, el rezago escolar aumentó en casi ocho puntos porcentuales tanto en el sector urbano como en el rural para el panel de niños que en el 2010 estaban entre los cinco y los nueve años de edad. Aunque sería natural que el porcentaje de niños con rezago aumente junto con sus edades, los aumentos registrados con la información de la ELCA son de una magnitud superior a la esperada. Tercero, las inequidades entre estos dos sectores son evidentes incluso a estas edades tempranas. La tasa de inasistencia escolar en el sector rural es casi tres veces mayor que la del sector urbano. El rezago escolar por su parte es 30 % mayor en las zonas rurales que en las urbanas.

GRÁFICO 5.2.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

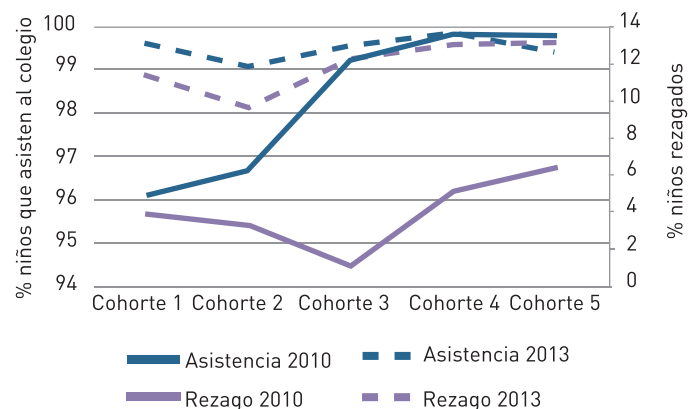


→ Antonia Peláez sueña con ser música, está tomando un curso de violonchelo en Villa Hermosa, Medellín. Tiene todo el apoyo de su mamá y su abuela.

Como es de esperarse, estas tasas varían de manera importante de acuerdo a las características socioeconómicas de los niños y sus familias. Los gráficos 5.3 y 5.4 muestran la asistencia y el rezago escolar de los niños de seguimiento de la ELCA residentes en zonas urbanas y rurales para los años 2010 y 2013, de acuerdo a su edad respectivamente. Los ejes de la izquierda muestran los porcentajes de asistencia o cobertura escolar mientras que los de la derecha muestran los porcentajes de niños y jóvenes con rezago escolar. La información está dividida para cinco cohortes en donde la cohorte uno está compuesta por todos los niños de seguimiento que en el año 2010 tenían cinco años; la cohorte dos la conforman aquellos que en el 2010 tenían seis años; la cohorte tres por aquellos que tenían siete años; la cohorte cuatro por aquellos que tenían ocho años y finalmente la cohorte cinco está compuesta por niños de seguimiento que en el 2010 tenían nueve años de edad. Para la segunda ronda del 2013, las edades promedio

GRÁFICO 5.3.

ASISTENCIA Y REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR COHORTE Y AÑO EN LA ZONA URBANA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

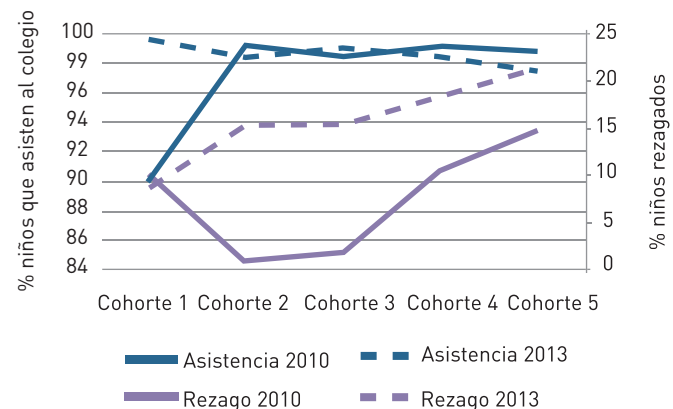
La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad.

de cada cohorte se incrementan en tres años más y por lo tanto estarían aproximadamente entre los ocho y los trece años de edad cada una respectivamente.

Dos puntos importantes saltan a la vista. Primero, al comparar las tasas de asistencia escolar entre el año 2010 y 2013 vemos que estas aumentan para las dos primeras cohortes, algo que puede estar explicado por la entrada tardía de los niños pequeños al sistema escolar. Para las demás cohortes la asistencia permanece casi idéntica implicando que cerca del 100 % de los niños de estas cohortes asistían a la escuela en el 2010 y continúan haciéndolo en el 2013. Segundo, el rezago escolar aumenta para todas las cohortes en estos últimos tres años en ambos sectores, evidenciando que es un problema que ocurre desde edades tempranas y que las políticas educativas al respecto son esenciales para superarlas.

GRÁFICO 5.4.

ASISTENCIA Y REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR COHORTE Y AÑO EN MICRORREGIONES RURAL (PORCENTAJE DE NIÑOS).



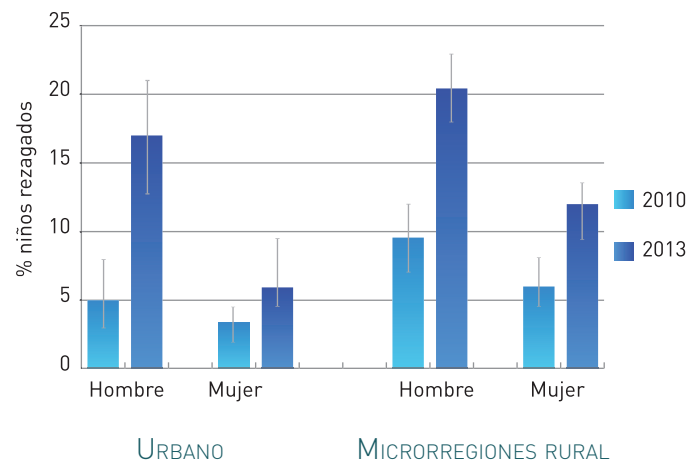
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Los gráficos 5.5 y 5.6 muestran además patrones interesantes del rezago escolar. Este es mucho mayor para hombres que para mujeres y las diferencias por género se incrementaron en los últimos tres años y son significativas. Además, la correlación entre rezago y niveles de riqueza es negativa, ha aumentado en el tiempo y, como era de esperarse, son los niños y jóvenes pertenecientes a hoga-

GRÁFICO 5.5.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR GÉNERO, AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



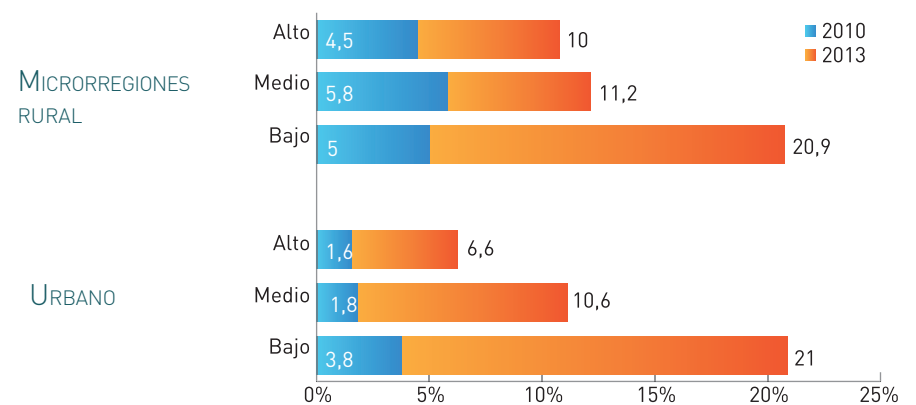
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

res más pobres los que más rezago escolar tienen. El gráfico 5.7 muestra que, de acuerdo a la prueba TVIP realizada a estos niños y jóvenes en el 2010, el rezago en el 2013 es mayor para niños con menores niveles de puntaje y ha aumentado también más para ellos en estos últimos tres años. Al igual que en el caso anterior las diferencias son estadísticamente significativas.

GRÁFICO 5.6.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR NIVEL DE RIQUEZA, AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).

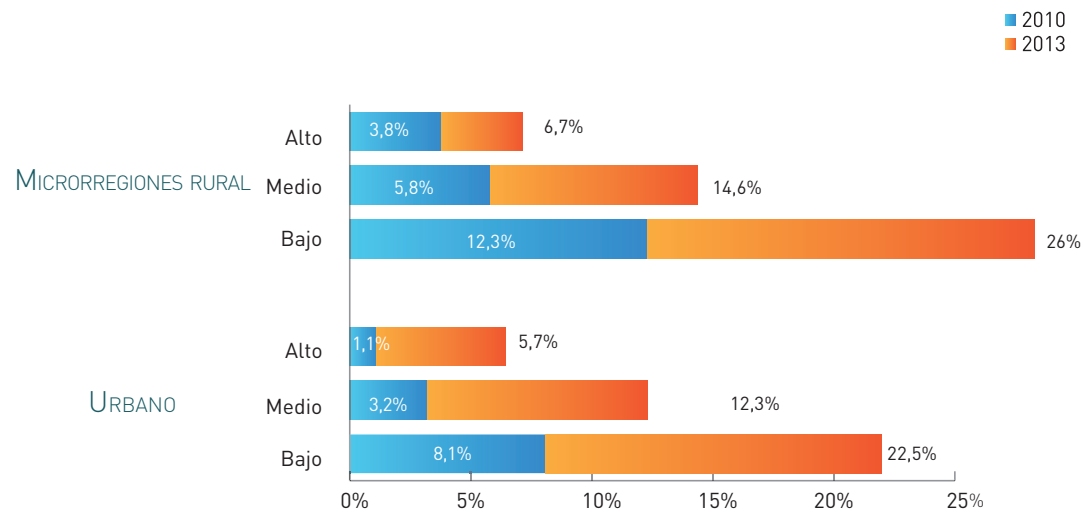


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 5.7.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR NIVEL DE LA PRUEBA TVIP, AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.



→ Natasha Moncayo asiste a una Escuela Nueva en Córdoba (Quindío) donde comparte salón y maestra con otros niños de niveles diferentes de aprendizaje.

Existen también diferencias importantes en la evolución de las variables educativas de los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA de acuerdo a su lugar de residencia como se observa en la tabla 5.2. Por ejemplo, el aumento en cobertura educativa entre el 2010 y el 2013 fue mayor para niños de zonas urbanas en la región pacífica, en donde aumentó en 3,6 puntos porcentuales, sin alcanzar todavía la cobertura universal. En las zonas rurales el aumento más grande en cobertura se dio en la microrregión de centro-oriente. Como se mencionó anteriormente, estos incrementos se deben probablemente a niños que entran tarde al sistema escolar. También se observan diferencias regionales en las tasas de rezago en la tabla 5.2.

Son muchos los factores que pueden explicar el rezago escolar de estos niños y jóvenes en Colombia. Además de la entrada tardía al sistema escolar, el rezago puede estar explicado por la repetición o la deserción por periodos cortos. Por ejemplo, de acuerdo a datos de la ELCA en promedio el 3,5 % de los niños de seguimiento urbanos y el 4,5 % rurales desertaron en algún momento por un periodo mayor a dos meses entre el 2010 y el 2013, lo cual puede aumentar el rezago escolar. La tabla 5.2 muestra que los niños y jóvenes residentes en Bogotá fueron los que más desertaron por periodos de más de dos meses en las zonas urbanas. En las zonas rurales, los niños

que residen en el eje cafetero fueron los que más reportaron haber desertado en algún momento en estos últimos tres años. Sin embargo, vale la pena aclarar, que la mayoría de estos jóvenes volvieron eventualmente al sistema escolar afectando el rezago escolar más no la tasa de cobertura como se mencionó anteriormente y como se evidencia en los primeros gráficos de este capítulo.

De manera similar, los choques sufridos por los hogares también pueden afectar negativamente los logros educativos. Los datos de la ELCA sugieren que, al menos para niños y jóvenes que en el 2013 tenían entre ocho y trece años de edad, las familias no reaccionan ante eventos inesperados afectando su acumulación de capital humano. Esto es una excelente noticia ya que, si lo hicieran, sería probablemente la respuesta más costosa y con repercusiones más negativas para el largo plazo. En el único caso en donde un choque aumenta la probabilidad de deserción o rezago escolar, tanto en el sector urbano como en las cuatro microrregiones, es cuando se presentan choques generados por desastres naturales. Esto probablemente está altamente correlacionado con daños en la infraestructura física escolar o infraestructura vial y por lo tanto puede y debe ser manejado por políticas eficientes del Estado.



→ Temprano, Luisa Rodríguez recibe en la cocina el desayuno para ir al colegio. Vive con tíos, primos y abuelos en una casa rural de Puente Nacional.

TABLA 5.2.

VARIABLES EDUCATIVAS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR REGIÓN
(PORCENTAJE DE NIÑOS).

Región	Asistencia (2010)	Rezago (2010)	Asistencia (2013)	Rezago (2013)	Deserción temporal últimos tres años
Urbana					
Atlántica (%)	99,3	4,8	99,4	9,9	4,0
Oriental (%)	99,7	0,7	99,7	7,7	1,5
Central (%)	98,1	3,2	99,5	14,5	3,3
Pacífica (%)	95,0	8,6	98,6	9,0	4,1
Bogotá (%)	99,2	2,7	100,0	8,1	4,7
Microrregiones rural					
Atlántica media (%)	99,0	7,4	99,1	19,5	2,5
Cundiboyacense (%)	97,5	4,9	99,0	8,9	3,6
Eje cafetero (%)	97,0	9,8	97,6	17,5	7,3
Centro-oriente (%)	94,3	9,8	97,7	16,1	4,6

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

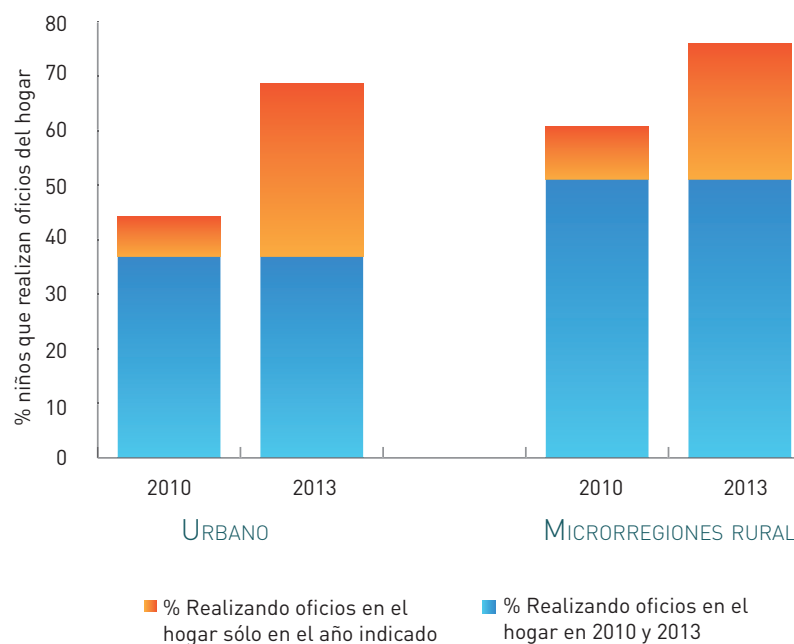
5.4. LABORES DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO

La ELCA indaga también sobre la participación laboral de los niños y jóvenes con preguntas específicas para diferentes rangos de edad. Para todos los niños mayores de cinco años de edad la encuesta pregunta acerca de si colaboran o no con labores del hogar; para niños entre cinco y nueve años les preguntan si trabajó, colaboró o le ayudó a alguien en su trabajo la semana pasada y, finalmente, para aquellos mayores de diez años les hacen preguntas de participación en el mercado laboral muy similares a aquellas que se le hacen a los adultos. Con esta información se construyeron dos variables que identifican la colaboración en oficios del hogar y la participación en otros trabajos en el mercado laboral para todos los niños y jóvenes de la muestra panel. Estas preguntas se llevaron a cabo tanto en el 2010 como en el 2013, lo que permite analizar para este tema también la información con el panel de niños y ver los cambios que han tenido en este aspecto.¹⁰

Los gráficos 5.8 y 5.9 muestran cómo evolucionó la participación en estas actividades en nuestros jóvenes de seguimiento durante los últimos tres años. Se puede observar que tanto la participación en los oficios del hogar como en actividades laborales de los niños en el panel de la ELCA ha aumentado, como era de esperarse, a medida que ellos van creciendo. Por ejemplo, mientras que para el año 2010, el 44,8 % de los niños entre cinco y nueve años de edad

GRÁFICO 5.8.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



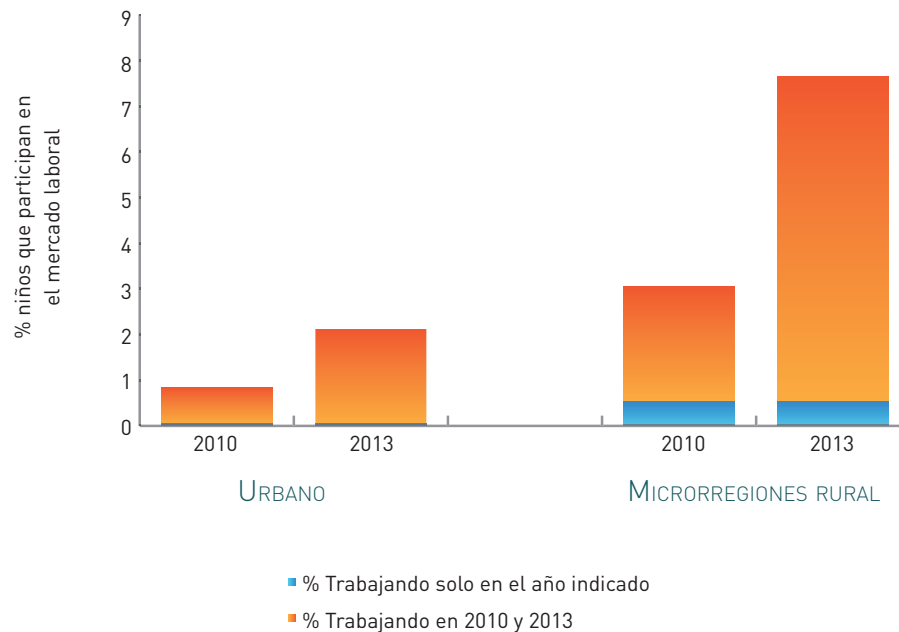
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

¹⁰ Para la construcción de la variable de participación laboral se incluye la información para todas las edades, es decir se tiene en cuenta si el niño ayudó a alguien en su trabajo o si participó directamente en el mercado laboral.

GRÁFICO 5.9.

PARTICIPACIÓN LABORAL DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

realizaban oficios del hogar en la zona urbana, este porcentaje aumenta al 68,6 % en el 2013 cuando estos mismos niños están entre los ocho y trece años de edad. Este aumento está jalonado por el 31,8 % del total de niños que no realizaban labores del hogar en el 2010 pero sí en el 2013. De forma similar, para la zona rural el 60,8 % y 75,9 % de los niños de seguimiento realizaban oficios del hogar en el 2010 y el 2013 respectivamente. Por otra parte, se encuentra que la participación laboral infantil para los niños de seguimiento de la ELCA en la zona urbana aumenta del 0,8 % en el 2010 al 2,1 % en el 2013. En este caso el 2,06 % del total de niños no tenía participación en el 2010 pero sí en el 2013. De igual manera, para la zona rural, la participación laboral infantil de los niños de seguimiento de la ELCA aumenta del 3,1 % en el 2010 al 7,7 % en el 2013, de los cuales el 7,12 % del total de niños no realizaba ninguna actividad laboral en el 2010 pero sí en el 2013.

La tabla 5.3 muestra el porcentaje de niños y jóvenes en la primera y segunda ronda de la ELCA que reportaron colaborar con oficios del hogar y trabajar en el mercado laboral en áreas urbanas y rurales respectivamente de acuerdo a algunas de sus características socioeconómicas. Al analizar las respuestas se pueden identificar tendencias comunes tanto en el sector urbano como en las microrregiones rurales. Primero, en promedio, para ambos años y para todos los niños y jóvenes la colaboración en oficios del hogar es significativamente mayor que la participación en el mercado laboral. Segundo, mientras la participación de las mujeres en oficios del hogar es mayor que la de los hombres, lo contrario ocurre en el caso de partici-

pación o ayuda en el mercado laboral porque las diferencias de género son mayores en esta última actividad. Además, en estos últimos tres años, el incremento en la colaboración con los oficios del hogar fue mayor para mujeres que para hombres. Para el caso de participación en la fuerza del trabajo los incrementos fueron mayores para los hombres que para las mujeres. Tercero, la tasa de colaboración en oficios del hogar en el sector urbano y en las microrregiones es bastante parecida y en general la mayoría se dedica a lavar, limpiar, cocinar, cuidar niños y a hacer mandados.

La tabla 5.3 también muestra diferencias importantes en estas dos variables. La primera diferencia notoria se da al comparar la participación en la fuerza de trabajo rural y urbano. Mientras en promedio únicamente el 2,05 % de los niños y jóvenes en el sector urbano reportan llevar a cabo esta actividad para 2013, en el sector rural en esta misma ronda ese porcentaje es de 11,5 %, y es especialmente alto para los hombres (15,93 %). La segunda diferencia se da al comparar los porcentajes de participación de acuerdo al nivel de riqueza de los hogares. En el sector urbano niños y jóvenes pertenecientes a hogares con mayores niveles de riqueza reportan colaborar en una menor proporción con oficios del hogar y, sobre todo, en la fuerza de trabajo que sus pares pertenecientes a hogares con menores niveles de riqueza. En el sector rural, por el contrario, no hay diferencias importantes en las tasas de participación en estas dos actividades de acuerdo al nivel de riqueza.

TABLA 5.3.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE NIÑOS).

	Oficios del hogar			Participación laboral		
	2010	2013	Cambio	2010	2013	Cambio
Sector urbano						
Género						
Hombre	42,84%	62,84%	20,0	1,22%	2,86%	1,6
Mujer	51,18%	77,06%	25,9	0,55%	1,27%	0,7
Nivel de riqueza						
Baja	48,88%	72,86%	24,0	1,84%	3,56%	1,7
Media	53,77%	71,78%	18,0	0,73%	2,59%	1,9
Alta	39,20%	65,67%	26,5	0,12%	0,88%	0,8
Microrregiones rurales						
Género						
Hombre	63,26%	72,28%	9,0	5,22%	15,93%	10,7
Mujer	62,12%	83,74%	21,6	1,82%	6,73%	4,9
Nivel de riqueza						
Baja	64,45%	79,01%	14,6	3,92%	10,49%	6,6
Media	65,01%	76,47%	11,5	3,81%	12,52%	8,7
Alta	58,02%	78,25%	20,2	2,70%	11,77%	9,1

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Existen diferencias también en la tasa de participación en la fuerza de trabajo de acuerdo a las cuatro microrregiones en el sector rural.¹¹ El mayor aumento en la proporción de jóvenes trabajadores se dio en la región centro-oriente; mientras que el menor aumento se dio en la región del eje cafetero. Los jóvenes de la región atlántica media son los que tienen una menor probabilidad de estar trabajando en el año 2013. Los datos también indican que el tiempo que los niños y jóvenes dedican semanalmente a estas dos actividades ha aumentado a medida que crecen. Mientras en el 2010 los niños del sector urbano y de las regiones rurales dedicaban en promedio 2,2 y 2,9 horas a oficios en el hogar, en el 2013 dedicaban 2,8 y 3,7 respectivamente. Estos mismos valores para las actividades laborales son 3,3 y 3,7 en el 2010 y 4,5 y 6,3 en el 2013 respectivamente. Además, como era de esperarse también, el tiempo dedicado disminuye para ambos años a medida que el nivel de riqueza del niño o joven aumenta.

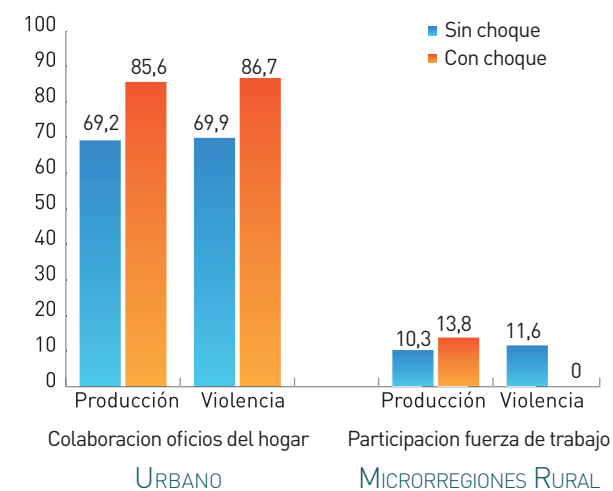
Al igual que con las variables educativas, es interesante conocer cómo cambia la participación en estas actividades cuando se presentan choques en el hogar de alta intensidad. El gráfico 5.10 presenta en el 2013 el impacto de aquellos choques que afectan de manera significativa cada una de estas actividades en la región urbana y en las cuatro microrregiones respectivamente. Llama la atención que los choques en el sector urbano solo afectan la probabilidad de colaborar con los oficios del hogar, mientras que en las cuatro microrregiones estos afectan únicamente la probabilidad de trabajo en la fuerza

laboral. Específicamente, si los hogares urbanos sufrieron un choque de producción (asociado a la quiebra de su negocio o almacén) o de violencia entre el 2010 y el 2013, la probabilidad de que los niños y jóvenes colaboren con oficios del hogar aumenta entre dieciséis y dieciocho puntos porcentuales respectivamente. Esto quizás puede deberse a que estos choques aumentan la participación laboral de los adultos y los menores se ven forzados a reemplazarlos en los oficios dentro del hogar. En las cuatro microrregiones, los niños y jóvenes aumentan en tres puntos porcentuales su participación en la fuerza laboral y la reducen en once puntos porcentuales si el hogar donde residen sufrió un choque de alta intensidad en producción o violencia respectivamente. En el primero de los casos el aumento puede deberse a que utilizan el trabajo infantil como medio para tratar de suavizar el impacto negativo del choque. El segundo caso es consistente con la idea que en lugares más violentos los padres quizás protegen más a los menores de edad y minimizan el tiempo y por lo tanto el riesgo de tenerlos fuera del hogar. Alternativamente, puede suceder también que haya menos oportunidades laborales adecuadas para ellos en estos lugares.

5.5. RIESGOS Y SUEÑOS DE LOS JÓVENES EN EL 2013

Como se mencionó anteriormente, la segunda ronda de la ELCA contiene una sección especial dedicada a los jóvenes que están entre los diez y los trece años de

GRÁFICO 5.10.
PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO SEGÚN LA OCURRENCIA DE CHOQUES EN SUS HOGARES (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. Ocurrencia de choques se refiere a los hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó al hogar y que tuvo una importancia alta o media para su estabilidad económica. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

11. En el sector urbano no hay diferencias significativas por lo que no se reportan.

edad. Esta sección de la encuesta se creó para tener en cuenta que los principales sujetos de seguimiento están creciendo y se verán enfrentados a distintas situaciones en estas etapas de preadolescencia, las cuales afectarán su historia de vida y que son importantes de capturar y entender. Entre los aspectos que indaga se encuentran sus actitudes frente a sus compañeros, su capital social, el involucramiento con pandillas, sus hábitos de consumo de alcohol y cigarrillo, sus planes y sueños a futuro y el uso del tiempo en días de semana y en fines de semana. Este capítulo presenta unos pocos resultados acerca de algunos de los riesgos que enfrentaban y los sueños y expectativas que tenían los jóvenes de seguimiento en el 2013.

Entre los riesgos, la ELCA tiene información sobre el consumo de cigarrillo y alcohol. Los datos muestran que los jóvenes entre diez y trece años tienen un muy bajo consumo de cigarrillo a estas edades. De hecho, aproximadamente solo un 2 % de jóvenes en el sector urbano y rural reportan haber probado un cigarrillo en su vida. Sin embargo, la situación es bastante distinta al analizar el consumo de alcohol. En el sector urbano, el 36 % de los jóvenes entre diez y trece años de edad reportan haber probado una bebida alcohólica y de estos el 34 % reporta consumir alcohol más de dos veces en el año. En el sector rural estos mismos porcentajes son 43 % y 44 % respectivamente. Además, las edades en las que consumen alcohol por primera vez son relativamente bajas. En el sector urbano y en el rural el 60 % y el 73 % de los jóvenes que han probado alcohol lo hicieron entre los ocho y los diez años de edad respectivamente. También hay diferencias

regionales significativas en los hábitos de consumo de alcohol. En particular, los jóvenes residentes en la región oriental urbana y en la microrregión cundiboyacense rural reportan haber probado y consumir más frecuentemente alcohol que sus pares en otras regiones. Adicionalmente, los jóvenes con un mayor puntaje en la prueba TVIP de 2010 y pertenecientes a hogares en donde un miembro consume alcohol de manera regular reportan mayores tasas de consumo de esta bebida.

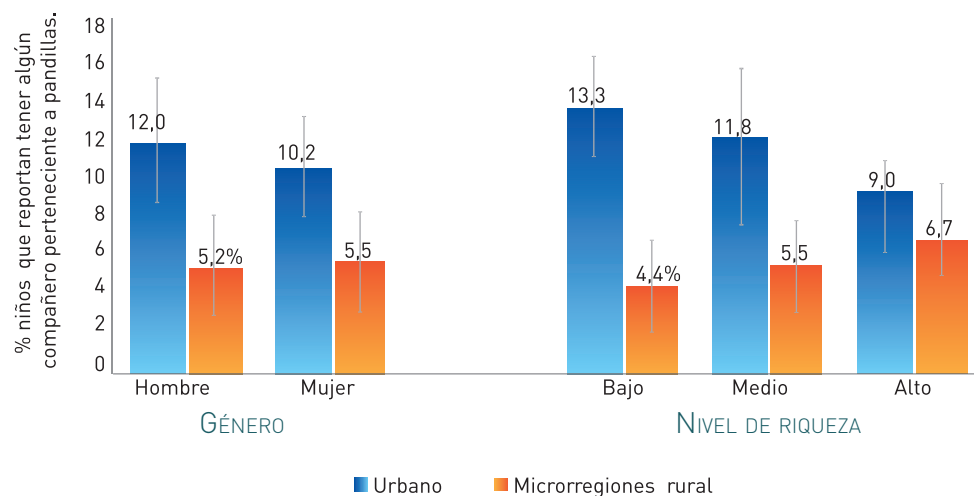
Otro riesgo al que están expuestos los jóvenes de hoy es el de las pandillas de barrio, las cuales pueden convertirse en fuentes de reclutamiento para actividades criminales en el futuro. La ELCA permite comprobar que este es un problema urbano más que rural y que por lo tanto es en las primeras zonas en donde son urgentes las políticas de prevención. Mientras un 36 % de los jóvenes residentes en zonas urbanas reportan que hay pandillas en sus barrios, en el sector rural solo un 7 % reporta su existencia. En el sector urbano, además, la proporción de hombres pertenecientes a hogares con bajos niveles de riqueza que reportan la existencia de pandillas en sus barrios es significativamente mayor, lo que también indica que es un problema particular para este núcleo de la población. La ELCA, además pregunta si ellos pertenecen o no a alguna pandilla. Estos porcentajes son muy bajos ya que menos del 1 % en el sector urbano y 0,1 % en el sector rural reportaron pertenecer a alguna. Sin embargo, estos jóvenes, especialmente en el sector urbano, tienen un alto riesgo de unirse o estar en contacto directo con estas organizaciones en el futuro ya que el 11 % de



→ Una caminata de media hora le toma a Sebastián Bolaños llegar de su casa a la escuela, en Córdoba (Quindío). Por invierno, estuvo cerrada durante cinco años.

GRÁFICO 5.11.

JÓVENES QUE REPORTAN EN LA 2013 TENER ALGÚN COMPAÑERO PERTENECIENTE A PANDILLAS POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE JÓVENES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA encuestados en el 2013 que tenían entre diez y trece años de edad. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

ellos contestó afirmativamente a la pregunta de si alguno de sus compañeros de curso pertenecía a una de ellas. El gráfico 5.11 permite ver que el mayor riesgo nuevamente lo corren hombres pertenecientes a hogares con un bajo nivel de riqueza en el sector urbano.

Las últimas preguntas realizadas a los jóvenes en la ELCA indagan acerca de los planes y sueños que ellos tienen a esta corta edad y las expectativas de lo que serán

sus vidas en el futuro. Lo primero que llama la atención de los datos son las respuestas sobre su expectativa de vida. Los jóvenes en Colombia quieren vivir muchos más años de los que esperan vivir. En el sector urbano los jóvenes quieren vivir 98 años pero creen que vivirán 81. En el sector rural, como era de esperarse, la expectativa de vida es menor. Los jóvenes en estas microrregiones quieren vivir 94 años pero esperan vivir solo 77. No hay diferencias de género en estas expectativas en el sector urbano. En el sector rural, sin embargo, las mujeres

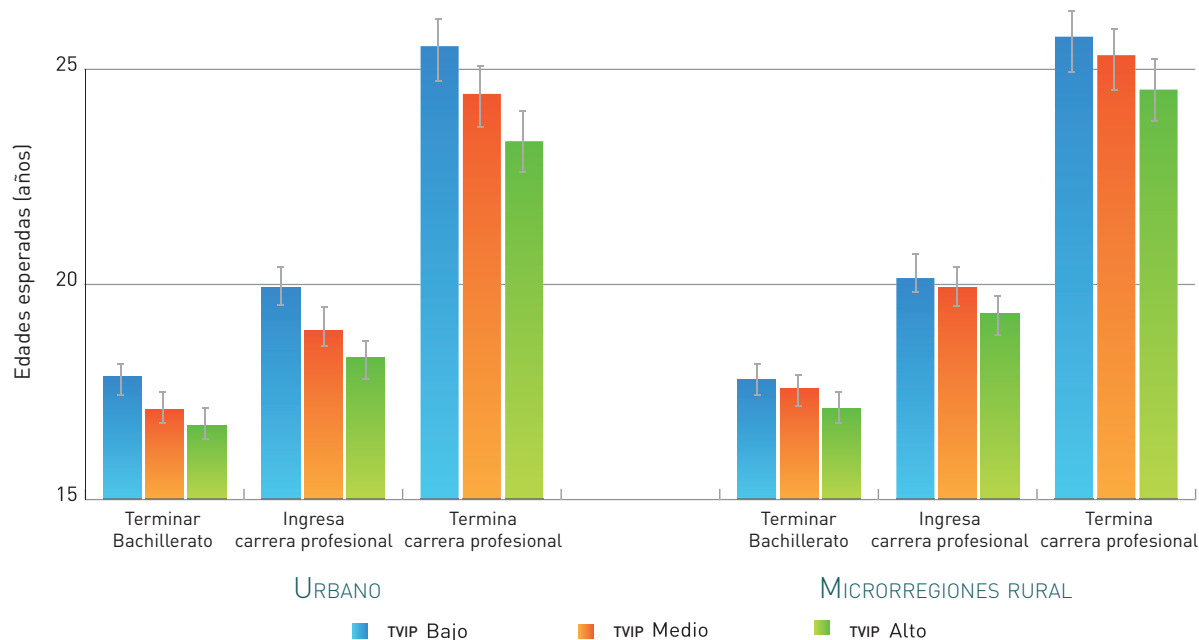
quieren y esperan vivir cuatro y tres años menos que los hombres respectivamente. Las diferencias son estadísticamente significativas y llaman la atención porque en estas regiones sería de esperar que los hombres fuesen los que más se vieran afectados por el conflicto armado que aqueja de manera importante a estas poblaciones y que esto influyera en sus expectativas.

En lo referente a aspectos familiares se encuentra que la gran mayoría de los jóvenes residentes en el sector urbano esperan casarse y tener hijos, 80 % aproximadamente. Por su parte, el 73 % de los jóvenes en el sector rural espera casarse y el 76 % espera tener hijos. Al comparar estos sueños de acuerdo al género, se encuentra que la probabilidad de que una mujer quiera tener hijos es diez puntos porcentuales menor que la de los hombres, tanto en el sector rural como en el urbano, lo que hace que estas diferencias sean significativas. Además, en promedio, los jóvenes que viven en la región atlántica urbana y atlántica media rural desean casarse y tener hijos con mayor probabilidad que cualquier otro joven residente en otra región. La edad promedio a la que esperan que ambos eventos ocurran en el sector urbano y en el rural es a los 27 y 29 años respectivamente. Además, menos del 1 % de los jóvenes esperan tener hijos antes de los diecinueve años de edad. Esto claramente indica que las altas tasas de embarazo adolescente y de madres adolescentes que se ven en el país son no deseados, al menos cuando estas personas están entre los diez y trece años de edad.

Finalmente, vale la pena mencionar las expectativas que estos jóvenes tienen alrededor de sus logros educativos a futuro. En el sector urbano el 99 % espera

GRÁFICO 5.12.

EDADES ESPERADAS DE LOGROS EDUCATIVOS REPORTADOS POR JÓVENES EN EL 2013 SEGÚN SUS RESULTADOS EN LA PRUEBA TVIP EN EL 2010 POR ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

terminar sus estudios de bachillerato, el 96 % espera ingresar a una carrera profesional y el 95 % espera terminarla. Estos mismos porcentajes para jóvenes residentes en las cuatro microrregiones rurales son 96 %, 91 % y 90 % respectivamente. Las expectativas distan mucho de la realidad actual en donde solo el 25 % termina el bachillerato y una carrera profesional. También hay diferencias significativas de acuerdo al género en cuanto a las expectativas de educación

superior y van en la dirección esperada. Las mujeres tienen una mayor expectativa de comenzar y terminar una carrera profesional, tanto en el sector urbano como en el rural con respecto de sus pares hombres. Las elevadas y positivas expectativas acerca de logros educativos futuros probablemente explican el hecho de no encontrarse diferencias significativas de acuerdo al puntaje que los jóvenes obtuvieron en la prueba TVIP en el año 2010. Sin embargo, al analizar las edades

Vale la pena mencionar las expectativas que estos jóvenes tienen alrededor de sus logros educativos a futuro. En el sector urbano el 99 % espera terminar sus estudios de bachillerato, el 96 % espera ingresar a una carrera profesional y el 95 % espera terminarla.

La información es para los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA encuestados en el 2013 que tenían entre diez y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

reportadas por los jóvenes en las cuales ellos esperan alcanzar estas tres metas educativas, las diferencias de acuerdo al puntaje TVIP son significativas e importantes especialmente en el sector urbano. Jóvenes que en el año 2010 obtuvieron un puntaje alto en la prueba TVIP esperan graduarse de bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminarla 1,1, 1,6 y 2,2 años antes que un joven que obtuvo un puntaje bajo.

5.6. CONCLUSIONES

Los datos analizados en este capítulo dejan entrever aspectos positivos y negativos en la historia de los jóvenes de seguimiento de la ELCA en estos últimos tres años. De manera positiva se encuentra que la mayoría de ellos asiste a la escuela, pocos de ellos hacen parte de la fuerza laboral y la mayoría tiene grandes sueños y expectativas de su futuro. En particular vale la pena fomentar y asegurar que se cumpla el hecho que todos sueñan con terminar el bachillerato y la educación superior. Sin embargo, los hacedores de política deberían tener en cuenta riesgos importantes que pueden tener repercusiones y costos para la sociedad a futuro. El rezago escolar encontrado a estas tempranas edades es elevado y ha aumentado rápidamente para estos individuos tanto en el sector ur-

bano como en el rural. Dado esto, la política educativa debería asegurarse de que no se continúe presentando la entrada tardía al sistema, algo que probablemente está altamente correlacionado con el rezago. Adicionalmente, políticas de educación especializada, particularmente para niños y jóvenes con problemas de aprendizaje, deberían ser aplicadas y estar disponibles en todas las instituciones educativas oficiales. Sin duda, estos programas podrían disminuir el rezago escolar en el país. Finalmente, políticas públicas encaminadas al control de pandillas y reclutamiento forzoso de jóvenes a edades tempranas son importantes ya que los datos aquí presentados sugieren que son un riesgo actual, especialmente para los jóvenes hombres en el sector urbano.

REFERENCIAS

Beegle, K., Dehejia R., y Gatti, R. (2009). "Why Should We Care About Child Labor?: The Education, Labor Market, and Health Consequences of Child Labor". *Journal of Human Resources*, 44:4.

Duflo, E. (2001). "Schooling and Labor Market Consequences of School Construction in Indonesia: Evidence from an Unusual Policy Experiment". *American Economic Review*, 91:4, pp 795-813.

Rodríguez, C. y Sánchez, F. (2012) "Armed Conflict Exposure, Human Capital Investments and Child Labor: Evidence from Colombia" *Defense and Peace Economics*, 23:2, pp 161-184.

Romero, G. D. (2012). *Crímen y castigo: Efectos de la privación de la libertad sobre la reincidencia. Tesis inédita de maestría*, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.



→ Las hijas de Tomás Calderón, de 84 años, y Abigail Solano, de 71, hacen turnos para cuidar a sus papás, muy enfermos, en una finca en Simijaca.





→ Teobaldo Betancourt recibió ayuda del Estado. Gracias a esto y a la ayuda de su hijo pudo construir una cocina y ponerle piso a su casa, en Montería.

CAPÍTULO 6

LA POLÍTICA COLOMBIANA A LA LUZ DE LA ELCA: ENTRE EL DESINTERÉS Y EL CLIENTELISMO

LEOPOLDO FERGUSSON
JUAN FELIPE RIAÑO*

6.2. INTRODUCCIÓN

→ Este capítulo presenta algunas características de la forma como los colombianos se relacionan con la política, a partir de información recopilada en la ELCA por primera vez en el año 2013. Aun cuando hay diferencias según las características de los hogares que no pueden soslayarse, existe un patrón general de desinterés de los colombianos por los temas políticos. Además, es notoria la distancia entre los ciudadanos y los partidos políticos. La política en Colombia, como lo destacan muchos comentaristas y expertos, es fuertemente personalista.

Un síntoma importante (y quizás también una causa) de estos fenómenos de desinterés y debilidad de las instituciones políticas es la prevalencia del clientelismo, que se puede medir en la ELCA a partir de una de sus manifestaciones más extremas: la compra de votos. Más allá de ser una de las formas de fraude electoral que preocupa a las autoridades, la compra de votos ejemplifica un estilo de "rendición de cuentas" -si se le puede dar este calificativo- donde el ciudadano entrega su voto a cambio de un beneficio particularista, inmediato y privado. Así, los políticos dedican su esfuerzo a conquistar



→ Además de ser gestora en la readaptación de Gramalote, Mildred Leal trabaja en su microempresa de alimentos encurtidos.

.....→

* Agradecemos los comentarios de Juan Camilo Cardenas.

grupos específicos de ciudadanos con estos beneficios en lugar de diseñar programas de impacto para un conjunto amplio de individuos de la sociedad. Se da prioridad a la transferencia privada sobre el bien público y a la conexión interpersonal sobre la simpatía frente a programas o ideologías.

El capítulo documenta estos patrones y aprovecha la riqueza de la información de la encuesta para proponer unas primeras hipótesis sobre los factores que exacerban o atenúan el problema del clientelismo manifestado a través de la compra de votos.¹ La sección 6.1 estudia el (des)interés de los colombianos en la política y algunos aspectos de sus posiciones políticas y su relación con los políticos. La sección 6.2 discute la compra de votos como ejemplo del clientelismo mostrando tanto su prevalencia como los factores que parecen exacerbarlo o atenuarlo. El capítulo concluye con algunas reflexiones finales sobre las implicaciones de esta realidad.

6.2. EL (DES)INTERÉS EN LA POLÍTICA

El conjunto de preguntas relacionadas con el interés político de los colombianos incluido en la ELCA permite obtener algunas conclusiones importantes.²

En primer lugar, en promedio los ciudadanos tienen poco interés en la política. Esto se evidencia no solo en su comportamiento electoral, sino en otras manifestaciones como la poca frecuencia con la que discuten sobre política con individuos en su entorno y la poca recordación que tienen sobre sus candidatos y representantes. Un segundo mensaje, frecuentemente citado como un aspecto preocupante del entorno político colombiano es que la política es más personalista que de partidos. Además, la mayoría de los ciudadanos no se siente identificada ideológicamente en el espectro derecha-izquierda. Finalmente, aunque este es el panorama general, hay algunas diferencias según género y regiones del país. En general, las mujeres y los ciudadanos en las áreas urbanas parecen estar menos interesados en política y menos sintonizados con los partidos políticos que los hombres y los residentes en zonas rurales. A continuación se resume la información que sustenta estas conclusiones, para luego discutir brevemente algunas de sus implicaciones.

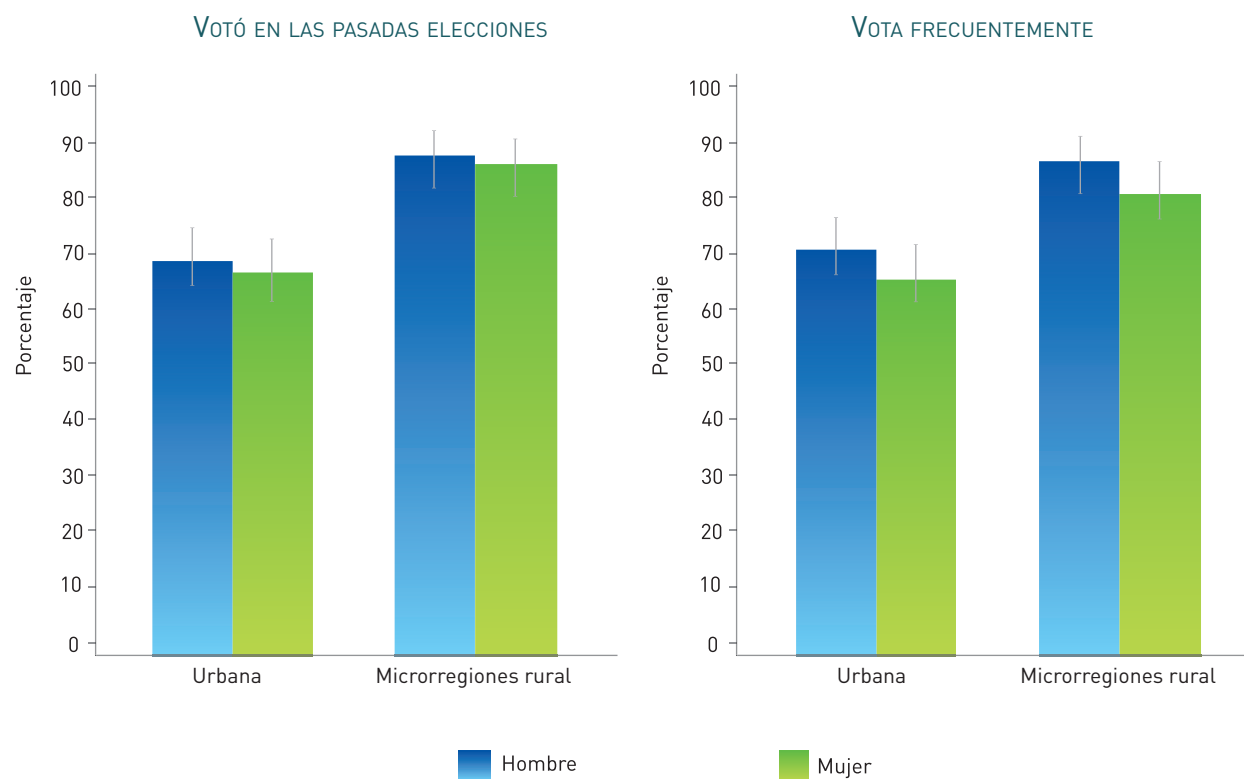
El gráfico 6.1 muestra que la participación es mayor en la zona rural que en la urbana y, aunque con una diferencia menor, también participan más los hombres que las mujeres. En el gráfico de la izquierda se muestra el porcentaje de personas que

reporta haber participado en las últimas elecciones a la alcaldía, discriminando por género y región urbana o rural. Hay una diferencia notoria y estadísticamente significativa entre la zona urbana, donde participan alrededor del 68 % de los ciudadanos, y la rural, donde la proporción se eleva llegando al 87 % aproximadamente. En cambio, la diferencia entre hombres y mujeres no es significativa, aunque los hombres reportan un porcentaje de participación ligeramente superior (69 % contra 67 % en la zona urbana, y 87 % contra 86 % en la rural). El gráfico de la derecha muestra en cambio la proporción de individuos que dice participar “siempre” o “en la mayoría” de las elecciones, con un patrón muy similar. De otro lado, los ciudadanos parecen reportar un porcentaje de participación mayor al verdadero: según datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, en las elecciones a la alcaldía en el año 2011 la participación llegó al 56,78 %, y esta figura se calcula respecto al censo electoral (un subconjunto de los individuos mayores de edad, aquellos habilitados para votar). Así, más que como un indicador preciso de la participación de los colombianos, esta variable resulta útil para marcar la diferencia entre las zonas rural y urbana en el grado de participación política.

-→
1. Vale la pena enfatizar que todo esto constituye una fracción pequeña del universo de preguntas que se pueden explorar con el nuevo módulo de política de la ELCA, introducido en el 2013. El diseño de este módulo estuvo a cargo de Leopoldo Fergusson y Ximena Cadena. Contribuyeron el comité académico en pleno de la ELCA, en especial Raquel Bernal, Adriana Camacho y Juan Camilo Cárdenas, así como la profesora Marcela Eslava, todos de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. También se agradecen los generosos comentarios de expertos consultados, como los profesores Felipe Botero, Miguel García y Juan Carlos Rodríguez del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Chap Lawson del Massachusetts Institute of Technology (MIT), Gabe Lenz de la Universidad de California en Berkeley, Gianmarco León de la Universidad Pompeu Fabra y Jim Snyder de Harvard.
 2. El módulo de política fue aplicado a un miembro adulto de cada hogar encuestado en la ELCA. El encuestado se eligió aleatoriamente entre el jefe de hogar y su cónyuge si existe. Para los hogares sin cónyuge las preguntas se le formularon directamente al jefe. Vale destacar que antes de iniciar el módulo se verifica el consentimiento informado de los individuos que participan en esta parte del cuestionario. Solo un 5 % de los hogares se negó a participar.

GRÁFICO 6.1.

PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES A LA ALCALDÍA DEL 2011 Y FRECUENCIA AUTORREPORTADA DE VOTACIÓN POR ZONA Y GÉNERO (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico de la izquierda señala el porcentaje de personas que afirma haber votado en las elecciones de autoridades locales de 2011. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de encuestados que dice votar 'siempre' o 'la mayoría de veces' en las elecciones. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

GRÁFICO 6.2.

¿RECUERDA EL NOMBRE DE SU ALCALDE? LOS CASOS DE BOGOTÁ Y MEDELLÍN.



El gráfico muestra las respuestas para la ciudad de Bogotá (parte superior) y Medellín (parte inferior) frente a la pregunta: ¿Cómo se llama el alcalde o alcaldesa de esta ciudad o municipio? El tamaño de los nombres es proporcional a la frecuencia de respuesta de los encuestados. Así, palabras más grandes están asociadas a frecuencias de respuesta mayores.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

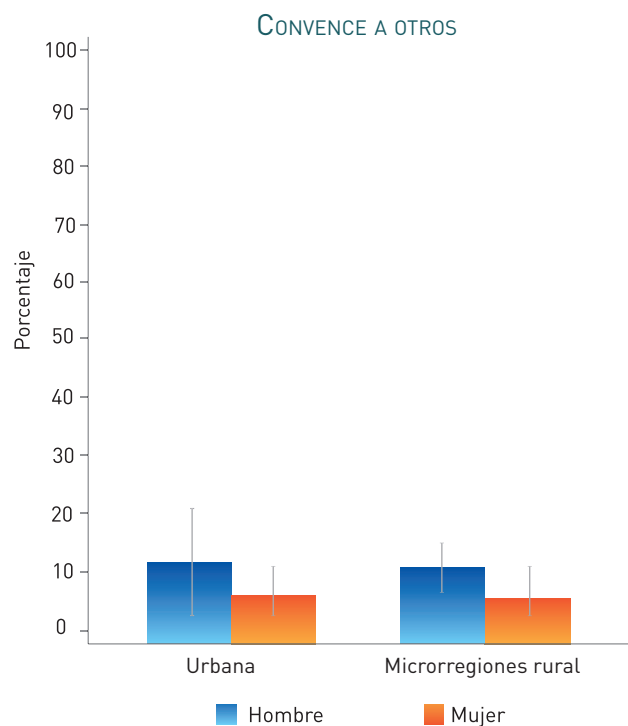
La participación en las urnas no es la única forma mediante la cual los ciudadanos demuestran su interés en la política. Una forma de analizar el interés ciudadano es verificar si están enterados de temas de primer orden en la actualidad política. Con este enfoque, el módulo incluye una pregunta (abierta) por el nombre del alcalde o alcaldesa del municipio del individuo encuestado. Las respuestas

reafirman el desinterés de una fracción importante de los encuestados en varias ciudades y municipios de Colombia. Una muestra de lo anterior son las respuestas para la ciudad de Bogotá y Medellín que se resumen en el gráfico 6.2. En este gráfico, la frecuencia de aparición de un nombre cualquiera es proporcional al tamaño que dicho nombre ocupa dentro de cada imagen. En Bogotá, por ejemplo,

aunque la mayoría de encuestados acierta en señalar a Gustavo Petro como el alcalde de la ciudad, existen respuestas incorrectas o desactualizadas como Noel Petro o Samuel Moreno. Así mismo, para el caso de Medellín se observa una confusión entre el nombre del alcalde, Aníbal Gaviria, y el del exalcalde y gobernador del departamento, Sergio Fajardo.

GRÁFICO 6.3.

PERSONAS QUE HAN TRATADO DE CONVENCER A OTROS POR QUIÉN VOTAR POR ZONA Y GÉNERO (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Frecuentemente" o "De vez en cuando" a la pregunta: ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

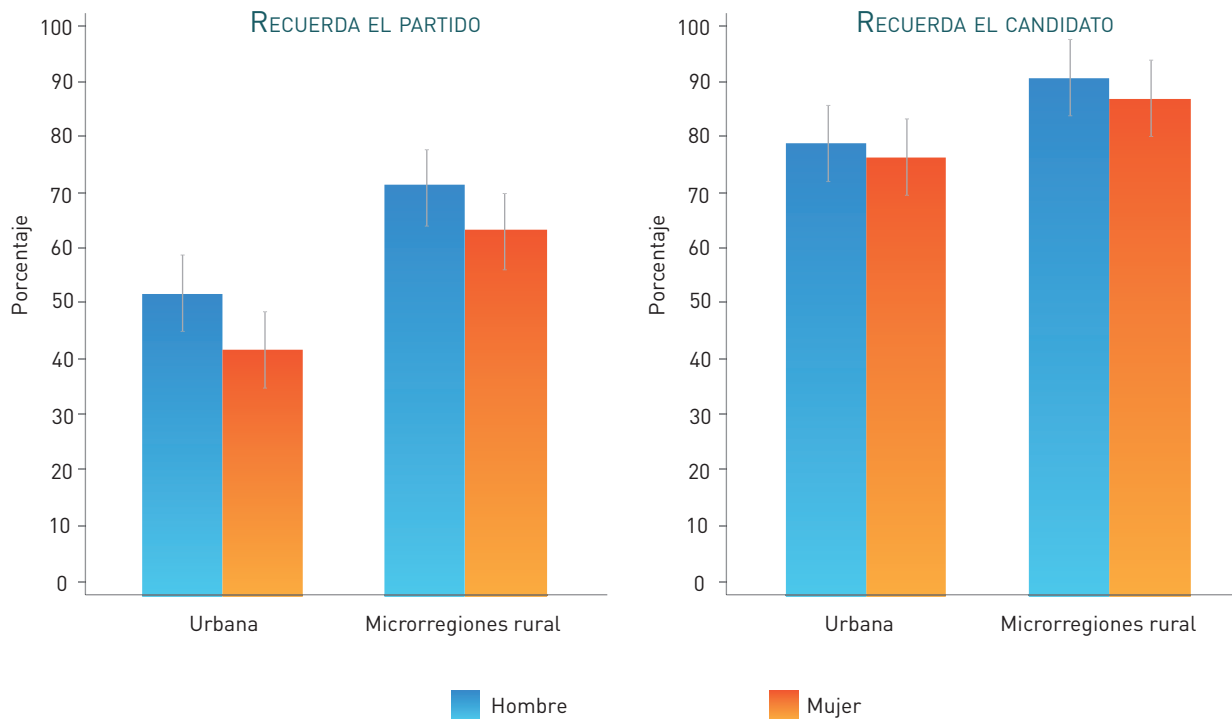
Otra manera de aproximarse al grado de interés en política de los ciudadanos es examinar la frecuencia con que se involucran con otros individuos, convenciéndolos a votar por el candidato de su predilección.

Esto implica una participación más comprometida que el simple acto de asistir a las urnas o saber el nombre del alcalde. El resultado está en el gráfico 6.3 y sugiere que los ciudadanos no se involucran a fondo en la polí-

tica. Muy pocos, algo más que el 10 % de los hombres y entre el 5 y 7 % de las mujeres, busca convencer "frecuentemente" o "de vez en cuando" a otros ciudadanos para que voten por algún partido o candidato.

GRÁFICO 6.4.

RECORDACIÓN DEL VOTO PARA LAS ELECCIONES A LA ALCALDÍA DEL 2011 POR ZONA Y GÉNERO (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Los gráficos señalan el porcentaje de personas encuestadas que recuerdan el nombre del partido o candidato por el cual votaron en las elecciones a la alcaldía de 2011. El gráfico de la izquierda muestra el porcentaje de encuestados que recuerda el nombre del partido mientras que el gráfico de la derecha muestra el porcentaje de la población que recuerda el nombre del candidato. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

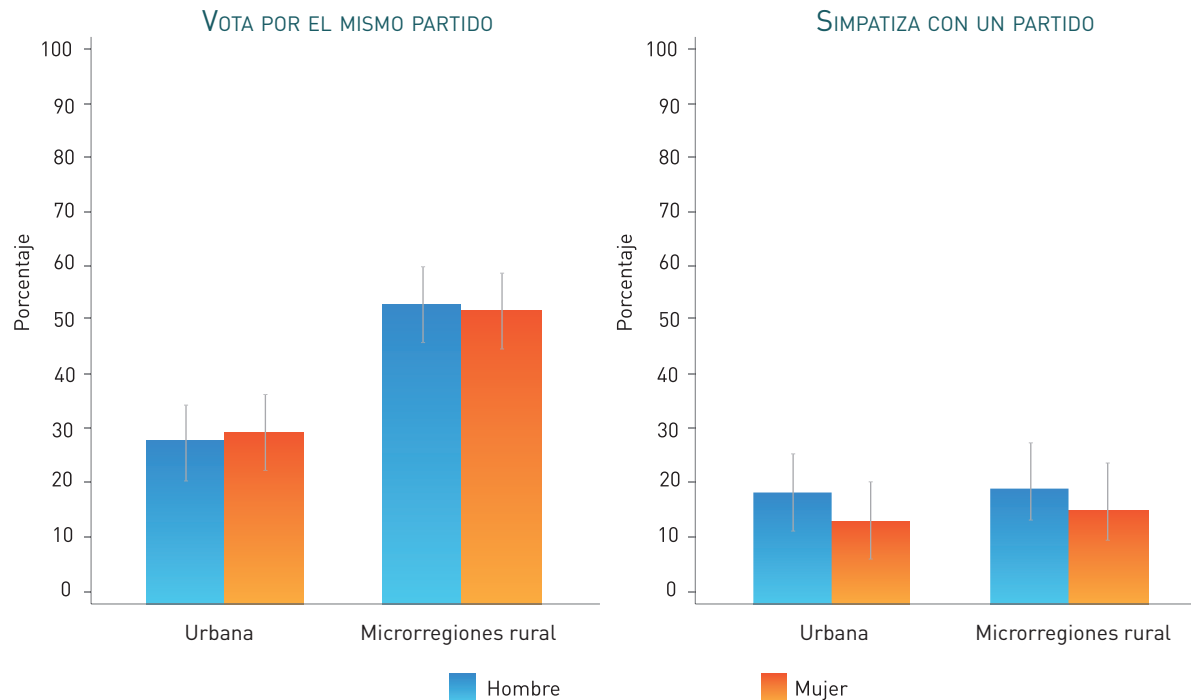
El gráfico 6.4 muestra un aspecto importante de relación de los colombianos con la política que puede influir sobre estas bajas cifras de interés: su relación con los candidatos y sus partidos. Es evidente la debilidad de los partidos y la prevalencia de una política personalista. Para todos los grupos y regio-

nes es mayor la proporción de votantes que recuerda el nombre del candidato (cerca al 80 %) que la del partido por el que votó (que varía del 40 % al 70 %). Adicional a lo anterior, el grado de recordación es más alto en la zona rural, lo que coincide con la mayor participación electoral reportada por los individuos en

esa zona. El contraste es particularmente fuerte en el caso de la pregunta por el partido del candidato, pues en la zona rural este es recordado en promedio un 65 y 75 % de las veces (según si se trata de mujeres u hombres, respectivamente), en tanto que en la ciudades las cifras caen al 45 y 55 %. Se confirma

GRÁFICO 6.5.

VOTACIÓN LEAL Y AFINIDAD PARTIDISTA POR ZONA Y GÉNERO (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico de la izquierda muestra el porcentaje de personas encuestadas que reporta votar "siempre" o "la mayoría de las veces" por el mismo partido político en las elecciones, mientras que el de la derecha resume el porcentaje de los encuestados que dice simpatizar con algún partido político. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

entonces que en la zona rural hay un mayor interés en la política según estas medidas. Además queda en evidencia una mayor debilidad de los partidos en la zona urbana, así como entre las mujeres.

La poca empatía entre partidos y ciudadanos se confirma en el gráfico 6.5. El panel de la izquierda muestra que, en las ciudades, apenas uno de cada cuatro

ciudadanos aproximadamente dice votar por el mismo partido "siempre" o "la mayoría de las veces". En la zona rural la proporción es mayor, pero aun así apenas alcanza el 50 %. Es curioso que esta diferencia entre la zona rural y urbana en términos de la lealtad de voto frente a los partidos no sea tan grande al analizar la simpatía frente a algún partido, como se ilustra en el panel de la derecha. Simplemente una

mayor proporción de hombres que de mujeres dice simpatizar con algún partido y la simpatía también es mayor en la zona rural que en la urbana. Sin embargo, de estas dos diferencias la segunda es menor en magnitud. Y, en cualquier caso, la frecuencia con la que los individuos dicen simpatizar con algún partido es muy baja. La más alta, para los hombres de la zona rural, no llega siquiera al 25 %.

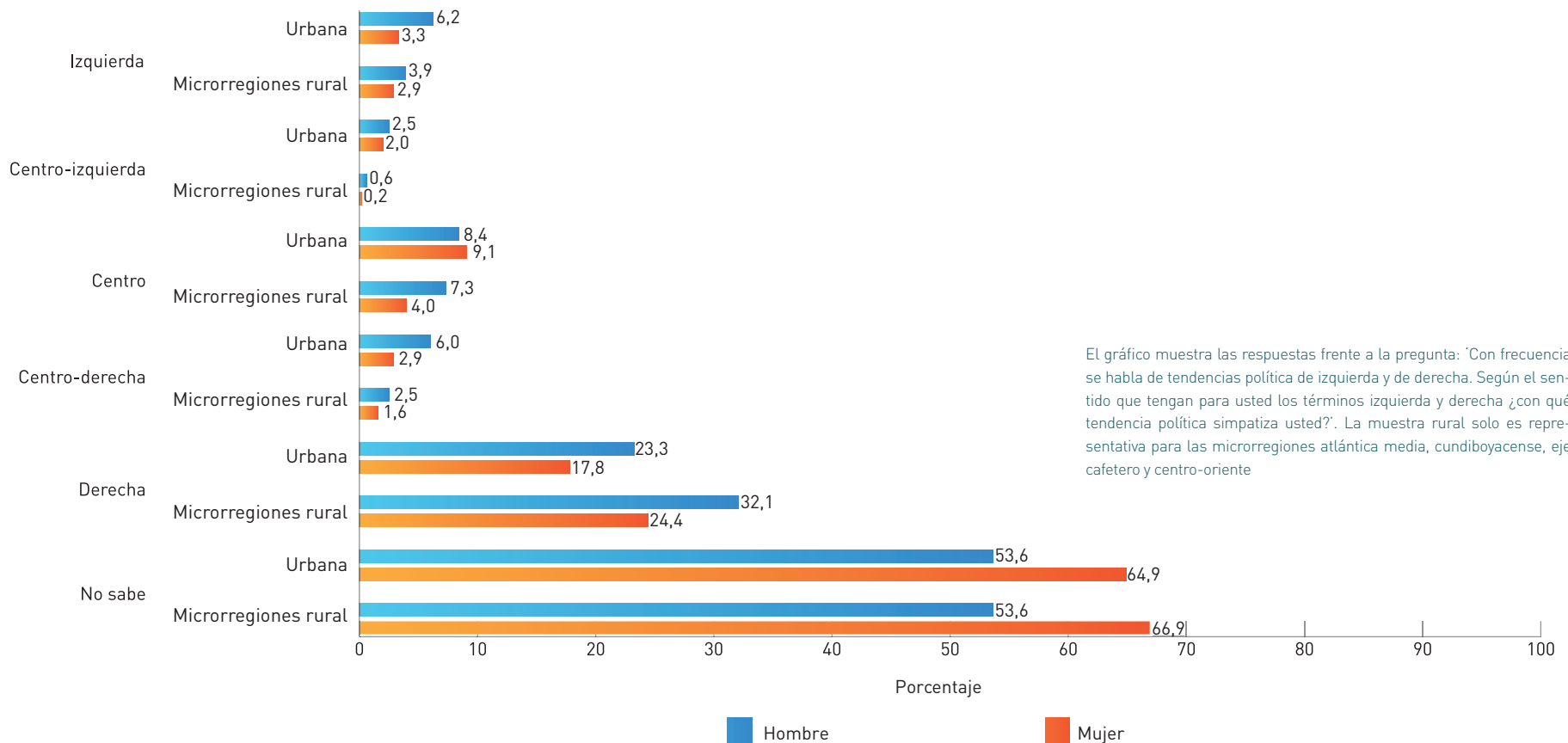
Un último aspecto que es consistente tanto con la poca identidad entre partidos y ciudadanos como con el escaso interés político de estos últimos es que la mayoría dice no saber con qué tendencia política (de izquierda a derecha) simpatiza (gráfico 6.6). También en línea con lo descrito hasta ahora,

esta tendencia es especialmente clara entre las mujeres, donde dos de cada tres, aproximadamente, se expresan así tanto en el campo como en la ciudad. Y aunque en el caso de los hombres la proporción es menor, el grupo que dice no saber su tendencia política es también mayoritario, ascendiendo a cerca

del 54 % en las dos zonas. Entre la minoría que sí expresa una tendencia, la mayor parte se concentra en la derecha, seguida del centro, la izquierda, y la centro derecha. Es decir, un sesgo hacia la derecha que, aunque presente en hombres y mujeres, parece más marcado en los hombres.

GRÁFICO 6.6.

IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA REPORTADA POR ZONA Y GÉNERO (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.



→ Antonio Franco Seña, agricultor, apoyado por su hijo mayor, construyó una nueva casa en Ciénaga de Oro (Córdoba) y, cómo no, estrenó picó.

individuos más educados están particularmente desilusionados de la política, precisamente por estar mejor informados. Sobre la falta de simpatía y lealtad hacia los partidos, puede ser otro síntoma más de la falta de interés en política. Pero también puede ser una de las causas: si los partidos no logran canalizar las preocupaciones y necesidades de los votantes, estos pueden perder interés en la política. Quizás más importante aún, puede estar relacionado con un estilo de política donde prevalece un intercambio personalista, de favores del candidato hacia el individuo y votos del individuo hacia el candidato y no de un sistema de intercambio de apoyo electoral a cambio de simpatías con la ideología y programas políticos de los partidos. A continuación se explora, precisamente, este tema examinando el problema del clientelismo y una de sus más claras manifestaciones.

6.3. CLIENTELISMO: EL CASO DE LA COMPRA DE VOTOS

Esta sección presenta un primer análisis de una las preguntas más innovadoras del módulo de política, que permite estudiar el fenómeno de la compra de votos en la sociedad colombiana. La pregunta se inspira en el método de valoración contingente (cvm, por sus siglas en inglés), ampliamente utilizado en economía ambiental y economía pública para valorar recursos ambientales y bienes públicos.³

Entender mejor la compra de votos es importante porque su prevalencia pone en riesgo el correcto funcionamiento de la democracia. Más concretamente, la compra de votos es una manifestación

Aunque es difícil ofrecer una descripción comparada para muchos países las cifras para el caso mexicano -un escenario donde también se considera prevalente el clientelismo- denotan que la falta de interés, de afiliación partidista e identificación ideológica son particularmente marcadas en Colombia. Según el estudio de Lawson *et al.* (2012) un 57,5 % de los hombres y 60,8 % de las mujeres en las ciudades mexicanas simpatiza con algún partido político, y en las zonas rurales los porcentajes son del 59,6 y 63 %. Además, el porcentaje de personas, según género y zona, que no sabe responder cuál es su orientación ideológica de izquierda-derecha no sobrepasa el 30 %.

En síntesis, el desinterés en política es generalizado, como también lo es la falta de identidad ideológica y de simpatía y lealtad hacia los partidos políticos.

A pesar de este fenómeno general, la situación está aun más marcada para las mujeres y para las zonas urbanas. En medio de una sociedad donde el ámbito de la política aún continúa fuertemente dominado por los hombres, lo primero no es muy sorprendente. En cambio, que los individuos en las ciudades expresen menor interés que los del campo sí puede resultar llamativo, como mínimo porque las personas en las ciudades tienen mayores ingresos y están más educadas y, al menos en la experiencia internacional, una mayor educación está relacionada con mayor interés en política (o cuando menos en mayor probabilidad de participar en las elecciones y estar informado sobre aspectos básicos de la política).

Una interpretación un tanto pesimista de esta realidad, aunque no por ello poco plausible, es que los

3. El cvm ha enfrentado importantes críticas. Por ejemplo, preocupa si los individuos tienen la información suficiente para contestar las preguntas hipotéticas sobre el precio de bienes que no son transados, o que la situación de pagar por un bien no transado sea demasiado hipotética para ser tomada en serio por los encuestados. A pesar de estas preocupaciones, hay múltiples aplicaciones en la valoración de bienes ambientales y en otros campos como en el de la salud. Sin embargo no existe, hasta donde hemos podido verificar, ninguna aplicación del cvm para la estimación del precio de un voto a pesar de que críticas como las mencionadas, si bien son muy importantes en la valoración de recursos ambientales, son menos relevantes en el caso de la valoración del voto. En este caso el mercado por votos sí existe, los individuos posiblemente tienen alguna información sobre el mismo, y la situación planteada por el encuestador es por lo tanto más creíble.

particular del clientelismo, entendido como la práctica de entregar el voto a cambio de beneficios particulares como dinero, empleo, y otros. El clientelismo suele considerarse nocivo, pues este tipo de rendición de cuentas políticas se da en detrimento de vínculos más programáticos entre los ciudadanos y los gobernantes. En palabras sencillas, con el clientelismo los ciudadanos intercambian apoyo electoral por beneficios particulares como un empleo en una entidad pública, ayuda para conseguir unas medicinas, unos bultos de cemento, un mercado y hasta 'whiskey y billete' (Ardila, 2014). Cuando esto sucede, más que diseñar políticas públicas que redunden en el beneficio general de la población, los políticos ocupan su tiempo y sus energías en agenciar esos beneficios específicos a costa de los recursos del Estado.

Así, una amplia tradición en ciencia política plantea que bajo el clientelismo prevalecen los beneficios particularistas para minorías electoralmente relevantes, por encima de la entrega de bienes públicos de interés más general (Stokes, 2005, 2007). Además, en el caso colombiano, la influencia del clientelismo y sus distintas manifestaciones ha sido ampliamente documentada y estudiada (véase, por ejemplo, Leal y Dávila (1990)).

6.3.1. LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO EN COLOMBIA

La pregunta sobre disponibilidad para aceptar dinero a cambio de votos se formula de la siguiente manera:

"Como usted sabe, algunos políticos ofrecen dinero a los ciudadanos a cambio de su voto. ¿Usted cree que una persona similar a usted, de su comunidad o barrio aceptaría \$X pesos por su voto?"

Es importante destacar dos aspectos sobre la formulación de la pregunta. Primero, como resultado de un "sesgo de deseabilidad social" existe el riesgo de que los encuestados no contesten la pregunta honestamente, sino que apelen a la que creen es la respuesta correcta. Para minimizar este riesgo, la pregunta no está formulada de manera directa. En lugar de preguntar sobre la disponibilidad a aceptar dinero a cambio del voto a cada individuo, se le plantea una situación hipotética en la que "una persona similar a usted, de su comunidad o barrio" recibe una oferta de dinero a cambio de su voto. De esta manera se minimiza el riesgo de que el encuestado

busque ocultar sus verdaderas preferencias por temor a ser juzgado por ellas. Este método se ha empleado con éxito en distintas encuestas, incluidas las relativas a la prevalencia de clientelismo y compra de votos, como por ejemplo el estudio de Lawson *et al.* (2007) para México. Sin embargo, un posible costo de esta estrategia, importante en la interpretación de todos los resultados, es que la respuesta puede incluir no solo la evaluación que el individuo hace de su comportamiento típico, sino el grado de escepticismo con el que juzga a sus pares. Esta salvedad es especialmente importante al comparar la respuesta entre grupos distintos de personas.⁴

Segundo, a cada individuo se le pregunta solo por un valor monetario \$X, ofrecido hipotéticamente a cambio del voto, y este valor se varía aleatoriamente entre los encuestados. Los valores asignados son 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos. Como lo señalan Hoyos y Mariel (2013), la utilización de este formato es uno de los avances más importantes en el método de valoración contingente. Este formato dicotómico (también conocido como 'referendo' o 'close-ended') tiene la propiedad de exhibir compatibilidad de incentivos, es decir, induce a los encuestados a revelar sus verdaderas preferencias. Adicionalmente, simplifica enormemente el esfuerzo cognitivo que deben hacer los encuestados.⁵

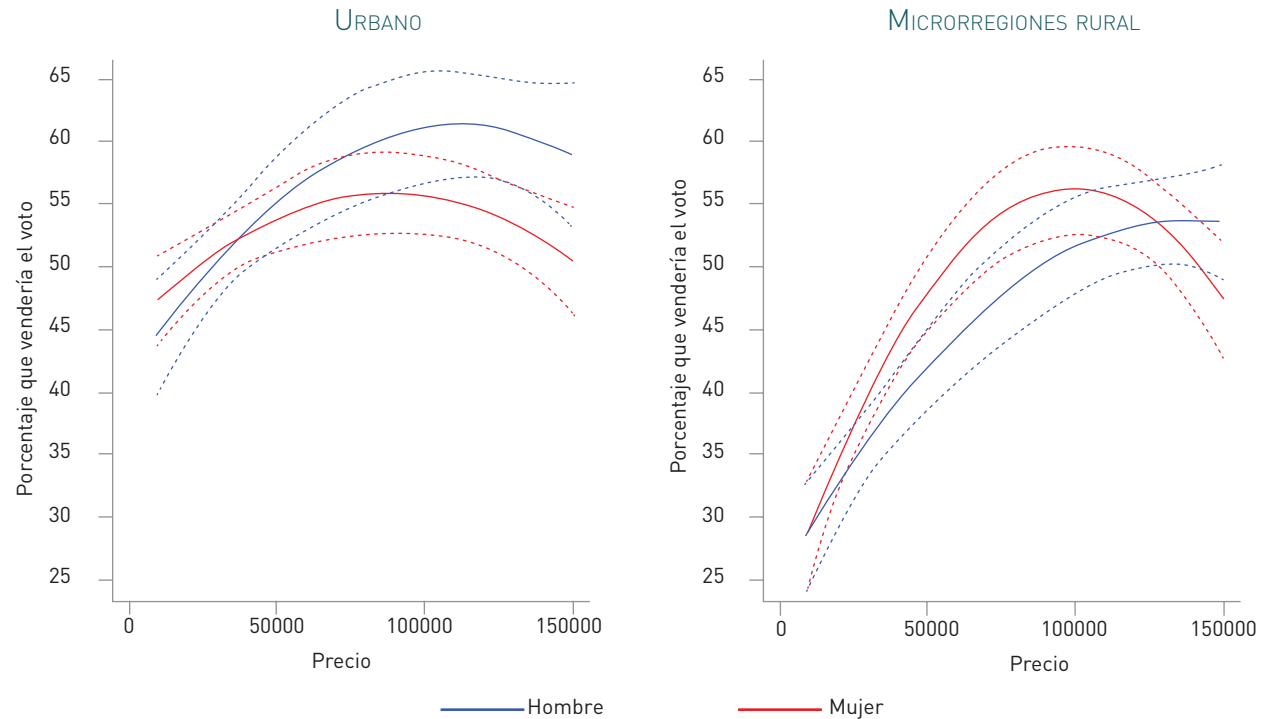
4. Por ejemplo, si las mujeres contestan 'no' a esta pregunta menos frecuentemente que los hombres, ellas pueden estar mezclando en su apreciación a hombres y mujeres, de modo que el resultado puede ser consecuencia de que las mujeres piensan que es menos probable que los ciudadanos vendan el voto, y no solo que las mujeres tienden a vender el voto menos que los hombres.

5. De hecho, un hito importante en la historia del *cvm* ocurrió en 1992 cuando, por solicitud del Estado de Alaska, Carson (1992) hizo una valoración contingente para estimar el valor de la pérdida por un derrame de petróleo de Exxon Valdez. Después del estudio, surgió una controversia alrededor del uso del método (Portney, 1994) que llevó a la National Oceanic and Atmospheric Administration (noaa) a comisionar un grupo de expertos para que reportaran sobre la validez del método. Arrow *et al.* (1993) concluyeron que el *cvm* produce estimaciones suficientemente confiables para ser usadas en un proceso judicial e hizo una serie de recomendaciones para la aplicación del *cvm*, incluyendo la preferencia por el método de referendo sobre las preguntas abiertas (open-ended).

Variando la cifra o “precio del voto” aleatoriamente entre los encuestados se puede obtener para cada precio la proporción de personas que vendería su voto. En suma, se puede dibujar la curva de oferta de votos en Colombia, que se presenta en el gráfico 6.7, por género y zona.⁶ Según estos cálculos, aproximadamente entre un 40 y 50 % de los colombianos en las zonas urbanas vendería su voto por 10 mil pesos. La proporción crece con el precio, llegando a una mayoría de ciudadanos, cerca del 52 % entre las mujeres y 57 % entre los hombres, dispuesta a vender el voto por 50 mil pesos. En adelante, cada peso adicional ofrecido parece generar menos votos, pues con 150 mil pesos la proporción de individuos dispuestos a vender el voto crece más tímidamente. Con una oferta más generosa la curva se aplana o incluso cae levemente. Este último resultado se obtiene para varios grupos de población como lo mostraremos adelante. Una hipótesis es que a estos valores comienzan a operar factores de “mercantilización” excesiva: la gente se mostraría reacia a vender el voto frente a una oferta tan alta, pues considera que tal monetización excesiva del voto erosiona valores morales (Sandel, 2013). Otra hipótesis es que estos valores son tan irreales que la gente no los construye cognitivamente como viables.⁷ La dispersión de las respuestas en valores altos parece mayor, lo cual está en línea con esta posibilidad.

GRÁFICO 6.7.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO POR GÉNERO Y ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que vendería el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos para cada zona y género. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95 %. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

6. Para simplificar la exposición, se resumen los resultados a partir de estas curvas de oferta de voto para diferentes grupos encuestados. Los gráficos muestran una aproximación cuadrática a la curva de voto con intervalos de confianza del 95 %. Sin embargo, más adelante se resumen los resultados principales con un análisis sencillo de regresión multivariada, para examinar más directamente el impacto de varios factores sobre la probabilidad de venta de votos. Para una descripción de estos métodos, véase López-Feldman (2012).

7. En efecto, según algunos reportes periódicos, la compra de votos en Colombia se da por unos 25 a 50 mil pesos. Además del reporte de La Silla Vacía reseñado anteriormente, véase Ardila (2014b).

En las zonas rurales representadas en la ELCA, la curva de oferta del voto tiene también una pendiente positiva y este incremento en la proporción de personas dispuestas a vender el voto es más pronunciado a medida que se incrementa el precio. Cuando la oferta monetaria es baja -de 10, 30 o 50 mil pesos- la proporción de personas dispuestas a vender el voto es inferior que en las ciudades, partiendo de cerca del 30 % a 10 mil pesos y bordeando un 40-45 % a 50 mil pesos. En cambio, por el incremento más veloz en la proporción a medida que crece el precio en la zona rural, la proporción de personas que vendería su voto a 100 o 150 mil pesos es similar en las dos zonas.

El gráfico 6.7 parece sugerir unas leves diferencias entre hombres y mujeres en la disposición a vender el voto. Aunque la diferencia no parece significativa en todos los valores posibles del voto, en la zona urbana la tendencia es clara conforme se aumenta el precio a que los hombres expresen una mayor disposición a vender el voto. Este resultado es llamativo dado que los hombres muestran mayor interés en la política, por lo que podría pensarse que valoran más la posibilidad de poder expresar sus preferencias políticas. Sin embargo, de otro lado algunos trabajos sugieren que la incidencia de la corrupción varía según género (por ejemplo, para el caso de Brasil, Brollo y Troiano (2013) encuentran que la incidencia de la corrupción es menor en municipios con alcaldesas que en aquellos con alcaldes), por lo que la menor propensión de venta por parte de las mujeres puede ser reflejo de dife-

rencias de género en la actitud hacia la ilegalidad. En la zona rural, en cambio, la diferencia más notoria entre hombres y mujeres tiene que ver no tanto con el nivel de venta de voto, sino con que para los hombres la proporción crece linealmente con la oferta en tanto que para las mujeres llega un punto en que la curva se aplana, e incluso cae cuando la oferta es la más alta posible. Por ende, quizás el efecto de excesiva monetización es particularmente importante para las mujeres.

A continuación se examina la variación en la curva de oferta del voto según otras características, en un esfuerzo por encontrar algunas explicaciones para la prevalencia de esta forma de clientelismo.

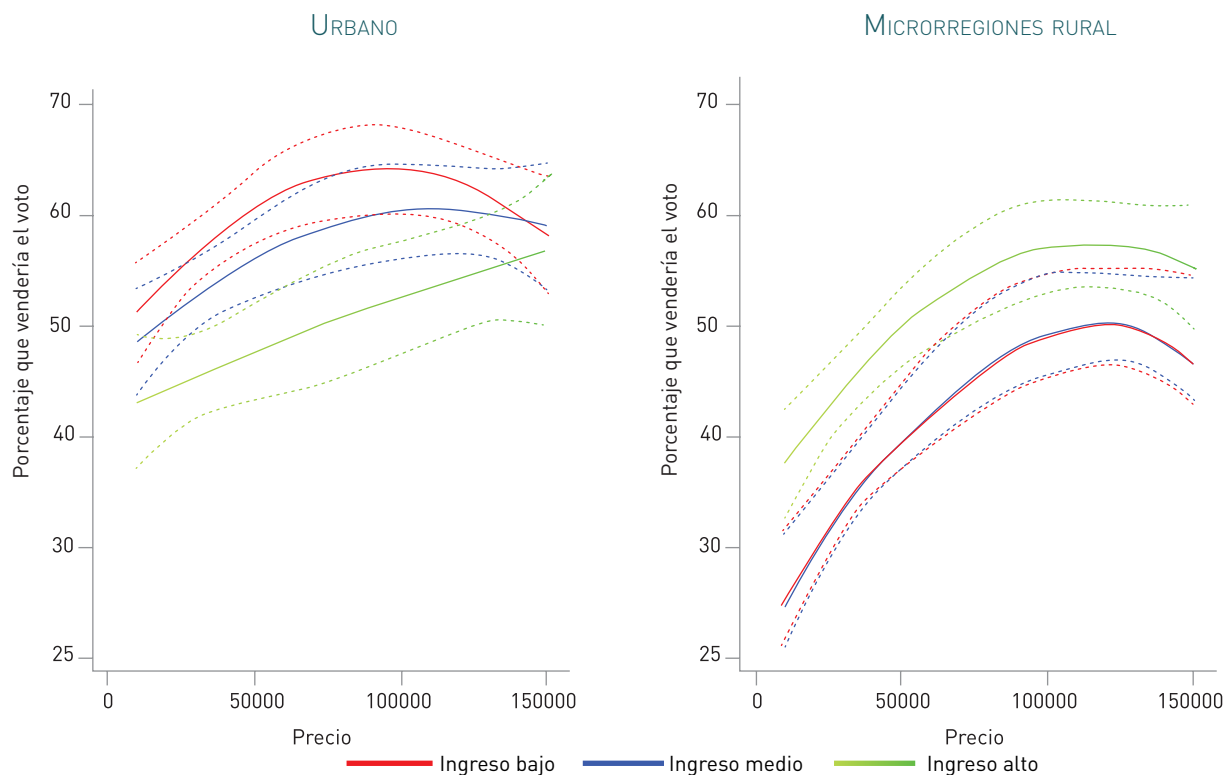
6.3.2. ¿QUÉ ATENÚA Y QUÉ EXACERBA LA VENTA DEL VOTO? EN BUSCA DE EXPLICACIONES PARA LA PREVALENCIA DEL CLIENTELISMO

El gráfico 6.8 discrimina las curvas de voto según niveles de riqueza. En el caso de la zona urbana se destaca un resultado intuitivo. Los individuos del nivel más alto de riqueza están menos dispuestos, según estos cálculos, a vender su voto. Además, por cada peso adicional que se ofrece a cambio del voto, el incremento en la proporción de individuos que vendería el voto crece menos para estos individuos. En el caso de la zona rural se observan dos resultados. Primero, como se había advertido antes,

para varios precios del voto es aparente una menor disposición de los individuos a vender su voto. Esto es consistente con lo encontrado en la sección anterior: al parecer en la zona rural existe mayor interés en la política, por lo que valdría más poder ejercer el derecho al voto libremente que obtener dinero a cambio de renunciar a esta autonomía. Los residentes en las ciudades parecen más escépticos y consideran que es mayor la proporción de personas que transan su voto por una suma de dinero. Segundo, aparece un resultado contraintuitivo y opuesto al presente en la zona urbana, según el cual los individuos en el nivel alto de ingreso están más dispuestos a vender el voto. Aunque la brecha es más pequeña que la de las zonas urbanas, se trata de una diferencia estadísticamente significativa con los demás niveles. Este resultado es difícil de interpretar y merece estudiarse con mayor profundidad, pero vale la pena hacer dos salvedades. Primero, en la zona rural hay menor dispersión de ingresos que en la zona urbana, así que el nivel alto no es tanto más rico que los demás niveles. Segundo, y esto aplica como una cautela en la interpretación de todos los resultados, se debe recordar que para evitar el sesgo de deseabilidad social, a los individuos no se les pregunta por su disposición a vender el voto, sino por la que estiman tendrían individuos similares a ellos, de su barrio o comunidad. Así, se espera que la respuesta incluya la evaluación que los individuos hacen del comportamiento típico que ellos tendrían, pero también puede combinar el grado de escepticismo con el que juzgan a sus pares aunque sean similares a ellos.

GRÁFICO 6.8.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO POR RIQUEZA Y ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que venderían el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos según el nivel de riqueza de los hogares. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95%. El nivel de riqueza corresponde a un índice continuo construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

El resultado anterior para la zona urbana genera una lógica potencialmente perversa, una especie de 'trampa de pobreza' política. La curva de oferta menor y más plana para los individuos relativamente ricos es consistente con la idea de que en situaciones de mayor vulnerabilidad cae el precio de reserva, o el mínimo valor por el cual un individuo vendería un bien como lo es su libre ejercicio del voto. En términos coloquiales, para ciudadanos en situación de desesperación valen más 10 mil pesos que poder expresar su voluntad política. Para los políticos se vuelve más atractivo comprar votos de los individuos más pobres. En consecuencia, su apoyo se compra a cambio de estos beneficios privados e inmediatos, en posible detrimento de bienes públicos y programas de más largo aliento con mayores implicaciones sobre su bienestar. En cambio, serían los individuos más ricos a quienes resultaría más difícil comprarles el voto, a los que se deben seducir a partir de programas y una buena gestión.

En línea con la posibilidad de que individuos en situación de vulnerabilidad estén más dispuestos a vender su voto, cayendo en esta lógica perversa, el gráfico 6.9 examina si los individuos que han sido víctimas de choques adversos de importancia media o alta están más dispuestos a vender el voto. En este caso, consideramos como afectado por un choque adverso a todo individuo de un hogar que haya reportado en los últimos tres años un evento adverso con importancia media o alta para su estabilidad económica. Estos eventos son estudiados en mayor detalle por Ximena Cadena y

Claudia Quintero en el capítulo 3 de este libro. En efecto, la curva de oferta del voto para los afectados por choques adversos está por encima de la de los no afectados, aunque en el caso de la zona rural la diferencia es menor.

Cuando los individuos creen que el voto es secreto es menor la proporción de venta del voto a cada precio ofrecido. Esto da una luz de esperanza a las autoridades, pues pone de manifiesto que si se fortalecen las instituciones electorales al punto que se construya confianza sobre la confidencialidad del voto, podría caer la incidencia de la venta de votos.

GRÁFICO 6.9.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO SEGÚN OCURRENCIA DE CHOQUES POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



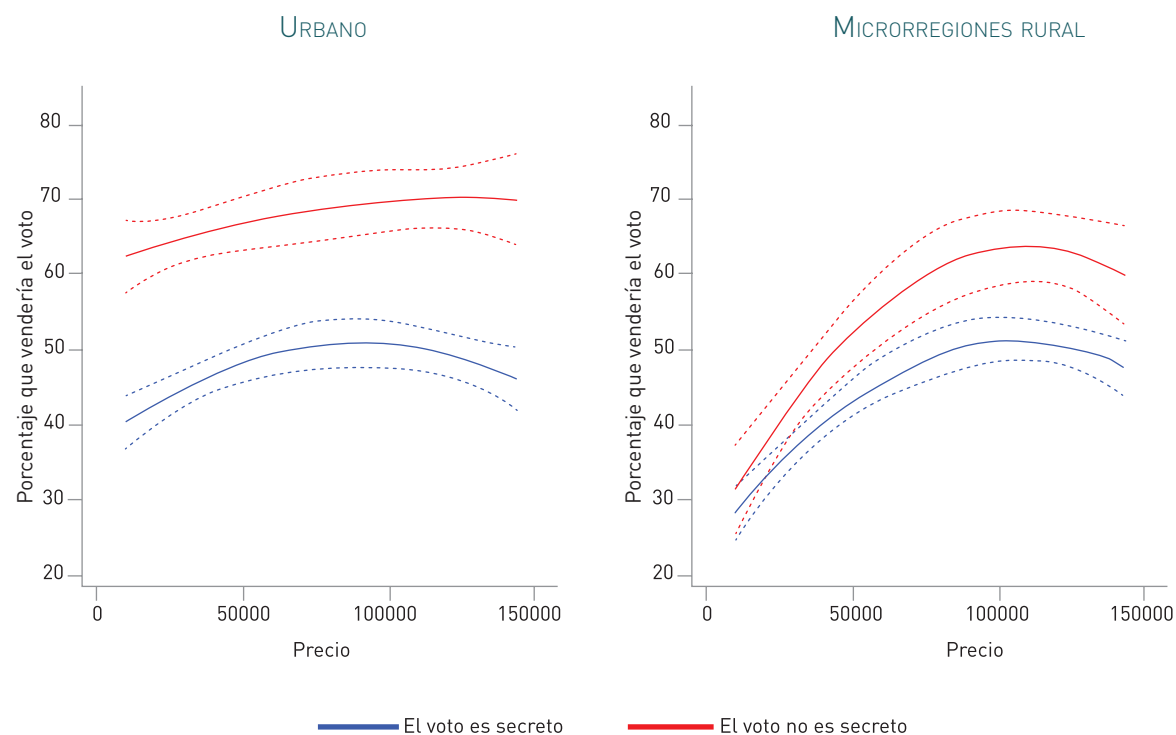
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que venderían el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos según exposición a choques de los hogares. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95%. Se consideran afectados por un choque a los individuos de hogares que reportaron en los últimos tres años un evento adverso con importancia media o alta para su estabilidad económica. Los detalles de los eventos adversos incluidos en la ELCA se encuentran en el capítulo 3 de este libro. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Un factor que dificulta la compra del voto, al menos en teoría, es que el voto sea secreto. Por este motivo la introducción de tarjetones expedidos por la autoridad electoral que sustituyan papeletas repartidas por los partidos, por ejemplo, así como el fortalecimiento general de los controles por parte de las autoridades electorales debería reducir la influencia de la corrupción electoral. Pero aún con tarjetones oficiales y medidas de control, la debilidad institucional, los artilugios de los políticos y sus intermediarios, o la simple desconfianza de los ciudadanos pueden llevar a los individuos a considerar que el voto no es secreto. Por eso, la ELCA incluye esta pregunta y el gráfico 6.10 verifica si la venta de votos varía si los individuos creen que el voto es o no. Los resultados son muy claros, en ambas zonas y con especial contraste en la urbana. Cuando los individuos creen que el voto es secreto es menor la proporción de venta del voto a cada precio ofrecido. Esto da una luz de esperanza a las autoridades, pues pone de manifiesto que si se fortalecen las instituciones electorales al punto que se construya confianza sobre la confidencialidad del voto, podría caer la incidencia de la venta de votos.

GRÁFICO 6.10.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO SEGÚN LA PERCEPCIÓN DE CONFIDENCIALIDAD DEL VOTO POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que vendería el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95%. Se muestra el ajuste diferenciado para personas que responden 'es secreto' a la pregunta: '¿Usted cree que el voto es secreto o no es secreto?'. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Sin embargo, es claro que inclusive cuando el voto es secreto y esta realidad es de público conocimiento, puede presentarse también la compra y venta de votos. En este caso, el nivel de reciprocidad que exhiben los individuos puede ser determinante para definir si los individuos están o no dispuestos a vender su voto fácilmente y si los políticos están dispuestos a comprarlo. Finan y Schechter (2012) sugieren que los políticos buscan individuos recíprocos cuando compran el voto, en particular cuando se espera que el voto sea secreto, pues necesitan tener la confianza de que su contribución será retribuida.⁸ Estas ideas se examinan en el gráfico 6.11. El gráfico encuentra que en la zona urbana, efectivamente, la frecuencia con la que venden el voto los individuos que se muestran de acuerdo con la reciprocidad negativa (es decir, aquellos que están 'totalmente de acuerdo' o 'de acuerdo' con la afirmación "el que me la hace me la paga") es mayor que para aquellos que rechazan este tipo de reciprocidad (están 'totalmente en desacuerdo' o 'en desacuerdo'). En la zona rural la distancia entre las dos curvas es mucho menor y no parece existir una diferencia significativa. En el caso de la reciprocidad positiva (el grado de acuerdo con la información "siempre hay que ayudar a aquellas personas que nos ayudan") no se pueden sacar conclusiones contundentes, pues son muy pocas las personas que hacen parte del grupo no recíproco según esta medida, de modo que la estimación de su curva de oferta del voto tiene asociada mucha incertidumbre.



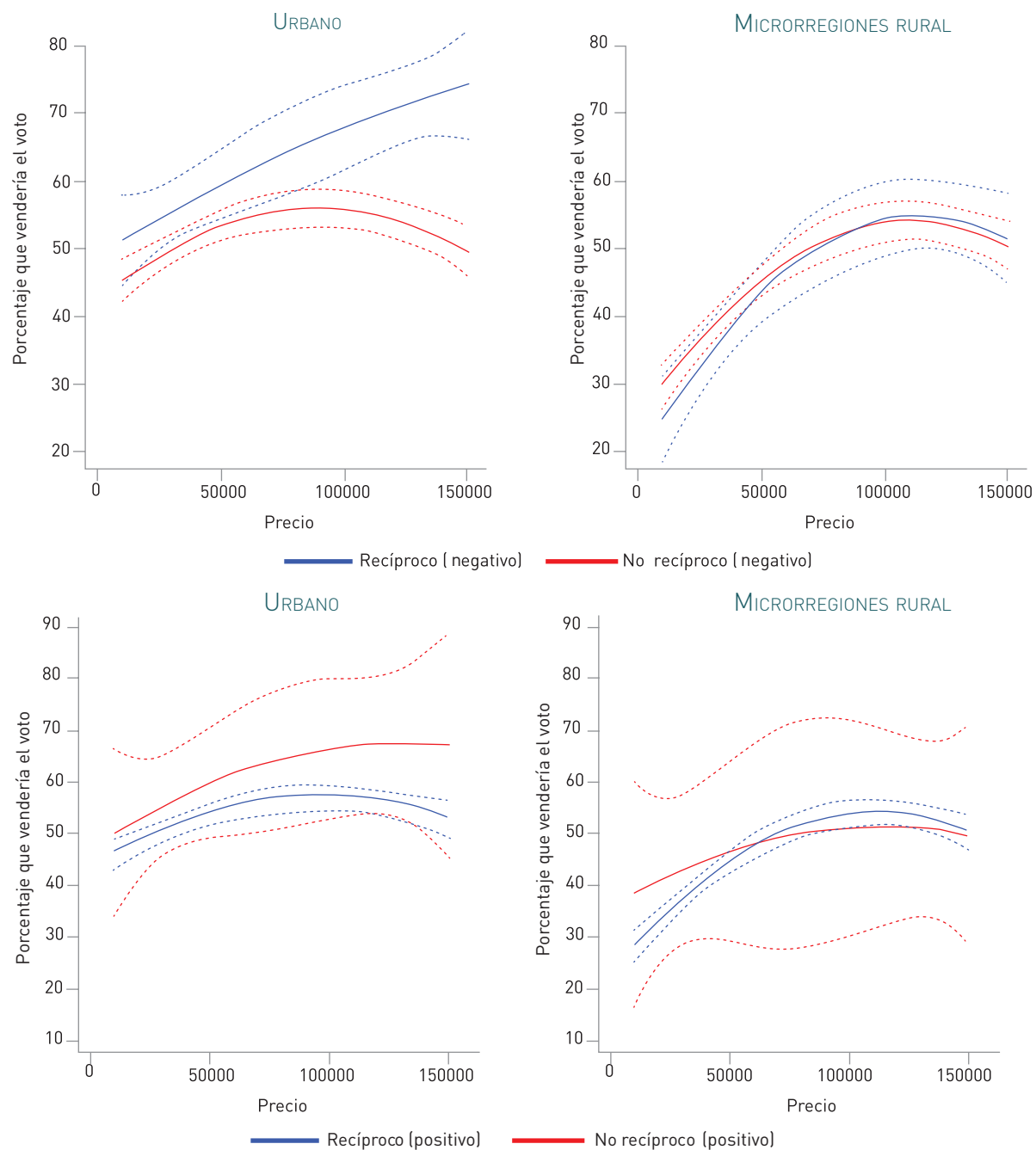
→ Desde las 3:30 a.m. Cecilia Quiroga está en pie. Alista alimento para su familia, de nueve miembros, y sale a trabajar a una finca en Puente Nacional.

8. Íntimamente ligada con esta idea está la de que el capital social tiene un 'lado perverso' y puede fomentar la corrupción (un ejemplo de estudio para el caso de compra de votos es Callahan [2005]). El ejercicio aquí presentado constituye apenas una primera mirada a esta relación, pero como queda claro en el próximo capítulo de este libro, la ELCA incluye una batería de preguntas sobre capital social, algunas presentes en el módulo de política, que permitirán estudiar el asunto más a fondo.

GRÁFICO 6.11.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO SEGÚN EL NIVEL DE RECIPROCIDAD NEGATIVA Y POSITIVA POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).

Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que vendería el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95 %. El panel superior muestra el ajuste diferenciando si los hogares reportan ser beneficiarios de alguno de los siguientes programas gubernamentales en los doce meses anteriores a la encuesta: Familias en Acción, programas para adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, adjudicación de tierras, ley de víctimas, Agro-Ingreso-Seguro o Desarrollo Rural con Equidad, Oportunidades Rurales y Familias Guardabosques. El panel inferior diferencia entre beneficiarios y no beneficiarios del programa Familias en Acción en los últimos doce meses. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.



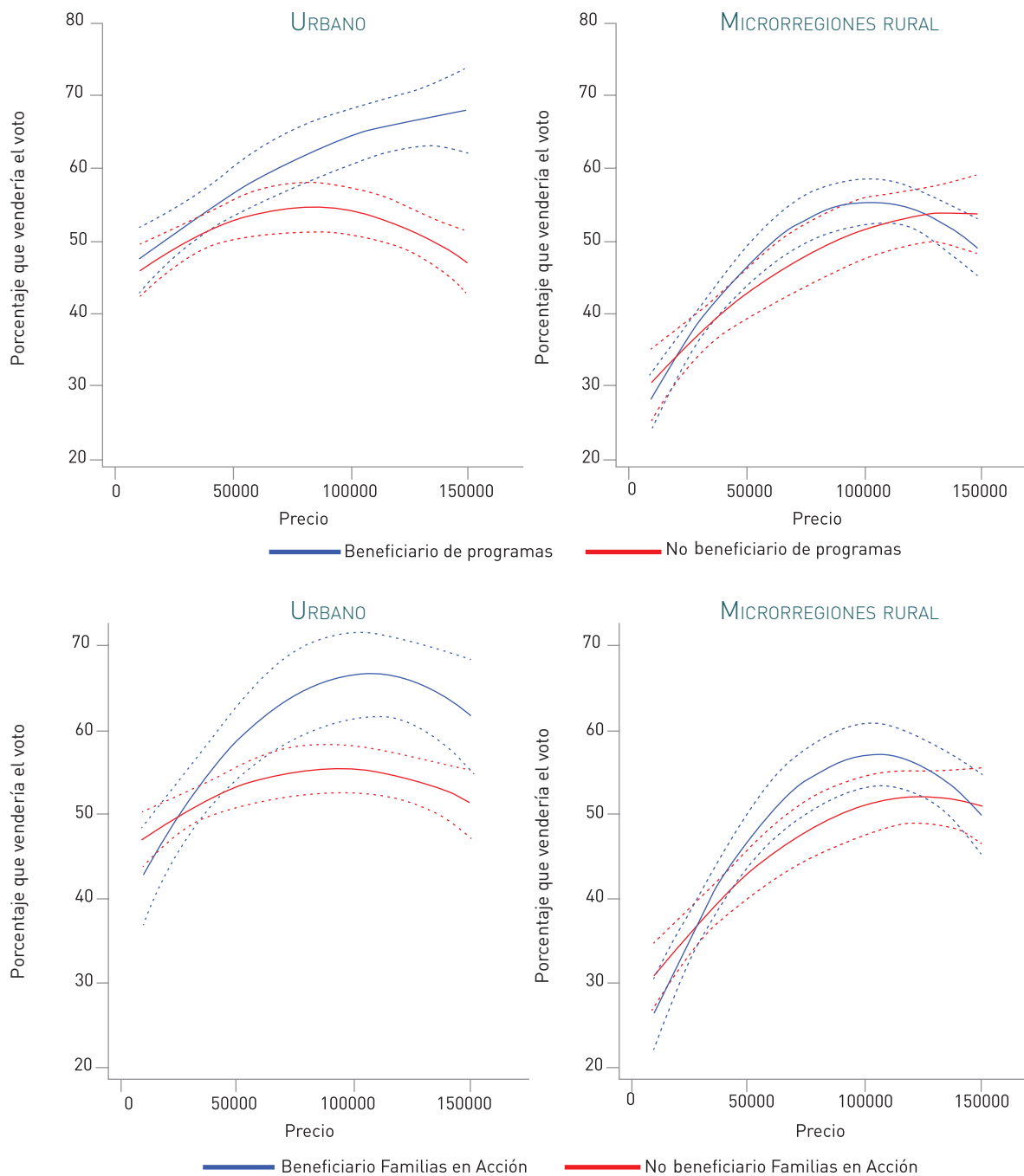
Otro aspecto potencialmente importante para determinar la facilidad con que los ciudadanos venden su voto tiene que ver con su relación con el Estado. Por ejemplo, podría pensarse que aquellos individuos que tienen una relación más directa con el Estado están más interesados en expresar sus preferencias políticas. O, alternatively, que esta cercanía lleva a los ciudadanos a esperar beneficios más directos de políticos y candidatos, influyendo positivamente en la facilidad con que intercambian su voto. Esto último quizás es particularmente importante en el caso de programas de transferencias condicionadas, donde la relación con el Estado es directa y se da con un beneficio monetario de por medio. El gráfico 6.12 muestra las curvas de oferta del voto en la zona rural y urbana discriminándolas según si el hogar del encuestado participa en algún programa del gobierno (en el panel superior) y según si participan en Familias en Acción, su principal programa de transferencias condicionadas (en el panel inferior). Aunque las diferencias no siempre parecen estadísticamente significativas, en general el efecto apunta a que individuos con beneficios de programas del Estado venden más fácilmente su voto que los no beneficiarios. Por supuesto, esto no puede interpretarse como evidencia definitiva de que los programas del Estado exacerban el clientelismo, entre otras cosas porque sabemos que en algunas zonas los hogares más pobres (a su vez más probables receptores de ayudas del Estado) tienden a vender el voto más fácilmente. Pero llama la atención a investigar con más detalle el posible impacto de los programas del Estado en las actitudes políticas de los ciudadanos.



→ Cada mes, Carmen Santander recibe 120 mercados que entrega a igual número de familias damnificadas de Gramalote. También ayuda en la tienda familiar.

GRÁFICO 6.12.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO SEGÚN EL ACCESO A PROGRAMAS GUBERNAMENTALES POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).

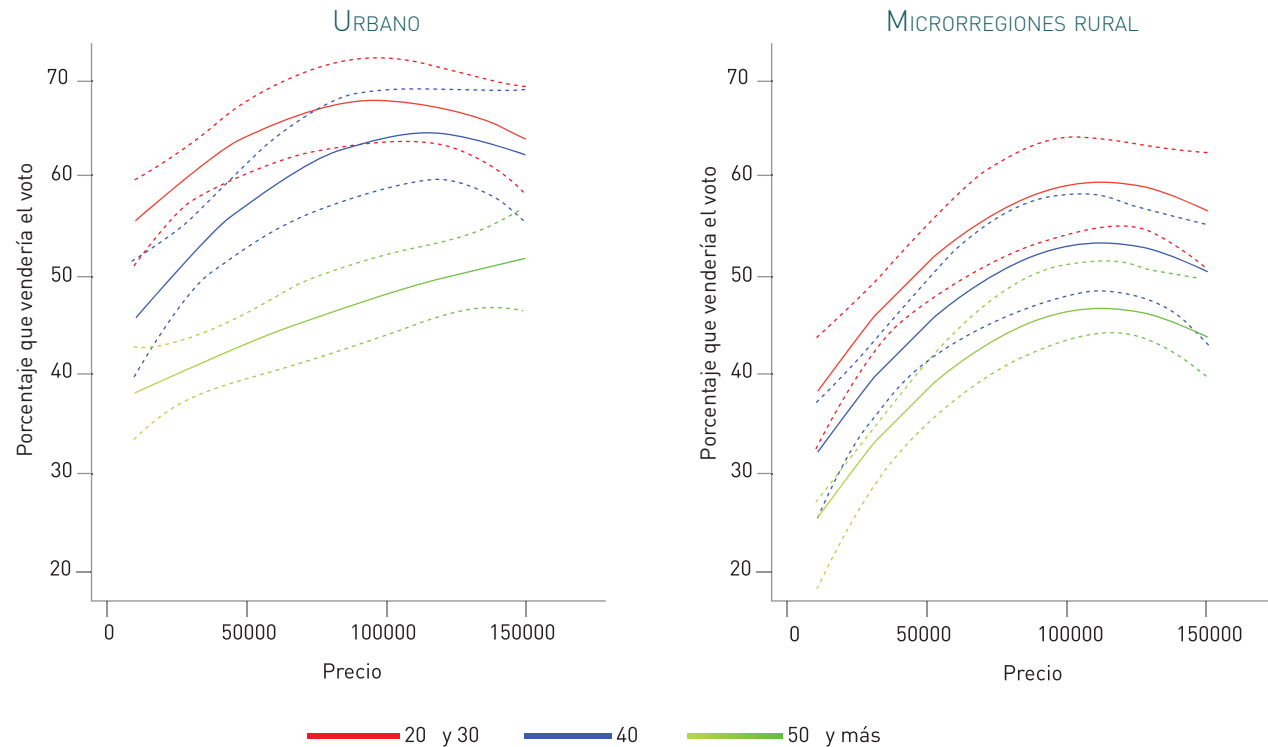


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que vendería el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95 %. El panel superior muestra el ajuste diferenciando si los hogares reportan ser beneficiarios de alguno de los siguientes programas gubernamentales en los doce meses anteriores a la encuesta: Familias en Acción, programas para adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, adjudicación de tierras, ley de víctimas, Agro-Ingreso-Seguro o Desarrollo Rural con Equidad, Oportunidades Rurales y Familias Guardabosques. El panel inferior diferencia entre beneficiarios y no beneficiarios del programa Familias en Acción en los últimos doce meses. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 6.13.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO POR EDAD POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que vendería el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95 %. Los rangos de edad se definen así: 20 y 30 para individuos entre los 18 y los 39 años, 40 para los individuos entre los 40 y 49 años; y 50 y más para los individuos con 50 años o más. Esto corresponde aproximadamente a los tres terciles de edad entre los participantes del módulo de política. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

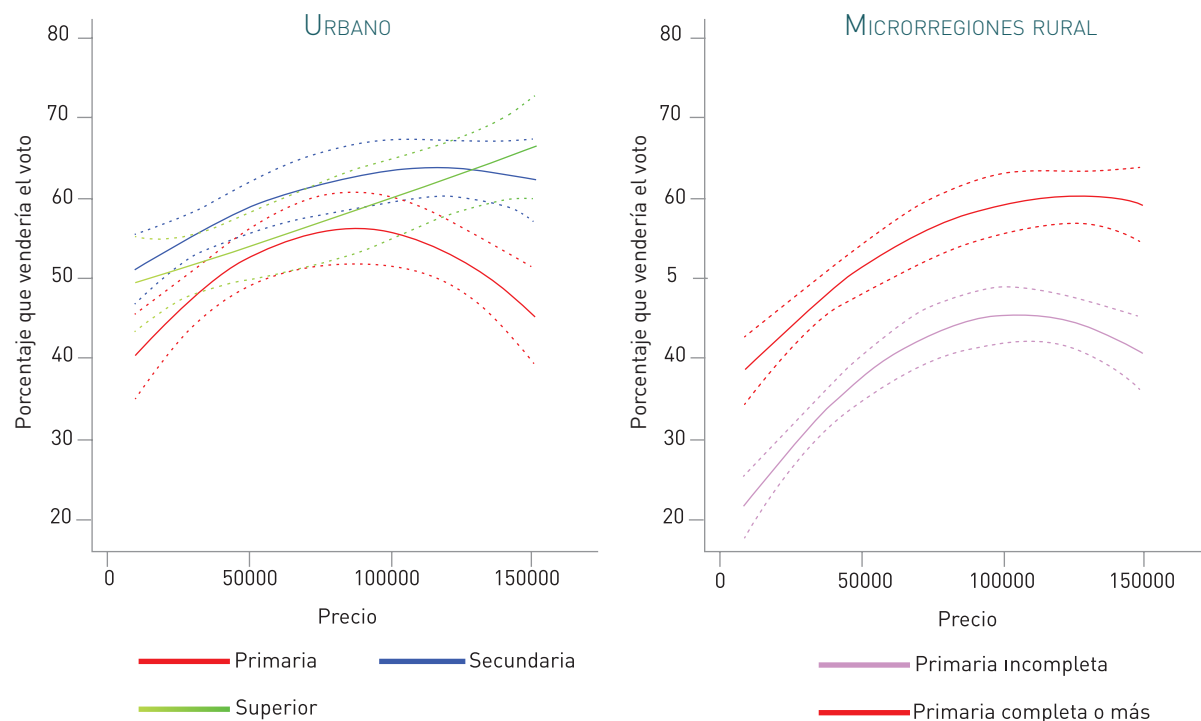
Finalmente, una pregunta crucial tiene que ver con la evolución de este fenómeno en el tiempo. Aunque no existen preguntas comparables en el pasado es posible comparar la respuesta de los individuos según su edad. En el gráfico 6.13 es evidente

que a medida que aumenta la edad promedio de los individuos encuestados, cae el porcentaje de venta de voto. Es posible que los jóvenes, por regla general, estén más dispuestos a vender el voto (o consideren que sus pares son más proclives a ha-

cerlo), pero este patrón también puede reflejar un incremento a lo largo del tiempo en la disposición a vender el voto, que hace a las nuevas generaciones más proclives a aceptar el fenómeno como algo "normal".

GRÁFICO 6.14.

LA CURVA DE OFERTA DEL VOTO POR NIVEL EDUCATIVO POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Las líneas sólidas muestran el mejor ajuste con una función cuadrática del porcentaje de personas que vendería el voto a 10, 30, 50, 100 y 150 mil pesos diferenciando el nivel educación de los individuos encuestados. Las líneas punteadas son los intervalos de confianza al 95 %. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Estas comparaciones, además de arrojar algunas luces sobre los atenuantes del clientelismo y sus posibles causas, muestran que el fenómeno es generalizado. ¿Qué se puede hacer? Más allá del fortalecimiento de las medidas de control y del fortalecimiento de las instituciones electorales, quizás

el candidato más obvio para resolver un problema como este -donde la manifestación del clientelismo está acompañado de ilegalidad- es la educación. El gráfico 6.14 muestra las curvas de oferta de voto según nivel educativo. En la zona urbana, lo único claro es que los individuos más educados

tienen una oferta del voto más plana, donde cada peso adicional produce un menor incremento en la proporción de gente dispuesta a vender el voto. Pero por lo demás la relación entre educación y frecuencia de venta del voto no es simple: depende del precio del voto y, aún cuando en promedio los

individuos con educación superior parecen vender menos el voto que los demás grupos, la frecuencia de venta del voto es superior entre aquellos que han cursado algunos años o toda la secundaria que en aquellos con educación primaria o menos. En el caso de la zona rural la educación tampoco parece ser un atenuante claro; por el contrario, la curva de oferta de voto para los individuos con primaria o más educación está por encima que la de los individuos con primaria incompleta o menos.

A manera de resumen, y para cotejar la significancia estadística de los determinantes de la venta del voto que se examinaron en esta sección, la tabla 6.1 presenta los resultados de correr una regresión para la venta del voto en donde las variables explicativas son, además del precio ofrecido, cada una de las variables descritas en las filas.⁹ Se resumen los resultados de regresiones bivariadas que incluyen, además del precio del voto, solo un determinante a la vez, y de regresiones multivariadas donde todos los determinantes entran simultáneamente en la regresión, permitiendo “controlar” por varios factores que inciden en la venta del voto. La tabla permite observar de un vistazo los principales hallazgos de esta sección. En particular, se pueden destacar los siguientes:

1. Aunque en la zona rural se encuentra sorprendentemente que los individuos más ricos están más dispuestos a vender el voto, la evidencia para la zona urbana así como los hallazgos en las dos zonas respecto de la influencia de los choques ad-

versos sugiere que los individuos más vulnerables están más dispuestos a vender el voto.

2. Es muy contundente y robusta la relación negativa entre la probabilidad de vender el voto y la confianza en su confidencialidad.
3. Aunque los resultados no son contundentes, la evidencia entre individuos recíprocos, sobre todo para la reciprocidad negativa en la zona urbana, sugiere que la compra de votos es más común entre individuos que están de acuerdo con la idea de “el que me la hace me la paga”.
4. Los beneficiarios de programas del gobierno, en especial en la zona urbana, parecen más dispuestos a vender su voto, inclusive después de controlar por otras características del hogar como su ingreso.
5. Los individuos más jóvenes están más dispuestos a vender el voto.
6. La relación entre educación formal y probabilidad de contestar afirmativamente a la pregunta sobre venta del voto, incluso controlando por otros determinantes, es a primera vista contradictoria. Los individuos educados reportan una mayor probabilidad de venta del voto, lo cual puede en parte reflejar el escepticismo con el que evalúan a sus pares y no solo su propia disposición a venderlo.



→ La tienda La Esperanza es la principal fuente de ingreso de la familia Álvarez Tapia, en Chinú, Córdoba. Venden cerveza y hay billar y juegos de mesa.

9. Más específicamente, se estima un modelo probit en donde la variable dependiente es una variable binaria que es igual a uno si el individuo contesta afirmativamente a la pregunta sobre la compra de votos, y cero de lo contrario. Las variables independientes son el precio ofrecido y los determinantes respectivos indicados en las filas.

TABLA 6.1.
DETERMINANTES DE LA VENTA DEL VOTO

Zona	Microrregiones zona rural		Microrregiones zona urbana	
	Bivariada	Multivariada	Bivariada	Multivariada
Mujer	+	0	0	0
Ingreso medio	-	0	0	0
Ingreso alto	+	+	-	-
Afectado por choque	+	+	+	0
Cree que el voto es secreto	-	-	-	-
Recíproco (negativo)	0	0	+	+
Recíproco (positivo)	0	0	0	-
Beneficiario de algún problema	0	0	+	+
Beneficiario de Familias en Acción	0	0	+	0
40 ^a	0	-	0	-
50 ^a	-	-	-	-
Primaria completa o más ^b	+	+		
Secundaria ^b			+	+
Superior ^b			0	+

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Los signos “+” y “-” indican una asociación estadísticamente significativa (positiva y negativa, respectivamente) entre la probabilidad de venta del voto y el determinante considerado en cada fila. El “0” indica que la asociación encontrada no es estadísticamente significativa. Los resultados se obtienen de la estimación de un modelo probit en donde la variable dependiente es una variable binaria que es igual a 1 si el individuo contesta afirmativamente a la pregunta sobre la compra de votos y cero de lo contrario, y las variables independientes son el precio ofrecido y los determinantes indicados en las filas. Las regresiones bivariadas incluyen, además del precio del voto, solo un determinante a la vez, mientras que en las multivariadas todos los determinantes entran simultáneamente en la regresión. a) El grupo de edad de comparación es el de los individuos entre 20 y 30 años, por lo que las filas marcadas con 40 y 50 se interpretan como el grado en que la probabilidad de venta de voto se compara, para estos grupos, con los individuos más jóvenes. b) En la zona rural, el grupo educativo de comparación son los individuos con primaria incompleta o menos, y en la zona urbana el grupo educativo de comparación son los individuos con educación primaria. Por lo tanto, la fila marcada con “Primaria completa o más” en la zona rural y aquellas marcadas con “Secundaria o Superior” en la zona urbana se interpretan como el grado en que la probabilidad de venta de voto se compara, para estos grupos, con los individuos menos educados. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

6.4. REFLEXIONES FINALES

Aunque hay individuos con más interés en política que otros en Colombia, este capítulo confirma a partir del nuevo módulo de política de la ELCA 2013 que el patrón general es de desinterés. Además, los ciudadanos no parecen tener simpatía hacia los partidos y la política, más bien, es personalista. Este es un escenario propicio para el florecimiento del clientelismo, entendido como la entrega de beneficios directos, particulares y más o menos inmediatos de los candidatos para los ciudadanos a cambio de su apoyo electoral. El resultado es costoso si los políticos dedican su esfuerzo a conquistar grupos específicos de ciudadanos con estos beneficios en lugar de diseñar programas de impacto para un conjunto amplio de individuos de la sociedad. Por esto, aunque el módulo de política permite evaluar muchas otras preguntas, este capítulo se concentró en examinar una de las manifestaciones más claras de este estilo de intercambio político: la compra de votos.

Lo primero que se puede señalar es que el fenómeno de compra de votos es generalizado. Adicionalmente, algunos aspectos como la educación o un mayor ingreso no son garantía de una incidencia baja del fenómeno. Sin embargo, sí parece que los hogares en situación de vulnerabilidad tienen una mayor probabilidad de entrar en el intercambio político de la compra de votos. Este es un proble-

ma que merece atención y debe estudiarse a fondo pues puede generar una lógica perversa. Para los políticos, se vuelve más atractivo comprar votos de los individuos más pobres a cambio de beneficios privados e inmediatos, en posible detrimento de bienes públicos y programas de más largo aliento con mayores implicaciones sobre su bienestar.

También se encontró que los individuos que confían menos en la confidencialidad del voto lo venden más fácilmente. Esto abre la posibilidad de que caiga la incidencia de la venta de votos si se fortalecen las instituciones electorales para construir esa confianza. Otros mensajes son menos optimistas; por ejemplo, la educación formal no parece ser un antídoto sencillo frente a la compra de votos, pues los individuos más educados no parecen vender menos el voto (en ocasiones, lo contrario). Sin embargo, hay experiencia internacional que indica que campañas específicamente dirigidas a combatir la venta de votos con mensajes educativos sobre el valor de ejercer libremente el derecho al voto pueden ser efectivas (Vicente, 2014).

Así, aunque la interpretación pesimista de los resultados de este capítulo es que hasta que no se cambie la política en Colombia los ciudadanos no dejarán de vender su voto, hay una interpretación optimista:

para combatir la venta de votos no son imprescindibles los políticos. Se pueden hacer esfuerzos del otro lado de la transacción y conseguir formar ciudadanos que no estén dispuestos a vender su voto. En efecto, cuando se examinó la curva del voto según ciertas creencias de los ciudadanos, como el caso de su grado de acuerdo con la reciprocidad negativa (“el que me la hace la paga”) aparecieron diferencias en la curva de oferta del voto. Esto da razones para suponer que si se puede influir sobre las creencias de la sociedad con campañas educativas, la incidencia de la compra de votos y otras manifestaciones del clientelismo pueden cambiar.

Este capítulo presenta más preguntas que respuestas. No solo vale enfatizar que las conclusiones aquí presentadas deben someterse a un examen más riguroso para aprovechar más la riqueza de la encuesta. Para concluir también conviene recordar que hay muchas otras hipótesis que se dejaron de lado, pero que hacen parte de la agenda de investigación que se abre con el nuevo módulo de política de la ELCA. La comunidad ya cuenta con una herramienta única para continuar construyendo un conocimiento útil, no solo para académicos, sino para los interesados en diagnosticar algunos problemas de nuestro sistema político y en diseñar estrategias informadas para resolverlos.

REFERENCIAS

- Ardila, L. [28 de enero de 2014a]. "Con whiskey y billete, Yahir Acuña le pelea Sucre al 'Gordo' García". *La Silla Vacía*, recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/con-whiskey-y-billete-yahir-acuna-le-pelea-sucre-al-gordo-garcia-46513>
- _____. [17 de marzo de 2014b]. Así compraron votos en la capital del fraude. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/asi-compraron-votos-en-la-capital-del-fraude-46888>
- Arrow, K., Solow, R., Portney, P. R., Leamer, E. E., Radner, R., y Schuman, H. (1993). *Report of the NOM panel on contingent valuation*.
- Banerjee, A. V., Kumar, S., Pande, R., y Su, F. (2010). *Do informed voters make better choices? Experimental evidence from urban India*. (Documento inédito). MIT, Yale y Harvard.
- Brollo, F., y Troiano, U. (2013). What happens when a woman wins an election? Evidence from close races in Brazil [cage Online Working Paper Series n.º.160]. Competitive Advantage in the Global Economy (CAGE). Recuperado de <http://ideas.repec.org/p/cge/warwgc/160.html>
- Callahan, W. A. (2005). "Social capital and corruption: Vote buying and the politics of reform in Thailand". *Perspectives on Politics*, 3:3, pp 495-508. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3689020>
- Carson, R. (1992). A contingent valuation study of lost passive use values resulting from the Exxon Valdez oil spill: A report to the attorney general of the state of Alaska (n.º. v. 1). State of Alaska Attorney General's Office. Recuperado de <http://books.google.com.co/books?id=RbE2HQAACAAJ>
- Finan, F., y Schechter, L. (2012). "Vote-buying and reciprocity". *Econometría*, 80:2, pp 863-881. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.3982/ECTA9035> doi: 10.3982/ECTA9035
- Hoyos, D., y Mariel, P. (2013). "Contingent valuation: Past, present and future". *Prague Economic Papers*, 2010:4, pp 329-343. Recuperado de <http://ideas.repec.org/a/prg/jnlpep/v2010y2010i4id380p329-343.html>
- Lawson, C., Baker, A., Bruhn, K., Camp, R., Cornelius, W., Domínguez, J., Shirk, D. (2007). "The Mexico 2006 panel study". *National Science Foundation and Reforma newspaper*. Recuperado de <http://web.mit.edu/clawson/www/polisci/research/mexico06/index.html>
- _____. (2012). The Mexico 2012 panel study. National Science Foundation and Reforma newspaper. Recuperado de <http://web.mit.edu/clawson/www/polisci/research/mexico06/index.html>
- Leal, F., y Dávila, A. (1990). *Clientelismo: El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Recuperado de <http://books.google.com.co/books?id=sS1PAAAAMAAJ>
- López-Feldman, A. (2012). "Introduction to contingent valuation using Stata" (MPRA Paper n.º. 41018). University Library of Munich, Germany. Recuperado de <http://ideas.repec.org/p/pramprapa/41018.html>
- Portney, P. R. (1994). "The contingent valuation debate: Why economists should care". *Journal of Economic Perspectives*, 8:4, pp 3-17. Recuperado de <http://www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/jep.8.4.3> doi: 10.1257/jep.8.4.3
- Sandel, M. J. (2013). "Market Reasoning as Moral Reasoning: Why Economists Should Re-engage with Political Philosophy". *Journal of Economic Perspectives*, 27:4, pp 121-40.
- Stokes, S. (2005). "Perverse accountability: A formal model of machine politics with evidence from Argentina". *American Political Science Review*, 99:3, pp 315-25.
- _____. (2007). Clientelism, En C. Boix y S. Stokes (eds.), *Oxford handbook of comparative politics*. Oxford: Oxford University Press, pp 604 -27.
- Vicente, P. C. (2014). "Is vote buying effective? Evidence from a field experiment in West Africa". *The Economic Journal*, 124:574, pp F356-F387. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1111/eoj.12086> doi: 10.1111/eoj.12086



→ John Monroy, todos los días del año, empieza a las 3:30 a.m. a ordeñar las vacas de Fernando Martínez y Sandra Ruiz. Debe terminar antes de las 6:00 a.m. cuando pasa el camión de la leche a recoger el producido. Repite la tarea a la 1:30 p.m.





→ El Proyecto Educativo Institucional de la escuela Jácome, en Gramalote, consagra el cuidado del medio ambiente en pro de la seguridad alimentaria.

CAPÍTULO 7.

PARTICIPAR Y AYUDAR EN COLOMBIA: ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROSOCIALIDAD A TRAVÉS DEL LENTE DE LA ELCA

JUAN CAMILO CÁRDENAS
PAULA JULIANA SARMIENTO

→ 7.1. INTRODUCCIÓN

El análisis realizado sobre las rondas de la ELCA permite describir, por primera vez en el país, la dinámica de la participación de los hogares colombianos en la vida cívica y en su propensión a ayudar a los demás entre 2010 y 2013. En primer lugar, durante estos tres años se observa un aumento en general de las actividades de ayuda a los demás por parte de los hogares rurales y urbanos, asimismo una mayor participación en las organizaciones sociales, especialmente para el caso de organizaciones religiosas y sindicatos, con respecto a la medición del 2010. En contraste, los niveles reportados de ayuda a los demás y a proyectos comunitarios, en términos de uso del tiempo, continúan siendo muy bajos aunque se percibe una pequeña mejoría. Estas dos medidas (participación en organizaciones y acciones prosociales) están además correlacionadas entre sí. Aquellos que participan muestran una mayor propensión a actuar en beneficio de los demás. Sin embargo, este aumento en la participación ha sido caracterizado por una movilidad importante, con una cantidad considerable de nuevos hogares que han entrado a participar en las organizaciones sociales pero a la vez existe una cantidad considerable que las ha abandonado, lo



→ Luis Eduardo Palacios, de 46 años, tiene siete hijos y dos nietos. Se ocupa en trabajos informales en Barranca y su salario se reparte en dos hogares.

cual reflejaría una construcción aún precaria de capital social cívico. Por un lado se encontró que la participación en el liderazgo de estas organizaciones disminuyó como porcentaje de hogares miembros, es decir el número absoluto de miembros aumentó pero no su participación en el liderazgo de las mismas. Por otro lado se encontró que los niveles de confianza interpersonales son relativamente bajos. Si bien los hogares están de acuerdo en la importancia de la solidaridad y ayuda hacia los demás, muy pocos reportan tener lazos fuertes con sus vecinos en términos de redes sociales o de ayudas incondicionales. Sorprende además que los líderes comunitarios, a diferencia de los hogares encuestados, reporten una caída en los niveles de confianza y ayuda mutua entre sus vecinos.

Es la primera vez que en Colombia se hace un seguimiento a un mismo hogar de sus dinámicas de participación en organizaciones sociales y sus acciones prosociales o de ayuda a los demás. Estas dimensiones han sido relacionadas con el concepto de "capital social" y reconocidas como fundamentales para el desarrollo integral de una sociedad.

La información proviene de varias preguntas ligadas a acciones, percepciones y actitudes reportadas por las cabezas de familia y sus cónyuges sobre sus actividades de 'asociatividad' con sus vecinos y organizaciones sociales, así como a su confianza y reciprocidad con el resto de la sociedad, o a trabajos concretos de ayuda a los demás. También se utilizan las entrevistas a los líderes de barrios y veredas donde viven los hogares de la muestra de la ELCA.

Gracias a que varias de estas preguntas se encuentran en los cuestionarios del 2010 y del 2013 es posible hacer un análisis dinámico con el propósito de evaluar, en los mismos hogares, los cambios observados en estas dos dimensiones de participar en organizaciones sociales y de ayudar y confiar en los demás. Para el 2013 se incluyeron preguntas nuevas, entre ellas algunas del módulo de política que analizan Leopoldo Fergusson y Juan Felipe Riaño en el capítulo 6 de este libro.



→ Luis Fernando Moreno trabaja de 9 p. m. a 6 a. m. en galletas Noel. Duermes hasta la 1:00 p. m. y la tarde la dedica a la JAC de su barrio, en Envigado.

A continuación se presentan algunas respuestas a la pregunta sobre el grado de 'asociatividad' y de acciones prosociales de los hogares colombianos durante los últimos años. Por 'asociatividad' se entiende la participación de los hogares en asociaciones libres de la sociedad civil que proveen algún tipo de bien público para el servicio del grupo o de la sociedad en general. Desde las tradicionales Juntas de Acción Comunal o Asociaciones de Padres de Familia en escuelas y colegios, hasta grupos u organizaciones religiosas y sindicales, todas ellas hacen parte de los espacios en los que la sociedad civil participa para resolver problemas de acción colectiva y proveer bienes o servicios que benefician a cada hogar, a otros hogares en su vecindario o incluso al bien general, como podría ser el caso de grupos ecológicos. Por otra parte se le da una mirada a la 'prosocialidad', entendida como acciones y actitudes de los individuos hacia los demás y en particular aquellas que implican asumir un costo personal para ayudar a otros. Tomasello (2010) se refiere a la cooperación a través de tres acciones concretas: ayudar, informar y compartir. Al ayudar se participa en un proceso con otros -usualmente con trabajo- para lograr un objetivo que mejora el bienestar propio y el de los demás. Al informar se da información a otros para que puedan lograr sus objetivos. Al compartir se sacrifican recursos propios para transferirlos a otros. En cualquiera de estas instancias se generan beneficios individuales y sociales.

Varias de estas dimensiones se han estudiado dentro del concepto de capital social pero existe una diversidad de concepciones acerca de su significado de acuerdo al enfoque disciplinar del caso, lo cual genera gran controversia (Bowles y Gintis, 2002). Otra forma de explicar estos procesos comunitarios es a través del concepto de 'eficacia colectiva' (Sampson *et al.*, 1997) definida como "el enlace de confianza mutua y la disponibilidad a intervenir para el bien común".

En Colombia, el uso del concepto de capital social tiene origen en el trabajo de John Sudarski (1999) y el Barcas (barómetro de capital social de Colombia). Dentro de las dimensiones del Barcas el capital social se mide a través de preguntas sobre las tres primeras (1. Solidaridad y mutualidad. 2. Jerarquía o articulación vertical. 3. Relaciones horizontales) con una cercanía importante a este análisis. En su definición Sudarski incluye diez dimensiones, varias de las cuales no se están considerando en el análisis de la ELCA.¹

La importancia económica de invertir en estas relaciones sociales y de comunidad ha sido documentada nacional e internacionalmente. Ya Polanía (2005) había estudiado con encuestas de hogares en Colombia la relación entre el capital social horizontal de los hogares urbanos y el ingreso. En el plano internacional Knack y Keefer (1997) ya habían mostrado con datos de la Encuesta Mundial de Valores la relación positiva entre las normas sociales y confianza, y los indicadores de desempeño eco-

nómico en una muestra de veintinueve países. Resultados similares están expuestos en Zak y Knack (2001) para el caso de la confianza interpersonal en un modelo de crecimiento de equilibrio general y soportado en evidencia empírica también para una muestra de países.

A continuación se hará una presentación de los patrones más importantes de estas variables para la ELCA, destacando algunas diferencias importantes por región y por población urbana y rural. Se realizará un análisis de la dinámica de entrada y salida de las organizaciones sociales gracias a la disponibilidad de datos de los mismos hogares en las dos rondas de la encuesta; posteriormente, se mostrará una discusión sobre algunas relaciones entre estas variables que nos permitirán, al final, derivar unas conclusiones o conjeturas sobre la importancia de estas dimensiones en la vida cotidiana de los hogares colombianos.

7.2. ASOCIATIVIDAD. ¿QUÉ TANTO PARTICIPAN LOS COLOMBIANOS EN ORGANIZACIONES SOCIALES?

América Latina ha tenido tradicionalmente niveles bajos de capital social dada la debilidad de las organizaciones cívicas para representar nuestras preocupaciones como trabajadores, vecinos, beneficiarios de un ambiente sano, consumidores o como votantes. Si bien la dinámica reciente de los movi-

mientos sociales en América Latina ha estado marcada por una multitud de procesos de movilización que se basan en la identidad, tal como la indígena o la campesina y sindical en décadas anteriores (Yashar, 2005), la pertenencia y participación de los habitantes de la región en espacios regulares de organización social es relativamente baja si se compara con otras latitudes. De acuerdo al Latino-barómetro (Cruz, 2009), Colombia aparece entre los países de menor participación de los ciudadanos en las reuniones de las asociaciones de padres de familia con un 19,9 % mientras que países como Perú, Ecuador, Bolivia presentan porcentajes entre un 26 y 28 %.

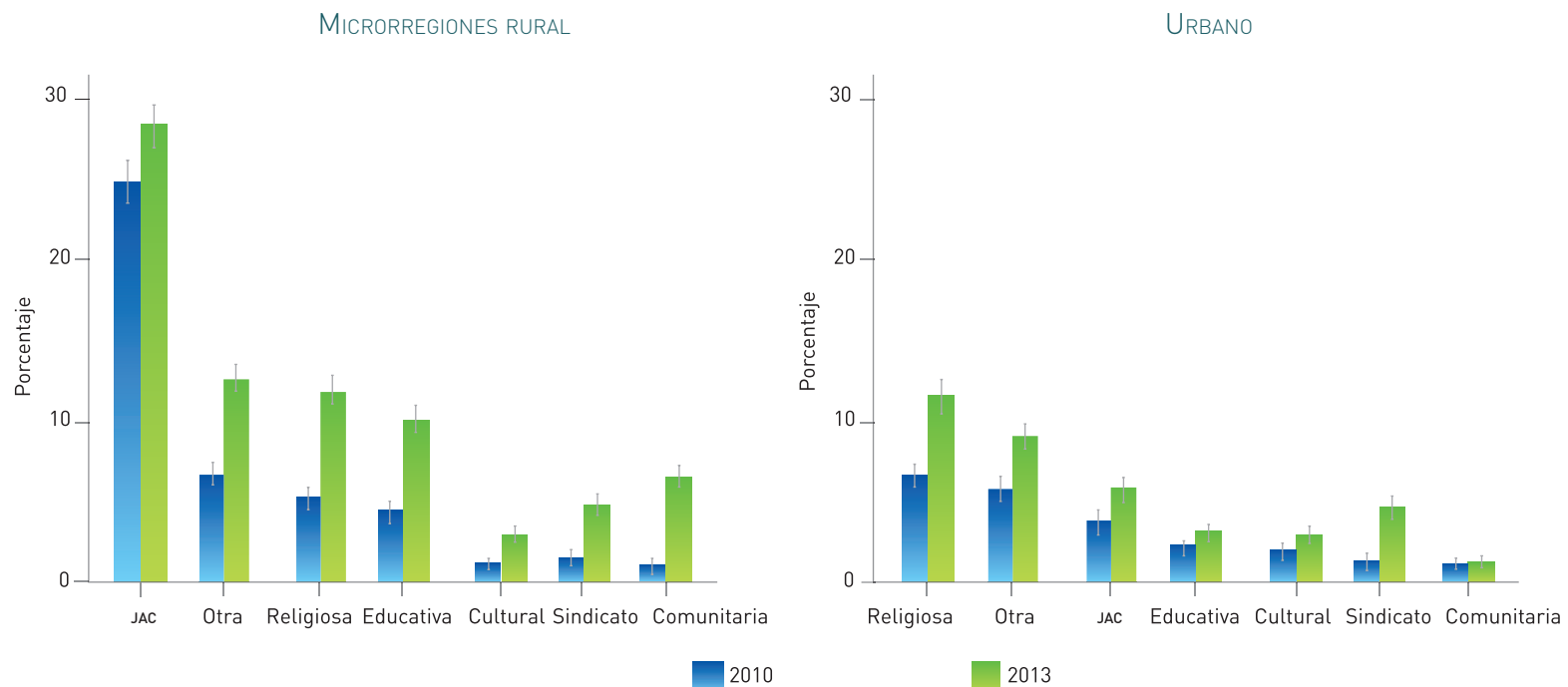
La ELCA permite ver que del 2010 al 2013 el porcentaje de membresía en organizaciones sociales aumentó de manera sustancial de un 16,3 % a 27,7 % en el caso rural, y de 35,5 % a 47,5 % en la muestra urbana. En el gráfico 7.1 se observa que este aumento se produjo en gran medida como resultado de la mayor participación en organizaciones religiosas en la zona urbana y en la rural. También es posible ver que en el sector rural las juntas de acción comunal son las que acumulan el mayor porcentaje de participación mientras que en la zona urbana la mayor aportación se concentra en organizaciones religiosas. Adicionalmente, en la zona urbana se observa un importante incremento en la participación de los hogares en sindicatos y agremiaciones y en la zona rural también hay un incremento significativo de la colaboración en organizaciones educativas, comunitarias, entre otras.²

1. Las dimensiones del Barcas son: 1. Solidaridad y mutualidad. 2. Jerarquía o articulación vertical. 3. Relaciones horizontales. 4. Control social. 5. Confianza institucional. 6. Participación cívica. 7. Participación política. 8. Medios. 9. Republicanismo cívico, y 10. Información y transparencia. Para Sudarski las tres primeras constituyen el concepto de capital social.

2. En 'otras' se agregan organizaciones de caridad, estatales, étnicas, culturales y deportivas, movimientos y partidos políticos, junta del edificio y otras.

GRÁFICO 7.1.

PARTICIPACIÓN DE LOS HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La participación de los hogares está definida como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización. La clasificación "otra" contiene a organizaciones de caridad, estatales, étnicas, culturales y deportivas, movimientos y partidos políticos, junta del edificio y otras. En la categoría "sindicatos" es importante resaltar que en el 2010 se hacía una sola clasificación para participación en sindicatos o en cooperativas de trabajo o agremiación de productores, mientras que en el 2013 se separaron en dos categorías, por un lado los sindicatos y por otro lado las cooperativas de trabajo o agremiación de productores, de tal forma que los cálculos se hacen uniendo ambas categorías para mantener la comparabilidad entre rondas. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.



→ Adriana Díaz es católica fervorosa. Cuatro días a la semana dirige grupos de oración y lectura de la *Biblia* en la iglesia de su barrio, en Armenia.

Estos porcentajes de participación en organizaciones sociales son también bajos para las capitales de la región de América Latina como es posible derivar de los datos recogidos en el 2006 por Chong, Ñopo y Cárdenas (2013). En ese estudio Bogotá (45,3 %) mostraba niveles de membresía ligeramente mayores a capitales como Lima (33,5 %), Montevideo (38 %), San José (42,1 %) y Caracas (44,6 %), aunque por debajo de Buenos Aires (47 %). Respecto al porcentaje de asistencia a reuniones, las cifras disminuyen considerablemente a un promedio de 38,3 % para las capitales mencionadas y el promedio de participación en la toma de decisiones disminuye aún más a un promedio de 28,6 %.

El capital social de una sociedad produce retornos únicamente mientras se esté usando y por tanto, como proponen Bowles y Gintis (2002) se debe hablar de este como un proceso y no como un acervo. Una de las grandes ventajas de la ELCA es que además de que permite ver dos fotos en el tiempo también permite construir un video de las mismas familias para explorar los procesos comunitarios de organización social. Los datos que se tienen a la mano muestran una actividad poco estable de la inversión de los hogares en organizaciones sociales, lo cual es evidencia de la fragilidad del intento de construcción de capital social. El gráfico 7.2 mues-

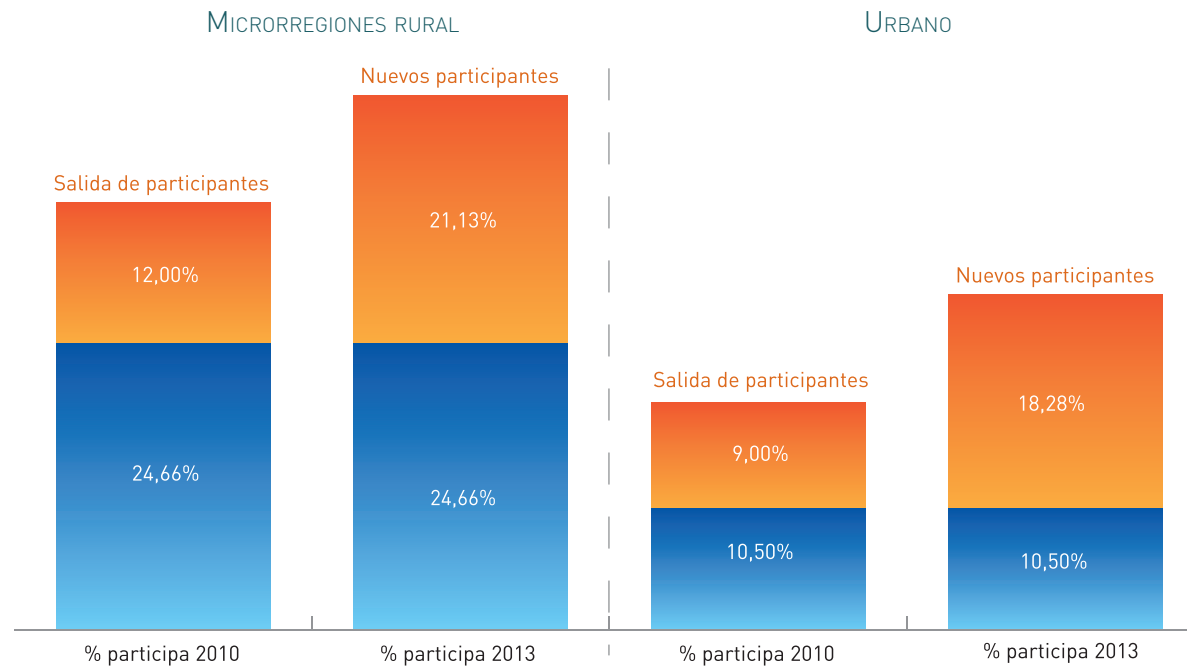
tra la dinámica de los hogares en la participación en organizaciones sociales del 2010 al 2013.³ En la zona rural, del 37 % de los hogares que estaban participando en organizaciones sociales en el 2010 solo el 25 % continuaron participando en el 2013, por lo cual del 46 % de participantes en el 2013 el 21 % son nuevos participantes, es decir, no participaban en el 2010 y entraron a participar en el 2013. Los cambios son similares en la zona urbana, donde del 20 % de hogares que participaban en el 2010 solo el 11 % continuó participando, de tal manera que del 29 % de participantes en el 2013 el 18 % son nuevos participantes. El balance neto es alentador en la medida en que el porcentaje de hogares que entró a participar es sustancialmente alto respecto al porcentaje de hogares que dejó de participar; en particular, las organizaciones religiosas, los sindicatos y agremiaciones merecen gran atención. En la zona rural, 8,5 % de los hogares que en el 2010 no pertenecían a organizaciones religiosas empezaron a formar parte de estas; en el caso de los sindicatos la cifra es de 5,25 % de los hogares y en la zona urbana estos datos son de 9 % y 4,3 %, respectivamente. Estas cifras son comparativamente altas respecto a los hogares que dejaron de participar en estas organizaciones, que en la zona rural son 2,9 % en organizaciones religiosas y 1,2 % en sindicatos y en la zona urbana son 3,9 % y 1 %, respectivamente.⁴

-----→

3. Estos cálculos de participación global en organizaciones se hacen después de incluir los factores de expansión de la muestra y consideran únicamente los hogares encuestados tanto en el 2010 como en el 2013. Sin embargo los cálculos desagregados por tipo de organización no se hacen con estos factores de expansión e incluyen todos los hogares encuestados en cada ola por lo que es posible que las sumas porcentuales no coincidan con precisión.
4. Respecto a la categoría de sindicatos es importante resaltar que en el 2010 se hacía una sola clasificación para la participación en sindicatos o en cooperativas de trabajo o agremiación de productores, mientras que en el 2013 se separaron en dos categorías, por un lado los sindicatos y por otro lado las cooperativas de trabajo o agremiaciones de productores, de tal forma que los cálculos de cambio de participación de 2010 a 2013 se hacen uniendo ambas categorías para mantener la posibilidad de comparación entre rondas.

GRÁFICO 7.2.

DINÁMICA DE LA PARTICIPACIÓN DE HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La participación se define como que el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización. En el gráfico la primera barra representa el porcentaje de hogares que participan en organizaciones en el 2010. La parte superior de la barra indica el porcentaje de hogares que sí participaban en organizaciones en el 2010 pero que en el 2013 dejaron de participar, mientras que en la parte inferior de la barra se observa el porcentaje de aquellos que eran participantes en el 2010 y continuaron participando en el 2013. Luego, la segunda barra indica el porcentaje de hogares que participan en organizaciones en el 2013, donde la parte superior de la barra representa el porcentaje de nuevos hogares participantes, es decir, que no participaban en el 2010 pero sí en el 2013. Lo mismo se observa para la zona urbana. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Mientras el porcentaje de hogares que son líderes en organizaciones sociales aumenta ligeramente tanto en la zona urbana como en la rural, el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que participan en organizaciones disminuye de manera importante.

Adicionalmente, la ELCA recoge información acerca del capital social formado y en formación y en este sentido es clave analizar las tipologías de participación en organizaciones sociales, no solo desde el punto de vista de la membresía a estas, si no también analizando qué tan activos son los individuos en dichas organizaciones. Para esto, además de recoger información sobre la membresía, se preguntó por la asistencia a reuniones y por el liderazgo en las mismas. El gráfico 7.3 muestra el cambio en el porcentaje de hogares que son líderes en organizaciones sociales, tanto para la zona urbana como para la rural.

En términos generales, los hogares de la zona rural presentan una participación más activa que en la zona urbana ya que tienen porcentajes de membresía, asistencia a reuniones y liderazgo en las mismas sustancialmente mayores a los que se presentan en la zona urbana, tanto en el 2010

como en el 2013, año en el que la participación en organizaciones de los hogares rurales llega casi a la mitad de los hogares. Sin embargo, tanto en la zona rural como en la urbana se presentaron incrementos importantes en las tres formas de participación descritas.⁵

En la misma línea, mientras el porcentaje de hogares que son líderes en organizaciones sociales aumenta ligeramente tanto en la zona urbana como en la rural, el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que participan en organizaciones disminuye de manera importante (véase el gráfico 7.3), lo cual puede estar relacionado con lo que muestra el gráfico 7.2 donde un gran porcentaje de los participantes en el 2013 son nuevos participantes. Esto último refleja de nuevo la ausencia de estabilidad y constancia en el proceso de formación de capital social, que pese a las alentadoras cifras de membresía en organizaciones no logra consolidarse en el tiempo.



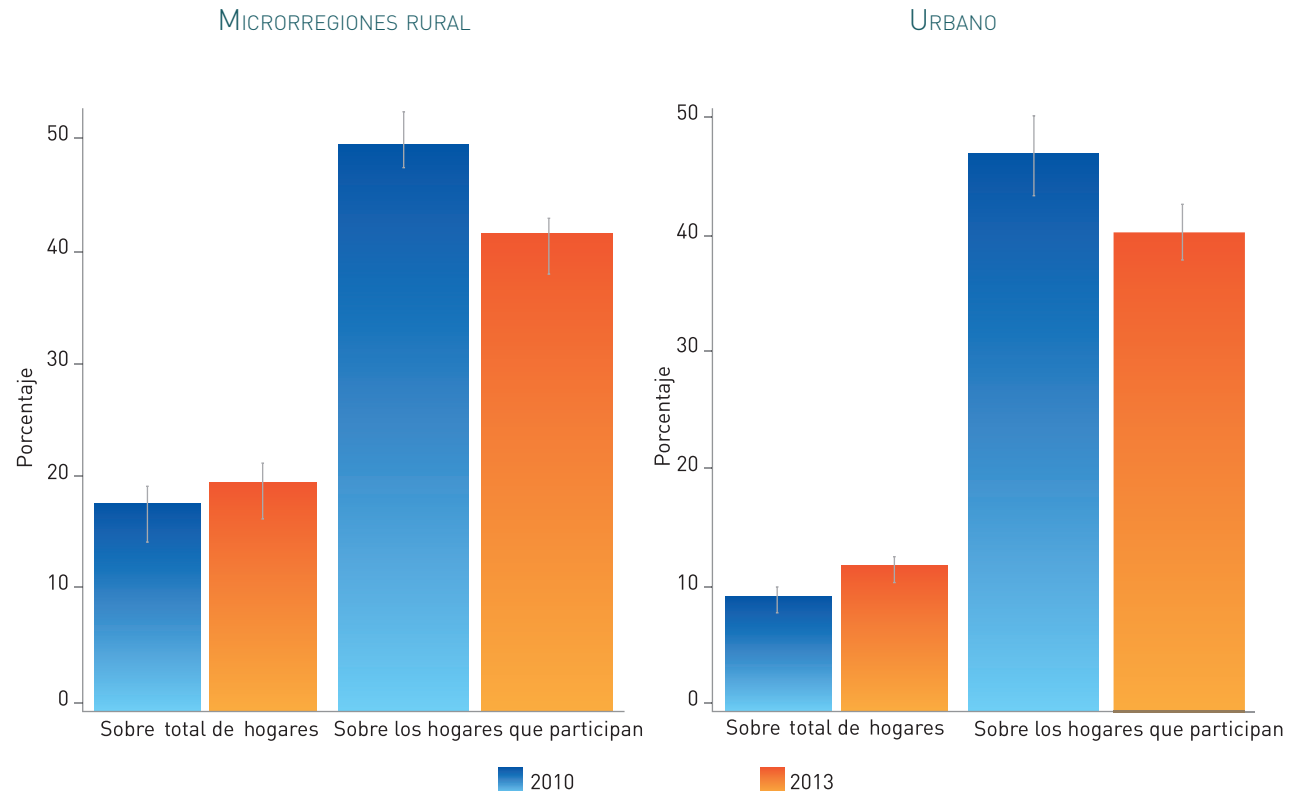
→ Antonio Franco cultiva maíz en su finca en Ciénaga de Oro (Córdoba). "Cuando siembran otros no nos va bien. Él tiene muy buena mano", dice su esposa.

.....→

5. Los datos reportados de asistencia a organizaciones presentan porcentajes muy similares a los de participación en organizaciones.

GRÁFICO 7.3.

LIDERAZGO DE HOGARES EN ORGANIZACIONES SOCIALES POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Se define liderazgo como el jefe del hogar o el cónyuge que reportan que son líderes dentro de alguna organización en la que participan. En las dos primeras barras de cada gráfico se observa el porcentaje de hogares que son líderes dentro de las organizaciones sociales a las que pertenecen, sobre el total de hogares, es decir incluyendo a los hogares que no son líderes porque ni siquiera participan en alguna organización. En las segundas dos barras de cada gráfico se calcula el porcentaje de hogares que son líderes sobre el total de hogares que sí participan en alguna organización social. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

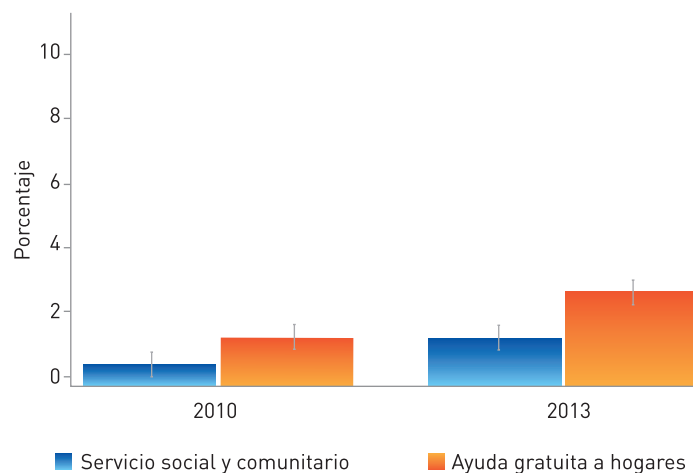
7.3. PROSOCIALIDAD. ¿QUÉ TANTO SE AYUDAN LOS COLOMBIANOS?

Una segunda dimensión se refiere a lo que se denomina 'prosocialidad'. Además de pertenecer a organizaciones sociales, los hogares dedican esfuerzos a contribuir a su comunidad con trabajo o con otras formas de transferencias a proyectos comunitarios, vecinales o a sus seres más cercanos. La ELCA permite ver que en Colombia los ciudadanos recurren en ocasiones a mecanismos informales de apoyo mutuo a través de relaciones de intercambios, préstamos y regalos entre conocidos y por fuera del sistema formal privado o estatal. Estos cálculos están basados en el módulo de uso del tiempo de la encuesta y de allí se extrae el tiempo dedicado a actividades de ayuda gratuita a los demás o de ayuda en proyectos sociales o comunitarios.

A grandes rasgos, esta dimensión del capital social es la más desalentadora pues como se ve en el gráfico 7.4 pese a que hay un incremento en el porcentaje de hogares rurales que dedican tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar a otros hogares de manera gratuita, estos porcentajes se mantienen en niveles extremadamente bajos. Más aún, al observar el cambio en este tipo de comportamientos por región es posible ver que este aumento está jalonado por la región atlántica media y centro-oriente ya que en las regiones cundiboyacense y el eje cafetero el porcentaje de hogares que dedican tiempo a este tipo de actividades de hecho disminuyó. (vease gráfico 7.5)

GRÁFICO 7.4.

HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES: SERVICIO SOCIAL Y COMUNITARIO O AYUDA GRATUITA A HOGARES EN LA ZONA RURAL (PORCENTAJE DE HOGARES).

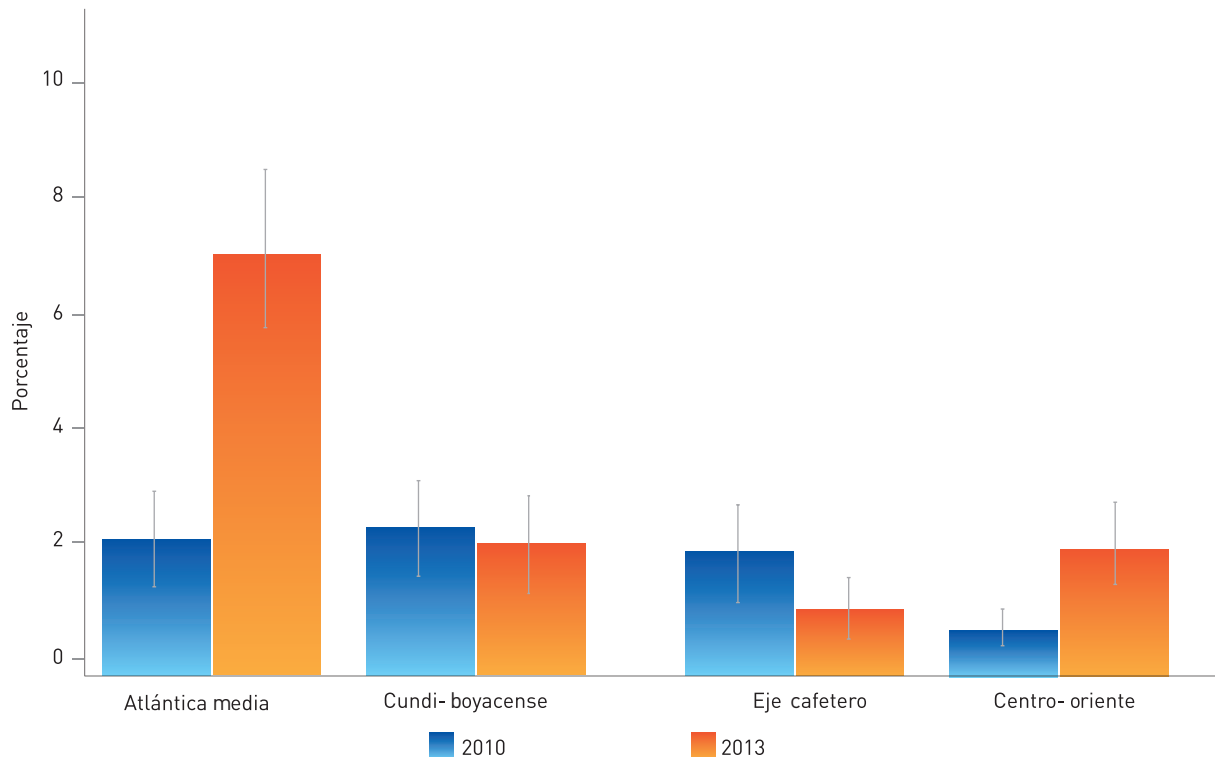


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad (barras azules) y los que afirman dedicar tiempo a ayudar gratuitamente a otros hogares (barras rojas) tanto para el 2010 como para el 2013. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

GRÁFICO 7.5.

HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES EN LA ZONA RURAL POR REGIÓN (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Sin embargo, aunque las cifras sugieren un panorama para nada alentador, el gráfico 7.6 expone un aspecto más motivador de la situación.

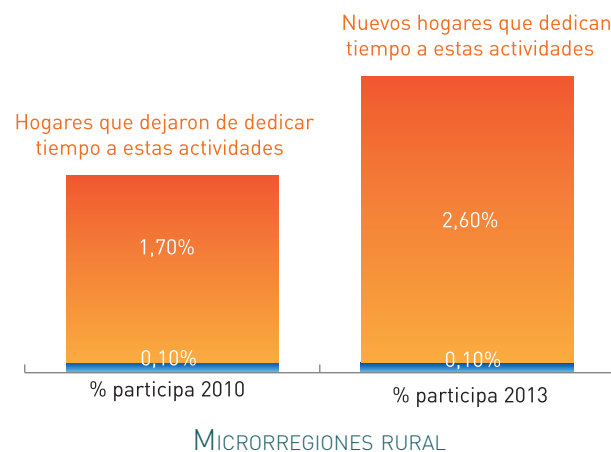
En la zona rural, el 2,6 % de los hogares que en el 2010 no dedicaban tiempo a estas actividades sí lo hacen en el 2013, esto es un porcentaje su-

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar gratuitamente a otros hogares. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

perior al 1,7 % que dedicaba tiempo a estas actividades en el 2010 pero en el 2013 dejaron de hacerlo.

GRÁFICO 7.6.

DINÁMICA DE HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A ACTIVIDADES PROSOCIALES:
SERVICIO SOCIAL Y COMUNITARIO O AYUDA GRATUITA A HOGARES EN LA ZONA RURAL
(PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

En el gráfico, la primera barra representa el porcentaje de hogares que afirman dedicar tiempo al servicio social o a la comunidad o a ayudar gratuitamente a otros hogares en el 2010. Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad. La parte superior de la barra indica el porcentaje de hogares que dejaron de dedicar tiempo a estas actividades, es decir que en el 2010 lo hacían pero no en el 2013. En la parte inferior de la barra se observa el porcentaje de aquellos que dedicaban tiempo a estas actividades en el 2010 y continuaron haciéndolo en el 2013. Luego, la segunda barra indica el porcentaje de hogares que reportaron dedicar tiempo a estas actividades en el 2013. La parte superior de esta barra indica el porcentaje de hogares que empezaron a dedicar tiempo a dichas actividades, es decir, que en el 2010 no lo hacían pero sí en el 2013. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Estas cifras contrastan enormemente con las respuestas de los encuestados a su opinión sobre altruismo recíproco, como se observa en las respuestas a la pregunta de ayudar a quienes nos

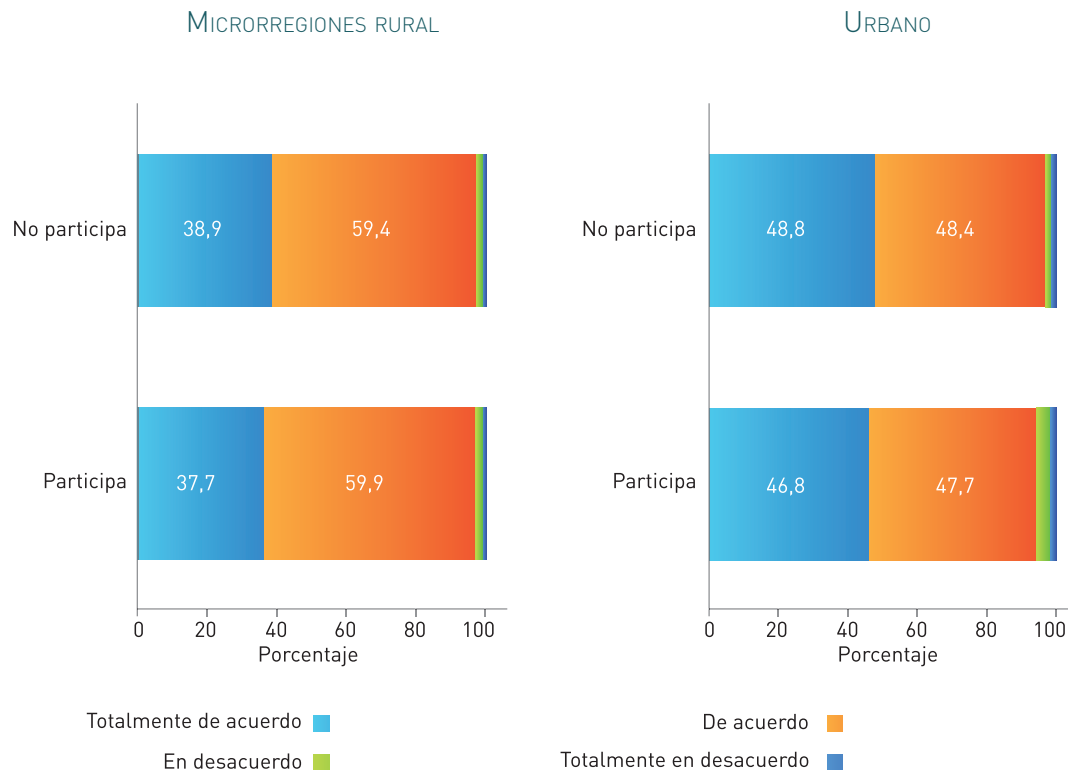
ayudan (véase el gráfico 7.7). Adicionalmente a que estas manifestaciones expresan mayor prosocialidad en la opinión que en la acción, el único aspecto para resaltar es que pareciera que en esta pregun-

ta menos encuestados rurales están totalmente de acuerdo que sus contrapartes urbanas, lo cual contrasta con la mayor participación rural en organizaciones sociales.⁶

6. Existen potenciales dificultades al realizar esta comparación debido a que las respuestas de los encuestados pueden reflejar diferencias en cómo los individuos de distintas zonas se muestran más o menos proclives a expresar opiniones fuertes.

GRÁFICO 7.7.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y RECIPROCIDAD POR ZONA
(PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Totalmente de acuerdo", "De acuerdo", "En desacuerdo" o "Totalmente en desacuerdo" con la afirmación: "Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Al observar las opiniones de los hogares encuestados en la ELCA y compararlos con los reportados por Chong, Ñopo y Cárdenas (2013), llaman la atención los altos porcentajes de opiniones en favor de algunas actitudes prosociales; por ejemplo, en promedio 90,4 % de las personas encuestadas -en las mismas capitales latinoamericanas mencionadas en la sección anterior- afirman estar de acuerdo con que "la gente debería preocuparse por el bienestar de las otras personas" y en promedio 70,6 % están de acuerdo con que "la gente tiene la obligación moral de compartir parte de sus recursos con la gente pobre".

Ahora, los mecanismos informales de apoyo mutuo al interior de una comunidad y las redes sociales son un componente fundamental para el bienestar de los hogares, particularmente en los países en desarrollo (Baird y Gray, 2014). Una de las preguntas que se les hace a los hogares encuestados en el 2013 es la siguiente: "Suponiendo que cada uno de sus vecinos en esta comunidad o vecindario tiene \$ 50.000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$ 50.000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?".

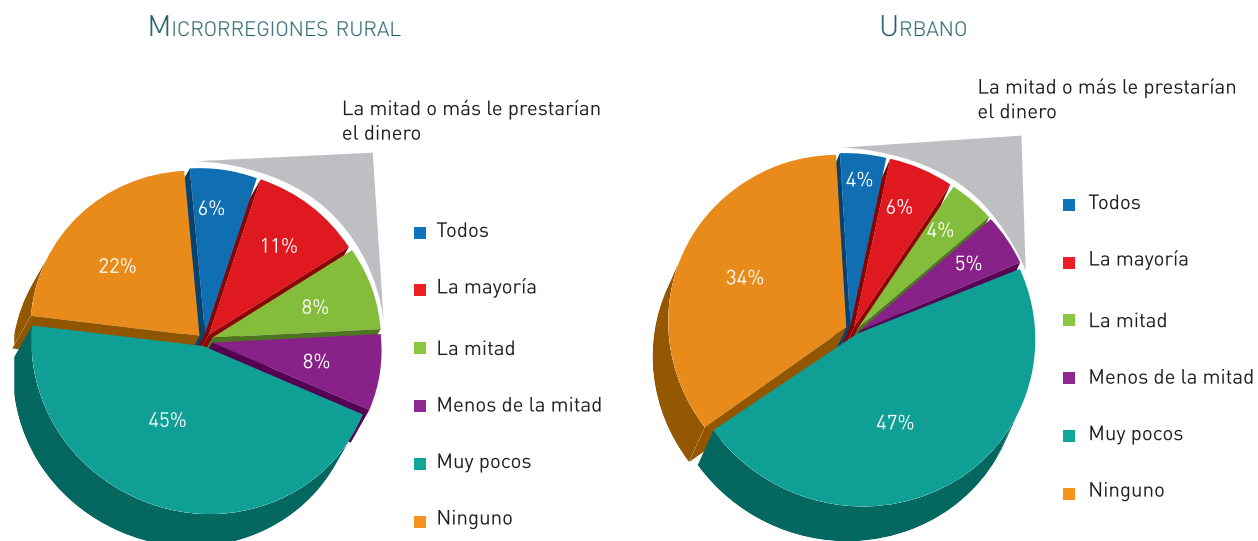
En Colombia los ciudadanos recurren a familiares y amigos cuando necesitan créditos, por ejemplo. Y es que este grupo constituye la segunda fuente de financiamiento más importante en el país, después de los bancos e instituciones financieras. Del 51 % de los hogares urbanos que tienen algún tipo de crédito el 20 % reporta tenerlos con familiares y

amigos. En cuanto a las zonas rurales su importancia es aún mayor, el 31 % de los hogares con créditos reportan tenerlos con familiares y amigos. Sin embargo, en la zona urbana el porcentaje de personas que afirman que nadie les prestaría el dinero es relativamente alto aunque esta fracción disminuye en la zona rural, de 34,8 % a 22 % respectivamente (véase el gráfico 7.8). Tanto en la zona urbana como en la zona rural, la mayoría de personas afirman que muy pocos les prestarían el dinero de manera incondicional. Estos datos estarían corroborando las medicio-

En Colombia los ciudadanos recurren a familiares y amigos cuando necesitan créditos. Este grupo constituye la segunda fuente de financiamiento más importante en el país, después de los bancos e instituciones financieras.

GRÁFICO 7.8.

RED DE CONFIANZA ENTRE LOS VECINOS: PRÉSTAMOS PARA EMERGENCIAS MÉDICAS, POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

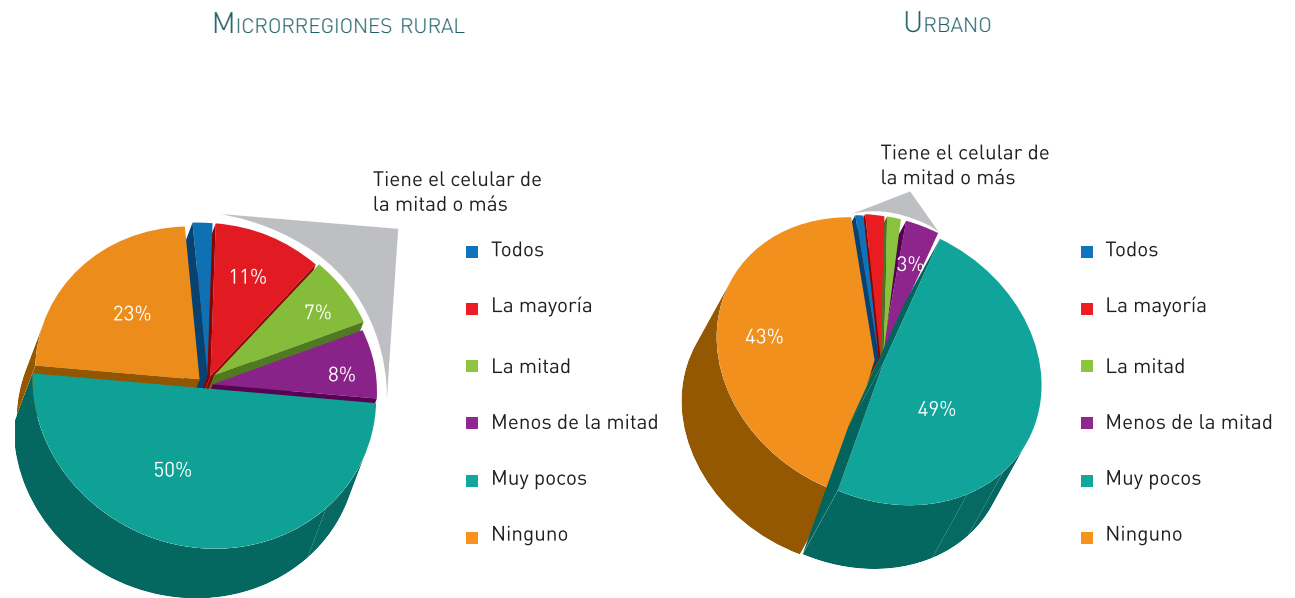
El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Todos", "La mayoría", "La mitad", "Menos de la mitad", "Muy pocos" o "Ninguno" a la pregunta: "Suponiendo que cada uno de sus vecinos en esta comunidad o vecindario tiene \$50.000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$50.000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

nes tradicionales de confianza interpersonal que se han hecho en el país con la Encuesta Mundial de Valores y con algunos estudios experimentales (Chong, Ñopo y Cárdenas, 2008), donde los niveles de confianza interpersonal son bastante bajos.

Adicionalmente, uno de los factores claves para construir confianza y relaciones de largo plazo en una sociedad es la construcción de redes de comunicación entre vecinos. En el 2013 la ELCA preguntó a los encuestados cuántos de sus vecinos tenían a la mano el número de teléfono o celular en caso de que necesitaran llamarlos de urgencia; en la zona urbana, un porcentaje sustancialmente alto de las personas afirman no tener ningún celular de sus vecinos a la mano (44 %), aunque en la zona rural este porcentaje disminuye cuantiosamente al 23 % de las personas, sin embargo la mayoría de las personas tanto en la zona rural como en la urbana reportan tener el celular de muy pocos de sus vecinos (véase el gráfico 7.9). Aunque no hay disponibilidad de estadísticas de otros estudios para comparar, hay motivos para creer que estos porcentajes son bajos. Las diferencias entre las preguntas de opinión sobre la importancia de ayudar a los demás y las acciones concretas para ejecutar confirman la necesidad de seguir monitoreando, a través de diferentes preguntas, la dinámica de la prosocialidad de los hogares.⁷

GRÁFICO 7.9.

RED DE CONFIANZA ENTRE LOS VECINOS: COMUNICACIÓN EN CASO DE EMERGENCIA, POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Todos", "La mayoría", "La mitad", "Menos de la mitad", "Muy pocos" o "Ninguno" a la pregunta: "¿De cuántos vecinos suyos en esta comunidad o vecindario tiene a la mano el número de teléfono o celular en caso de que necesitara llamarlos de urgencia?". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

.....→

7. La correlación entre reportar "totalmente de acuerdo" a la afirmación "siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan" y dedicar tiempo a actividades prosociales (ayuda gratuita a hogares, o servicio social o comunitario) es positiva de 0,0112 y significativa al 5 %.

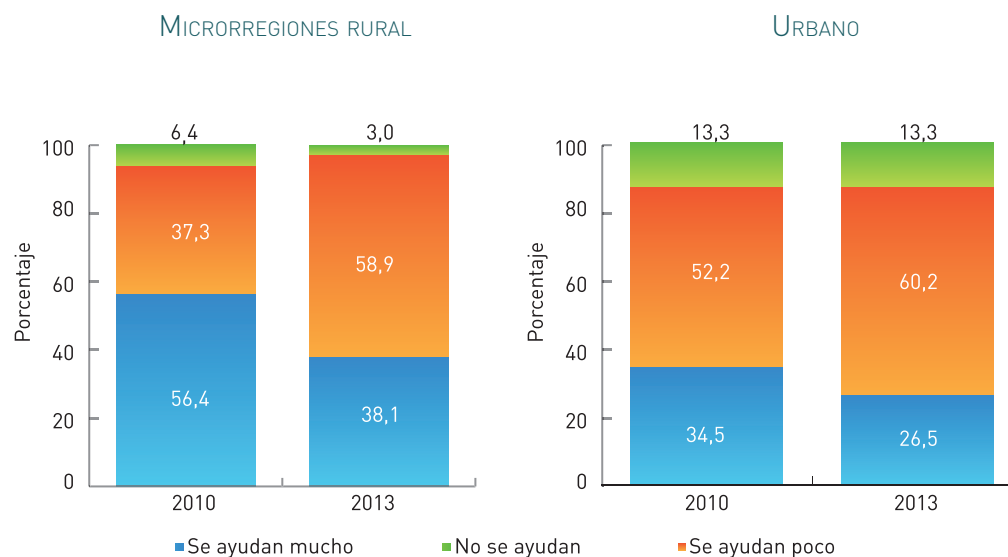
7.4. ¿QUÉ DICEN LOS LÍDERES COMUNITARIOS?

Otro módulo de la encuesta fue aplicado a cientos de líderes de las mismas comunidades rurales y urbanas de la muestra. Las respuestas de estos líderes contrastan con aquellas de los hogares sobre la dinámica de acción colectiva del barrio o la vereda. En el gráfico 7.10 se presenta el cambio en la percepción de los líderes del 2010 al 2013. En la zona rural es posible observar un importante cambio negativo percibido por los líderes ya que en el 2010 el 56 % de ellos respondieron que los habitantes de la vereda “se ayudan mucho”, mientras que este porcentaje cayó a 38 % en el 2013 el porcentaje de quienes “se ayudan poco” aumentó de 37 % a 59 %. Esto contrasta con el aumento reportado en secciones anteriores del porcentaje de hogares que afirman estar dedicando tiempo a actividades como servicio social, a la comunidad y a otros hogares.

Por otro lado, en la zona urbana también hay un cambio negativo pero de menor magnitud, donde el porcentaje de líderes comunales que afirmaban que los habitantes del barrio “se ayudan mucho” en el 2010 cayó ocho puntos porcentuales, mientras que el porcentaje que reportó que los vecinos “se ayudan poco” aumentó en la misma cantidad.

GRÁFICO 7.10.

¿QUÉ TANTO SE AYUDAN LOS HABITANTES DE ESTA COMUNIDAD?
ENCUESTA COMUNIDADES POR ZONA (PORCENTAJE DE COMUNIDADES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

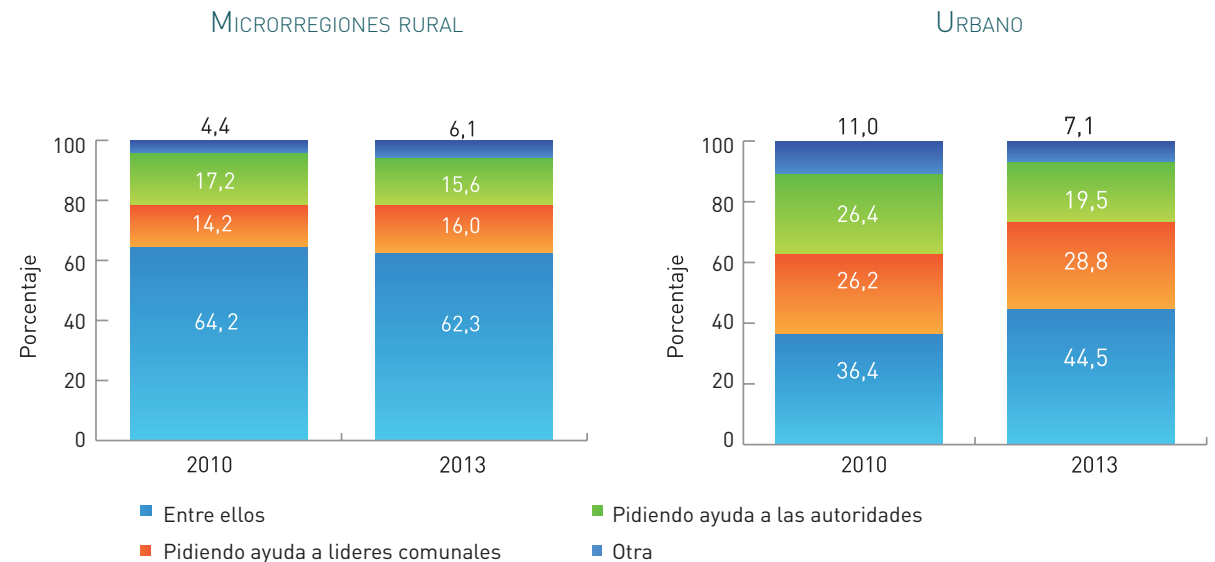
El gráfico muestra el porcentaje de líderes comunales que responden si en su opinión los habitantes de su vereda : “se ayudan mucho”, “se ayudan poco” o “no se ayudan”. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

La reducción entre el 2010 y el 2013 percibida por los líderes de que tanto se ayudan los vecinos de la comunidad no se ve reflejada en la percepción de su capacidad para resolver conflictos. La forma de solución de conflictos se mantiene estable entre rondas de la encuesta, pero las diferencias entre la población urbana y rural son significativas (véase el gráfico 7.11). Las zonas rurales muestran, de acuerdo a los líderes, casi el doble de fracción de la población que resuelve sus conflictos entre ellos si se comparan con la zona urbana.

Una posible explicación, que requiere mayor investigación, sobre la mayor fracción de hogares en la zona urbana que recurre a las autoridades y a los líderes en la zona urbana es que el aparato estatal para la resolución de conflictos podría ser más efectivo o está más a disposición de los hogares que en las zonas rurales. Adicionalmente, pese a que los líderes reportaron menor solidaridad entre vecinos en la muestra urbana, el porcentaje de conflictos que resuelven entre ellos aumentó de 36 % a 44,5 % y la necesidad de pedir ayuda a las autoridades disminuyó de 26,4 % a 19,5 %, lo cual confirmaría las tendencias observadas en los comportamientos prosociales de los hogares urbanos.

GRÁFICO 7.11.

¿CÓMO SOLUCIONAN LOS VECINOS PRINCIPALMENTE LOS CONFLICTOS QUE NO SON PENALES? ENCUESTA COMUNIDADES POR ZONA (PORCENTAJE DE COMUNIDADES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de líderes comunales que responden en su opinión cómo solucionan los vecinos de su vereda los conflictos que no son penales. La categoría "Otra" incluye pedir ayuda a otros vecinos, pedir ayuda a grupos armados, pedir ayuda a familiares o amigos que viven en otros lugares, pedir ayuda a líderes religiosos u otra forma. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

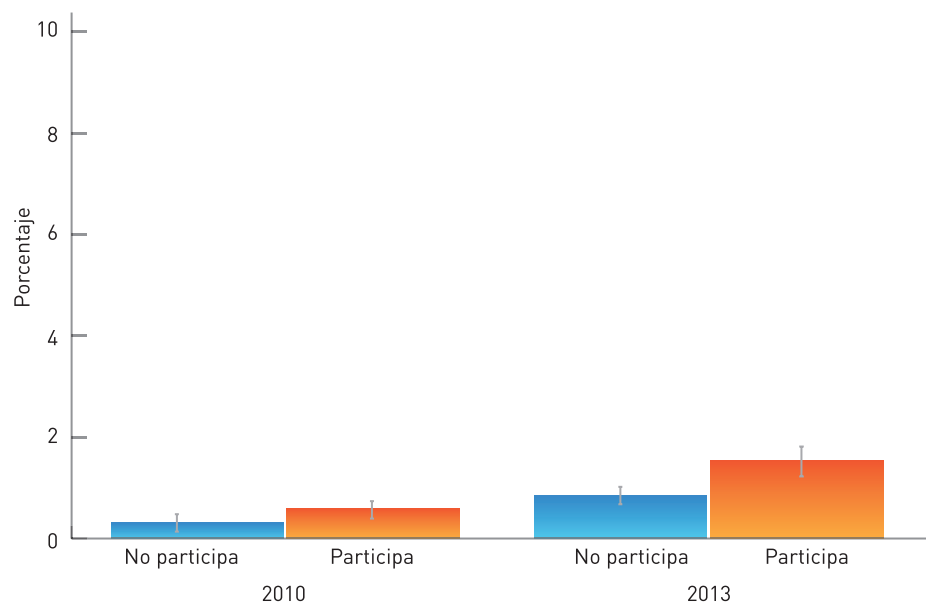
7.5. INTERPRETACIONES DETRÁS DE LAS DINÁMICAS DE ASOCIACIÓN Y AYUDAS

7.5.1. ¿ESTÁN RELACIONADAS LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y LA PROSOCIALIDAD?

Como se ha dicho a lo largo del capítulo, la asociatividad y la prosocialidad responden a un proceso comunitario que se alimenta desde distintos espacios de la comunidad y permite construir lo que algunos denominan su capital social o como se mencionó antes, la 'eficacia colectiva' (Sampson, Rudenbush y Earls, 1997). La participación en organizaciones sociales permite ejercer esa eficacia colectiva porque admite un espacio de discusión para comunicar y representar las preocupaciones colectivas; por su parte, las acciones prosociales son una manifestación directa de esa eficacia colectiva. En el gráfico 7.12 es posible ver que pese a los bajísimos porcentajes de hogares que dedican tiempo al servicio social y comunitario, los hogares que participan en alguna organización dedican más tiempo a ayudar a los demás tanto en el 2010 como en el 2013.⁸ Ahora, en ambos casos, participen o no, hay un aumento en el tiempo reportado de ayuda a los demás, lo cual sugeriría un aumento en general de la prosocialidad. Esta correlación entre participar y ayudar sugeriría que las organizaciones sociales están encaminadas a abrir espacios de ayuda a los demás.

GRÁFICO 7.12.

HOGARES QUE DEDICAN TIEMPO A SERVICIO SOCIAL O A LA COMUNIDAD EN LA ZONA RURAL SEGÚN SU PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

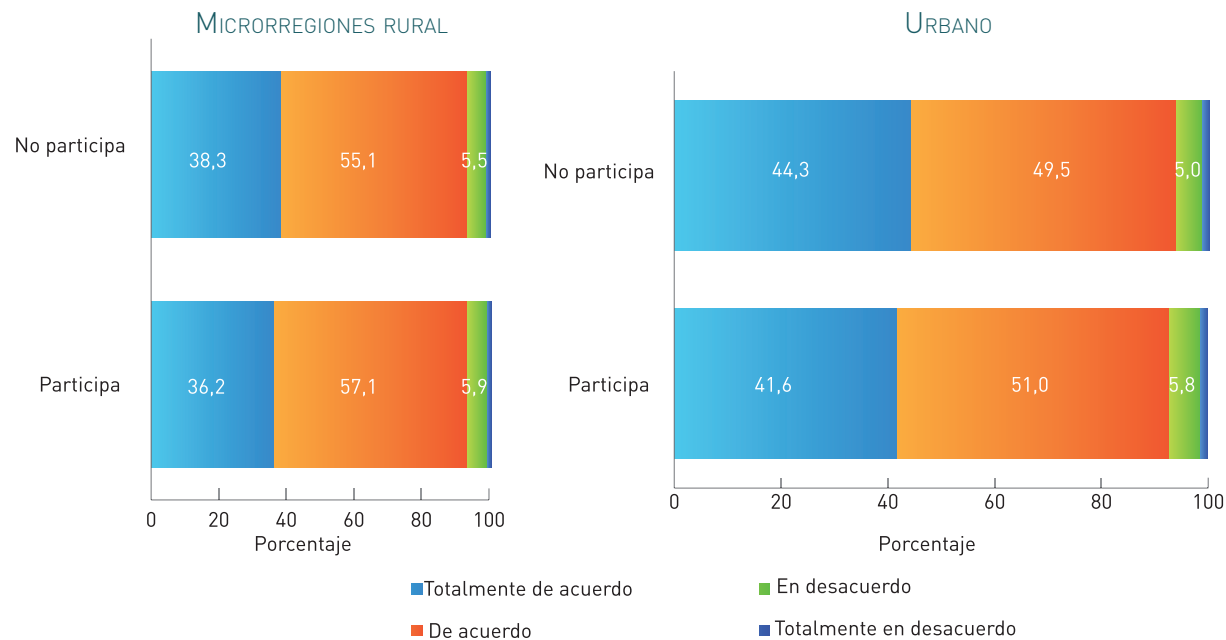
Dedicar tiempo se define como que el jefe del hogar o el cónyuge afirma que dedica tiempo a esta actividad, diferenciado según si algún miembro del hogar participa en alguna organización social en el 2013. Estos datos solo están disponibles para la muestra rural, que solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

.....→

8. La correlación entre membresía a las organizaciones y dedicar tiempo a actividades de servicio social y comunitario es positiva, aunque débil (0,028) y es estadísticamente significativa al 5 %.

GRÁFICO 7.13.

PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON: "EL GOBIERNO DEBE PONER EN PRÁCTICA POLÍTICAS FIRMES PARA REDUCIR LA DESIGUALDAD ENTRE RICOS Y POBRES", POR ZONA. (PORCENTAJE DE PERSONAS).



El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "Totalmente de acuerdo", "De acuerdo", "En desacuerdo" o "Totalmente en desacuerdo" con la afirmación: "El gobierno debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres". La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

7.5.2. ORGANIZACIONES SOCIALES, PROSOCIALIDAD Y EL ESTADO DE BIENESTAR

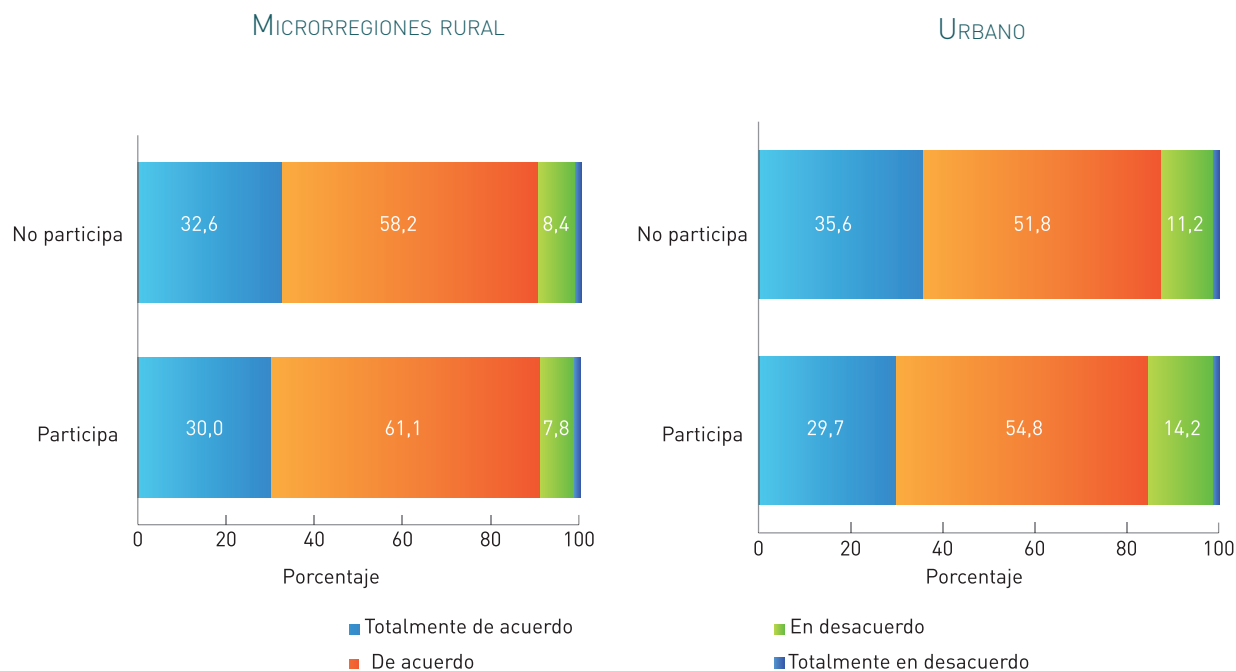
La participación en organizaciones sociales y los actos prosociales tienen por objeto generar bienestar a nivel colectivo a través de la acción colectiva. Como se mostró en secciones anteriores la inmensa mayoría está de acuerdo o muy de acuerdo con que los

individuos deben ayudarse entre sí. Antes del estado de bienestar moderno esta fue la fuente de generación de beneficios sociales y redistributivos para ayudar a los más desvalidos. Pero hoy existe un estado de bienestar que, sustentado en recursos públi-

cos, genera programas de apoyo a esos grupos más vulnerables de la sociedad. Es más, los encuestados de la ELCA claramente soportan ese papel del Estado como generador de bienestar y redistribución como lo refleja el gráfico 7.13.

GRÁFICO 7.14.

PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON: "EL GOBIERNO ES EL PRINCIPAL RESPONSABLE DE ASEGURAR EL BIENESTAR DE LA GENTE", POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "totalmente de acuerdo", "de acuerdo", "en desacuerdo" o "totalmente en desacuerdo" con la afirmación: El gobierno es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

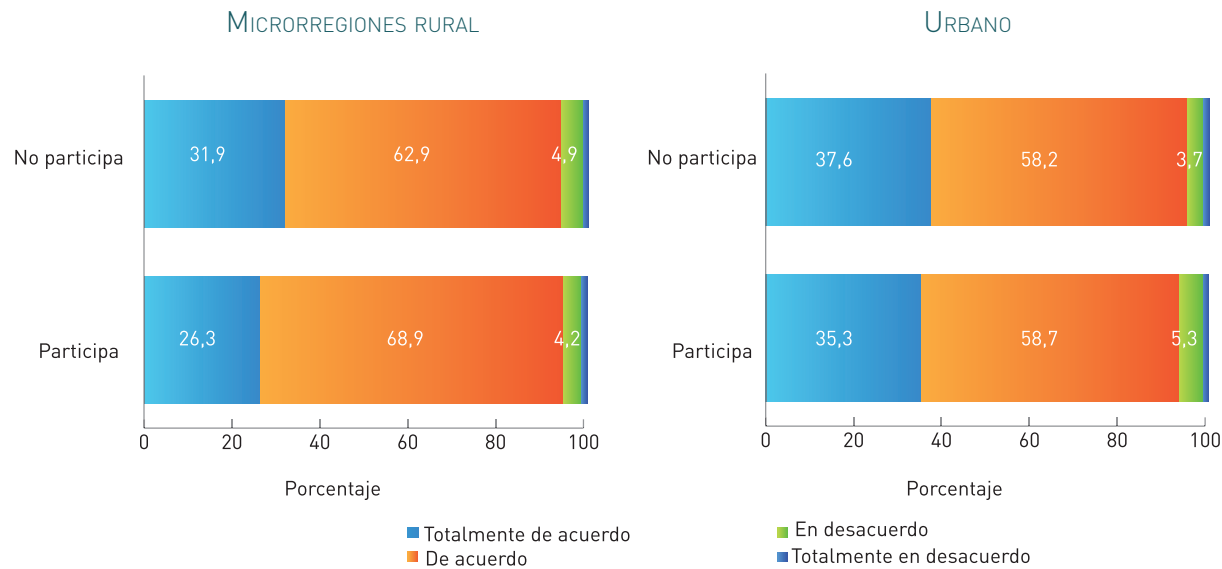
Ante las preguntas sobre si el Gobierno o cada individuo debía ser el principal responsable del bienestar de las personas, existe un balance en

la medida en que los encuestados ven un papel primordial de ambos actores sin ninguna preferencia clara. En los gráficos 7.14 y 7.15 se destaca

que los porcentajes de respuestas "totalmente de acuerdo" son menores en ambos casos para la zona rural.

GRÁFICO 7.15.

PERSONAS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON: "CADA INDIVIDUO ES RESPONSABLE DE SU PROPIO BIENESTAR", POR ZONA (PORCENTAJE DE PERSONAS).



El gráfico muestra el porcentaje de personas que responden "totalmente de acuerdo", "de acuerdo", "en desacuerdo" o "totalmente en desacuerdo" con la afirmación: "Cada individuo es responsable de su propio bienestar." La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Igualmente se realizó un trabajo de correlación entre las variables de asociatividad (¿participa en alguna organización social?) y la red de confianza en los vecinos (¿le prestarían \$50,000?) y las respuestas de opinión sobre el estado de bienestar y redistribución, la solidaridad y la reciprocidad. En la tabla 7.1 se muestran los resultados. En cada

celda se muestra si la correlación resultó negativa (-), positiva (+) o estadísticamente insignificante (·) para la muestra urbana y rural en la siguiente tabla. Los resultados muestran que aquellos que participan en organizaciones sociales están menos de acuerdo con un Estado como único responsable, los individuos como únicos responsables y

la reciprocidad negativa, y en el caso rural con la solidaridad. Sin embargo, la pregunta por las redes de confianza con los vecinos mostró menos casos de correlación significativa, excepto por la zona urbana en el Gobierno como principal responsable y en la zona rural para el Gobierno como redistribuidor.⁹

9. La correlación positiva implica que la persona está "más de acuerdo" con la afirmación y al contrario para la correlación negativa. A la izquierda se lee la dirección de las correlaciones que son significativas en la zona urbana y a la derecha se lee lo mismo para la zona rural. Donde no aparece ningún signo implica que la correlación no es significativa al 5 %.

TABLA 7.1.

CORRELACIONES ENTRE ASOCIATIVIDAD Y RED DE CONFIANZA DE VECINOS CONTRA OPINIONES SOBRE EL ESTADO DE BIENESTAR Y REDISTRIBUCIÓN, LA SOLIDARIDAD Y LA RECIPROCIDAD.

	El gobierno es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente	Cada individuo es responsable de su propio bienestar	El gobierno debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres	Siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan	El que me la hace me la paga
Alguien en el hogar participa en alguna organización social	- / .	- / -	- / .	- / .	- / -
Cuántos de sus vecinos le prestarían \$50.000	+ / .	. / .	. / .	. / .	. / .

La tabla muestra la correlación entre las variables de asociatividad (alguien del hogar participa en alguna organización social) y la red de confianza en los vecinos (cuántos le prestarían \$50,000) contra las respuestas de opinión sobre el estado de bienestar y redistribución, la solidaridad y la reciprocidad, para la zona urbana y rural. En cada celda se muestra si la correlación resultó negativa (-), positiva (+) o insignificante (.) estadísticamente. La correlación positiva implica que la persona está "más de acuerdo" con la afirmación y al contrario para la correlación negativa. A la izquierda se lee la dirección de las correlaciones que son significativas en la zona urbana y a la derecha para la zona rural. Donde no aparece ningún signo implica que la correlación no es significativa al 5%. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Se abre entonces la pregunta de si estos programas sociales tienen alguna relación con la participación y la prosocialidad de los hogares. Aprovechando la información de la ELCA sobre la participación de los hogares en programas del Estado, se puede hacer un análisis de la frecuencia

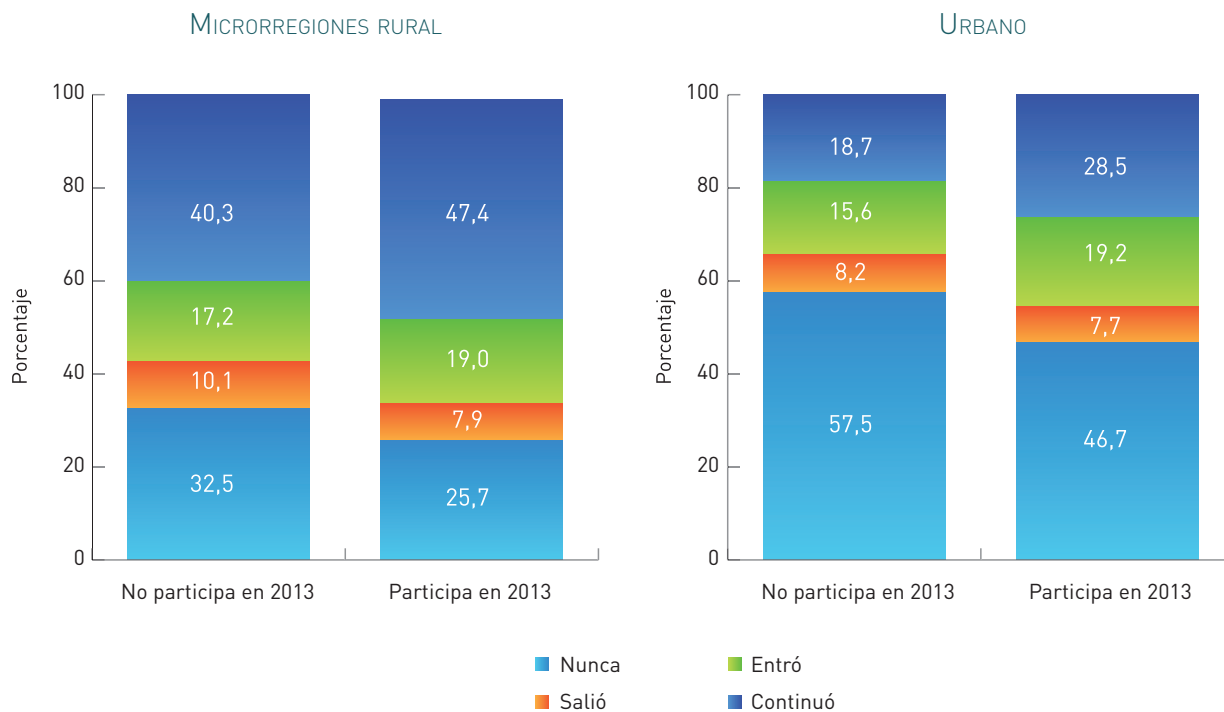
con que los hogares participan y sus actividades de prosocialidad y participación en organizaciones de la sociedad civil. Más aún, es posible hacer un análisis dinámico evaluando si los hogares entraron, siguieron o dejaron estos programas sociales¹⁰ y si ello está relacionado con su prosociali-

dad y asociatividad. En el gráfico 7.16 se presenta este análisis que está sustentado en un análisis de regresión que permite deducir que la probabilidad de pertenecer a una organización social está determinada por continuar o haber entrado en un programa del Estado.

10. Los programas sociales o gubernamentales que se consideraron son, zona rural: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, programas de adjudicación de tierras, ley de víctimas y tierras, Agro Ingreso Seguro o Desarrollo Rural con equidad, Oportunidades Rurales, Familias Guardabosques, algún otro programa de desarrollo rural u otro programa. Zona urbana: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados u otro programa.

GRÁFICO 7.16.

PANEL SOBRE LA DINÁMICA DE ENTRADA Y SALIDA DE LOS HOGARES A PROGRAMAS DE BENEFICIOS ESTATALES DIFERENCIADO POR LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (PORCENTAJE DE HOGARES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El gráfico muestra el porcentaje de hogares que nunca (ni en el 2010 ni en el 2013) han pertenecido a algún programa de beneficios estatal, los hogares que salieron o dejaron de ser beneficiarios (en el 2010 alguien del hogar era beneficiario de algún programa y en el 2013 dejó de serlo), los hogares que entraron o empezaron a ser beneficiarios (en el 2010 nadie del hogar era beneficiario de algún programa pero sí en el 2013) y los hogares que continuaron siendo beneficiarios (alguien del hogar era beneficiario de algún programa en el 2010 y también en el 2013). Estas clasificaciones se muestran diferenciadas según si alguien del hogar es miembro de alguna organización social en el 2013. Los programas sociales o gubernamentales son: zona rural: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados, titulación de baldíos, programas de adjudicación de tierras, ley de víctimas y tierras, Agroingreso seguro o Desarrollo Rural con Equidad, Oportunidades Rurales, Familias Guardabosques, algún otro programa de desarrollo rural u otro programa. Zona urbana: Familias en Acción, programas para el adulto mayor, SENA, Red Juntos-Unidos, ICBF, ayudas para desastres naturales, ayudas para desplazados u otro programa. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.



→ Al caer la tarde, Octavio Ballesteros, su esposa Alicia Torres y su hijo adoptivo, Felipe García, ordeñan y revisan el ganado, en Susa (Cundinamarca).

El panel de la izquierda muestra los datos para el caso rural. Allí cada barra representa la probabilidad de que un hogar participe (derecha) o no participe (izquierda) en organizaciones sociales. En general se ve que la probabilidad de participar en una organización social aumenta para los hogares que entraron o continuaron en programas del Estado entre el 2010 y el 2013 si se compara con aquellos que nunca participaron o salieron de ellos. Un patrón similar se observa para el caso urbano.

Estos datos sugieren entonces que los programas del Estado pueden estar contribuyendo a abrir espacios de asociatividad para los hogares rurales y urbanos. Lo que no es claro es el mecanismo de transmisión. Sin embargo, es bastante plausible que este efecto sea generado por las condiciones de implementación de los mismos programas que en muchas ocasiones incluyen la necesidad de aso-

ciarse para poder recibir el beneficio. Por ejemplo, el programa de Familias en Acción¹¹ es uno de los más frecuentes en el país y por ende la muestra de la ELCA incluye explícitamente entre sus condiciones participar en espacios de bienestar comunitario como la "Asamblea municipal de más Familias en Acción", el "Comité de madres líderes" y los "Encuentros de bienestar".

Es difícil evaluar el impacto de estas condiciones en la construcción de capital social en el sentido profundo de la palabra, y más difícil aun en las acciones prosociales de los hogares. De hecho, al evaluar si entrar o permanecer en los programas entre 2010 y 2013 tenía algún efecto en los comportamientos prosociales de ayuda a los demás y de confianza en los demás no se encontró relación causal alguna. La próxima ronda de la ELCA dará seguramente luces al respecto.

----->

11. Véase http://www.dps.gov.co/Ingreso_Social/FamiliasenAccion.aspx

7.5. CONCLUSIONES

A lo largo del capítulo se evaluó el papel que la participación en organizaciones sociales y las acciones prosociales tienen en los hogares rurales y urbanos de la muestra de la ELCA como síntomas de la construcción de eficacia colectiva de las comunidades urbanas y rurales de la muestra de la ELCA. Si bien los niveles de prosocialidad en términos de ayudas a los demás y a proyectos comunitarios y sociales son muy bajos, y la participación de los hogares en organizaciones sociales muestra señales positivas, entre el 2010 y el 2013 hay un aumento en la participación y las acciones prosociales que puede estar asociado a un intento por construir capital social y eficacia colectiva. Dado que hay una correlación débil pero positiva de esta participación con las acciones prosociales de los individuos, se podría pensar que en general se observa una tendencia positiva en este aspecto. Cabe resaltar que el aumento de participación de los hogares en organizaciones religiosas y sindicales es especialmente alto, lo cual estaría abriendo espacios de organización que en el primer caso se pueden derivar de la creciente explosión de nuevas iglesias por fuera de la Iglesia católica y, en el segundo, por una apertura democrática y menores amenazas a la vida de los sindicalistas.

Sin embargo es necesario destacar también la alta movilidad en términos de entrada y salida de los hogares a estas organizaciones lo cual puede mos-

trar una fragilidad en estos procesos de intento de construcción de capital social, y que solo hasta ahora con una encuesta longitudinal se pueden cuantificar. Los datos sugieren que apenas un 10 % de los hogares urbanos y un 25 % de los rurales mantuvieron su participación en organizaciones sociales entre el 2010 y el 2013, con el resto de hogares entrando y saliendo de manera temporal. Esto impide que se consoliden procesos de construcción de un tejido social de ayudas mutuas y de representatividad de los hogares frente a lo público y lo colectivo y, más bien, como se discutió en la sección anterior, que sea el reflejo de una dinámica promovida por programas gubernamentales donde el oportunismo de la membresía a organizaciones sea la razón de este crecimiento en la participación. El tiempo será un mejor evaluador de la transformación de asociatividad en prosocialidad. También son de destacar las diferencias regionales; mientras la región atlántica y centro-oriente vieron un aumento importante en esta participación, las regiones del eje cafetero y cundiboyacense mostraron tendencias bajas o incluso negativas.

Llama la atención la aparente desconexión entre esta dinámica de aumento de la participación y la prosocialidad, y la reportada por los líderes encuestados. Si bien en el caso de los líderes no es posible tener el carácter longitudinal ya que no se entrevistan siempre a los mismos líderes, sí es de destacar

que en general los líderes en la encuesta del 2013 manifestaron niveles de confianza y ayuda entre vecinos más bajos que los reportados en el 2010. La nueva pregunta de la ELCA sobre si los vecinos le prestarían \$50.000 de manera incondicional ante una emergencia confirma las apreciaciones de muy bajos niveles de confianza interpersonal y acciones prosociales en general. Esto también se vio reflejado en la poca conectividad de los encuestados con sus vecinos al no contar con muchos números de sus vecinos en sus teléfonos celulares como señal de la conectividad en sus redes sociales.

Las posibles relaciones positivas entre los programas gubernamentales y la participación en organizaciones sociales, pero no con la prosocialidad, abren preguntas que solo en el tiempo se podrán contestar. Si estos programas apuntan a construir mayor capital social y por tanto exigen a los beneficiarios que se asocien, ¿podrá este requerimiento transformar las relaciones de confianza interpersonal y de acciones prosociales entre los individuos? Es difícil con los datos actuales responder a esta pregunta pero sí deja abierto un debate sobre el papel del estado de bienestar y las comunidades para generar el mínimo capital social que debería existir para servir como red de protección social en caso de que estos programas del Gobierno dejen de operar por falta de recursos o por graduar a sus beneficiarios.

REFERENCIAS

- Baird, T. y Gray, C. (2014) "Livelihood Diversification and Shifting Social Networks of Exchange: A *Social Network Transition*". *World Development*, 60, pp 14-30.
- Bowles, S. y Gintis, H. (2002). "Social Capital and Community Governance". *The Economic Journal*, 112, pp F419-F436.
- Chong, A., Ñopo, H. y Cárdenas, J. C. (2008). ¿Hasta qué punto los latinoamericanos confían y cooperan? Experimentos de campo sobre exclusión social en seis países de América Latina. Research Department Publications 4578, *Inter-American Development Bank*, Research Department.
- _____. (2013). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries". *Journal of Development Economics*, 104, pp 16-33.
- Cruz, J. M. (2009). "Social Capital in the Americas: Participation in Parents' Associations". *Americas Barometer Insights 24*. Latin American Public Opinion Project, "Insights". Recuperado de www.AmericasBarometer.org
- Dasgupta, P. (2007). *Economics: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Knack, S. y Keefer, P. (1997). "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation". *The Quarterly Journal of Economics*, 112:4, pp 1251-1288.
- Klesner, J. L. (2007). "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru". *Latin American Research Review*, 42:2. pp 1-32.
- Polanía, S. (2005). Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia, *Desarrollo y Sociedad*, (56), 221-284.
- Sampson, R., Rudenbush, S. W., y Earls, F. (1997). "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy". *Science*, 277, (5328), pp 918-924.
- Sudarski, J. (1999). *El capital social en Colombia: La medición nacional con el barómetro del Capital Social. Separatas 1 a 5*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Archivos de macroeconomía.
- Tomasello, M. (2010) *¿Por qué cooperamos?* Buenos Aires: Katz Editores.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zak, P. J y Knack (2001). "Trust and Growth". *Economic Journal*, 111:470, pp 295-321.



→ Para los habitantes de zonas rurales de Barrancabermeja, ubicados en la Ciénaga de San Silvestre, las posibilidades de subsistencia económicas se limitan a la pesca. Cada vez es menos lo que se extrae debido al deterioro e invasión de las aguas.





→ Benedicto Rodríguez madruga a las 5 a.m. a extraer el polen de las abejas que tiene en su finca en Simijaca. En la tarde, va al pueblo y lo vende.

CAPÍTULO 8

¿QUÉ PASÓ EN LAS ÁREAS RURALES ENTRE 2010 Y 2013?: CONTRIBUCIÓN DEL ACCESO A TIERRAS, CHOQUES NEGATIVOS Y PROGRAMAS ESTATALES DIRIGIDOS AL BIENESTAR DE LOS HOGARES RURALES

ANA MARÍA IBÁÑEZ
LAURA MONTENEGRO



→ Rodrigo Ballesteros cambió la vida del pueblo por la agricultura. Aquí, recoge la cosecha de zucchini con su hijo Cristian, en Buena Vista (Boyacá).

→ 8.1. INTRODUCCIÓN

Las áreas rurales del país albergan un poco menos del 25 % de la población de Colombia, pero un mayor porcentaje de la población pobre (32 %) y pobre extrema (49,2 %).¹ Si bien la incidencia de la pobreza ha caído en el país desde 1997, la reducción ha sido más acelerada en las regiones urbanas de Colombia de tal manera que en el 2013 la incidencia de la pobreza urbana fue 26,9 % mientras la rural alcanzó un 42,8 %. La brecha urbano-rural no es, sin embargo, un fenómeno reciente. La mayor pobreza rural ha sido una constante del país.

La presencia más que proporcional de población pobre en las áreas rurales y la lenta reducción de la pobreza rural puede ser consecuencia de diversos factores. En primer lugar, la presencia del Estado en las áreas rurales es débil y en algunas regiones inexistente. Esto limita la provisión de servicios sociales y bienes públicos que son fundamentales para la generación de ingresos rurales y para asegurar mayores ingresos futuros.

----->

1. Fuente: www.dane.gov.co.

En segundo lugar, el conflicto armado sucede mayoritariamente en las regiones rurales del país. La población rural ha sufrido por ende en mayor proporción los rigores del conflicto. La población desplazada es primordialmente rural, el despojo de tierras consecuencia del conflicto sucedió en las regiones rurales y los pobladores que no se desplazan enfrentan altos niveles de victimización (Ibáñez, 2008).

En tercer lugar, el acceso a la tierra y la concentración de la propiedad rural en Colombia limitan las oportunidades de la población rural. Solo un 41,6 % de la población tiene acceso a la tierra ya sea bajo arreglos formales o informales de propiedad. Además, un 47,7 % de los propietarios de tierras no cuentan con un título formal de propiedad, lo cual facilita el despojo de tierras y reduce los incentivos para invertir en los predios. El gini de concentración de la propiedad rural alcanzó para 2012 un valor de 0,87 (Gáfaró, Ibáñez y Zarruk, 2012).

En cuarto lugar, los productores rurales están sometidos por lo general a un mayor riesgo. Los choques climáticos, los daños en las cosechas y la alta variación de los precios agrícolas son algunos de los riesgos usuales que enfrentan los productores agropecuarios. Durante los años 2010 y 2011, las lluvias excesivas de la ola invernal que ocasionaron el fenómeno de La Niña afectaron varias regiones rurales del país. Además, la caída en los precios agrícolas y la revaluación redujo la rentabilidad de varios cultivos, lo cual derivó en los paros cafeteros y campesinos en 2013.

El objetivo de este capítulo es analizar los cambios en el bienestar de los hogares rurales de la ELCA y explorar posibles causas de dichos cambios. En particular, se hace una aproximación al bienestar de los hogares a través de la observación de su consumo agregado. Así, se examinarán los cambios en el consumo de los hogares y su relación con el acceso a la tierra, los programas estatales y los mercados de crédito. Además, se evaluará el efecto de la incidencia de choques negativos del hogar sobre el consumo. Antes de presentar los resultados, se hace un corto recuento de los principales sucesos en las cuatro microrregiones.

8.2. LAS CUATRO MICRORREGIONES DE LA ELCA: PRINCIPALES SUCESOS ENTRE 2010 Y 2013

Las regiones rurales del país vivieron durante 2010 y 2013 tres fenómenos comunes. En primer lugar, la ola invernal que inició en 2010 tuvo un impacto fuerte en las regiones rurales, a excepción del eje cafetero y el centro-oriente. En segundo lugar, la caída en la producción agrícola y en algunos precios deterioró las condiciones de los mercados y provocó diversas movilizaciones y paros para exigir ayuda estatal. En tercer lugar, la violencia, si bien disminuyó, aún tenía un fuerte impacto en las áreas rurales y en



→ Eduard Álvarez es agricultor en Sabanalarga, Chinú. El clima de Córdoba no tiene clemencia con él, por lo que evita estar al rayo del sol a mediodía.

algunos casos mutó de violencia paramilitar a violencia criminal, además de la continua presencia de los grupos guerrilleros. En los párrafos siguientes se examinan estos tres fenómenos para cada región.

8.2.1. ATLÁNTICA MEDIA

La ola invernal tuvo un impacto importante en los departamentos de Córdoba y Sucre. Para junio del 2011, las zonas más afectadas por las inundaciones correspondían al 11,2 % del área estudiada del departamento de Sucre y al 5,7 % de Córdoba. Las inundaciones afectaron particularmente los suelos usados en cultivos, pastos y bosques (Ideam, 2011) lo cual implicó una reducción en la producción agropecuaria en estos departamentos.



→ La cría y venta de cerdos es una fuente de ingresos extra para la familia González Valenzuela, de Puente Nacional. El jefe de hogar es agricultor.

La participación de los campesinos de Córdoba y Sucre, departamentos tradicionalmente campesinos y con una importante historia de movilización y organización agraria, fue considerablemente baja en el paro nacional agrario de mediados de 2013. Esto podría interpretarse como uno de los efectos de la violencia de esta región que obliga a la población a retraerse en sus viviendas para evitar ser víctimas de la violencia.

La violencia se disparó en la región atlántica media tras las desmovilizaciones paramilitares. En la actualidad, las bandas criminales son el mayor riesgo contra la seguridad en esta región. En Chinú y Sahagún se han reportado atentados contra varios sectores de la población, el comercio y las residencias (Redacción eje cafetero, 2012a), así como contra las comunidades indígenas (zenúes) que tienen resguardos en las zonas

rurales (VerdadAbierta.com, 2014a) Además, según el Observatorio de Derechos Humanos y la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) hubo masacres en Ciénaga de Oro en el 2010, en Sahagún el 20 de noviembre de 2010 y en Sampués (Sucre) se reportaron amenazas a los habitantes y el ataque de la casa de un líder cívico el 14 de enero de 2014.

8.2.2. EJE CAFETERO

El eje cafetero presenció durante los últimos tres años más de un paro. En octubre de 2012 Quindío y Risaralda se unieron a la marcha nacional para protestar contra la crisis cafetera (Redacción eje cafetero, 2012b), en febrero de 2013 fueron el foco del paro cafetero (Redacción eje cafetero 2013) y, posteriormente, del paro de septiembre de 2013. La recurrente falta de presencia del Estado en la zona rural y los bajos precios de la carga de café ligados a la revaluación del peso frente al dólar fueron los principales detonantes del paro.

La violencia en el eje cafetero fue causada primordialmente por las bandas de delincuentes ligadas al negocio de narcotráfico. En los municipios de Risaralda y Quindío las bandas Cordillera y Los Rolos han sido especialmente violentas (Caracol, 2011). La violencia de la región pacífica está además generando una migración hacia el Valle del Cauca y el eje cafetero. El recrudecimiento de esta situación significó que los infartos al miocardio y la violencia eran las principales causas de mortalidad en Risaralda en noviembre de 2013 (El Diario del Otún, 2013).

8.2.3. CENTRO-ORIENTE

El paro nacional agrario, si bien comenzó de manera tímida en el Tolima (Redacción El Nuevo Día, 2013), pronto se intensificó por medio de taponamientos de las vías y enfrentamientos con la fuerza pública especialmente en el corregimiento de Castilla (Coyaima), ubicado en las cercanías de Purificación, Ortega y Natagaima (Equipo Ecos del Combeima, 2013). Algunas organizaciones del Tolima que participaron en el paro, como Mesa Nacional Agropecuaria de Interlocución, agrupan pequeños productores arrendatarios y aparceros.

Tras la desmovilización paramilitar, surgieron varias bandas criminales que comparten territorio con las FARC. Entre ellos, cabe mencionar a los Rastrojos, el bloque Pijao (presuntamente desmantelado en 2009), los Conquistadores del Tolima² y otras bandas armadas (VerdadAbierta.com, 2012). Las FARC protagonizaron varios incidentes violentos en Ortega durante 2011 y en Natagaima entre 2010 y 2013.

8.2.4. CUNDIBOYACENSE

La ola invernal tuvo un impacto importante en Santander, Cundinamarca y Boyacá, en especial en dos municipios de la región cundiboyacense de la ELCA. Estos departamentos vivieron pérdidas importantes de cultivos permanentes y transitorios que afectaron la agricultura familiar así como de la producción ganadera (Cepal, 2012).

.....→

² Que, al menos hasta mediados del 2012, organizaban secuestros y extorsiones en el municipio de Ortega.

Si bien esta región tiene un importante historial de paramilitarismo (VerdadAbierta.com, 2014b), desde 2012 uno de los mayores problemas de violencia en Boyacá se atribuye a las pugnas comerciales de esmeralderos que dejó Víctor Carranza (6 am Hoy por Hoy, 2013). Es una guerra silenciosa que se está viviendo en la región y que solo se evidenció hasta el atentado contra Pedro Orejas en Pauna. Esta pugna ha afectado a municipios próximos de Cundinamarca como Susa y Simijaca. Además, resaltan otras expresiones de violencia como la masacre reportada por la OCHA en Monquirá (cerca de Puente Nacional) el 31 de diciembre de 2011.

8.3. CAMBIOS EN BIENESTAR DE HOGARES ENTRE 2010 Y 2013: EXPLORANDO ALGUNAS POSIBLES CAUSAS

Esta sección analiza la evolución del consumo y el uso de la tierra entre 2010 y 2013 y explora posibles causas que ocasionaron cambios en ambas dimensiones. Con el fin de evaluar los cambios en bienestar y sus posibles causas, la ELCA recoge información detallada sobre el consumo de los hogares y sus principales fuentes de financiación. El consumo del hogar puede

ser financiado con el ingreso de los hogares, la producción en el predio (autoconsumo) o las transferencias de familiares, amigos o el Estado (transferencias).

La tabla 8.1 presenta los cambios en el consumo agregado anual por hogar entre 2010 y 2013, así como los cambios en sus componentes de autoconsumo y transferencias. El interés del capítulo es evaluar cómo cambia el bienestar frente a diversos fenómenos e identificar cuáles son los mecanismos adoptados por los hogares para mitigar los efectos adversos de los choques. Por ende, se examina el consumo agregado que evalúa el bienestar del hogar y el consumo provisto por la producción en el predio (autoconsumo) o por transferencias de familiares, amigos o el Estado. El consumo proveniente de compras es el componente mayoritario del consumo agregado y no se analiza de manera separada. El consumo se reporta en precios de 2013. Para las cuatro microrregiones, el consumo real promedio presentó un incremento del 12,6 % en los tres años, es decir pasó de \$7,9 millones (\$1,9 millones per cápita) en 2010 a \$8,9 millones (\$2,3 millones per cápita) en 2013. La región centro-oriente reportó el mayor crecimiento, 20,6 %, mientras que el eje cafetero tuvo el menor crecimiento, 6 %. El bajo crecimiento del eje cafetero puede estar ligado al débil desempeño de la producción, lo que también provocó la movilización del paro cafetero.

El autoconsumo refleja la capacidad de los hogares para producir los alimentos en sus propios predios. Un incremento en el autoconsumo puede ser posi-

vo cuando es el resultado de una mayor producción agrícola en el predio, tanto para la venta al mercado como para el consumo en el hogar. De otro lado, un incremento en la violencia o un mayor aislamiento de los mercados puede llevar a los hogares a aumentar la producción de cultivos pan coger para proteger el consumo alimentario del hogar y convertirse así en una estrategia de supervivencia, lo cual denota dinámicas negativas. El autoconsumo se incrementó en tres de las cuatro regiones y los cambios difieren significativamente entre regiones. El autoconsumo en la región atlántica media y la centro-oriente creció en 38,2 % y 95 % respectivamente.

Las transferencias y ayudas de familiares, amigos, organizaciones y del Estado contribuyen a financiar el consumo de los hogares. Es de esperar que las transferencias aumenten en momentos de crisis y de choques negativos que perciba el hogar. El consumo proveniente de transferencias aumentó en las cuatro microrregiones (46,8 %), con incrementos importantes en las regiones cundiboyacense y centro-oriente.

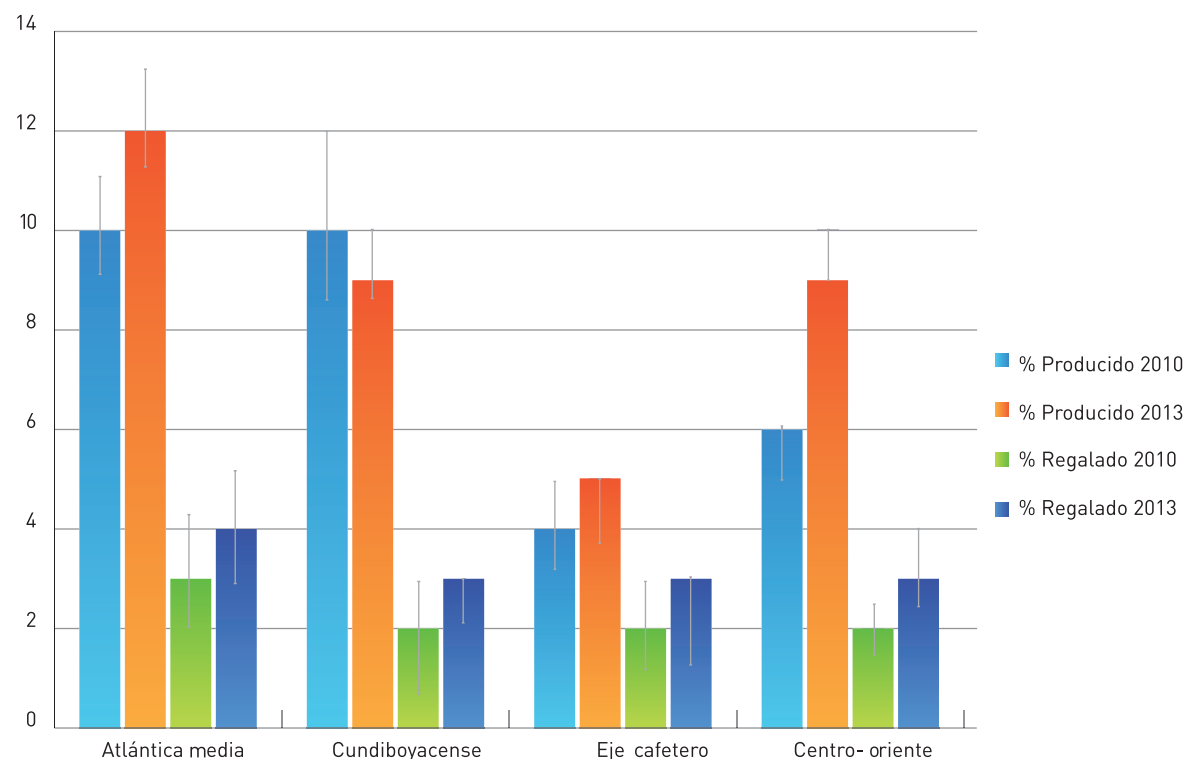
La ola invernal de 2010 pareciera haber tenido un impacto significativo sobre los hogares rurales de la región cundiboyacense. El autoconsumo se contrajo en un 5,8 % mientras crecía en las otras tres regiones. Además, las transferencias se incrementaron en esa región en un 53,5 %. Es posible que la contracción de la producción agropecuaria y de los ingresos de los hogares los hubiera obligado a

recurrir a apoyo de familiares, amigos y programas del gobierno para financiar el consumo del hogar. Los cambios en la participación del autoconsumo y las transferencias en el consumo agregado de los hogares denotan una mayor dependencia de estas fuentes de financiación (véase gráfico 8.1). Este fenómeno es particularmente fuerte para las regiones atlántica media y centro-oriente, en las cuales el autoconsumo financia el 12 % y el 9 % del consumo total respectivamente. Las transferencias como fuente de financiación aumentaron en todas la regiones y financian entre el 3 y el 4 % del consumo total.

Las transferencias y ayudas de familiares, amigos, organizaciones y del Estado contribuyen a financiar el consumo de los hogares. Es de esperar que las transferencias aumenten en momentos de crisis y de choques negativos que perciba el hogar.

GRÁFICO 8.1.

PARTICIPACIÓN DEL AUTOCONSUMO Y TRANSFERENCIAS EN EL CONSUMO DEL HOGAR POR AÑO Y REGIÓN (PORCENTAJE).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

El consumo agregado total se refiere al total de bienes no durables que un hogar reporta haber consumido. El autoconsumo es aquel que se produce en el predio y las transferencias son aquellas que se reciben de otras personas. Para las zonas rurales, la metodología que mide el bienestar de los hogares por medio del consumo agregado suele ser preferida a aquella que lo hace a través del salario. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

TABLA 8.1.
CONSUMO AGREGADO TOTAL (PESOS DE 2013).

Región	Total				Autoconsumo				Transferencias			
	Media (sd)		Cambios		Media (sd)		Cambios		Media (sd)		Cambios	
	2010	2013	Cambio	Signif.	2010	2013	Cambio	Signif.	2010	2013	Cambio	Signif.
Atlántica media	8.271.290	9.095.288	9,96%	***	725.138	1.001.951	38,17%	***	238.110	286.667	20,39%	***
	[5,390,514]	[4,892,878]			[754,811]	[863,646]			[550,833]	[465,105]		
Cundiboyacense	8.406.462	9.493.311	12,93%	***	811.306	764.548	-5,76%	**	125.497	192.628	53,49%	***
	[4,575,821]	[5,577,672]			[897,672]	[725,253]			[373,840]	[425,278]		
Eje cafetero	8.242.560	8.740.511	6,04%	***	336.979	404.922	20,16%	***	160.348	211.300	31,78%	***
	[4,647,421]	[5,022,912]			[478,217]	[501,325]			[312,363]	[441,792]		
Centro-oriente	6.762.655	8.153.514	20,57%	***	360.327	702.662	95,01%	***	89.636	222.243	147,94%	***
	[3,580,676]	[4,996,775]			[463,700]	[692,412]			[324,994]	[476,910]		
TOTAL (hogar)	7.876.574	8.865.907	12,56%	***	586.599	784.995	33,82%	***	162.575	238.635	46,78%	***
	[4,720,011]	[4,929,737]			[715,587]	[458,703]			[434,986]	[425,881]		

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

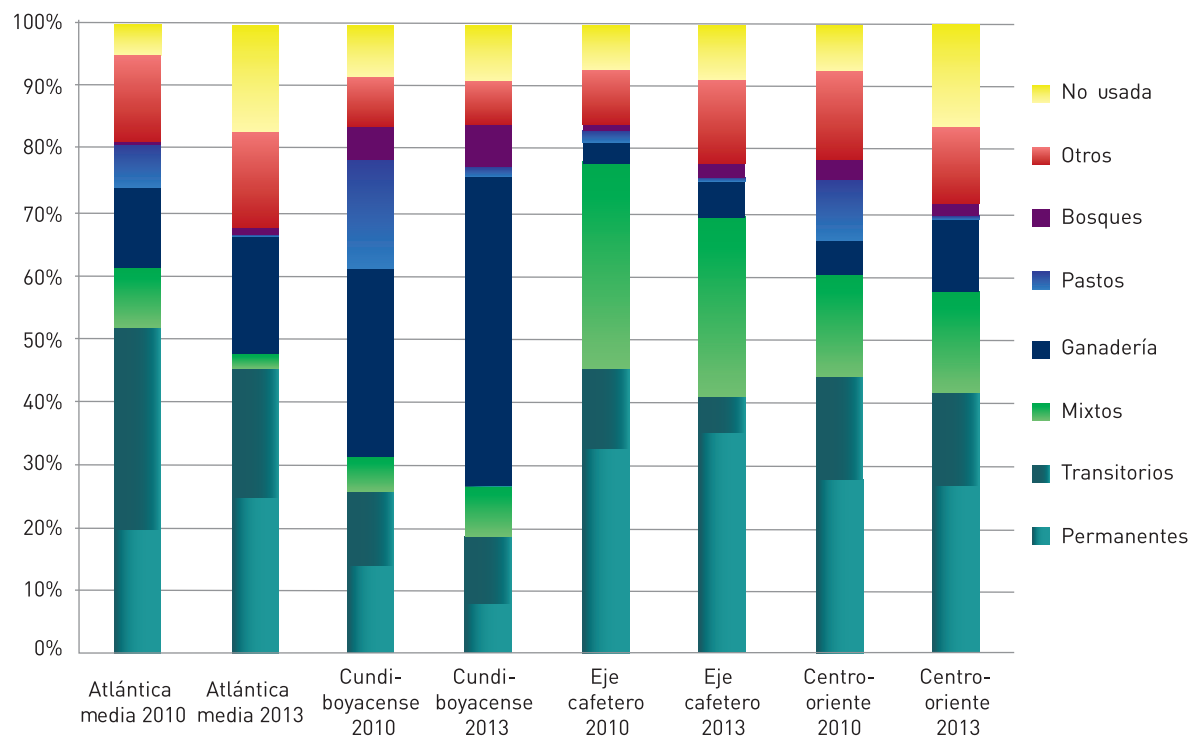
* Significativo al 10% ** Significativo al 5% *** Significativo al 1%.

El consumo agregado total se refiere al total de bienes no durables que un hogar reporta haber consumido. El autoconsumo es aquel que se produce en el predio; las transferencias son aquellas que se reciben de otras personas. Para las zonas rurales, la metodología que mide el bienestar de los hogares por medio del consumo agregado suele ser preferida a aquella que lo hace a través del salario. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica Media, cundiboyacense, ejecafetero, y centro-oriente.

Tal como se mencionó anteriormente, si los incrementos en el autoconsumo están acompañados de una mayor producción agrícola, esto se puede ver como el resultado de dinámicas positivas de los hogares. Con el fin de determinar si la producción agropecuaria aumentó, el gráfico 8.2 muestra los cambios en el uso del suelo entre 2010 y 2013.³ En las regiones atlántica media y centro-oriente -que reportan los mayores incrementos en autoconsumo- el porcentaje de tierra sin explotar aumentó de manera significativa, alcanzando niveles del 20 % en ambas regiones. El mayor porcentaje de tierra sin usar puede resultar de dinámicas negativas que obligan a los hogares a retraerse de los mercados y proteger su consumo alimentario o de dinámicas positivas por una mayor adquisición de nuevas tierras que aún no se están explotando. En las cuatro regiones se presentó además un incremento importante del uso de la tierra en ganadería a expensas de los cultivos transitorios y mixtos, y de los permanentes en la región cundiboyacense. Si bien no es rentable en pequeñas escalas, la ganadería es un activo fácil de monetizar cuando se enfrentan choques negativos, provee diariamente dinero en efectivo y la volatilidad de los precios es menor con respecto a la de los bienes agrícolas.

GRÁFICO 8.2.

DISTRIBUCIÓN DEL USO DE LA TIERRA POR AÑO Y REGIÓN (PORCENTAJE DEL TOTAL DEL ÁREA DEL PREDIO).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Se sumó la cantidad total de tierra del hogar para cada tipo de uso (puede ser de varios predios), cálculo base al cual se obtuvo su proporción en el total de las tierras del hogar. Se reporta el promedio de estos usos por hogar, región y año. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

.....→

3. Los cultivos permanentes son aquellos que se siembran una vez pero que se pueden cosechar durante más de una temporada. Un ejemplo de estos son los cultivos de café. Los cultivos transitorios tienen un ciclo de siembra y cosecha menor a un año y, a diferencia de los permanentes, tras la cosecha deben volverse a sembrar. Un ejemplo son las papas o la zanahoria. Los cultivos mixtos son aquellos que contienen diversas variedades, ya sean permanentes o transitorios, en una misma vecindad como, por ejemplo, los cafetales de sombra. La ganadería suele producir carne, leche o cueros. Los pastos se siembran para el sustento de animales y los bosques, por ejemplo, para la producción de madera.

Los cambios en el consumo, las fuentes de financiación del consumo y el uso de la tierra responden a diversas dinámicas que presumiblemente enfrentaron los hogares. El acceso a la tierra, la incidencia de choques negativos, las decisiones de producción y el cubrimiento de programas estatales pueden ser algunos de estos factores. Los párrafos siguientes evalúan cada una de estas dinámicas e identifican su relación con los cambios en consumo.

8.3.1. MERCADO DE TIERRAS Y PÉRDIDA DE TIERRAS

Un primer análisis del cambio en el tamaño de los predios pareciera sugerir que los mercados de tierras son bastante estáticos y que poco sucedió entre 2010 y 2013. El tamaño promedio de los predios de los hogares de la ELCA para 2010 y 2013 se presenta en la tabla 8.2. Los cambios en el tamaño promedio de los predios para las regiones atlántica media y cundiboyacense no son estadísticamente significativos. El tamaño promedio de los predios en el eje cafetero se contrajo en un 10,7 % y en la región centro-oriente aumentó en un 44,4 %. Dados los pequeños tamaños de los predios, estos cambios son pequeños: 0,25 ha para el eje cafetero y 1,1 ha para la región centro-oriente.

TABLA 8.2.
TAMAÑO DE LOS PREDIOS POR HOGAR (HECTÁREAS PROMEDIO).

	2010	2013		
Región	Tamaño (sd)		Cambio	Significancia
Atlántica media	3,04	3,12	2,6%	
	(6.11)	(7.02)		
Cundiboyacense	3,17	2,97	-6,3%	
	(5.15)	(4.16)		
Eje cafetero	2,33	2,08	-10,7%	*
	(3.44)	(5.04)		
Centro-oriente	2,5	3,61	44,4%	***
	(4.78)	(8.59)		

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

* Significativo al 10% ** Significativo al 5% *** Significativo al 1%.

El tamaño de los predios corresponde al promedio reportado. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

La ayuda gubernamental para la compra de tierra es escasa en la muestra de la ELCA: solo un 0,6 % se beneficiaron de subsidios para financiar la compra de tierras, es decir a través de los programas de reforma agraria.

Los pequeños cambios en el tamaño promedio de los predios esconden una gran volatilidad en los mercados de tierras en todas las regiones (véase la tabla 8.3). Cerca de 9,1 % de los hogares adquirieron tierras entre 2010 y 2013, con un dinamismo particular en las regiones atlántica media y centro-oriente. Esta adquisición de tierras en ambas regiones puede explicar el incremento en el porcentaje de tierras sin explotar que se discutió en la sección anterior. El mayor porcentaje de tierras sin explotar en estas regiones puede ser resultado de predios de mayor tamaño que aún no se han explotado. Un 10,2 % de los hogares que tenían tierras bajo propiedad informal las formalizaron, lo cual mejora la seguridad jurídica de los hogares y genera incentivos para una mayor inversión. Por último, un 2,6 % de los hogares vendieron tierras y un 2,4 % las perdieron. La pérdida de tierras fue especialmente alta en la región centro-oriente.

TABLA 8.3.

CAMBIOS EN LA PROPIEDAD DE LOS PREDIOS ENTRE EL 2010 Y EL 2013 (PORCENTAJE DE HOGARES).

	Atlántica media	Cundiboyacense	Eje cafetero	Centro-oriente	Total
Adquisición tierras	10,1	7,9	6,7	9,8	9,1
Formalizaron	7	10,7	10,7	13,1	10,2
Vendieron	3,5	1,8	3,1	1,7	2,6
Perdieron	0,4	1,9	2,4	5,4	2,4

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

Los mecanismos de mercado, pese a jugar un papel importante para el acceso a la tierra, no son los principales. Los hogares adquirieron nuevas tierras principalmente a través de herencias (47,6 %) y compras (42,5 %). Persiste además la colonización u ocupación de tierras (4,3 %) como mecanismo más efectivo para el acceso a la tierra que los programas de adjudicación del gobierno (1,8 %). Las transacciones de tierras se dan aún en mercados segmentados de tal manera que los pequeños propietarios compran mayoritariamente a otros propietarios pequeños. Cerca de un 95 %

de las compras de tierras se hicieron a familiares, amigos o conocidos. Además, recurrir a los mercados financieros no pareciera ser una posibilidad para muchos hogares. La tabla 8.4 indica que casi un 75 % de los hogares financiaron la compra de tierras por fuera de los mercados financieros, ya fuera con recursos propios, venta de propiedades o préstamos de familiares o conocidos. La ayuda gubernamental para la compra de tierra es escasa en la muestra de la ELCA: solo un 0,6 % se beneficiaron de subsidios para financiar la compra de tierras, es decir a través de los programas de reforma agraria.

TABLA 8.4.
CAMBIOS EN LA PROPIEDAD DE LOS PREDIOS
ENTRE EL 2010 Y EL 2013
(PORCENTAJE DE HOGARES).

Finaciacion compra predio	Porcentaje
Recursos propios	65,7
Entidad financiera	18,8
Vendieron propiedades	8,2
Préstamo familiares	6,4
Préstamo particular	0,4
Subsidio estado	0,6
Total	100

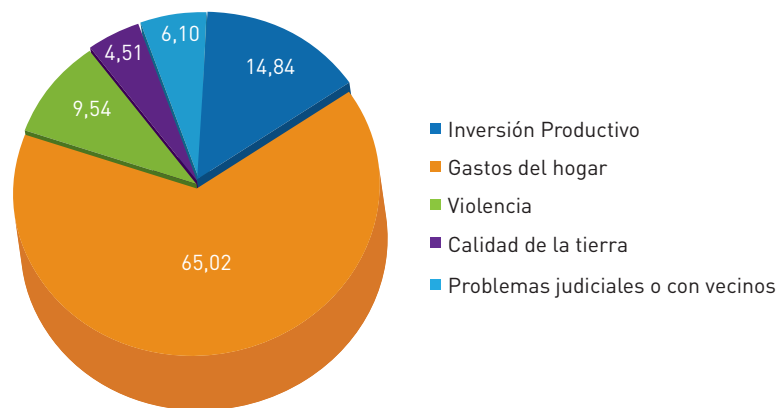
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La muestra rural solo es representativa para las microrregiones Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero, y Centro-Oriente.

La pérdida de tierra es consecuencia de choques negativos sobre los hogares. Un 88,1 % de los hogares perdieron la tierra debido a desastres naturales, un 5,7 % por un pleito familiar y un 3,5 % como consecuencia del desplazamiento forzado. Dicha pérdida debe tener un alto impacto sobre la capacidad de generación de ingresos de estos hogares y en últimas sobre su bienestar.

Las razones de venta de la tierra apuntan a un proceso de descapitalización de estos hogares para financiar gastos del hogar. Estas razones se observan en el gráfico 8.3, donde un 65 % de los hogares vende la tierra para financiar gastos inmediatos del hogar; es decir, sustituye el ingreso futuro al vender un activo productivo para financiar el consumo presente. Solo un 14,8 % de los hogares vende la tierra para financiar inversiones en productividad. Dinámicas negativas adicionales obligan a los hogares a vender la tierra, tales como la violencia (9,5 %) y problemas judiciales con los vecinos (6,1 %).

GRÁFICO 8.3.
DESTINO DE LOS RECURSOS OBTENIDOS DE LA VENTA DE LA TIERRA ENTRE EL 2010 Y EL 2013
(PORCENTAJE DE PREDIOS)



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.



→ Delfina Segura tuvo que cerrar su local de venta de verduras en Facatativá por las bajas ventas. Ahora trabaja con su esposo Carlos en Corabastos.

Cuatro conclusiones se deben resaltar de los resultados anteriores. Primero, aunque el tamaño promedio de los predios cambió poco, los mercados y la tenencia de tierras son dinámicos. Segundo, dicho dinamismo pareciera estar dictado más por fenómenos negativos que por un proceso de recuperación vigoroso de las cuatro microrregiones. Muchos hogares venden sus tierras para cubrir necesidades seguramente apremiantes, los desastres naturales conllevaron pérdidas de tierras y la violencia sigue siendo un factor determinante en la venta y pérdida de tierras. Tercero, el papel del gobierno para mejorar el acceso a la tierra es débil: pocos hogares son beneficiarios de subsidios para adqui-

rir tierras, mientras la colonización y ocupación de tierras continúa siendo el principal mecanismo del Estado para otorgar tierras a los campesinos.

Los cambios en la formalidad de la propiedad de la tierra entre 2010 y 2013 se presentan en la tabla 8.5⁴. La muestra que se analiza en los próximos párrafos corresponde al panel de hogares que se encuentra en ambas rondas de la encuesta. El porcentaje de tenedores incrementó significativamente de 24,9 % a 31,2 %, dicho incremento estuvo jalonado principalmente por la región atlántica media. Un porcentaje de los hogares con propiedad informal en 2010 la formalizaron en 2013, pero la

formalidad en 2013 disminuyó en especial en la región atlántica media. Es probable que la adquisición de nuevos predios se hiciera bajo arreglos informales que perpetúan los altos niveles de informalidad: 36,8 % para 2013. La informalidad de la tierra permaneció también en niveles similares con una reducción de la propiedad informal inadvertida, es decir los hogares que tienen un título de propiedad informal, pero lo consideran formal por desconocimiento de los requisitos necesarios que establece la legislación. La estructura de la propiedad de la tierra permaneció relativamente inalterada entre 2010 y 2013 a pesar de los movimientos que se dieron en este periodo.

4. La propiedad formal se define como aquella que tiene escritura pública (o resolución de asignación) y registro de la propiedad en el Registro de Instrumentos Públicos. La propiedad informal inadvertida se presenta cuando los propietarios aducen tener propiedad formal, pero los títulos no están debidamente legalizados ya sea por falta de escrituras públicas o el registro. La propiedad informal autorreportada no tiene las escrituras en orden y sus propietarios son conscientes de ello. Los tenedores son aquellos que acceden a la tierra por medio de otros contratos como la aparcería, el arrendamiento, la anticresis u otros.

TABLA 8.5.

TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA (PORCENTAJE DE HOGARES).

	Atlántica media		Cundiboyacense		Eje cafetero		Centro-orienté		Total	
	2010	2013	2010	2013	2010	2013	2010	2013	2010	2013
Tipo de tenencia*										
Propiedad formal	30,01	21,42	60,82	58,38	50,16	52,74	32,15	35,2	39,91	36,8
Propiedad informal (Inadvertida)	34,32	27,79	9,82	10,08	16,33	16,3	37,19	27,97	27,65	22,73
Propiedad informal (Autorreportada)	7,56	11,43	9,64	6,67	5,56	3,02	6,77	10,57	7,53	9,25
Tenedor	28,1	39,36	19,71	24,87	27,95	27,93	23,88	26,26	24,92	31,21
Cambio de tenencia**										
Se formalizaron	7		10,7		10,7		13,1		10,2	
Se volvieron informales	12,7		11,5		9,4		10,9		11,5	

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

*Contiene la muestra de hogares que se encuentran en ambas rondas y reportan tierras ya sea en la ronda del 2010, en la ronda del 2013 o en ambas. **Contiene la muestra de hogares que se encuentran en ambas rondas y que, además, reportan tierras en ambas años. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica Media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-orienté.

8.3.2. DECISIONES DE PRODUCCIÓN: CRÉDITO E INVERSIONES

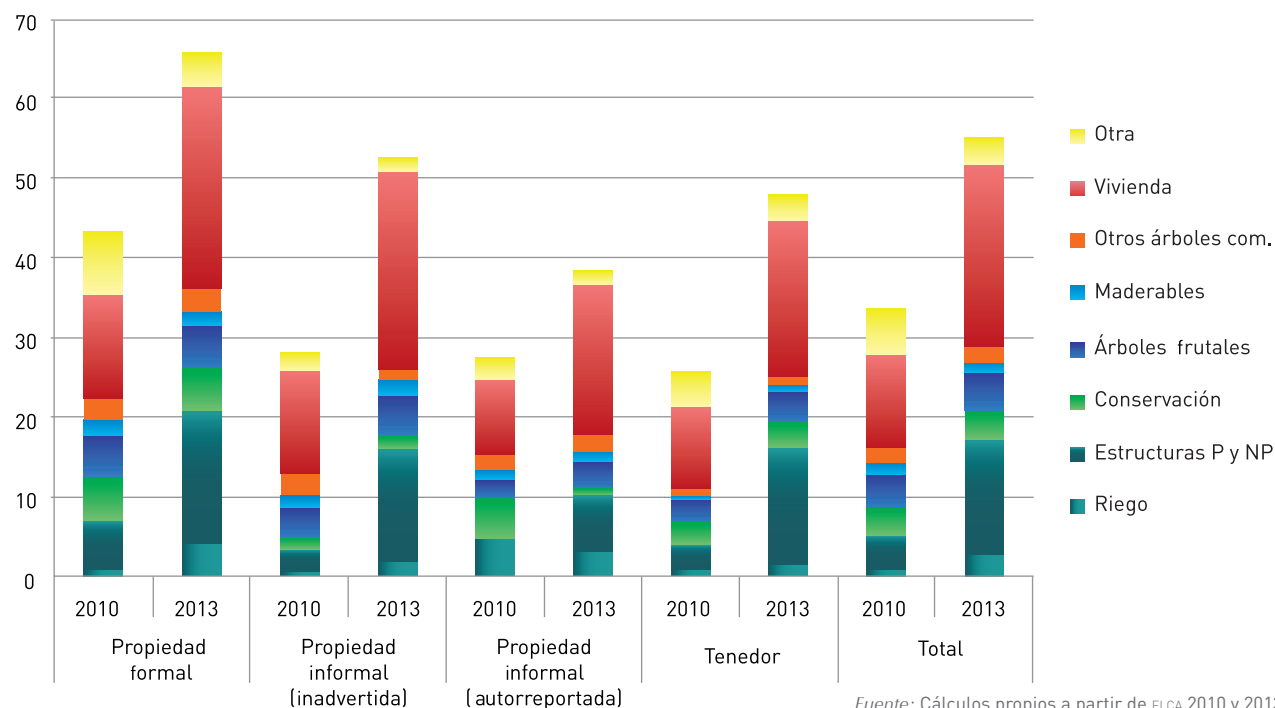
Las decisiones de producción de los hogares pueden mejorar la producción agrícola y los ingresos de los hogares. Se examinan dos decisiones: el acceso a créditos y las inversiones del hogar. Un 49,7 % de los hogares tenían algún tipo de crédito en 2013, ya sea formal o informal. El acceso al crédito fue más alto para los propietarios formales (53,5 %) y los tenedores de tierras (50,4 %).

Las decisiones de inversión se resumen en el gráfico 8.4. Se reportan las inversiones totales de los últimos tres años para cada tipo de propietario. La inversión de los hogares creció de manera significativa y en particular para las inversiones en estructuras permanentes y en vivienda. En 2010 un 27 % de los hogares reportó al menos una inversión y en 2013 esta cifra subió a un 42,6 %. El principal incremento se presentó en la inversión en estructuras permanentes y semipermanentes, con aumentos de 4,4 a 14,6 %, que mejoran la capacidad productiva del predio y e incrementan los ingresos de los hogares en el largo

plazo. Las inversiones en vivienda también crecieron significativamente, de 11,8 a 22,8 % de los hogares. Los incrementos en las inversiones fueron más altos para los propietarios informales y los tenedores. Sin embargo, los propietarios formales invierten más, de tal manera que uno de cada dos hogares formales reportó una inversión en los últimos tres años en 2013, mientras que uno de cada tres informales autorreportados realiza inversiones. Los propietarios formales tienen mayor certidumbre de recuperar la rentabilidad de su inversión y por ende los incentivos para invertir en sus predios son más altos.

GRÁFICO 8.4.

INVERSIÓN DE LOS HOGARES POR TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA (PORCENTAJE DE HOGARES).



La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

8.3.3. ACCESO A PROGRAMAS DEL ESTADO

La oferta de programas estatales en las áreas rurales se puede dividir en tres conjuntos. Primero están los programas sociales que se ofrecen para las poblaciones urbana y rural. Su objetivo es complementar los ingresos del hogar y evitar que reduzcan el consumo y el gasto en educación de forma drástica cuando enfrentan contracciones en sus ingresos. Familias en Acción es el programa emblemático, pero existen otros programas adicionales. El segundo conjunto está compuesto por programas diseñados deliberadamente para las áreas rurales y que buscan mejorar la capacidad productiva de los productores rurales y la generación de ingresos de los hogares. Por último, están los programas del SENA cuyo objetivo es fortalecer el capital humano de la población rural.

La tabla 8.6 reporta el acceso a estos programas agregado por tipo de programas. El acceso está concentrado en programas de corte asistencial, dentro

de los cuales se incluye Familias en Acción, que complementan los ingresos del hogar. Un 62,9 % de los hogares acceden a este tipo de programas, dentro de los cuales Familias en Acción es el programa predominante. Por el contrario, solo el 2,6 % de los hogares son beneficiarios de programas que contribuyen a fortalecer la capacidad autónoma de generar ingresos. Todos los programas reportados en este conjunto tienen un cubrimiento menor al 2 % y en casi todos menor al 1 %, a excepción de Alianzas Productivas. El cubrimiento de los Programas del SENA en las áreas rurales pareciera ser limitado (5,8 % de los hogares).

Estas cifras resaltan la debilidad de la política de desarrollo rural del Estado. La política se concentra en programas asistencialistas y generales para la población en Colombia. Estos programas asistencialistas, además, no toman en cuenta las particularidades de los hogares rurales. El cubrimiento para mejorar la capacidad productiva y de generación de ingresos, tanto presente como futura, es bastante bajo. Los programas productivos y de formación cubren menos del 10 % de la población.

La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica Media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

TABLA 8.6.
ACCESO A PROGRAMAS ESTATALES
(PORCENTAJE DE HOGARES).

Programas Hogar	62,94
Familias en Acción	49,32
Programa adultos mayores	12,62
Red Juntos	12,45
ICBF	14,21
Ayuda emergencias	1,65
Ayuda desplazados	2,60
Programas Productivos	2,62
Titulación baldíos	0,24
Programa tierras	0,48
Ley de víctimas	0,19
Agro ingreso	0,25
Oportunidad rural	0,19
Alianza productiva	1,61
Guardabosques	0,11
Otro programa rural	0,78
Programas Formación	5,80
SENA	5,80

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

8.3.4. CHOQUES NEGATIVOS: 2010 Y 2013

La literatura económica ha documentado ampliamente la alta incidencia de choques negativos para los hogares rurales.⁵ Los hogares rurales en Colombia no son la excepción. La tabla 8.7 muestra dicha incidencia para las cuatro microrregiones de la ELCA⁶, (para una descripción detallada del módulo de choques ver el análisis de Cadena y Quintero en el capítulo 3 de este libro). Los hogares rurales estuvieron sujetos a diversos choques a lo largo de los tres años. Los tres principales choques son los choques de producción (40,6 %), salud (28 %) y desastres naturales (25,4 %). Llama la atención además que la violencia continúa siendo un choque importante para tres de las cuatro microrregiones. Los resultados revelan una alta variación en los tipos de choques que afectan las cuatro microrregiones. Los choques de producción son particularmente altos en la región atlántica media y la cundiboyacense. La incidencia de desastres naturales es alta debido presumiblemente a la ola invernal de 2010, pero el porcentaje de hogares afectados en la región atlántica media es casi el doble frente a las otras tres regiones. La incidencia de choques de salud en la región cundiboyacense es más alta que en las otras tres regiones, lo cual puede ser resultado de su estructura demográfica.

TABLA 8.7

HOGARES QUE EXPERIMENTARON CHOQUES EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS EN ÁREAS RURALES (PORCENTAJE DE HOGARES).

Región	Salud	Familiar	Empleo	Producción	Activos	Violencia	Desastres
Atlántica media	29,3	16,5	11,3	44,2	13,8	2	40
Cundiboyacense	35,4	18,8	8,5	50,3	13,4	0,8	13,7
Eje cafetero	28,9	18,9	10,4	24,7	16,7	4,8	19,5
Centro-oriente	20,4	18,9	7,2	36,8	14,7	2,3	17,4
Total	28	18	9,5	40,6	14,4	2,2	25,4

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

Los choques de salud incluyen enfermedades y accidentes de miembros del hogar; los choques familiares incluyen la muerte o abandono de alguno de los miembros y separación de los cónyuges; los laborales contienen pérdidas de empleo del jefe de hogar, cónyuge u otro miembro; los de activos abandono de residencia, cierres de negocios familiares, pérdida o corte de remesas, pérdida de fincas o lotes, cosechas o animales; finalmente, los choques de violencia hacen referencia a si los integrantes fueron víctimas de la violencia. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero, y centro-oriente.

5. Véase, entre otros, Barrett, Carter y Timmer, 2010; Dercon y Christiaensen, 2008; Fafchamps y Lund, 2003; Paxson, 1992; Rosenzweig y Wolping, 1993.

6. Los choques de salud incluyen enfermedades y accidentes de miembros del hogar; los choques familiares incluyen la muerte o abandono de alguno de los miembros y separación de los cónyuges; los laborales contienen pérdidas de empleo del jefe de hogar, cónyuge u otro miembro; los de activos abandono de residencia, cierres de negocios familiares, pérdida o corte de remesas, pérdida de fincas o lotes, cosechas o animales; finalmente, los choques de violencia hacen referencia a si los integrantes fueron víctimas de la violencia.

8.3.5. CAMBIOS EN CONSUMO: RELACIÓN CON ACCESO A LA TIERRA, PROGRAMAS ESTATALES, CHOQUES Y DECISIONES DE PRODUCCIÓN

La ELCA ofrece una oportunidad única en Colombia para entender las dinámicas que determinan el cambio en el bienestar de los hogares rurales. Los párrafos siguientes llevan a cabo una primera aproximación al explorar la asociación entre cambios en el consumo y los discutidos en las secciones 8.3.1 a 8.3.4. Es importante resaltar que estas asociaciones no pretenden establecer causalidad entre la ocurrencia de un fenómeno particular y el cambio en el consumo. En el gráfico 8.5 se observan las relaciones entre los cambios en el consumo con algunos de los fenómenos analizados.

Los hogares parecieran tener unos sistemas de aseguramiento suficientemente sólidos para evitar caídas en su consumo agregado tras la ocurrencia de un choque. Muchos de los mecanismos de aseguramiento parecen provenir de mecanismos informales, como el autoconsumo y las transferencias, o los programas asistencialistas del Estado. Un choque negativo de familia o de empleo no está relacionado con cambios en el consumo total. Esto podría estar en parte determinado por las transferencias que reciben de familiares, amigos u otras instituciones para mitigar las caídas

en ingreso. Un choque adverso de familia o de empleo incrementa el consumo por transferencias en un 60,4 % y un 105,5 % respectivamente. Asimismo, un choque de violencia está relacionado con un aumento del autoconsumo en un 93 %. Ello refuerza hallazgos similares en otros países: hogares que viven en medio del conflicto recurren al autoconsumo para proteger la alimentación de sus miembros (Brück, 2004).

El acceso a la tierra y su formalización están significativamente asociados con el bienestar de los hogares. La formalización de predios está relacionada con un crecimiento del 58,1 % en el consumo total y un 65,1 % en el autoconsumo. Es probable que los hogares formalizaran sus predios tras percibir un mayor ingreso o que percibieran un mayor ingreso tras la formalización. Sin embargo, la mayor producción en el predio parece sugerir que los hogares aumentan la producción tras la formalización de sus predios.

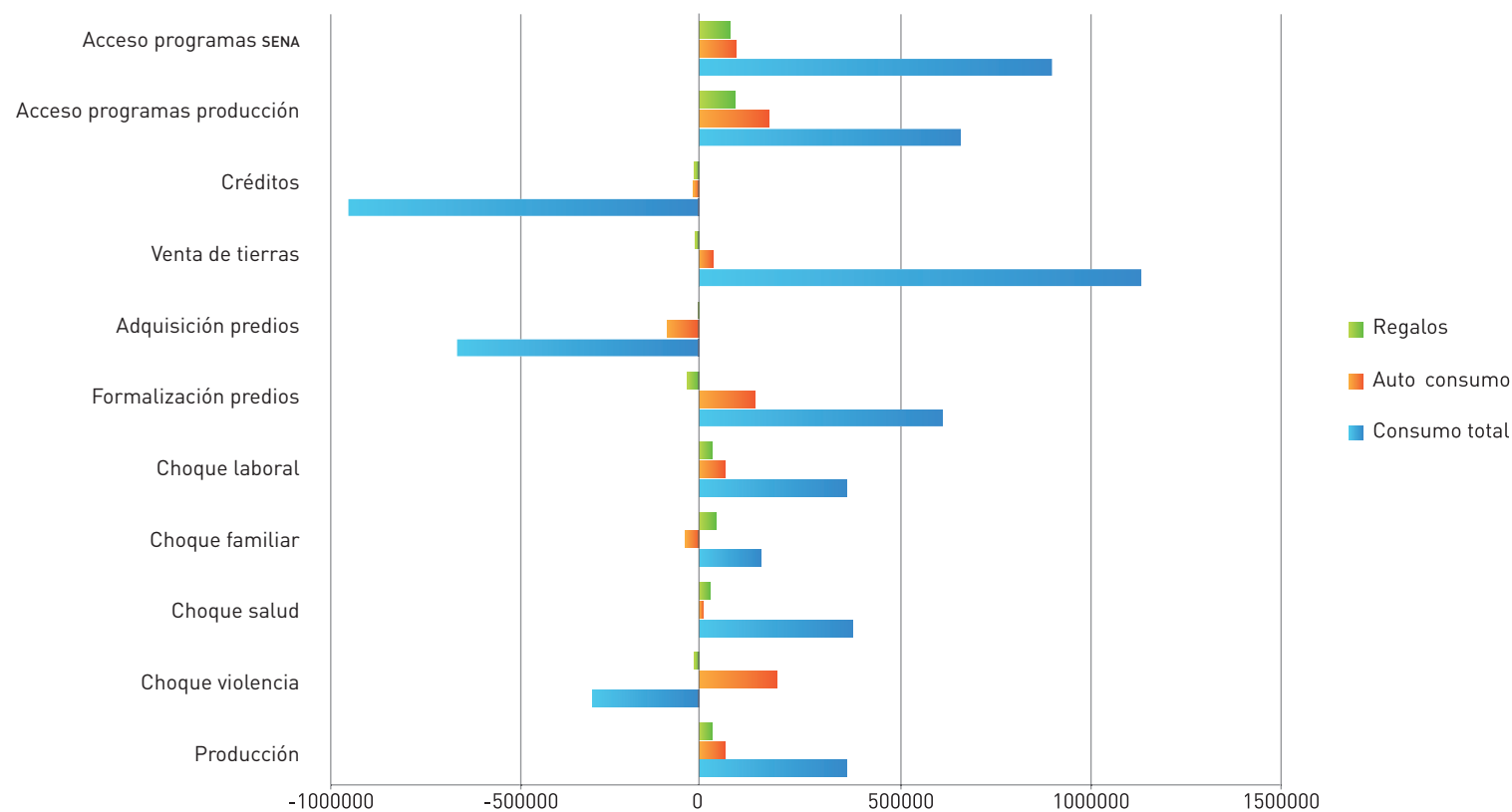
La dinámica de tierras está fuertemente asociada con el bienestar de los hogares. La adquisición de predios está relacionada con una caída en el consumo del 54 %, lo cual sugiere que los hogares restringen el consumo de manera temporal para acumular un mayor capital. Algo opuesto sucede con la venta de tierras. Se podría argumentar que los hogares deciden descapitalizarse para financiar su consumo: la venta de tierras está relacionada con un incremento del consumo del 98 %.

Los programas estatales también están correlacionados con el bienestar de los hogares. Por un lado, los programas del hogar no están relacionados con cambios en el consumo. Esto es de esperar ya que el principal objetivo de estos programas es ayudar a los hogares a suavizar el consumo de tal manera que caídas en el ingreso no se traduzcan en caídas en el consumo. Por otro lado, los programas cuyo objetivo es fortalecer la capacidad de generación de ingresos presente y futura están asociados con incrementos en el consumo. Los programas de producción están relacionados con una mayor producción en el predio, medida por el autoconsumo, mientras que los programas de formación están correlacionados con un mayor consumo total.

Si bien el bienestar de los hogares rurales incrementó entre 2010 y 2013, los resultados sugieren que los hogares son aún sumamente vulnerables. Si bien los hogares logran evitar caídas en el consumo presente debido a los choques, este aseguramiento pareciera ir a expensas del consumo futuro debido a la descapitalización de los hogares. Además, la acumulación de capital se da a expensas del consumo del hogar. Por ejemplo, el acceso a créditos está asociado a una caída en el consumo de 79,8 % y la adquisición de tierras está asociada con una caída en el consumo. Es posible que los hogares decidan reducir su consumo para financiar la acumulación de activos y así mejorar su habilidad de generar ingresos en el futuro. Empero, estos son análisis de correlación. Se debe llevar a cabo un análisis más riguroso para establecer si en efecto esto sería una relación causal, es decir si el acceso al crédito reduce el consumo del hogar.

GRÁFICO 8.5.

DETERMINANTES DEL CAMBIO EN EL CONSUMO DE LOS HOGARES ENTRE EL 2010 Y EL 2013 (PESOS 2013).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

8.4. CONCLUSIONES

Los resultados de las dos rondas de la ELCA muestran una leve mejoría en las condiciones de los hogares rurales. El consumo real aumentó, el acceso a la tierra mejoró levemente y las inversiones se incrementaron, aunque un alto porcentaje de estas inversiones parecen ser resultado de la destrucción de vivienda consecuencia de la ola invernal.

El acceso a la tierra juega un papel determinante en los cambios de bienestar de los hogares tal como lo muestra el análisis de los párrafos anteriores. Sin embargo, los programas estatales podrían contribuir también a mejorar las condiciones de los hogares rurales al expandir su capacidad productiva y de generación de ingresos. Si bien el acceso a programas productivos es muy bajo, se encuentra una relación positiva de dichos programas con cambios en el consumo. Los resultados muestran que otorgar más y mejores tierras a la población rural, formalizar la propiedad de la tierra y diseñar programas para fortalecer la capacidad productiva de los hogares tendría un alto impacto sobre su bienestar.

Aunque los hogares se aseguran contra choques adversos, los mecanismos no son ideales. La venta de tierras sugiere que los hogares se descapitalizan tras un choque para financiar el consumo presente a expensas del consumo futuro. Políticas e inversiones para reducir la vulnerabilidad frente a los choques y otorgar mecanismos formales de aseguramiento evitaría que los hogares adopten estrategias que reduzcan considerablemente su consumo futuro y que además los orienta en una condición de alta vulnerabilidad frente a choques futuros.

REFERENCIAS

Barrett, C. B., Carter, M. R. y Timmer, C.P. (2010). A Century Long Perspective on Agricultural Development. *American Journal of Agricultural Economics*, 92(2), 447-468.

Brück, T. (2004). The Welfare Effects of Farm Household Activity Choices in Post-War Mozambique. *DIW Berlin Discussion Papers*, n°.413.

Caracol 6 am Hoy por Hoy (12 de noviembre de 2013). Violencia en Boyacá es por negocios particulares de esmeralderos. *Caracol Radio*, recuperado de <http://www.caracol.com.co/noticias/regionales/violencia-en-boyaca-es-por-negocios-particulares-de-esmeralderos/20131112/nota/2013536.aspx>

Caracol (23 de junio de 2011). Bandas criminales, responsables de la ola de violencia en el Eje Cafetero. *Caracol radio*, recuperado de <http://www.caracol.com.co/noticias/regionales/bandas-criminales-responsables-de-ola-de-violencia-en-el-eje-cafetero/20110623/nota/1494009.aspx>

Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2012). *Valoración de daños y pérdidas. Ola invernal en Colombia, 2010-2011*. Bogotá: Misión bid-Cepal. Recuperado de http://www.cepal.org/colombia/noticias/documentosdetrabajo/7/49587/Libro_Ola_invernal_en_Colombia_BID_CEPAL.pdf

Dercon, S. y Christiaensen, L. (2008). "Consumption Risk, Technology Adoption, and Poverty Traps: Evidence from Ethiopia. *World Economy and Finance Research Programme*". Working Paper Series WEF 0035, University of London.

El Diario del Otún (11 de septiembre de 2013). Los infartos y la violencia, causas principales de muerte en Risaralda. *El Diario del Otún*. Recuperado de <http://www.eldiario.com.co/seccion/RISARALDA/los-infartos-y-la-violencia-causas-principales-de-muerte-en-risaralda1309.html>

Equipo Ecos del Combeima (23 de agosto del 2013). Amplio análisis del paro agrario en el Tolima. *Ecos del Combeima*. Recuperado de <http://www.ecosdelcombeima.com/regionales/nota-29156-amplio-analisis-del-paro-agrario-el-tolima>

Fafchamps, M. y Lund, S. (2003). Risk-sharing Networks in Rural Philippines. *Journal of Development Economics* 71, 261-287.

Gáfaró, M., Ibáñez, A. M. y Zarruk, D. (2012). *Equidad y eficiencia rural en Colombia: una discusión de políticas para el acceso a la tierra*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ibáñez, A. M. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi), ideam (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia), y DANE Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (30 de agosto de 2011). *Reporte final de áreas afectadas por inundaciones 2010-2011*. Recuperado de <http://www.icde.org.co/alfresco2.1-5.1.1.1/d/d/workspace/SpacesStore/368df7bc-d4a9-11e0-839f-c35ee8efbcbe/REPORTE%20No.%207%20Agosto%2030%20de%202011.pdf>

Paxson, C. H. (1992). "Using Weather Variability to Estimate the Response of Savings to Transitory Income in Thailand". *American Economic Review* 82(1), 15-33.

Redacción eje cafetero (25 de febrero de 2013). Primer día de Paro "Cafetero deja 14 heridos en el Eje Cafetero". *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12617904>

Redacción eje cafetero (9 de octubre de 2012a). "Córdoba después de los 'paras'." *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12293281>

Redacción eje cafetero (9 de octubre de 2012b). "Caficultores del Eje se unieron a la marcha nacional". *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12293281>

Redacción El Nuevo Día (20 de agosto de 2013). "Tímido inicio del paro agrario en el Tolima". *El Nuevo Día*.

Recuperado de <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/economica/192012-timido-inicio-del-paro-agrario-en-el-tolima>

Rosenzweig, M. R. y Wolping, K. I. (1993). "Credit Market Constraints, Consumption Smoothing and the Accumulation of Durable Production Assets in Low-Income Countries: Investments in Bullocks in India". *Journal of Political Economy*, 101(2), 223-244.

VerdadAbierta.com (30 de mayo de 2012). "Rastrojos, azules, verdes, pijao y conquistadores..." *VerdadAbierta.com*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/50-victimarios/rearmados/rearmados/4030-rastrajos-azules-verdes-pijao-y-conquistadores>

VerdadAbierta.com (28 de abril de 2014a). "'adena' negociaba ganado robado con algunas alcaldías en Sucre y Córdoba". *VerdadAbierta.com*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/80-versiones/2166-cadena-negociaba-ganado-robado-con-algunas-alcaldias-en-sucre-y-cordoba>

VerdadAbierta.com (24 de abril de 2014b). "Los crímenes del 'Águila' en Cundinamarca". *VerdadAbierta.com*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/juicios/597-autodefensas-campesinas-de-cundinamarca/5315-los-crimenes-del-aguila-en-cundinamarca>



→ Benedicto Rodríguez, además de vacas y abejas, tiene una huerta, en Simijaca, con más de 20 especies entre hortalizas, frutas y hierbas, entre otras.





→ Hugo Peña ha levantado a su familia a punta de construcciones. En la foto, durante la renovación del cementerio de Puente Nacional.

CAPÍTULO 9

CAMBIOS EN EL USO DEL TIEMPO DE LOS HOGARES RURALES

XIMENA PEÑA
CAMILA URIBE



→ Teresa Narváez es líder de cafeteras y agricultoras de su pueblo, en el Quindío. Su esposo cubre los gastos en casa, pero a ella le gusta trabajar.

→ 9.1 INTRODUCCIÓN

Las actitudes y actividades de las personas que componen las comunidades han permitido su desarrollo hasta ser lo que hoy conocemos. Un aspecto de especial relevancia para entender las contribuciones de todos los miembros a la sociedad y al crecimiento económico es el estudio del uso del tiempo. Este no solo permite entender el comportamiento agregado de la sociedad, sino las diferencias observadas entre distintos grupos poblacionales. También permite ir más allá del análisis del hogar como una unidad, pues se puede estudiar qué hace cada uno de sus miembros y entender mejor la división de tareas al interior de este. Asimismo, es necesario estudiar las rutinas diarias de los individuos para entender las interacciones que determinan su calidad de vida y enfocar las políticas públicas a los grupos que más las necesitan para una mayor equidad social (Ayala, 2003).

Medir y cuantificar el uso del tiempo ha ido ganando importancia en el ámbito económico pues se quiere entender la contribución de todos los miembros de la sociedad al crecimiento, más allá de lo que tradicionalmente se mide a través del cálculo

del producto interno bruto (PIB). Estas mediciones también presentan oportunidades de rediseño de la política pública al visibilizar las actividades y productos que por generarse al interior del hogar, no pasan por el mercado y se excluyen en la actualidad de las mediciones tradicionales de la actividad económica. El estudio del uso del tiempo ha venido cobrando importancia en las últimas décadas. En el mundo, gran parte de los países desarrollados ya cuentan con módulos o incluso con encuestas completas que cuantifican el uso del tiempo de las personas y el tema está cobrando relevancia en América Latina.

Uno de los principales aportes de los estudios de uso del tiempo es medir la diferencia entre hombres y mujeres. Mientras que los hombres dedican gran parte de su tiempo al trabajo remunerado, las mujeres se dedican principalmente a labores del hogar, siendo estas no remuneradas y poco visibilizadas a pesar de su alto impacto económico y su aporte a la sociedad. Esta diferencia en el uso del tiempo constituye un nuevo techo de cristal para las mujeres, pues es el nuevo obstáculo que enfrentan para cerrar las brechas existentes y lograr la igualdad de oportunidades. Los obstáculos enfrentados por las mujeres hace algunas décadas, conocidos como el 'techo de cristal', por ejemplo el acceso a educación universitaria, se han venido resolviendo. Sin embargo, los nuevos avances han generado nuevas barreras. Un ejemplo de esto son las diferencias de uso del tiempo. Nos referimos a estas nuevas barreras como techo de cristal de segunda generación (Peña y Uribe, 2013). En los

países desarrollados, el aumento en la participación laboral femenina se ha visto acompañado de una reducción sustancial en las horas de trabajo doméstico femenino. En cambio, en los países en desarrollo, el aumento en la participación laboral femenina no se ha visto traducido en una menor carga en las labores de cuidado realizadas por las mujeres. Esto conlleva a una creciente asimetría en la distribución de horas de trabajo y ocio entre hombres y mujeres, con posibles consecuencias adversas sobre la productividad laboral femenina, el bienestar de mujeres y niños, e incluso las posibilidades de acumulación de capital humano por parte de estos últimos (Johnson y Lipscomb, 2006; Peña y Uribe, 2013).

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes, ELCA, recoge información de uso del tiempo para los hogares rurales de la muestra en dos momentos del tiempo. Dada la riqueza de esta información, es posible estudiar el uso del tiempo para diferentes grupos de la población como por ejemplo hombres y mujeres, grupos de pertenencia étnica-racial o participación en Familias en Acción. Por otro lado, al contar con dos levantamientos de información, la encuesta permite comparar el uso del tiempo de las familias entre 2010 y 2013. En este capítulo se van a explorar las tendencias de uso del tiempo de los hogares biparentales 2010 y 2013 de la zona rural aprovechando las ventajas de una encuesta tipo panel y la disponibilidad de información contenida en los diversos módulos de la encuesta. El enfoque sobre los ho-

gares biparentales se debe a que es ahí donde se observan las distribuciones más desiguales en las labores tanto remuneradas como no remuneradas (Peña y Uribe, 2013). Lo anterior deja un tamaño de 2778 hogares rurales biparentales que reportan información para los dos levantamientos de información. De estos, el 26 % está en la zona cafetera, un 28 % está en la región atlántica media y el 46 % restante está distribuido igualmente entre la región centro-oriente y la región cundiboyacense.

El presente capítulo analiza el uso del tiempo en las cuatro microrregiones rurales de la encuesta por diferencias de género, entre regiones y niveles educativos hasta impactos de los programas subsidiados en Colombia sobre el comportamiento del uso del tiempo. Entender estas dinámicas ayuda a diseñar políticas en favor del desarrollo que eviten las desigualdades e impidan la generación de nuevos obstáculos.

9.2. DESCRIPCIÓN DEL USO DEL TIEMPO DE LOS HOGARES RURALES

En este artículo se diferencia la distribución del uso del tiempo entre dos tipos principales de actividades: remuneradas y no remuneradas. Las labores remuneradas incluyen: (1) trabajo agropecuario y no agropecuario en las fincas, negocios o empresas del hogar¹, (2) trabajo agropecuario en fincas, negocios o empresas fuera del hogar² y (3) trabajo

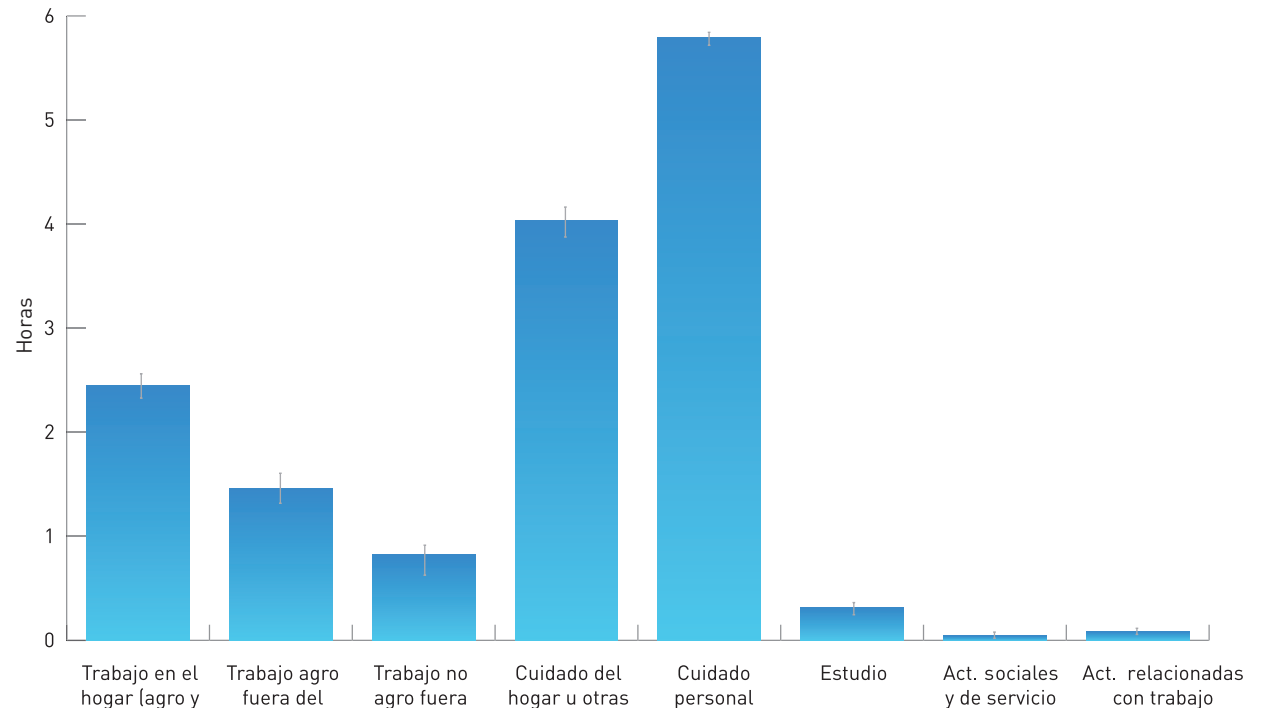
1. Incluye actividades remuneradas dentro del hogar como actividades de producción en finca propia, elaboración de cojijas o artesanías, preparación y venta de alimentos para niños de escuelas rurales, realización y venta de artículos como tamales, empanadas, cuajadas y quesos, cultivos y ventas de productos agrícolas etcétera.

2. El trabajo agrícola fuera del hogar son jornaleros o trabajadores de por días en fincas que se dedican al cuidado y la recolección de cultivos o ganaderías.

no agropecuario en fincas, negocios o empresas fuera del hogar.³ Esta clasificación se sustenta en la idea de que el sector rural tiene tipos de trabajo diferentes que implican aportes y labores de distinta índole (Ibáñez, Fernández y Peña, 2011). Se diferencia entre labores fuera del hogar y dentro del hogar, para entender mejor la división del trabajo. Además, dada la evolución de las actividades agropecuarias en Colombia -y dado que existen diferencias importantes en diversas características de los trabajos- diferenciamos el trabajo fuera del hogar entre labores agrícolas y no agrícolas. En cuanto a las labores dentro del hogar no se diferencia entre labores agropecuarias y no agropecuarias dado que era más difícil, dada la potencial simultaneidad de actividades y el autoconsumo, diferenciar claramente las labores. En cuanto a las labores no remuneradas se incluye (1) cuidado del hogar y cuidado de terceros⁴, (2) ocio⁵, (3) estudio⁶, (4) actividades relacionadas con trabajo como búsqueda de trabajo, transporte desde y hacia el trabajo y trámites para obtener préstamos, y (5) actividades sociales como servicio social en favor de la comunidad. El gráfico 9.1 muestra la dedicación diaria promedio de los jefes y cónyuges de cada uno de los 2.778 hogares incluyendo únicamente hogares biparentales.

GRÁFICO 9.1.

USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES EN CUATRO MICRORREGIONES RURALES EN 2013. (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

----->

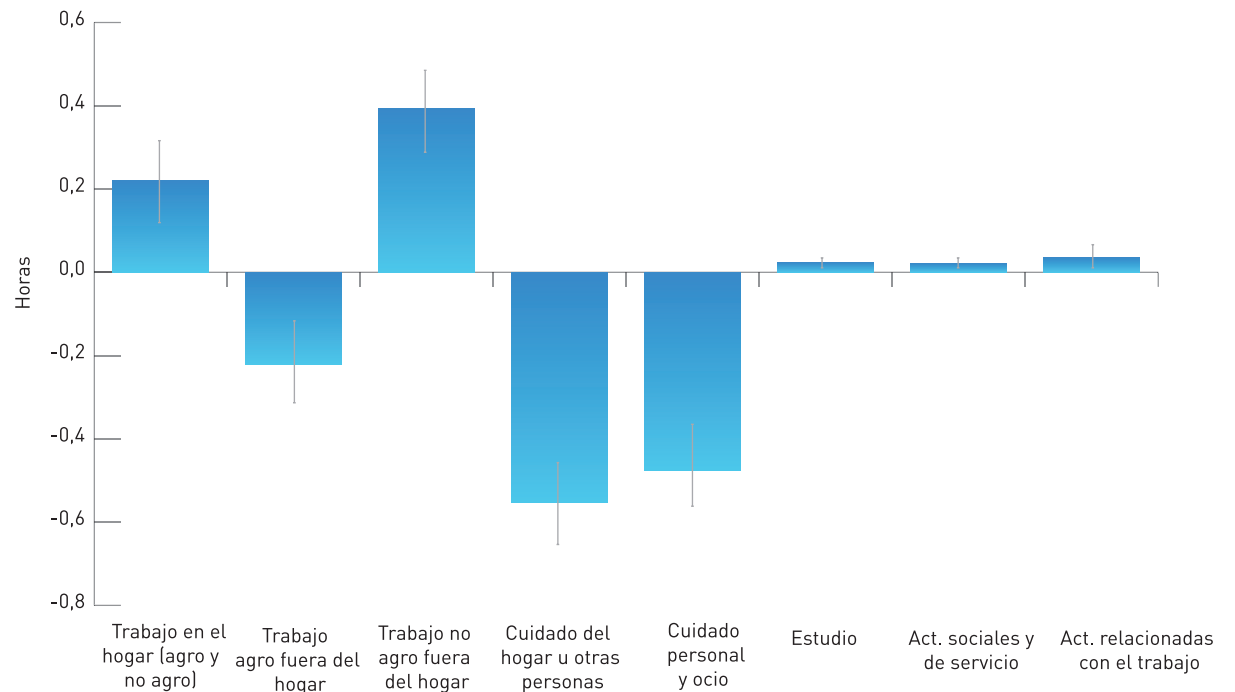
3. Estas labores incluyen acarreo y transporte de pasajeros en mototaxi, taxi o vans; labores en construcciones, trabajo doméstico en casas ajenas, manejo de una tienda, asalariado en otras actividades no agrícolas, etcétera.
4. Estas actividades incluyen labores domésticas del hogar como lavar, planchar, ordenar ropa y calzado, hacer limpieza de la vivienda, cocinar, realizar compras, pagar servicios o facturas, cuidado del jardín y animales domésticos, recoger agua, recoger leña, reparar y hacer mantenimiento a vehículos del hogar, reparaciones eléctricas de la vivienda, autoconstrucción de la vivienda, cuidado de los niños del hogar, cuidado de los ancianos del hogar y cuidado de los enfermos o discapacitados del hogar.
5. Incluye actividades de cuidado personal como comer, dormir, bañarse y vestirse y tratamientos de salud. También incluye actividades de ocio como no hacer nada, ver televisión de manera exclusiva, escuchar radio de manera exclusiva, hacer ejercicio o deporte, compartir con familiares y amigos, asistir a espectáculos o eventos, ir a teatro, a cine, a eventos deportivos, a orar, a meditar, a participar en cultos religiosos o hacer otras actividades que disfrute y le gusten.
6. Incluye asistencia a establecimientos educativos, ida y regreso del establecimiento y hacer tareas y trabajos fuera del plantel educativo.

En total, tanto en labores remuneradas como no remuneradas, las personas reportan un promedio de quince horas diarias de trabajo en un día laboral cualquiera. El gráfico 9.1 evidencia que las cuatro microrregiones rurales de la encuesta presentan una tendencia hacia las labores remuneradas dentro del hogar, seguidas por las labores agrícolas fuera del hogar. En las microrregiones rurales hay trabajos remunerados diferentes a los de las zonas urbanas y, adicionalmente, hay una concentración de uso del tiempo en estas labores. En cuanto a las labores no remuneradas el gráfico evidencia una tendencia marcada hacia el cuidado del hogar y de otras personas (cuatro horas diarias) y hacia el ocio y el cuidado personal (5,8 horas diarias). Las otras tres actividades como el estudio, las actividades sociales y de servicio y las actividades relacionadas con el trabajo presentan muy baja dedicación horaria.⁷

El gráfico 9.2 evidencia como ha cambiado el uso del tiempo para las ocho actividades mencionadas entre 2010 y 2013. Mientras que el trabajo dentro del hogar ha aumentado casi 0,2 horas y el trabajo fuera del hogar en actividades no agrícolas ha aumentado todavía más (0,4 horas), las actividades agropecuarias fuera del hogar tienden a disminuir su importancia reduciéndose 0,2 horas. En cuanto a las labores no remuneradas se evidencia que tanto el ocio como el cuidado del hogar disminuyen en aproximadamente 0,5 horas, demostrando que el incremento promedio neto es mayor en labores remuneradas que la disminución promedio neta en las labores no remuneradas. La tendencia va encaminada a aumentar el trabajo y los ingresos, sacrificando tiempo de ocio y de cuidado del hogar.

GRÁFICO 9.2.

CAMBIO ENTRE EL 2010 Y EL 2013 DEL USO DEL TIEMPO PARA JEFES Y CÓNYUGES EN LA ZONA RURAL (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

.....→

7. Además de presentar una muy baja dedicación horaria, no se encontraron cambios económicamente significativos en el análisis de estas tres categorías. Por tanto, se decidió no incluirlas en lo que resta del capítulo.

9.3. DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO

Analizar las diferencias de género en el uso del tiempo permite entender mejor las dinámicas al interior de los hogares rurales. Se observa la tradicional división de roles de género donde las labores que realizan las mujeres tienen visibilización y reconocimiento bajo a pesar de su aporte económico. Los gráficos 9.3 y 9.4 evidencian la distribución horaria en el 2013 y el cambio que se viene presentando a través del tiempo.

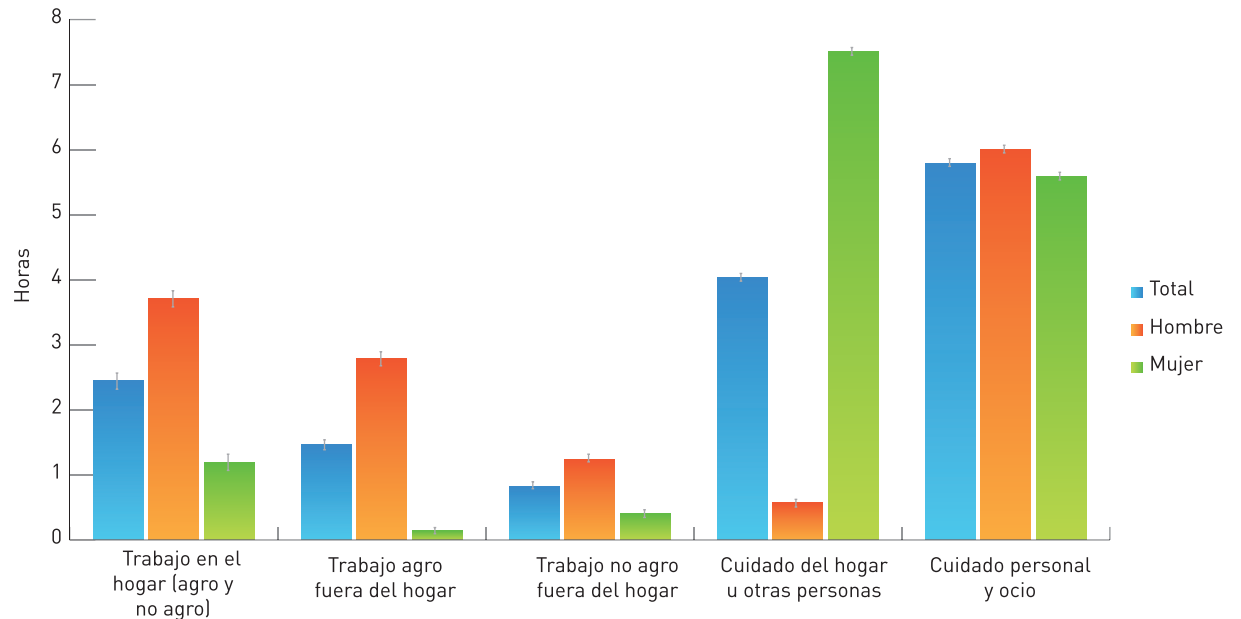
A pesar de que la foto del 2013 evidencia los roles tradicionales de género, pareciera que la situación

GRÁFICO 9.3. USO DEL TIEMPO EN EL 2013 PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR GÉNERO (HORAS AL DÍA).

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

ha ido cambiando entre el 2010 y el 2013. Las mujeres han aumentado su dedicación en todas las labores remuneradas, principalmente en las del hogar y las no agrícolas fuera del hogar. Los hombres, por el contrario, únicamente han aumentado su participación en actividades relacionadas con el trabajo no agrícola fuera del hogar de manera significativa. Al parecer, en las microrregiones las mujeres están aumentando su participación laboral y están generando ingresos propios, rompiendo un primer techo de cristal. Dado que su participación laboral no ha venido acompañada de una redistribución de las labores del hogar, se está generando para este grupo el techo de cristal de segunda generación: la doble jornada femenina. La mujer reduce su dedi-

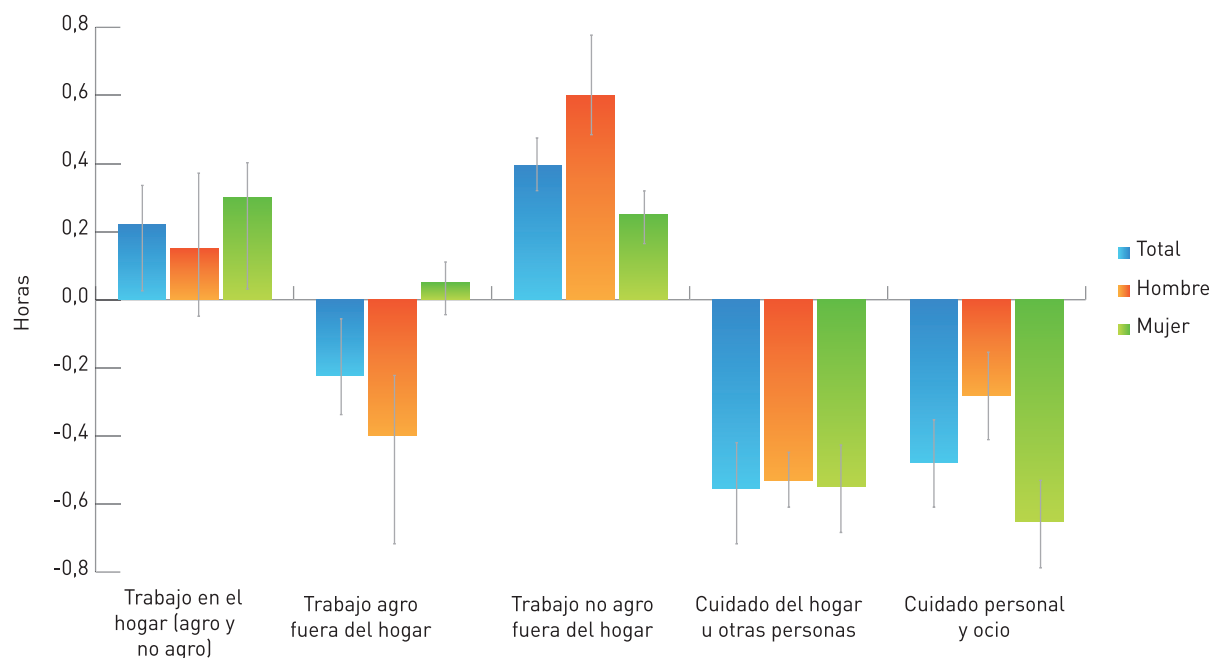
cación a labores del hogar en igual magnitud que el hombre, sin embargo aumenta su dedicación en labores remuneradas un 100 % más que los hombres pues mientras que los hombres aumentan aproximadamente quince minutos diarios de trabajo remunerado, las mujeres aumentan casi media hora. Debido a esto, las mujeres están sacrificando tiempo de ocio para cubrir con las tareas en vez de redistribuir más equitativamente las labores de cuidado al interior del hogar y compensar su entrada al mercado laboral. Así, aunque tanto hombres como mujeres están trabajando más, el aumento en las horas diarias trabajadas es mayor para las mujeres generando la doble jornada del género femenino.



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

GRÁFICO 9.4.

CAMBIO ENTRE EL 2010 Y EL 2013 DEL USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR GÉNERO (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

9.4. DIFERENCIAS REGIONALES

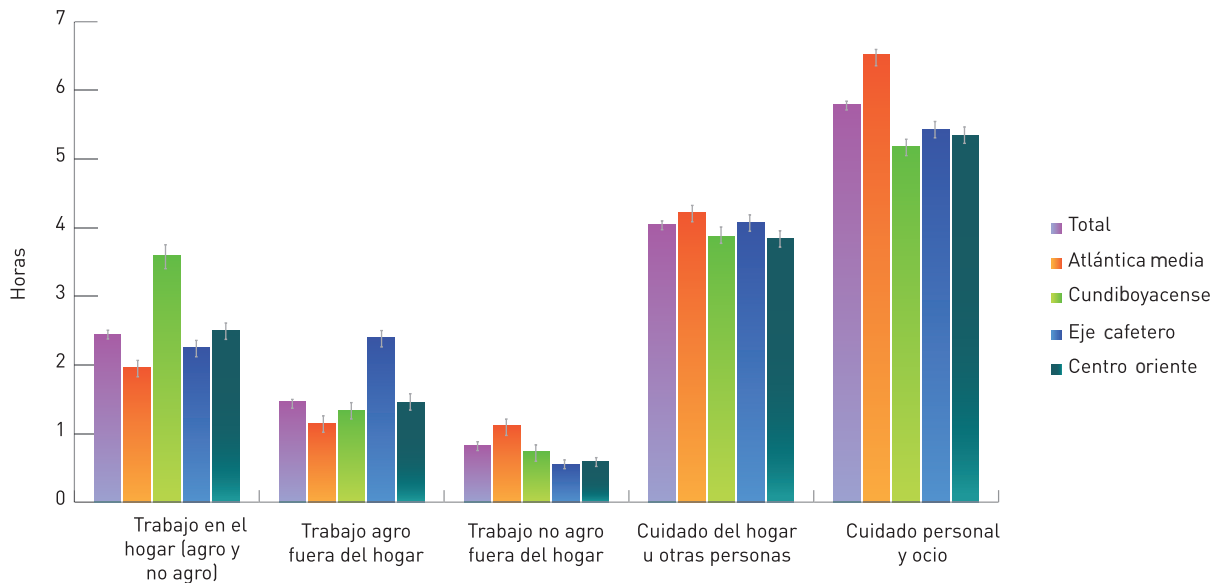
Se encuentran diferencias interesantes en las tendencias de uso del tiempo entre las cuatro microregiones rurales que hay en la encuesta. El gráfico 9.5 muestra que las regiones tienen un uso del tiempo diferenciado según la cultura, el terreno y las posibilidades del lugar, especialmente en las labores remuneradas. La región atlántica media se destaca por tener una mayor dedicación al ocio con respecto al resto de la población. En cuanto a las labores remuneradas, la región atlántica media muestra una tendencia hacia las labores remuneradas no agropecuarias fuera del hogar con respecto al promedio de la población con una diferencia de 0,4 horas.

Por el contrario, la región cundiboyacense dedica más tiempo que el promedio a las labores remuneradas del hogar con un promedio de 3,6 horas diarias. Asimismo en el eje cafetero, a diferencia de las otras regiones, la principal actividad remunerada es la agropecuaria fuera del hogar dedicándole una hora más que el promedio de la población. Por último, la región centro-oriente presenta un uso del tiempo similar al promedio en todas las actividades. La única actividad que no presenta diferencias sustanciales entre microrregiones es el cuidado del hogar.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

GRÁFICO 9.5.

USO DEL TIEMPO EN EL 2013 PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR REGIÓN (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

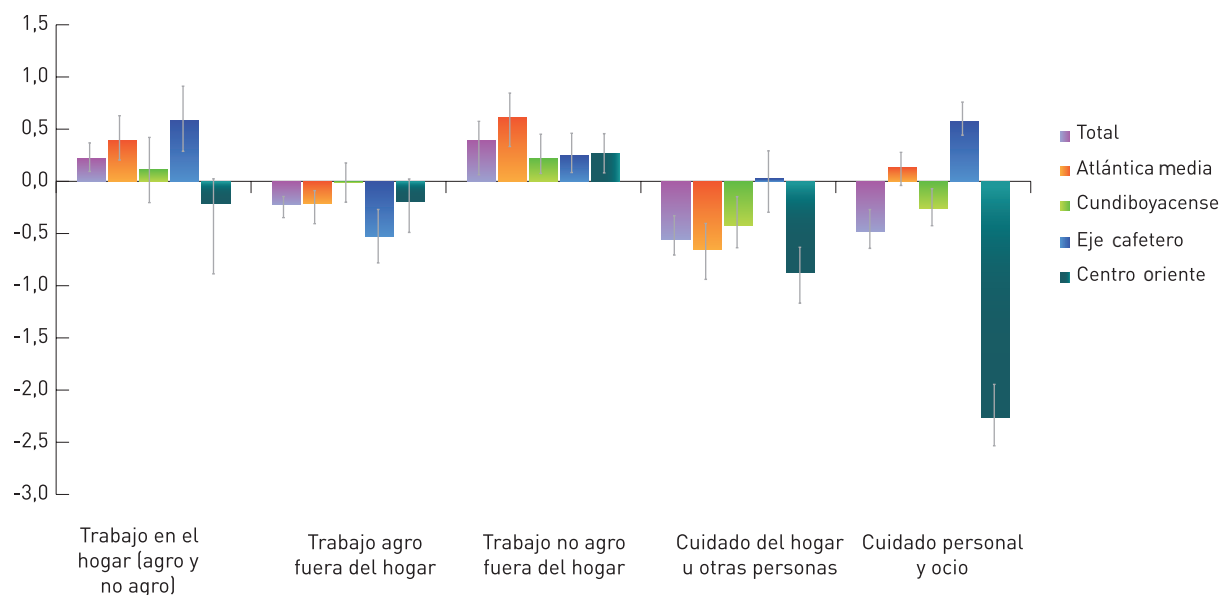


→ Maryvis Palacios Campo sirve el almuerzo para los 50 miembros de su familia, una tarde de domingo, durante un paseo a la ciénaga de San Silvestre.

En términos de cambio de uso del tiempo en los últimos tres años también se presentan grandes diferencias según la región. Las labores agrícolas fuera del hogar disminuyen especialmente para la región cafetera mientras que las labores remuneradas no agrícolas fuera del hogar aumentan para todas las regiones, la región atlántica media es la única que aumenta más que el promedio nacional. Finalmente, el cambio en la dedicación al ocio es el que más varía según las regiones. Mientras que la región del eje cafetero aumenta su dedicación horaria a estas actividades, la región cundiboyacense y especialmente la de centro-oriente las disminuyen.

GRÁFICO 9.6.

CAMBIO ENTRE EL 2010 Y EL 2013 DEL USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR REGIÓN (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

9.5. GRUPOS ETARIOS

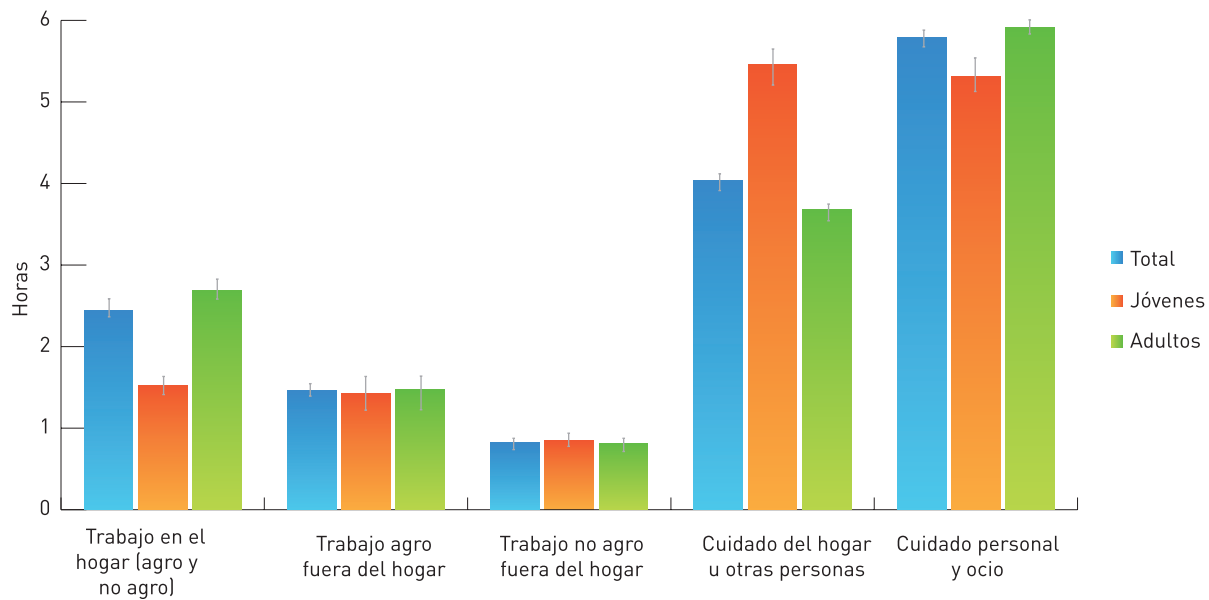
Se clasifican jefes y cónyuges en dos grupos etarios: jóvenes entre 14 y 34 años y adultos de 35 años o más. Esta clasificación permite analizar las diferencias generacionales en términos de uso del tiempo. El panel da la posibilidad de observar cambios a lo largo de tres años; por consiguiente, al analizar la foto de cada uno de estos dos grupos etarios es factible observar si a lo largo de las generaciones se han dado cambios sustanciales.

El gráfico 9.7 muestra que no hay diferencias en uso del tiempo fuera del hogar entre jóvenes y adultos. Sin embargo, los adultos dedican más tiempo a las labores remuneradas dentro del hogar mientras que los jóvenes dedican más tiempo al cuidado del hogar y de otras personas. Esto seguramente porque los hijos que tienen son todavía pequeños y por tanto la carga del hogar recae sobre los padres, especialmente la madre. Como sustento de la tesis anterior se observa que los adultos dedican más al ocio y al cuidado personal. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Peña y Uribe (2013): las mujeres jóvenes entre 26 y 35 años dedican más tiempo a las labores no remuneradas.

No se encuentran diferencias significativas en el cambio de uso del tiempo entre 2010 y 2013 según grupo etario.

GRÁFICO 9.7.

USO DEL TIEMPO EN EL 2013 PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR GRUPO ETARIO (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

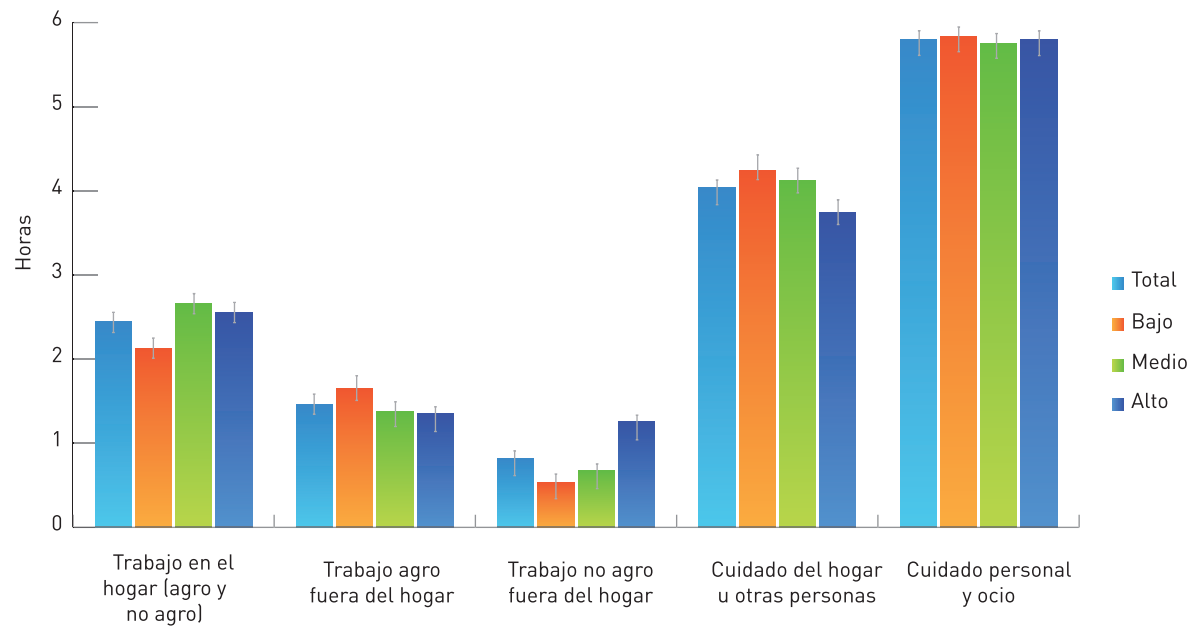
La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. Jóvenes son personas entre 14 y 34 años y adultos tienen 35 años o más. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

9.6. USO DEL TIEMPO Y RIQUEZA

Estudios internacionales muestran que el nivel de riqueza es uno de los factores que más determinan el uso del tiempo (Ayala, 2003). Esto se debe a que mayores ingresos aumentan la capacidad para pagar por los servicios privados del hogar. Al tomar un índice de riqueza que incluye acceso a bienes y servicios del hogar, el gráfico 9.8 muestra que los hogares con mayor nivel de riqueza dedican más horas a las actividades remuneradas no agrícolas fuera del hogar y menos al cuidado del hogar o de otras personas. Al analizar el cambio en el uso de tiempo en estos tres años se observan diferencias significativas de acuerdo al nivel de riqueza en tres aspectos (gráfico 9.9). Primero, los hogares con un índice de riqueza alto son los únicos que no disminuyeron el tiempo dedicado al trabajo agro fuera del hogar comparado con los hogares de riqueza media y baja. Segundo, los primeros aumentaron en mayor proporción el tiempo dedicado al trabajo no agro fuera del hogar. Tercero, los individuos de hogares con bajos niveles de riqueza son los que menos han reducido el tiempo de ocio comparado con los hogares de riqueza media y alta.

GRÁFICO 9.8.

USO DEL TIEMPO EN EL 2013 PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR NIVELES DE RIQUEZA (HORAS AL DÍA).



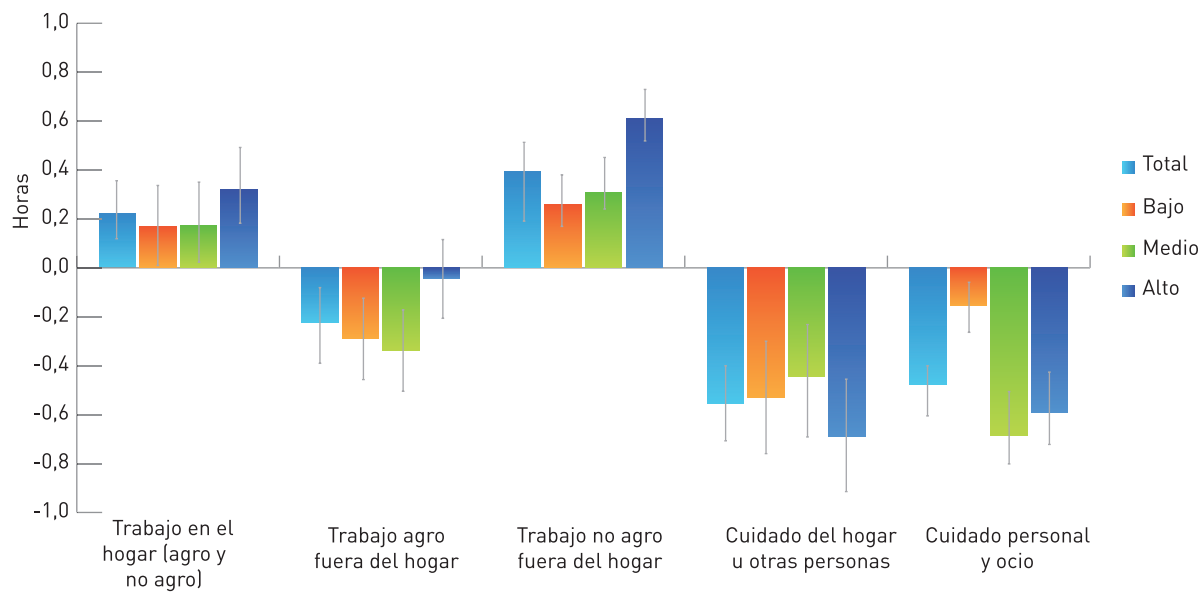
→ Donny Juan Pablo Lozano en Gramalote.

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

GRÁFICO 9.9.

CAMBIO ENTRE EL 2010 Y 2013 DEL USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES SEGÚN NIVEL DE RIQUEZA (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

9.7. AFILIACIÓN A FAMILIAS EN ACCIÓN

Una de las críticas que reciben los programas de transferencias condicionadas es que pueden profundizar los roles tradicionales de género. Esto se debe a que el cumplimiento de las condicionalidades del programa requiere tiempo y usualmente son las madres quienes se encargan de estas labores. Sin embargo, cabe preguntarse si el cumplimiento de las condicionalidades genera diferencias sustanciales en el uso del tiempo de las mismas, ¿existe una diferencia entre el cuidado del hogar y de otros miembros de la familia entre los hogares con el subsidio y los hogares sin él? Los hogares beneficiarios de Familias en Acción son probablemente muy distintos de los que no lo reciben en diferentes dimensiones, además del hecho de recibir la transferencia y cumplir las condicionalidades. Por tanto, el análisis siguiente no pretende establecer causalidad entre ser beneficiario del programa y las diferencias en el uso del tiempo. Solo se quiere presentar un análisis de correlación.

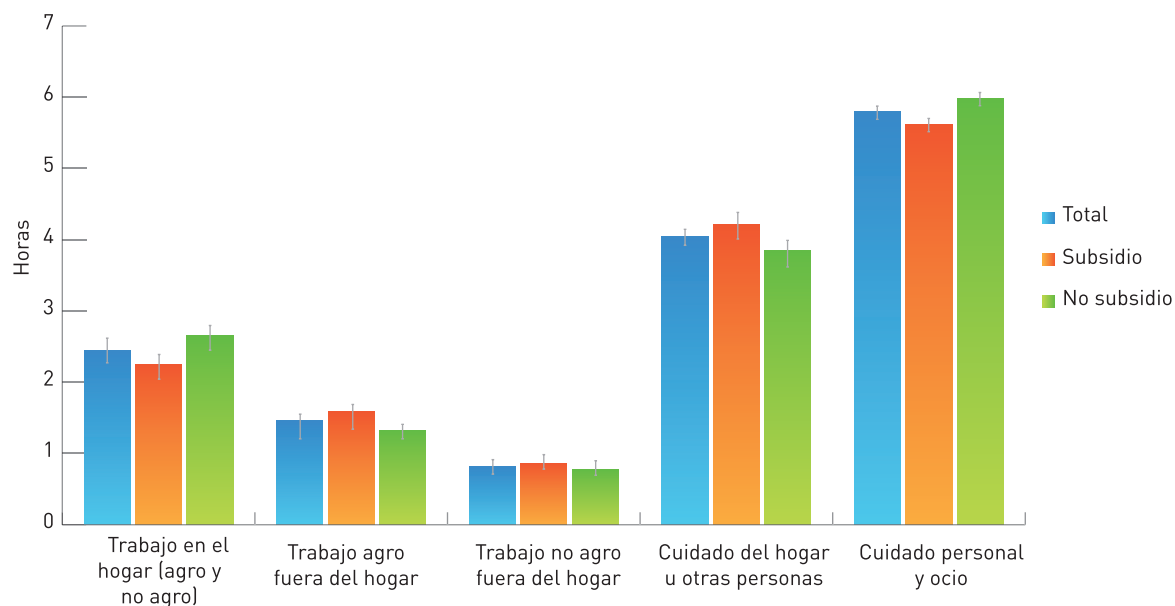
El gráfico 9.10 sugiere que el tener acceso a Familias en Acción está correlacionado con un mayor cuidado del hogar. La diferencia es de casi 0,4 horas diarias, es decir, un poco más de dos horas a la semana. Adicionalmente, la tendencia en labores remuneradas es más enfocada a actividades dentro del hogar para personas sin acceso al subsidio, mientras que las personas que reciben el dinero tienden a pertenecer al mercado laboral fuera del hogar. Estos resultados son interesantes y valdría la pena explorarlos con mayor profundidad. Por último, a lo largo del tiempo únicamente se observan cambios diferenciados en ocio ya que los hogares con subsidio disminuyen su tiempo de ocio mucho más que el resto de los hogares (véase el gráfico 9.11).



→ Visitar balnearios como 'La Represa', en la ciénaga de San Silvestre, cerca de Barrancabermeja, es una opción de entretenimiento los fines de semana.

GRÁFICO 9.10.

USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES SEGÚN PERTENENCIA A FAMILIAS EN ACCIÓN (HORAS AL DÍA).

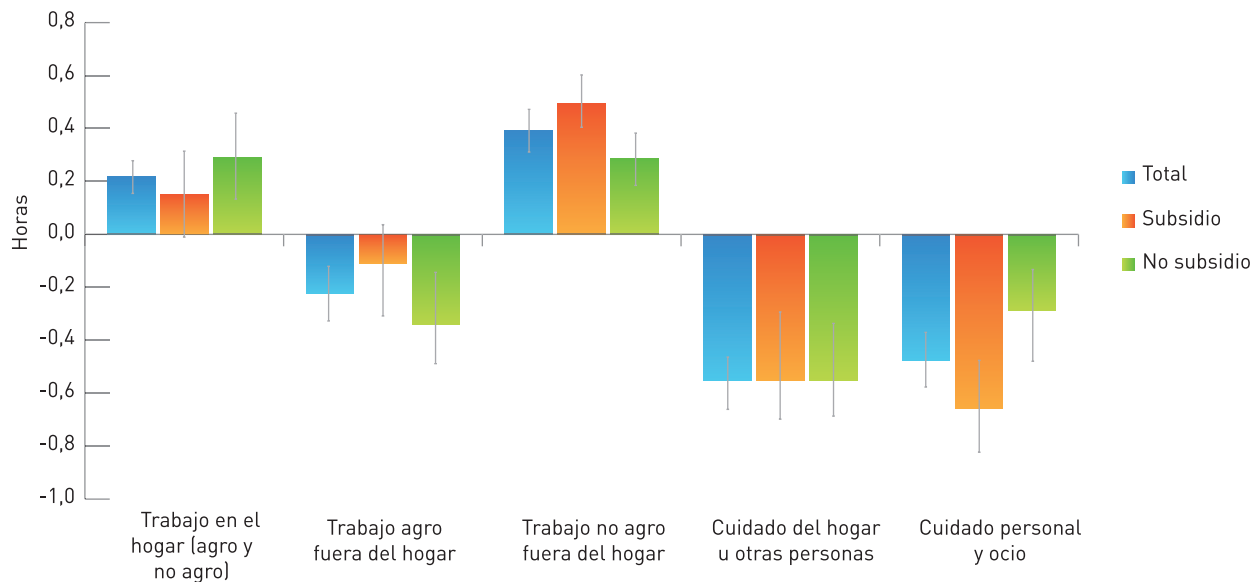


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

GRÁFICO 9.11.

CAMBIO ENTRE EL 2010 Y EL 2013 DEL USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES POR PERTENENCIA A FAMILIAS EN ACCIÓN (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

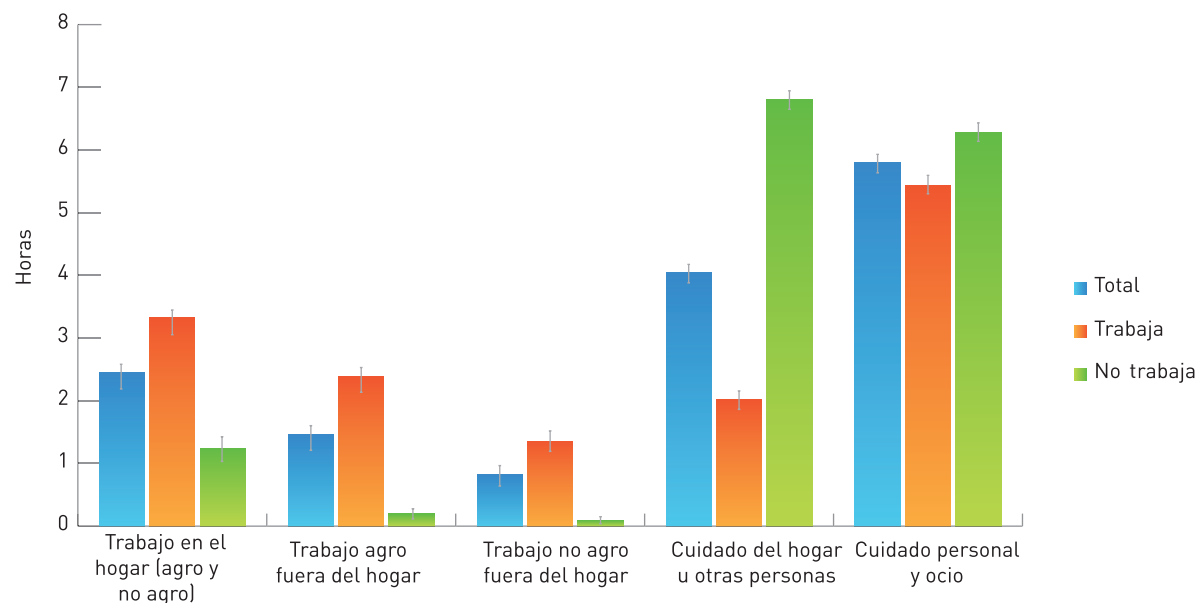
9.8. ACCESO AL TRABAJO REMUNERADO

Entre las personas que afirman trabajar se realiza un estudio comparativo a partir de una pregunta estándar de mercado laboral. Se caracteriza a las personas que trabajan como aquellas que contestan en la encuesta de 2013 que sí trabajaron al menos una hora de manera remunerada durante la semana previa a la encuesta. Por el contrario, las que reportan no haber realizado labores remuneradas durante este lapso de tiempo se consideran personas que no trabajan. El uso del tiempo tiene dos distribuciones que se presentan según el tipo de trabajo que realice la persona. El gráfico 9.12 muestra que, como era de esperarse, las personas que trabajan en el mercado remunerado dedican la mayor parte de su tiempo a labores remuneradas mientras que las personas que trabajan en el mercado no remunerado realizan actividades de aporte económico para la sociedad pero no remunerado, ni visible en el entorno en el que viven.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

GRÁFICO 9.12.

USO DEL TIEMPO EN EL 2013 PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES SEGÚN TRABAJAR O NO (HORAS AL DÍA).



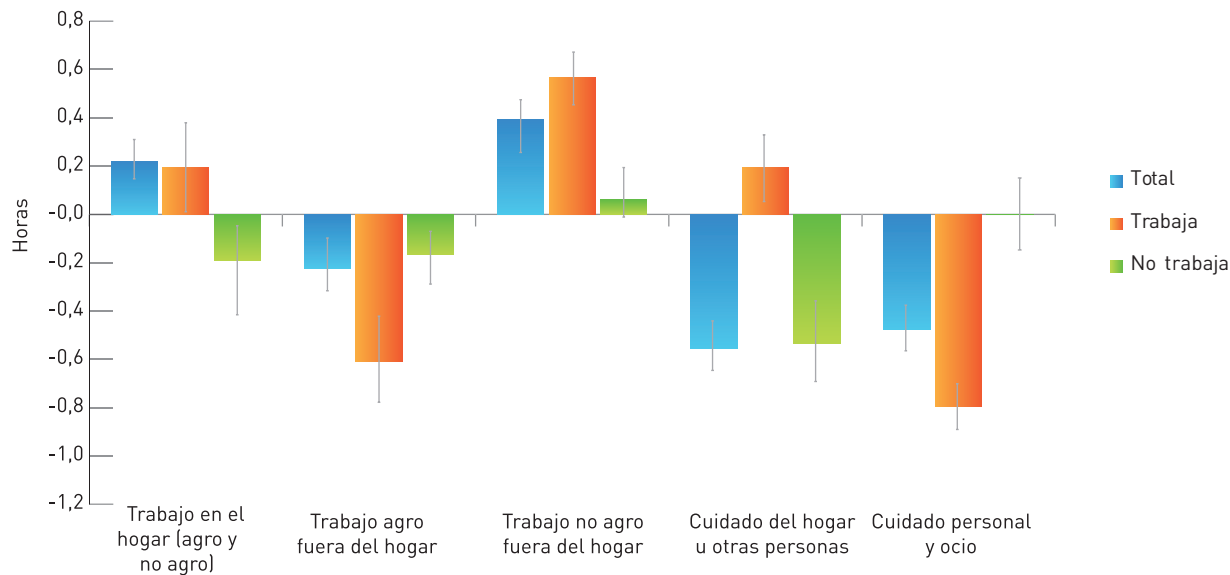
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

El gráfico 9.13 evidencia el cambio en uso del tiempo entre 2010 y 2013 entre las personas que trabajan y las que no trabajan. Las personas que trabajan han incrementado el tiempo dedicado al trabajo no agrícola fuera del hogar y aumentan la dedicación a las labores de cuidado del hogar, lo que pareciera ser un efecto positivo de repartición de tareas entre las personas que trabajan y las que no. Finalmente, estas mismas personas han reducido el tiempo dedicado al ocio o a su cuidado personal mientras que las que no trabajan han disminuido su dedicación al trabajo en el hogar, trabajo agro fuera del hogar y a las labores de cuidado.

GRÁFICO 9.13.

CAMBIO ENTRE EL 2010 Y EL 2013 DEL USO DEL TIEMPO PARA JEFES DE HOGAR Y CÓNYUGES SEGÚN TRABAJO (HORAS AL DÍA).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información está basada en datos reportados por el jefe y cónyuge de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

9.9. MÁS PARECIDOS QUE DISTINTOS

Se analizaron también las diferencias en el uso del tiempo teniendo en cuenta otras variables tales como nivel educativo, color de piel o tipo de hogar (monoparental versus biparental). En estas variables se esperaba encontrar diferencias sustanciales en el comportamiento de los hogares. Sin embargo, al analizar los datos, no se encontraron diferencias significativas entre estos grupos y por lo tanto no se describen en las secciones anteriores. Una situación similar sucede con los hogares que recibieron choques negativos y los que no. A pesar de haber sido afectados por choques como muertes de miembros del hogar o catástrofes naturales, no se encuentran cambios en el comportamiento de uso del tiempo. Esto puede deberse a dos factores principales. Por un lado, se pregunta sobre el uso del tiempo de un día 'normal' de la semana anterior. Por tanto, el choque tendría que haber sido muy fuerte para afectar de manera permanente el uso del tiempo. Por el otro, la ocurrencia de choques puede haber sido en los últimos tres años, dificultando de nuevo encontrar efectos sobre el uso del tiempo de la semana anterior.

9.10. CONCLUSIONES

El análisis del uso del tiempo en las cuatro microrregiones rurales es una manera alternativa de estudiar los mercados laborales rurales y de entender las tendencias de las labores remuneradas y no remuneradas. Este capítulo expone los cambios más importantes en el uso del tiempo que se han dado en los últimos tres años y que la ELCA permite identificar.

En razón a las dinámicas previamente expuestas se encuentra que el aumento en las labores remuneradas dentro del hogar para toda la población se debe principalmente a tres subgrupos. El primero es la región del eje cafetero que presenta un aumento superior al promedio de algo más de media hora a estas labores entre el 2010 y el 2013. El segundo es el aumento de dedicación a estas labores de las mujeres. Solo ellas tienen un aumento significativo de un cuarto de hora frente al género opuesto. El tercero y último es el aumento en el tiempo de veinte minutos que se presenta en el grupo cuyo índice socioeconómico es alto. Se está fortaleciendo el trabajo dentro del hogar para producir más y generar crecimiento económico con sus propios activos.

La disminución de casi un cuarto de hora en labores remuneradas fuera del hogar en actividades agropecuarias entre 2010 y 2013 para la muestra objetivo está también jalonada por tres grupos. El primero son los hombres que disminuyen en casi

media hora su dedicación a estas labores, demostrando una tendencia a la baja en cuanto al uso del tiempo en el sector agrícola dado que son ellos los que principalmente se dedican a estas tareas. El segundo es la región del eje cafetero que a lo largo de estos tres años reduce sus labores agropecuarias fuera del hogar en algo más que media hora. El último subgrupo que evidencia una caída fuerte es el grupo de los jóvenes. Su reducción de casi veinticinco minutos de tiempo diario evidencia que las nuevas generaciones están dejando de trabajar en labores agrícolas para distribuir su tiempo en otras formas de producción, especialmente cuando son personas que trabajan.

El aumento en las labores remuneradas no agropecuarias, fuera del hogar, equivalentes a casi media hora de trabajo adicional, está jalonado por cuatro subgrupos principalmente. Los hombres en primera medida son los que más aumentan su dedicación a estas labores en algo más de media hora. Adicionalmente, la región atlántica media es una de las que más presenta un aumento de aproximadamente 35 minutos en estas labores. En cuanto al índice socioeconómico los que más aumentan su dedicación a labores no agrícolas fuera del hogar son las personas de niveles altos. Dado esto, se observa que los hombres siguen saliendo de su casa al mercado laboral pero están prefiriendo las labores no agrícolas, especialmente cuando per-

tenecen a niveles socioeconómicos altos y buscan aumentar su estatus social y sus ingresos.

A manera de conclusión se ve una tendencia general de las labores remuneradas a alejarse de las labores agropecuarias a menos que sean realizadas en el hogar para producción personal. Esto demuestra un aumento en el interés por ganar más ingresos y crecer económicamente debido a que por un lado las labores en el hogar representan la producción del capital y por otro las labores no agrícolas fuera del hogar representan los incentivos a entrar a sectores mejor remunerados. Son principalmente los hombres quienes están tendiendo a buscar ingresos fuera del hogar en otros sectores de la economía, mientras que las mujeres son quienes están liderando la iniciativa de aumentar el trabajo dentro del hogar para generar mayores ingresos. Esto continúa siendo un impedimento en cuanto a la distribución de las labores no remuneradas ya que son las mujeres las que siguen estando en la casa; sin embargo, es un avance en términos de generación de ingresos. De igual forma son los estratos altos quienes en general lideran estos dos incrementos tanto en el hogar como en otros sectores fuera del hogar. Esto demuestra mayor motivación y la búsqueda de mayores y mejores ingresos. Adicionalmente, se observan tendencias diferenciadas entre las regiones, quizás debido a factores culturales o de industrias predominantes en las mismas.

En cuanto a las labores de cuidado del hogar y de otras personas se observa que la disminución de algo más de media hora para toda la población objetivo está principalmente motivada por la región centro-oriente, los niveles socioeconómicos altos, las personas que no trabajan y las personas que se ocupan en empresas particulares como asalariados. Se observan varias conclusiones a partir de esto. Por un lado los cambios observados en las microrregiones analizadas son más diferenciados en las labores remuneradas que en las labores no remuneradas. Al parecer estas últimas son menos dinámicas en términos de cambios en uso del tiempo a lo largo de estos tres años. Se concluye también que entre más alto el nivel socioeconómico menos dedicación a las labores del hogar debido posiblemente a dos razones: 1) el aumento en las labores remuneradas de las mujeres y 2) la posibilidad de contratar estos servicios a terceros. Infortunadamente, para la equidad en la distribución de uso del tiempo se observa que tanto hombres como mujeres reducen en la misma cantidad su dedicación a estas labores. Debido a lo anterior es posible observar que el aumento en las labores remuneradas de las mujeres no está siendo compensado con la redistribución de las labores sino con una redistribución de su propio tiempo o con el acceso a otras formas de contratar estas labores. Por último, los que más disminuyen su dedicación a estas labores son las personas que están entrando a ser

asalariados (trabajar fuera del hogar en labores no agrícolas), que son principalmente hombres. Esto es aún más preocupante para las mujeres en términos de la distribución desigual de las labores pues no se observa una tendencia que reduzca su doble jornada en las cuatro microrregiones rurales sino todo lo contrario.

Por último, en cuanto a las labores de ocio se observa que su disminución de casi media hora está apoyada por varios subgrupos. El primero son las mujeres. Esta es otra prueba de que no hay una tendencia hacia la distribución de labores sino una tendencia hacia el aumento de la doble jornada y del segundo techo de cristal en términos de equidad de género. Por otro lado la región centro-oriente vuelve a liderar esta disminución. Sería interesante analizar qué está sucediendo en esta región y cuáles son las razones de los drásticos cambios en la dedicación a labores no remuneradas pues en términos de ocio reducen dos horas y quince minutos. De la misma manera los que más reducen su dedicación a estas labores son los jóvenes y los niveles socioeconómicos alto y medio, impulsando la idea de su motivación y su dedicación extra para la generación de ingresos. Por último, es interesante notar que las personas que reciben subsidio de Familias en Acción están reduciendo su tiempo de ocio, a pesar de ser un grupo de bajo nivel socioeconómico. Dado que este subsidio tiene incentivos para mejorar la

calidad de vida de los niños más pobres esto podría ser un efecto positivo pues los padres están tendiendo a evitar el ocio incluso a pesar de que la tendencia para las personas de bajos ingresos es opuesta.

A manera de conclusión se observa la necesidad de abordar este tema desde la política pública para mitigar el efecto del techo de cristal de segunda generación y dar marcha atrás al pensamiento de los roles tradicionales de género en las cuatro microrregiones rurales de la encuesta. Es posible pensar en políticas que cierren estas brechas en favor del crecimiento y la generación de ingresos, aprovechando la tendencia general de los hogares a impulsar su propio desarrollo. Una de las maneras de aproximarse al problema es analizar las distintas regiones, entender las políticas y las creencias culturales y ver su relación con las distribuciones de uso del tiempo. Adicionalmente, se propone una política para incentivar a los hogares de bajo nivel socioeconómico a pensar en otras maneras de generar ingresos. Se podría pensar en políticas para que las mujeres generen ingresos adicionales en estos hogares, creando programas que impulsen el emprendimiento de las mismas y que empiecen a cambiar la forma tradicional de ver los roles de género. Por último, se propone realizar estudios que investiguen a fondo cruces entre estas variables pues es factible que haya un efecto aun mayor cuando son mujeres de hogares de bajos recursos.

REFERENCIAS

Ayala, M. J. (2003). "Un acercamiento a las encuestas sobre uso del tiempo con enfoque de género". Santiago de Chile: Unidad Mujer y Desarrollo, cepal-onu.

Ibáñez, A. M., Fernández, M., y Peña, X. (2011). "Adjusting the labor Supply to Mitigate Violent Shocks". Evidence from Rural Colombia. Documento CEDE-ELCA, 39.

Johnson, J., y Lipscomb, J. (2006). "Long working hours, occupational health and the changing nature of work organization". *American Journal of Industrial Medicine* (49), Issue 11, pp 921-929.

Peña, X. y Uribe, C. (2013). "Economía del cuidado: Valoración y visibilización del trabajo no remunerado". *Documento CEDE*, 27.

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 1

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-ELCA 2010 - 2013

XIMENA CADENA

Tabla 1.1	Cobertura en encuestas a hogares por zona	19
Tabla 1.2	Cobertura en encuestas a personas en hogares de seguimiento por zona de la muestra	21

CAPÍTULO 2

LAS DINÁMICAS DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

CARMEN ELISA FLÓREZ
NÉSTOR EDUARDO MUÑOZ

Tabla 2.1	Características de los hogares por año y zona	32
Tabla 2.2	Cambios en la tipología de hogar de los hogares encuestados por año y zona	33
Tabla 2.3	Cambios en la jefatura de hogar de los hogares encuestados por año y zona	33
Tabla 2.4	Características demográficas de los hogares en el 2010 según dinámica entre el 2010 y el 2013 por zona	38
Tabla 2.5	Características demográficas de los hogares que permanecen idénticos entre el 2010 y el 2013 por región y zona	40
Tabla 2.6	Cambios en la tipología de hogar de los hogares que se recomponen o dividen entre el 2010 y el 2013	41
Tabla 2.7	Cambios en la jefatura de hogar de los hogares que se recomponen o dividen entre el 2010 y el 2013 por zona	42
Tabla 2.8	Hogares que sufrieron choque según dinámica demográfica del hogar entre el 2010 y el 2013 por tipo de evento y zona	43
Tabla 2.9	Condición de migración de los hogares originales según dinámica demográfica entre el 2010 y el 2013, por zona	46
Tabla 2.10	Hogares que sufrieron choque según condición de migración del hogar entre el 2010 y el 2013, por tipo de evento y zona	47

CAPÍTULO 3

VULNERABILIDAD A CHOQUES Y MECANISMOS DE REACCIÓN

XIMENA CADENA
CLAUDIA QUINTERO

Tabla 3.1	Hogares que recibieron ayuda por desastres naturales	61
Anexo 1	Choques	72
	Respuesta ante los choques	73

CAPÍTULO 4

CONDICIONES DE POBREZA Y EL ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

ADRIANA CAMACHO
ROMÁN D. ZÁRATE.

Tabla 4.1	Gasto per cápita promedio en la zona urbana	79
Tabla 4.2	Gasto per cápita promedio en microrregiones rural	79
Tabla 4.3	Matriz de transición de niveles de riqueza por zona	83
Tabla 4.4	Propiedad y uso de activos durables	84
Tabla 4.5	Características y dinámicas de la pobreza en la zona urbana	89
Tabla 4.6	Características y dinámicas de la pobreza, microrregiones rural	90

CAPÍTULO 5

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2013

CATHERINE RODRÍGUEZ ORGALES

Tabla 5.1	Características de los niños y jóvenes del panel mayores de diez años en el 2013.	101
Tabla 5.2	Variables educativas de los niños y jóvenes del panel por región	108
Tabla 5.3	Participación en oficios del hogar y fuerza de trabajo de niños y jóvenes del panel por género y nivel de riqueza	111

CAPÍTULO 6

LA POLÍTICA COLOMBIANA A LA LUZ DE LA ELCA: ENTRE EL DESINTERÉS Y EL CLIENTELISMO

LEOPOLDO FERGUSSON
JUAN FELIPE RIAÑO

Tabla 6.1	Determinantes de la venta del voto	143
-----------	------------------------------------	-----

CAPÍTULO 7

PARTICIPAR Y AYUDAR EN COLOMBIA: ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROSOCIALIDAD A TRAVÉS DEL LENTE DE LA ELCA

JUAN CAMILO CÁRDENAS
PAULA JULIANA SARMIENTO

Tabla 7.1	Correlaciones entre asociatividad y red de confianza de vecinos contra opiniones sobre el estado de bienestar y redistribución, la solidaridad y la reciprocidad	169
-----------	--	-----

CAPÍTULO 8

¿QUÉ PASÓ EN LAS ÁREAS RURALES ENTRE 2010 Y 2013?: CONTRIBUCIÓN DEL ACCESO A TIERRAS,
CHOQUES NEGATIVOS Y PROGRAMAS ESTATALES DIRIGIDOS AL BIENESTAR DE LOS HOGARES RURALES

ANA MARÍA IBÁÑEZ
LAURA MONTENEGRO

Tabla 8.1	Consumo agregado total	182
Tabla 8.2	Tamaño de los predios por hogar	184
Tabla 8.3	Cambios en la propiedad de los predios entre el 2010 y el 2013	185
Tabla 8.4	Cambios en la propiedad de los predios entre el 2010 y el 2013	186
Tabla 8.5	Tipo de tenencia de la tierra	188
Tabla 8.6	Acceso a programas estatales	190
Tabla 8.7	Hogares que experimentaron choques en los últimos tres años en áreas rurales	191

ÍNDICE DE GRÁFICAS Y FIGURAS

CAPÍTULO 1

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-ELCA 2010 - 2013

XIMENA CADENA

Figura 1.1	Distribución geográfica de los municipios encuestados en la ELCA	18
------------	--	----

CAPÍTULO 2

LAS DINÁMICAS DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

CARMEN ELISA FLÓREZ
NÉSTOR EDUARDO MUÑOZ

Figura 2.1	Tipología de hogares según parentesco y jefatura	30
Gráfico 2.1	Permanencia, recomposición y división de hogares entre 2010 y 2013, por zona	35
Gráfico 2.2	Distribución de hogares encuestados en el 2013 según permanencia, recomposición y división entre 2010 y 2013 por zona y región en el 2010	36
Gráfico 2.3	Distribución de hogares encuestados en el 2013 según permanencia, recomposición y división entre 2010 y 2013 por zona y región en el 2010	37
Gráfico 2.4	Hogares nucleares en el 2010 según dinámica de los hogares entre 2010 y 2013 por zona	39
Gráfico 2.5	Hogares nucleares que permanecen idénticos entre 2010 y 2013 por región y zona	41
Gráfico 2.6	Migración entre 2010 y 2013 de los hogares originales por zona	44

CAPÍTULO 3

VULNERABILIDAD A CHOQUES Y MECANISMOS DE REACCIÓN

XIMENA CADENA
CLAUDIA QUINTERO

Gráfico 3.1	Hogares que experimentaron choques en los últimos tres años e importancia económica por regiones	55
Gráfico 3.2	Hogares que experimentaron choques en los últimos tres años e importancia económica por nivel de riqueza y género del jefe del hogar	56
Gráfico 3.3	Hogares que experimentaron choques en los últimos tres años e importancia económica por tipo de evento	57
Gráfico 3.4	Hogares urbanos que experimentaron choques en los últimos tres años por tipo de evento, regiones y género del jefe del hogar	58
Gráfico 3.5	Hogares rurales que experimentaron choques en los últimos tres años por tipo de evento, regiones y género del jefe del hogar	59

Gráfico 3.6	Vulnerabilidad a los choques de importancia económica media y alta en el tiempo por zona	62
Gráfico 3.7	Probabilidad de tener choques de importancia económica media y alta según características previas en la zona urbana	64
Gráfico 3.8	Respuestas de los hogares para enfrentar los choques por zona	66
Gráfico 3.9	Respuestas de los hogares por tipo de evento y zona	67
Gráfico 3.10	Efecto de los choques en el cambio de los ingresos y gastos por persona en la zona urbana	69
Gráfico 3.11	Efecto de los choques, características y respuestas sobre el cambio de los gastos por persona en la zona urbana	69

CAPÍTULO 4

CONDICIONES DE POBREZA Y EL ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

ADRIANA CAMACHO
ROMÁN D. ZÁRATE.

Gráfico 4.1	Hogares en pobreza monetaria y según el índice de pobreza multidimensional por zona y región	80
Gráfico 4.2	Distribución del índice de riqueza por zona y año	82
Gráfico 4.3	Distribución del puntaje del Sisbén por zona y año	82
Gráfico 4.4	Participación en Familias en Acción por zona, región y año	85
Gráfico 4.5	Participación en el SENA por zona, región y año	86
Gráfico 4.6	Participación en el ICBF por zona, región y año	87
Gráfico 4.7	Participación en la Red Unidos por zona, región y año	88
Gráfico 4.8	Percepción sobre programas sociales en el 2013 por zona.	89
Gráfico 4.9	Participación en programas sociales por dinámicas de pobreza para la zona urbana	91
Gráfico 4.10	Participación en programas sociales por dinámicas de pobreza para microrregiones rural	91
Gráfico 4.11	Participación en el SENA por dinámicas de pobreza por zona	91
Gráfico 4.12	Educación del jefe del hogar por dinámicas de pobreza	92
Gráfico 4.13	Hogares que sufrieron algún choque de salud por dinámicas de pobreza y zona	92

CAPÍTULO 5

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2013

CATHERINE RODRÍGUEZ ORGALES

Gráfico 5.1	Asistencia escolar de niños y jóvenes del panel de la ELCA por zona	102
Gráfico 5.2	Rezago Escolar de niños y jóvenes del panel de la ELCA por zona	103
Gráfico 5.3	Asistencia y rezago escolar de niños y jóvenes del panel de la ELCA por cohorte y año en la zona urbana	104
Gráfico 5.4	Asistencia y rezago escolar de niños y jóvenes del panel de la ELCA por cohorte y año en microrregiones rural	104
Gráfico 5.5	Rezago escolar de niños y jóvenes del panel de la elca por género, año y zona	105
Gráfico 5.6	Rezago escolar de niños y jóvenes del panel por nivel de riqueza, año y zona	105
Gráfico 5.7	Rezago escolar de niños y jóvenes del panel por nivel de la prueba TMAP, año y zona	106
Gráfico 5.8	Participación en oficios del hogar de niños y jóvenes del panel de la ELCA por año y zona	109
Gráfico 5.9	Participación laboral de niños y jóvenes del panel por año y zona	110
Gráfico 5.10	Participación en oficios del hogar y fuerza de trabajo según la ocurrencia de choques en sus hogares	112
Gráfico 5.11	Jóvenes que reportan en la 2013 tener algún compañero perteneciente a pandillas por género y nivel de riqueza	114
Gráfico 5.12	Edades esperadas de logros educativos reportados por jóvenes en el 2013 según sus resultados en la prueba TMAP en el 2010 por zona	115

CAPÍTULO 6

LA POLÍTICA COLOMBIANA A LA LUZ DE LA ELCA: ENTRE EL DESINTERÉS Y EL CLIENTELISMO

LEOPOLDO FERGUSSON
JUAN FELIPE RIAÑO

Gráfico 6.1	Participación en las elecciones a la alcaldía del 2011 y frecuencia autorreportada de votación por zona y género	123
Gráfico 6.2	¿Recuerda el nombre de su alcalde? Los casos de Bogotá y Medellín.	124
Gráfico 6.3	Personas que han tratado de convencer a otros por quién votar por zona y género	125
Gráfico 6.4	Recordación del voto para las elecciones a la alcaldía del 2011 por zona y género	126
Gráfico 6.5	Votación leal y afinidad partidista por zona y género	127
Gráfico 6.6	Identificación ideológica reportada por zona y género	128

Gráfico 6.7	La curva de oferta del voto por género y zona	131
Gráfico 6.8	La curva de oferta del voto por riqueza y zona	133
Gráfico 6.9	La curva de oferta del voto según ocurrencia de choques por zona	134
Gráfico 6.10	La curva de oferta del voto según la percepción de confidencialidad del voto por zona	135
Gráfico 6.11	La curva de oferta del voto según el nivel de reciprocidad negativa y positiva por zona	137
Gráfico 6.12	La curva de oferta del voto según el acceso a programas gubernamentales por zona	139
Gráfico 6.13	La curva de oferta del voto por edad por zona	140
Gráfico 6.14	La curva de oferta del voto por nivel educativo por zona	141

CAPÍTULO 7

PARTICIPAR Y AYUDAR EN COLOMBIA: ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROSOCIALIDAD A TRAVÉS DELLENTE DE LA ELCA

JUAN CAMILO CÁRDENAS
PAULA JULIANA SARMIENTO

Gráfico 7.1	Participación de los hogares en organizaciones sociales por zona	152
Gráfico 7.2	Dinámica de la participación de hogares en organizaciones sociales por zona	154
Gráfico 7.3	Liderazgo de hogares en organizaciones sociales por zona	156
Gráfico 7.4	Hogares que dedican tiempo a actividades prosociales: servicio social y comunitario o ayuda gratuita a hogares en la zona rural	157
Gráfico 7.5	Hogares que dedican tiempo a actividades prosociales en la zona rural por región	158
Gráfico 7.6	Dinámica de hogares que dedican tiempo a actividades prosociales: servicio social y comunitario o ayuda gratuita a hogares en la zona rural	159
Gráfico 7.7	Participación en organizaciones y reciprocidad por zona	160
Gráfico 7.8	Red de confianza entre los vecinos: préstamos para emergencias médicas, por zona	161
Gráfico 7.9	Red de confianza entre los vecinos: Comunicación en caso de emergencia, por zona	162
Gráfico 7.10	¿Qué tanto se ayudan los habitantes de esta comunidad? Encuesta comunidades por zona	163
Gráfico 7.11	¿Cómo solucionan los vecinos principalmente los conflictos que no son penales? Encuesta a comunidades por zona	164

Gráfico 7.12	Hogares que dedican tiempo a servicio social o a la comunidad en la zona rural según su participación en organizaciones sociales	165
Gráfico 7.13	Personas que están de acuerdo con: "El gobierno debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres", por zona.	166
Gráfico 7.14	Personas que están de acuerdo con: "El gobierno es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente", por zona	167
Gráfico 7.15	Personas que están de acuerdo con: "Cada individuo es responsable de su propio bienestar", por zona	168
Gráfico 7.16	Panel sobre la dinámica de entrada y salida de los hogares a programas de beneficios estatales diferenciado por la participación en organizaciones sociales	170

CAPÍTULO 8

¿QUÉ PASÓ EN LAS ÁREAS RURALES ENTRE 2010 Y 2013?: CONTRIBUCIÓN DEL ACCESO A TIERRAS, CHOQUES NEGATIVOS Y PROGRAMAS ESTATALES DIRIGIDOS AL BIENESTAR DE LOS HOGARES RURALES

ANA MARÍA IBAÑEZ
LAURA MONTENEGRO

Gráfico 8.1	Participación del autoconsumo y transferencias en el consumo del hogar por año y región	181
Gráfico 8.2	Distribución del uso de la tierra por año y región	183
Gráfico 8.3	Destino de los recursos obtenidos de la venta de la tierra entre el 2010 y el 2013	186
Gráfico 8.4	Inversión de los hogares por tipo de tenencia de la tierra	189
Gráfico 8.5	Determinantes del cambio en el consumo de los hogares entre el 2010 y el 2013	193

CAPÍTULO 9

CAMBIOS EN EL USO DEL TIEMPO DE LOS HOGARES RURALES

XIMENA PEÑA
CAMILA URIBE

Gráfico 9.1	Uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges en cuatro microrregiones rurales en 2013	201
Gráfico 9.2	Cambio entre el 2010 y el 2013 del uso del tiempo para jefes y cónyuges en la zona rural	202
Gráfico 9.3	Uso del tiempo en el 2013 para jefes de hogar y cónyuges por género	203

Gráfico 9.4	Cambio entre el 2010 y el 2013 del uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges por género	204
Gráfico 9.5	Uso del tiempo en el 2013 para jefes de hogar y cónyuges por región	205
Gráfico 9.6	Cambio entre el 2010 y el 2013 del uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges por región	206
Gráfico 9.7	Uso del tiempo en el 2013 para jefes de hogar y cónyuges por grupo etario	207
Gráfico 9.8	Uso del tiempo en el 2013 para jefes de hogar y cónyuges por niveles de riqueza	208
Gráfico 9.9	Cambio entre el 2010 y 2013 del uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges según nivel de riqueza	209
Gráfico 9.10	Uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges según pertenencia a Familias en Acción	210
Gráfico 9.11	Cambio entre el 2010 y el 2013 del uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges por pertenencia a Familias en Acción	211
Gráfico 9.12	Uso del tiempo en el 2013 para jefes de hogar y cónyuges según trabajar o no	212
Gráfico 9.13	Cambio entre el 2010 y el 2013 del uso del tiempo para jefes de hogar y cónyuges según trabajo	213



COLOMBIA EN MOVIMIENTO

2010 - 2013

Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta
Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes ELCA